

Claves textuales, pragmáticas y sociolingüísticas  
para el comentario de textos <sup>(1)</sup>

*José María Jiménez Cano*  
(Universidad de Murcia)

ÍNDICE

- 1.- Prefacio.
- 2.- Capítulo I: Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos textuales.
- 3.- Capítulo II: Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos pragmáticos.
- 4.- Capítulo III: Criterios definitivos y orientaciones estables. Una apuesta.
- 5.- Capítulo IV: Producción lingüística, usuario lingüístico y teoría del texto.
- 6.- Capítulo V: Presupuestos teóricos para una Grafémica textual.
- 7.- Capítulo VI: La formación lingüística y gramatical en la didáctica de la Lengua Española.
- (...)
- 10.- Bibliografía.

---

<sup>1</sup> En: <http://www.um.es/tonosdigital/znum6/portada/jmjc.htm>

## PREFACIO

*Marco contextual y teoría lingüística* [<sup>2</sup>] sería otro de los títulos que podrían encabezar estas páginas que vuelven a someterse a la consideración del lector interesado en cuestiones periféricas de la investigación lingüística de los últimos veinticinco años. La ordenación cronológica de esta selección [<sup>3</sup>] permite reflexionar sobre las consecuencias de la reinstauración de 'lo textual' como referente primordial del quehacer filológico, con la tranquilidad de conocer el desenlace de esta importante etapa de desarrollo de los estudios lingüísticos y crítico-literarios.

Superada, por desgracia, la beligerancia en la defensa de las doctrinas estructuralistas y generativistas, pues vivimos en época de industriosas aplicaciones, algunas de las páginas que se ofrecen pueden permitir una labor de guía arqueológica para el joven lingüista que quiera conocer algunas claves colaterales de la gestación de modelos teóricos que completaron el mapa de las disciplinas lingüísticas, ensancharon los severos límites de 'lo lingüístico' y, gracias a la refundación semiótica, sentaron las bases para entender el aparente babelismo de la hipertextualidad actual. También espero que, para aquellos que protagonizaron este periodo, algunos de los párrafos que ahora se reimprimen sirvan para vacunarse de rebotes de formalismos atentatorios contra la fundamentación humanista que debe perseguir el auténtico espíritu filológico.

A alguien puede sorprender la importante presencia de bibliografía italiana. La causa no es otra que la labor de dirección que sobre parte de estas páginas ejerció el profesor Luigi Heilmann y el diálogo fructífero con dos de sus discípulos: Tomás Albaladejo y Stefano Arduini, entonces doctorandos. A finales de la década de los setenta del pasado siglo, la Universidad de Bolonia se incorporaba con cierto retraso a la formulación y al estudio de los modelos textuales. El dogmatismo de los jóvenes lingüistas de inspiración chomskiana impedía un diálogo sereno con estos nuevos enfoques, hasta el punto que la aportación fundamental de Umberto Eco hubo de realizarse fuera de los círculos lingüísticos convencionales. Fue precisamente el entonces sexagenario profesor Heilmann el que emprendió la tarea de llevar a las clases y a las páginas de la prestigiosa revista *Lingua e Stile* las nuevas teorías textuales.

Esta recuperada aproximación inicial de corte crítico y antiformalista a los estudios textuales y pragmáticos, muy interesada en fijar una base metodológica integradora de las diversas tendencias teóricas, se completa, después de una no demasiado ortodoxa reflexión didáctica, con un intento de perfilar en clave sociolingüística las líneas maestras de algunos aspectos marginales en el comentario tradicional de textos.

---

<sup>2</sup> Este era el título de la tesis de licenciatura que bajo la dirección del profesor ESTANISLAO RAMÓN TRIVES presenté en la Universidad de Murcia en el mes de septiembre de 1978.

<sup>3</sup> En los cuatro primeros capítulos se recoge la parte general de la tesis doctoral: *Competenza linguistica e teoria del testo nel quadro di una linguistica pragmatica. Riflessioni metodologiche*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Bolonia (Italia), curso académico 1979-1980. Tesis dirigida por el profesor LUIGI HEILMANN. La distribución de los contenidos es diferente a los artículos traducidos al español que se publicaron respectivamente en los años 1982-83 y 1984-85: "Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos textuales y pragmáticos", *Anales de la Universidad de Murcia*, volumen XLI, 1-2, Facultad de Letras. Curso 1982-83 (edc. 1983), págs. 299-370 y "Producción lingüística, usuario lingüístico y teoría del texto", *Anales de la Universidad de Murcia*, volumen XLIII, 1-2, Facultad de Letras. Curso 1984-85 (edc. 1984), págs. 127-171. Los mismos fundamentos teóricos se mantienen en los capítulos V y VI donde se perfilan aspectos más concretos en la imagen material del texto ("Presupuestos teóricos para una Grafémica textual, *Estudios de Lingüística, E.L.U.A.*, Departamento de Lengua Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, 1, 1983, págs. 227-248) y se propone una aplicación didáctica ("La formación lingüística y gramatical en la didáctica de la Lengua Española", *Anales de Filología Hispánica*, Universidad de Murcia, 2, 1986, págs. 43-58. Sin los eslabones intermedios, se completa el volumen con dos estudios en los que se perfila la orientación textual en clave sociolingüística (no variacionista) y sociosemiótica: "Bosquejo general para el comentario sociolingüístico de textos literarios", en *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y diacronía*, de PILAR DÍEZ DE REVENGA y JOSÉ MARÍA JIMÉNEZ CANO (eds.), D.M., Murcia, 1996, págs. 155-183 y "Claves sociosemióticas para el análisis de textos ecologistas", en *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y diacronía II*, de PILAR DÍEZ DE REVENGA y JOSÉ MARÍA JIMÉNEZ CANO (eds.), D.M., Murcia, 1999, págs. 197-218.

Si alguien se pregunta por la teleología de alguna de las propuestas integradoras que se reiteran, a veces en exceso, en estos trabajos, en estos momentos se pueden entender como un vano afán por mantener una comprensión totalizante de unos modelos teóricos que se encaminaban hacia una nueva y radical fragmentación, tan agudizada que no son pocos los que, sobre todo desde instancias académicas, consideran obsoleto el nombre mismo de Filología.

## Capítulo I

### Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos textuales

1. Es necesario reconocer que la actual división institucional y académica del conjunto de las ciencias filológicas [<sup>4</sup>] (lingüísticas) y literarias no refleja la fusión y el relativo acercamiento que se ha producido en los métodos y objetivos de estudio desde el principio del siglo y continúa produciéndose con mayor intensidad en nuestros días. Las reiteradas llamadas a la interdisciplinariedad y la propuesta de modelos globalizantes o totalizantes significan una toma de conciencia de esta realidad.

Se puede encontrar una explicación y una respuesta a la división señalada en la frecuente separación a que se ven sometidos los procesos de investigación (sujetos por lo demás a dispersiones y contradicciones) con respecto a los de explicación o práctica pedagógica (difusión), con lógicas divergencias, según el nivel del sistema educativo que se considere [<sup>5</sup>].

1.1. Entre los elementos generadores del proceso actual se encuentran principalmente:

a) La necesidad de abandono de los criterios y métodos valorativos y personales (subjetivo-idealistas), garantizados en la mayoría de los casos por un estricto criterio de autoridad [<sup>6</sup>].

El recordar y el tomar las distancias de los peligros derivados del subjetivismo no presupone el rechazo de categorías como la *intuición*, en la medida en que la formulación de toda teoría comporta siempre un riesgo, una apuesta en diversos puntos de la misma [<sup>7</sup>], ni de categorías como la *evidencia*, puesto que “por muy problemática que fuera la categoría de la evidencia sin ella ninguna argumentación es factible y desde un punto de vista del conocimiento práctico la apelación a la evidencia no resulta más problemática que una apelación a cualquier otra instancia” [<sup>8</sup>].

Todo ello conduce a describir semejante situación como la carencia generalizada de un procedimiento científico basado en la formulación de hipótesis y en su posterior confirmación empírica,

---

<sup>4</sup> Es de acuciante necesidad la reconsideración del término *filología*, estableciendo sus límites con precisión. De hecho, tal y como es presentado en “Definizioni preliminari e cenni di storia della filologia”, págs. 1 – 5, en *Manuale di filologia italiana*, de ARMANDO BALDUINO, Florencia, Sansoni, 1979, gran parte del proceso de integración llevado a cabo por los diversos modelos de lingüística textual estaba ya sistematizado en el tradicional marco filológico.

<sup>5</sup> Suficientes ejemplos referentes a esta problemática, particularmente en el ámbito crítico-literario, pueden encontrarse en *Insegnare la letteratura*, de CESARE ACUTIS (ed.), Parma, Pratiche Editrice, 1979, especialmente “I codici negati”, de LORE TERRACINI, págs. 21 – 35, y en *Tecniche della critica letteraria*, de EZIO RAIMONDI, Turín, Einaudi, 1967; especialmente “L’industrializzazione della critica letteraria”, págs. 69 – 91. Es necesario tomar conciencia de tales problemas para desarrollar una didáctica crítica de las ciencias del lenguaje.

<sup>6</sup> Como aportación bibliográfica a una formulación científica del método crítico-literario (la propuesta de una ciencia de la literatura que sobrepase los esquemas positivistas y las propuestas meramente impresionistas) puede considerarse el capítulo IV de *Significado actual del formalismo ruso*, de A. GARCÍA BERRIO, Barcelona, Planeta, 1975, págs. 61 – 97, donde se hace mención de la “actual revolución lingüístico-estructuralista contra los defectos de un dignísimo impresionismo degenerado cuando se trasfunde a ignorantes imprevisiones que elevan un bosque de inútiles paráfrasis”, *Ib.*, pág. 69. También puede verse una crítica a la metodología impresionista en *Análisis semiológico de Muertes de perro*, de A. VERA LUJÁN, Barcelona, Planeta, 1977, págs. 17 y ss. Desde un punto de vista lingüístico-estructural se critica el criterio impresionista en *La considerazione funzionale del linguaggio*, de ANDRÉ MARTINET, Bolonia, il Mulino, 1971, en particular, págs. 11 – 12.

<sup>7</sup> En estos términos NICOLAS RUWET comenta la aportación del método hipotético-deductivo: *Introducción a la gramática generativa*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 13.

<sup>8</sup> S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, Madrid, Cátedra, 1977, pág. 24.

así como la falta de explicitación y definición precisa de los instrumentos teórico-metalingüísticos utilizados [<sup>9</sup>].

b) La búsqueda de un estatuto científico podría venir favorecida por el mayor grado de desarrollo alcanzado por las denominadas ciencias exactas. No consideramos cómo se han producido de hecho tales relaciones, ni entramos en la problemática del estado particular de las denominadas ciencias humanas o sociales [<sup>10</sup>].

1.2. Sin mayores especificaciones pueden ser consideradas como “palabras- testigo” [<sup>11</sup>] de este proceso, entre otras: Formalismo Ruso, Estructuralismo, Generativismo, Narratología, Poetología (Poética), Teoría del Texto y Psico-sociología del lenguaje y de la literatura. Utilizando la clave onomástica – exclusivamente en el campo lingüístico - : W. von Humboldt, F. de Saussure, R. Jakobson, L. Bloomfield, Z. S. Harris y N. Chomsky.

2. Después de dos décadas de gestación y desarrollo, se ha llegado a afirmar, al menos en una fase inicial, que los resultados de las investigaciones en el ámbito del texto, de los textos, se configuraban como un lugar de encuentro efectivo de las diversas disciplinas lingüísticas, críticas e histórico literarias, dejando a un lado los problemas institucionales y salvando la legitimidad y necesidad de las especificaciones que la operatividad del análisis privilegia en cada caso concreto. La causa de tal confluencia habrá que buscarla en el propio carácter comprensivo, totalizante o integrador de que están dotados algunos de los modelos teóricos textuales.

3. Es también posible constatar en algunos sectores un intento de cambio en la orientación y en la disposición de la teoría lingüística en general en cuanto que, como recuerda García Berrio: “el concepto de texto ha sido aclarado y elevado en los últimos tiempos a centro ordenador de la especulación lingüística europea más avanzada. La moda europea de lingüística textual arrancó con suma facilidad poderosas explicaciones iniciales a los logros secularmente establecidos de la gramática tradicional” [<sup>12</sup>]. Cambio debido, como se ha señalado, al análisis y desarrollo de una de sus unidades: la unidad *texto*. Contrastando, en parte, con el proceso de los cambios en la evolución de la ciencia lingüística (en sentido genérico), que han estado marcados por metodologías y/o epistemologías científicas determinadas, entre las que cabría considerar: el historicismo, el estructuralismo y el generativismo. Son precisamente las bases estructural y generativa las que se han mantenido como principios racionalizadores en las diversas teorías parciales del texto, ayudadas en determinadas ciencias auxiliares: lógica, matemáticas, sociología y psicología, sobre todo [<sup>13</sup>].

Con relación a la conexión entre algunos modelos de lingüística del texto y generativismo se acepta en el presente estudio la opinión de García Berrio: “La lingüística del texto era una de las vías correctoras de la gramática generativo-transformacional chomskiana; la lingüística del texto, al menos inicialmente, no se ha planteado nunca en sus principales cultivadores y propulsores como negación del modelo

<sup>9</sup> Las razones de la insuficiencia de la terminología tradicional son analizadas por E. RAMÓN TRIVES, en “Lengua y Poesía”, *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, Facultad de Filosofía y Letras, curso 1976 – 77.

<sup>10</sup> El problema más grave que gravita sobre este particular es la diversidad de concepciones sobre la noción de *ley*.

<sup>11</sup> GUSTAVO MATORÉ, *La Méthode en lexicologie*, París, Didier, 1953, págs. 65 – 68.

<sup>12</sup> A. GARCÍA BERRIO – A. VERA LUJÁN, *Fundamentos de teoría lingüística*, Madrid, Comunicación, 1977, pág. 175.

<sup>13</sup> No se considera aquí el complejo campo de las extensiones y variedades de ambos términos. Para una visión de conjunto puede verse *La lingüística Moderna*, de A. GARCÍA BERRIO, Barcelona, Planeta, 1977. La noción de *ciencias auxiliares*, con idéntico sentido, es empleada por VAN DIJK en “Aspetti di una teoria generativa del testo poetico”, pág. 61, en *Per una poetica generativa*, Bolonia, il Mulino, 1976, págs. 61 – 91. Resulta significativo el hecho de que algunos modelos de lingüística textual tomen conciencia metodológica de este hecho.

generativo, sino esencialmente como *expansión* del mismo – de su filosofía científica, intereses y objetivos – a realidades de discurso inabordadas por aquél” [14]. En idéntico sentido afirma: “existe un enorme parecido con el conjunto de reglas que en la gramática transformativo-generativa formalizan la génesis sentencial. Lo inmediato hace pensar en un fenómeno de mimetismo próximo al plagio entre ambas teorías. Pero, sin descartar la evidencia del influjo del deseablemente inevitable modelo generativo-transformativo, dicho paralelismo se fundamenta en la *hipótesis básica* que en la actualidad domina los modelos más prestigiosos de la descripción lingüística del texto (T. van Dijk, J. Petöfi, A. Greimas)” [15].

4. Esta toma de posición con respecto a la sistemática textual es discutible y, de hecho, es generadora de controversias y de actitudes antagónicas; y lo es por el juego de contradicciones connatural al proceso de paradigmación científica, hablando en términos kuhnianos. Como dice Rieser: “Aun cuando hay amplias diferencias entre los diversos paradigmas coexistentes, éstos tienen algo en común: en primer lugar, ninguno de ellos es una teoría empírica. Estos paradigmas son, más o menos, explicaciones a las intuiciones en que se configura la teoría” [16].

Sin entrar en el análisis exhaustivo de cada propuesta, veamos algunas de las diversas posiciones:

a) Negación del texto como unidad autónoma susceptible de definición, aunque empíricamente se reconozca la existencia de los textos.

Según Emile Benveniste [17], la efectividad de la lengua depende de su realización en el discurso (“*nihil est in lingua quod non prius fuerit in oratione*”), fuera del cual la proposición no es susceptible de integración en una totalidad de rango superior. La operatividad de la proposición consistiría en su capacidad combinatoria, en la serie de relaciones consecutivas que establecen entre sí las diversas proposiciones. Sin embargo, un grupo de proposiciones no constituye una unidad de orden superior a la proposición, o, en otros términos, no existe un nivel lingüístico más allá del orden categoremático. Apreciación que lleva a Benveniste a afirmar que: “con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso” [18].

Para B. Pottier toda expresión o comunicación lingüística es texto [19]. El texto es universal, es una secuencia de discurso que depende de la voluntad del hablante. Nada puede definir un texto, ni siquiera cuando se le considera una sucesión de oraciones, puesto que no existe un rasgo formal especial (un punto más grueso) para la última frase. El texto es totalmente arbitrario, subjetivo, en oposición, por ejemplo, al morfema, límite objetivo. El límite del texto no puede siquiera encontrarse en lo temático, por ser el tema algo relativo, ideal; además, como indica el exacto significado de la palabra texto (tejido), los textos contienen varios temas que están en continuo entretendido de relaciones.

Una respuesta para los lingüistas de base estructural-saussureana que respecto a la definición del texto como unidad buscan un punto-y-final más grande de lo normal, y utilizan este argumento para criticar su existencia, convendría recordarles, efectuando el consiguiente traslado, estas palabras de Saussure: “La relación entre dos empleos de la misma palabra no se fundamenta ni en la identidad material ni en la semejanza de los sentidos” [20].

<sup>14</sup> J. S. PETÖFI – A. GARCÍA BERRIO, *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación, 1979, págs. 57 – 58.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 68.

<sup>16</sup> HANNES RIESER, “El desarrollo de la Gramática Textual”, en “Introducción” a *Lingüística del texto y crítica literaria*, cit., pág. 22.

<sup>17</sup> “Los niveles del análisis lingüístico”, capítulo X, págs. 118 – 130, especialmente págs. 128, 129 y 130, en *Problemas de lingüística general*, I, México, Siglo XXI, 1974.

<sup>18</sup> *Ibidem*, págs. 128 – 129.

<sup>19</sup> *Curso Superior de Filología Española*, Málaga, 1978. Se puede ver una visión reducida de su modelo lingüístico de base lógico-semántica, en “La voz y la estructura oracional del español”, en *Lingüística Española Actual*, I, 1, 1979, págs. 67 – 91.

<sup>20</sup> Traducción del *Corso di linguistica generale*, edic. de TULLIO DE MAURO, Bari, Laterza, 1978, pág. 132.

Por otra parte, posiciones como la de B. Pottier olvidan, o hacen un uso ocasional de una noción central de la doctrina saussureana: el *valor lingüístico*: ¿Por qué exigir a la unidad texto precisiones formales, materiales (de base empírica) constantes, invariantes? Estas insuficiencias no impiden, como de hecho se hace desde otras posiciones teóricas, que sean analizados y estudiados todos los mecanismo formales específicamente textuales.

b) Aceptación de la unidad teórica texto, pero criticando la denominación de “lingüística del texto”, por no considerarla o no aceptarla como rasgo global determinante, sobre todo, por el dislocamiento que produciría en la disposición de las disciplinas de la ciencia lingüística y en la particular recomposición que efectuaría de las mismas. Este fenómeno tiene relación con lo que podría ser denominado como “crisis de las disciplinas lingüísticas consideradas aisladamente”. La crisis o sistematización del papel de las disciplinas lingüísticas es un ejemplo de una racionalización global de la lingüística con criterios diversos. H. Weinrich presenta así la modelización existente en la lingüística tradicional: “la linguistica tradizionale ha diviso il suo dominio all’incirca como segue: la fonetica (poi: la fonologia) studiava i suoni (o i fonemi); la morfologia, i morfemi, la semantica, le parole; la sintassi gli enunciati /Sätze/. Per i testi /Texte/, vi era la stilistica. Ma la stilistica appariva ai linguisti veri e propri soltanto come una disciplina marginale o addirittura *fuori le mura*. Questa distribuzione delle competenze riflette una concezione della scienza linguistica, secondo la quale si comincia con piccole unità, si sale progressivamente a unità più grande, sinchè si perviene all’altezza dell’enunciato, il quale è considerato le colonne d’ercole della linguistica” [21].

Es éste un problema clave para la comprensión del proceso teórico que ha permitido el desarrollo de algunas teorías textuales en función de toda la problemática que se ha venido planteando con las sucesivas adiciones y revisiones a la teoría generativo-transformacional y estándar extendida de Chomsky. En orden progresivo: la sintaxis concebida aisladamente como eje central de la gramática, postulación de un componente semántico meramente interpretativo, planteamiento de la naturaleza generativa del componente semántico, necesidad posterior de la introducción de un nuevo componente pragmático. Evolución, asimismo, basada en la revisión de las nociones centrales de la teoría generativa: competencia, gramaticalidad, aceptabilidad, estructura profunda; la ampliación del campo experimental con el recurso a elementos supraoracionales y textuales; la encarnación de los componentes-disciplinas en el circuito comunicativo y la lucha por la prioridad (marco teórico general) de cada componente-disciplina sobre los otros.

La tendencia inicialmente expresada puede verse en K. Heger y K. Baldinger. En ambos casos desde una posición semántica y sobre la base ascendente de una serie de rangos se llega desde la unidad mínima “monema” a la, en progresión ascendente, totalidad de los textos virtualmente existentes. El reagrupamiento de diversos rangos puede coincidir (siempre con las limitaciones que impone el modelo) con el contenido de algunas de las disciplinas lingüísticas, pero, en general, éstas son modificadas según las características del propio modelo [22].

c) La observabilidad efectiva de la existencia del texto no es motivo suficiente para colocarlo como centro de la teoría lingüística.

Los fenómenos textuales son encuadrables en las gramáticas del enunciado cuando éstas sean totalmente desarrolladas. Es éste el modo de pensar de Dascal y Margalit, que sigue manteniéndose en las actuales incursiones textuales desde una óptica generativa [23].

<sup>21</sup> “Sintassi dell’articolo francese”, en *La linguistica testuale*, de M. E. CONTE (Ed.) Milán, Feltrinelli, 1977, págs. 53 – 65.

<sup>22</sup> KLAUS HEGER, *Monem, Wort, Satz und Text*, Tubinga, Niemeyer, 1976, y *I Curso de Lingüística Textual*, Murcia, 1978. KURT BALDINGER, *III Curso de Lingüística Textual*, Murcia, 1980.

<sup>23</sup> M. DASCAL – M. MARGALIT, “Text Grammars – A critical view”, en *Probleme und Perspektiven der neuen text – grammatischen Forshung*, I, *Papiere zur Text – Linguistik*, Hamburgo, Buske, 1974. Puede verse una exposición y respuesta al contenido de estas críticas en H. RIESER, “El desarrollo de la gramática textual”, *cit.*, especialmente págs. 45, 46 y 47.

De ningún modo conviene olvidar las contribuciones generativas al análisis transfrástico, aunque se hayan limitado a aspectos gramaticales concretos: teoría de los pronombres, del artículo, de otros elementos referenciales (adverbios), del mecanismo de los tiempos y de la mecánica compositiva de la frase. Para M. E. Conte son precisamente los análisis transfrásticos el primer momento en el paso de una teoría del enunciado a una teoría del texto [24].

d) Más compleja, en la medida en que representa una racionalización diferente, es la posición de E. Coseriu, acuñador en 1955 [25] de la denominación de lingüística del texto. El término texto, en su opinión, se ha consolidado, en parte, porque la lengua alemana no dispone de un término adecuado para la noción de “discurso”, por lo que se ha optado por la confección de la palabra compuesta *Text-Linguistik*. En el caso español se podría decir sin problema alguno “lingüística del discurso”, incluso como fórmula más adecuada, ya que no implicaría la noción de “discurso registrado” que supone la noción de texto. En efecto, Coseriu coloca en el “plano del discurso” el acto lingüístico o la serie conexas de actos lingüísticos susceptibles de ser realizados por un individuo en una situación determinada. En la medida en que el discurso, en cuanto ya realizado, se presenta como texto, como discurso registrado o “registrable”, puede llamarse en este sentido “plano del texto” [26].

En base a la autonomía del plano del discurso con respecto al plano de las diversas lenguas históricas y al plano del hablar en general, Coseriu propugna la existencia de una lingüística de las diversas lenguas históricas (campo propio de la corriente estructural-funcional), de una lingüística del hablar en general (tarea principal de una gramática generativo-transformacional) y de una lingüística del texto o del discurso, cuyo objeto de estudio sobre un plano individual – frente al plano histórico de la corriente estructural y al plano universal de la teoría generativa – es el *discurso* con su saber “expresivo” correspondiente – frente al saber “idiomático” y al saber “enciclopédico” de las otras dos tendencias -, con el juicio de “lo apropiado” – en oposición al de “lo correcto” y al de “lo congruente” – y en el ámbito del *sentido* – frente al del *significado* y al de la *designación*, respectivamente, de los otros dos planos, ya “relativo” respecto a una norma extrínseca (con relación a tal tipo de discurso), ya “absoluto” para el juicio estético de un texto concreto. En la figura 1 ofrecemos una visión esquemática de toda esta serie de distinciones:

---

<sup>24</sup> Para una bibliografía de estos estudios puede verse de VAN DIJK, “Testo e contesto”, págs. 189 – 190, en *Per una poetica generativa*, cit., págs. 183 – 241. El paso a unidades suprafrásticas y a la consideración de elementos literario – textuales en ámbito generativo está expuesto por el mismo autor en “Problemi di poetica generativa”, cit., págs. 243 – 259, en *Per una poetica generativa*, cit., págs. 243 – 279. La posición de M. E. CONTE puede verse en “Introduzione”, págs. 11 y ss., en *La linguistica testuale*, cit., págs. 11 – 50. Son de interés también la serie de artículos contenidos en “La grammaire générative en pays de langue allemande”, *Langages*, 26, 1972, y el artículo de IGNACIO BOSQUE, “En torno a la llamada Poética Generativa”, en *I616*, II, 1979, págs. 115 – 124. Una visión actualizada de esta tendencia puede verse en “Frase, discorso e testo”, de G. TONFONI, *Lingua e Stile*, 3, 1981.

<sup>25</sup> “Determinación y entorno”, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1973.

<sup>26</sup> *XIII Curso Superior de Filología Española*, Málaga, 1978, y *Textlinguistik, eine Einführung*, Ed. Gunter Narr, Tübinga, 1981.



PLANO UNIVERSAL "hablar en general"	SABER ELOCUCIONAL "saber hablar en general"	DESIGNACIÓN "referencia a las cosas o <i>estados de cosas</i> "	JUICIO DE LO CONGRUENTE ↑ (relación de predominio)
PLANO HISTÓRICO "diversas lenguas históricas"	SABER IDIOMÁTICO "saber hablar una o más lenguas"	SIGNIFICADO "organización léxica específica de una lengua del ámbito de la designación"	JUICIO DE LO CORRECTO (relación de predominio)
PLANO INDIVIDUAL "del <i>discurso</i> o <i>texto</i> "	SABER EXPRESIVO "saber construir discurso"	SENTIDO "contenido específico de un discurso"	JUICIO DE LO APROPIADO

Esta manera de concebir las cosas es considerada como "la lingüística del texto propiamente dicha", desarrollada, sobre todo, en Francia (R. Barthes y A. J. Greimas) y emparentada con la estilística literaria y la retórica antigua.

La línea representada por R. Harweg y W. V. Dressler es calificada de "análisis transfrástico" o "gramática del texto de *una* lengua". Por último, es atacada por Coseriu la línea representada por H. Weinrich y colaboradores en la medida en que consideran todas las funciones lingüísticas como dependientes de funciones y categorías del texto.

Para comprender la posición de Coseriu, puesto que es una de las posiciones teóricas claves para poder establecer la distinción entre concepciones "materiales" y concepciones "formales" del texto, aunque aquí se exponga de forma tan reductiva, es preciso delinear claramente su noción de *sentido* o contenido específico de un discurso, lo que se expresa más allá de la designación y del significado lingüístico. Coseriu ejemplifica del siguiente modo su posición: el discurso, lo que se dice o es susceptible de ser dicho, puede manifestarse, por ejemplo, bajo forma de "pregunta", "respuesta" o "mandato"; ahora bien, estos hechos – y aquí se juega con la discutible posibilidad de establecer los límites de "lo lingüístico" – no son hechos de lengua y mucho menos comunes a todo el hablar, en cambio, están determinados por una intención actual y las diversas lenguas pueden, o no, disponer de los instrumentos específicos para expresar tales contenidos. Se trasluce, al fondo de esta postura, una negación, o al menos, una relativización (justificada por los ejemplos que se aducen) de los *universales pragmáticos* postulados desde posiciones de filosofía del lenguaje de inspiración generativa, como la de J. R. Searle [27].

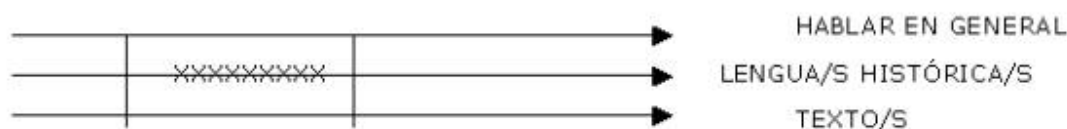
El hecho de que no existan elementos lingüísticos concretos indicadores del acto lingüístico "respuesta", hace que su identificación como tal sea facilitada por otro tipo de circunstancias ocasionales que dependen de un saber especial más o menos convencionalizado por parte del hablante. De este modo, la adecuación entre "pregunta" y "respuesta" puede depender de diversos factores: *co-textuales*, en la medida que, por ejemplo, "veintidós" es una respuesta adecuada al conocimiento de la edad de una persona, mientras no lo sería "a las tres de la tarde", u otras similares; *dependientes de las características psico-sociológicas del concreto sujeto hablante*, así "buon giorno" funciona como saludo generalmente en la comunidad italiana, pero obtiene un "sentido" totalmente diverso puesto en boca de un ladrón como comentario global a uno de sus días de trabajo. Además, algunos tópicos sobre determinados actos lingüísticos caen por su peso cuando son analizados desde el punto de vista de las particulares circunstancias en que se producen. Una pregunta retórica funciona, a veces, antes que como

<sup>27</sup> *Atti linguistici*, Turín, Boringhieri, 1976. Para un planteamiento general sobre el tema puede verse *Universali linguistici*, de F. RAVAZZOLI, Milán, Feltrinelli, 1979.

tal pregunta, como afirmación, y, en determinadas ocasiones, como expresión de una duda (“¿Quién lo sabe?”)[<sup>28</sup>].

Las cosas son todavía más complejas cuando se accede al ámbito literario y surge la cuestión de responder acerca del sentido de un determinado texto; en estos casos, para Coseriu, la relación entre el sentido, el significado y la designación es calificable como de tipo *semiótico*, siendo todo lo que en los textos literarios se define como “designado” y “significado”, un *nuevo significante* para este contenido de orden superior que es el sentido. Objeto primordial de la lingüística del texto será, pues, el sentido, o sea, toda la serie de factores (estructuras fónicas, morfológicas, discurso repetido [fórmulas iniciales y finales del texto], estructuras estróficas o métricas, etc.) independientes de las lenguas históricas en cuanto tales, aunque algunas veces el automatismo los quiera asimilar a elementos lingüísticos.

En este sentido, la categoría texto propiamente dicha se define en cuanto puede ser considerada *unidad de discurso*, y consistiría de la serie de estructuras que se presentan o podrían presentarse en una lengua determinada. Su presencia se advierte, sobre todo, en los textos literarios; una novela, por ejemplo, posee una determinada estructura independientemente de la lengua o de las lenguas en que ha sido escrita. La colocación esquemática de la unidad texto en tal formulación sería la siguiente:



El texto como unidad comprende elementos procedentes de los planos del hablar en general y de las diversas lenguas históricas, los cuales, desde un punto de vista textual, operan como contribuyentes al sentido global del texto. Esta delimitación de zonas sirve para aclarar la finalidad de los diversos estudios. En el ámbito idiomático se colocará, por ejemplo, el estudio del valor del imperfecto en un determinado texto, no siendo correcto hablar indiscriminadamente del valor del imperfecto en cualquier texto, como de hecho propone H. Weinrich. Este último tipo de lingüística del texto – “equivocada” – (la crítica puede hacerse extensible a los modelos de base idéntica como los de Van Dijk o J. S. Petöfi, que, a lo máximo, Coseriu considera “reconvertibles” en aquellos aspectos que él cataloga como transfrásticos) convierte el texto en la unidad concreta de la actividad del hablar y, consecuentemente, todas las funciones lingüísticas pasan a depender de categorías y de funciones del discurso, del texto. Posición ésta claramente errónea en cuanto que supondría que existieran las mismas funciones idiomáticas para todas las lenguas, mientras que se sabe, sin grandes esfuerzos teóricos, que en algunas faltan determinadas funciones idiomáticas o algunas de ellas se encuentran combinadas de forma diversa a la de otras lenguas.

La otra crítica a esta tendencia se puede calificar como la oposición de Coseriu al “imperialismo” que podrán imponer las funciones textuales sobre las otras funciones, que, según su forma de ver los fenómenos lingüísticos, carecen de este carácter. Aduce como ejemplo la dificultad de establecer una función textual a la palabra “casa”, salvo en el caso hipotético de encontrar un “tipo” específico de texto para el empleo de esta palabra.

Desde otro punto de vista, la amplia serie de elementos transfrásticos (anafórico-catafóricos o elementos de coherencia lingüística en general) suponen una concepción del texto como *unidad idiomática* y son incluibles como una sección más de la gramática de una lengua determinada.

De los diversos niveles de análisis gramatical: 1) elementos mínimos combinables, 2) palabra, 3) grupo de palabras, 4) cláusula, 5) oración y 6) texto, racionalmente necesarios son sólo dos, el nivel de los elementos mínimos combinables y el de la oración. El nivel textual en cuanto plano de estructuración gramatical existe en la medida en que una determinada lengua posea elementos que funcionen más allá de la oración, que bien podrían no existir en la práctica.

<sup>28</sup> Todos los ejemplos (de los que se efectúa una selección) son de COSERIU. “Introducción a la lingüística textual”, en *Curso Superior de Filología Española*, cit.

La alternativa metodológica ofrecida por Coseriu es de base empírico-inductiva y consiste en la elaboración progresiva, confirmable y ampliable en razón de los textos que se analicen, de una *heurística general* que comprenda los tipos de procedimiento y unidades de sentido que puedan encontrarse general y tradicionalmente en los textos, aislando los elementos de sentido que se encuentran en los significados y en las designaciones de los textos que se analizan. De este modo se llegará a describir y a analizar el *rasgo genérico* o *marco genérico* de cada texto, nunca el texto individual en su sentido particular puede ser determinado por una perspectiva exclusivamente hipotético-deductiva [<sup>29</sup>].

Enunciando críticamente la posición de Coseriu convendría, en primer lugar, comentar el carácter de los ejemplos que utiliza en su formulación. En la mayoría de los casos resultan ser transformaciones que una consideración pragmática impone a las distinciones gramaticales establecidas sin tener en cuenta tal consideración. Se trataría, por tanto, de ver si antes de la postulación de un ámbito extragramatical o extralingüístico para la consideración del texto como unidad del discurso (frente a su inclusión como unidad idiomática), sería conveniente cambiar o poner en discusión los propios principios estructurales de separación entre “lengua” y “discurso”, los criterios seguidos en el establecimiento de los niveles estructurales de la gramática, etc. Es también claro en Coseriu el predominio del plano idiomático, de la diversa disposición semasiológica de las distintas lenguas históricas, donde predominan los criterios estrictamente estructurales. Además, está presente el deseo de armonizar los diversos paradigmas lingüísticos estructurales, generativos y textuales, sin considerar, a pesar de la continuidad evidente en los principios de una y otra metodología, los saltos cualitativos, ya “integradores”, ya “negadores”, que se producen en las mismas, pretendiendo sistematizarlas *monóticamente*.

En última instancia, Coseriu propugna una solución que, aceptando sus premisas (perfectamente coherentes y aceptables desde el punto de vista de su racionalización, pero que son totalmente incompatibles con las justificaciones y coherencias de otras posiciones teóricas), combina las diversas posiciones: “La complementariedad práctica – es decir una colaboración efectiva y proficua entre estas direcciones – (se refiere a la lingüística de base funcional-estructural, a la gramática generativo-transformacional y a la lingüística del texto) dependerá, sin embargo, de si se renuncia a las interferencias en dominios ajenos y a las pretensiones de exclusividad, es decir, de si los representantes de estas direcciones se percatan de que hablan, sí del mismo fenómeno lenguaje, pero de diferentes aspectos y planos del mismo” [<sup>30</sup>].

Con relación a lo específicamente textual, el mérito mayor de la posición de Coseriu es el gran relieve concedido a la importancia de los elementos no lineales, la serie de *significaciones adicionales*, tanto conceptuales como no conceptuales (de simbolización directa). Todas estas significaciones pueden contribuir al “sentido” de un texto [<sup>31</sup>]. Y, sobre todo, el poner de relieve el papel de la inducción en la elaboración de una teoría textual sincrónica y diacrónicamente justificable, y no como una simple “discovery procedure”, como Coseriu comenta irónicamente [<sup>32</sup>].

e) Como perspectiva particular puede también ser considerada la calificable como *modelo matemático-estadístico de análisis textual*. En tal ámbito se pueden encontrar autores como P. Guiraud, Yule, G. Gerdan, Ficks, Guzenhäuser, M. Bense, E. Walter y A. Moles, entre otros [<sup>33</sup>].

Su fundamento es la investigación semiótica y matemática de los aspectos materiales de la producción textual, es decir, una concepción behaviorista y neopositivista del análisis textual, en la

<sup>29</sup> Con relación al juicio sobre el sentido particular de un texto puede verse “Tesis sobre el tema *lenguaje y poesía*”, págs. 201 – 207, en *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, publicado también en *Lingüística Española Actual*, I, 1, 1979, págs. 181 – 186.

<sup>30</sup> “La situación en la lingüística”, pág. 256, en *El hombre y su lenguaje*, cit., págs. 240 – 256.

<sup>31</sup> “Tesis sobre el tema *lenguaje y poesía*”, cit., pág. 202.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pág. 204. En la línea de COSERIU hay que situar la posición de TRABANT, *Semiología de la obra literaria (Glosemática y teoría de la literatura)*, Madrid, Gredos, 1975.

<sup>33</sup> Una bibliografía de estos autores puede verse en VAN DIJK, *Per una poetica generativa*, cit., págs. 281 – 299. Una presentación y crítica de estos modelos se encuentra en el mismo libro en el capítulo titulado: “Generazione del testo e produzione del testo”, págs. 115 – 118, especialmente en el apartado 5.4.2. Como valoración global ha de tenerse en cuenta la ofrecida por EZIO RAIMONDI en “filologia e tecniche dell’età industriale”, cit., págs. 86 – 87.

medida en que sólo es considerado como “objetivo” aquello que puede ser directamente perceptible y medible con el empleo de procedimientos estocásticos. Estos modelos, llevados a su grado extremo, suponen una exclusión de los criterios semánticos en el análisis de la coherencia textual.

Dentro de esta corriente, el modelo más desarrollado es el expuesto por Max Bense en su “Pequeña teoría del texto” [34]. Esta teoría se presenta, en su configuración todavía abierta y no concluida, con un fundamento metodológico técnico e interdisciplinar. El salto cualitativo más importante, sobre todo, por el carácter central que se le confiere (a pesar de que había sido ya una de las aportaciones más importantes de la gramática generativo-transformacional chomskiana), consiste en la concepción de la gramática como algoritmo generador y productor. Su objetivo último es la utilización de sus resultados teóricos en la generación artificial de textos mediante la ayuda de calculadores, lo que es denominado como “síntesis metódica, consciente, automática y maquinal” [35]. El concepto de texto se limita, en un principio, al de carácter literario, sobre todo, el poético. De hecho, en último análisis, se pretende conseguir una *estética del texto* fundada en criterios materiales y definida desde una “óptica material” complementable con una “óptica histórica” o “científico-espiritual” [36]. El texto es concebido como combinatoria lineal de elementos desde el lado del significante o plano de la expresión: “un concepto amplio de texto, ... unifica en parte o en un todo a base de ciertas reglas un conjunto, ordenado de un modo lineal, superficial o espacial de *elementos* dados *material* y *discretamente*, que pueden funcionar como *signos*. Los textos constituidos de esta manera se llaman *textos materiales* o *texturas*, en cuanto que solamente están dados por la materialidad o realidad de sus elementos, pero no por las coordinaciones de significaciones que se sitúan fuera de la constitución”. Los textos materiales, por tanto, poseen solamente un *mundo propio* (semiótico o lingüístico), pero ningún *mundo exterior* (semántico y metasemiótico).

En un sentido estrecho entendemos naturalmente por *texto* una formación lingüística, cuyos elementos materiales son de naturaleza lingüística: sonidos, sílabas, morfemas, palabras, frases, oraciones y otros; cada uno de ellos deben ser relevantes para la producción o investigación del texto, según los materiales constituyentes” [37].

Esta metodología “institucionaliza” la distinción entre procedimientos lineales y no lineales del texto, de forma que para la realidad material se dan tres procedimientos matemáticos:

- Estadística del texto.
- Álgebra del texto.
- Topología del texto.

Mientras que para las “clases no numéricas de signos” se postula una semiótica del texto dotada de una *semántica* y de una *pragmática*, no pudiéndose olvidar por su importancia, la apertura hacia objetos textuales de carácter no literario ofrecida por esta teoría: “Si se parte de un *concepto abstracto del texto*, que define a éste como un conjunto finito de signos arbitrarios en situaciones separadas, entonces se comprenderá la expresión de que los sistemas urbanos son al mismo tiempo portadores de sistemas de textos” [38].

f) Posiciones diversas proceden del campo filológico-estilístico de la crítica de textos literarios. Como característica común resalta en todas ellas la ausencia de una formulación teórica de la noción de texto, produciéndose, por consiguiente, una “equivalencia material” entre *texto* y *obra literaria*, diversificada sobre la base de una tipología textual generalmente coincidente con la división en géneros

<sup>34</sup> *Estética de la información*, págs. 127 – 225, Madrid, Comunicación, 1973.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pág. 130.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pág. 131.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 220.

literarios. Tales posiciones se detienen particularmente en los aspectos constructivos del discurso literario: tejido de citas, referencias intertextuales, etc.

En esta línea, aunque con matizaciones especiales, se sitúa la aportación de Antonio Prieto [<sup>39</sup>].

g) Tampoco conviene olvidar las aportaciones procedentes de los principales lingüistas estructurales franceses [<sup>40</sup>], así como posiciones particulares como las representadas por Julia Kristeva [<sup>41</sup>], Umberto Eco [<sup>42</sup>] o Cesare Segre [<sup>43</sup>], y posiciones más amplias como la representada por el modelo semiótico-tipológico de la Escuela de Moscú-Tartu.

h) En contraste, y como complementación de la rápida enumeración efectuada, ofrecemos la distribución en dos grandes tendencias que de la visión tradicional del ámbito textual efectúa van Dijk:

h.a) Una visión intuitiva y normativa, localizable cronológicamente a principios de siglo, en la que son incluidos autores como: Nuir, Liddell, Stanzel, Steiger y Koskimies, denominada como *concepción del texto como "portrait of life"*. Sus características aparecen resumidas en la siguiente cita: "Nella maggior parte dei casi si tratta di un registrare intuitivamente, non esplicitamente, le reazioni di un lettore analizzatore (indifferenziato) o di un'intenzione data a priori come presunta di un autore (spesso ben determinato) riguardo alle azioni "pratiche" e "psichiche" di personaggi il cui status (linguistico e semiotico) e la cui esatta manifestazione linguistica sono di scarso interesse. La "forma" di un racconto si limita, a quanto pare, a un inventario – e forse a qualche permutazione cronologica – di "temi" e "motivi", la cui definizione funzionale spesso è implicita e intuitiva, mentre l'"inmagenario" è commisurato su idee vaghe di "verosimiglianza" e "realità". Non di rado, inoltre, simili "teorie" hanno un carattere normativo... Il lettore s'identifica con i personaggi del cosiddetto universo "inmagenario", sicchè, nel lettore che analizza, il testo viene a incrociarsi continuamente con il metatesto descrittivo" [<sup>44</sup>].

h.b) Una visión inductiva, fundada en la combinación lineal de unidades, las cuales no son otras que las tradicionales "personaje", "acción", "carácter", si bien se encuentran inventariadas y funcionarizadas de modo diverso. El texto, desde esta óptica estructural (aunque pueda rastrearse también en ciertas tendencias generativas), es concebido como *una frase larga* [<sup>45</sup>].

4. 1. Es oportuno considerar esta serie de posiciones a la luz de otro gran problema de fondo, por no hablar de una de las fuentes centrales de conflictos en el ámbito del análisis de los textos, sobre todo literarios, en lo que respecta a su orientación metodológica: la oposición de las posiciones *inmanentistas* con las de carácter *socio-histórico*. Este problema de fondo va unido a otro de extraordinaria importancia: la oposición entre una *concepción exclusivamente empírico-inductiva* frente a otra posición de carácter *exclusivamente hipotético-deductiva*, correspondientes, en cierta medida, a la afirmación de la necesidad del uso de un aparato instrumental metateórico de carácter formal o la negación del mismo.

Refiriéndose específicamente al ámbito lingüístico, A. Martinet [<sup>46</sup>] establece el juego de las oposiciones sobre la base de la dicotomía *formalismo-realismo*, y otro lingüista, Maurice Molho, para ejemplificar tal situación utilizaba, como medio pedagógico, el gesto de taparse la nariz, para retratar la actitud de las posiciones formalistas frente a los problemas de carácter "real", situables en el ámbito de lo

<sup>39</sup> *Coherencia y relevancia textual (De Berceo a Baroja)*, Alhambra, Madrid, 1980, págs. 3 – 19.

<sup>40</sup> *Posibilidades y límites del análisis estructural*, de J. VIDAL BENEYTO (ed.), Madrid, Editora Nacional, 1981.

<sup>41</sup> A título indicativo entre su amplia producción, puede tenerse en cuenta: *La rivoluzione del linguaggio poetico*, Venecia, Marsilio Editori, 1979.

<sup>42</sup> Igualmente a título indicativo: *Lector in fabula (la cooperazione interpretativa nei testi narrativi)*, Milán, Bompiani, 1979.

<sup>43</sup> "La natura del testo", págs. 131 – 145, en *Strumenti critici*, 36 – 37, Einaudi, 1978.

<sup>44</sup> "La metateoria del racconto", en *Per una poetica generativa*, cit., págs. 95 – 96.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 101.

<sup>46</sup> ANDRÉ MARTINET, *La considerazione funzionale del linguaggio*, cit., págs. 15 – 63.

semántico-pragmático [47]. La serie de oposiciones mencionadas dispuestas en esquema sería la siguiente [48]:

A. FORMALISMO (a.1.)	CRITERIOS INMAMENTES (a.2.) E INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS DE CARÁCTER FORMAL	BASE HIPOTÉTICO-DEDUCTIVA (a.3.)
VS.	VS.	VS.
B. REALISMO (b.1.)	CRITERIOS SOCIOHISTÓRICOS (b.2.) E INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS DE CARÁCTER NO FORMAL	BASE EMPIRICO-INDUCTIVA (b.3.)

Es necesario no olvidar que este esquema no pretende reflejar modelos teóricos concretos, ni oposiciones de carácter estable, sino que pretende representar etiquetas de carácter muy general combinables en modo diverso y que pueden servir como última clasificación del carácter de un determinado modelo. De hecho pueden darse modelos que sobre la base del esquema se combinen, por ejemplo, del siguiente modo: /a.1., a.2., b.3./, o /b.1., a.2., b.3./.

Tanto la aplicación del esquema propuesto como el origen histórico de las contradicciones no pueden limitarse exclusivamente a la lingüística de este siglo en sus tendencias más actuales, puesto que la polémica inmanentismo-historicismo, con las especificidades propias del momento, se puede hacer remontar a las concepciones de los humanistas. Efectivamente la concepción de los primeros llevaba a pensar del siguiente modo: “Alexandre de Villedieu, tan amigo de la dialéctica parisina cuanto opuesto a las enseñanzas que enorgullecían a Orleáns, había desterrado del *Doctrinale* (1199) cualquier ejemplo concreto procedente de los clásicos y condenaba al pobre Maximiano en beneficio de una teoría gramatical que hubiera querido más abstracta aún. Unos años después, en el *Graecismus*, Eurad de Béthune había proseguido el tenaz combate contra Prisciano reo de apoyarse en los modelos antiguos en lugar de inquirir las causas universales del lenguaje” [49].

Mientras los segundos respondían en los siguientes términos: “Porque Bruni y él (Niccolò Niccoli) estaban convencidos de que la postración de la dialéctica tenía el mismo origen que la decadencia de la gramática y las restantes disciplinas: el eclipse y el descuido de los clásicos, a beneficio de los bárbaros *moderni*. La solución, entonces, no era dudosa: había que alcanzar la “*peritia letterarum*” con la lectura de los antiguos, a costa de atender particularmente a los “*grammatici*” [50].

La gramática especulativa medieval se funda sobre un logicismo abstracto (nominalista) con pretensiones de universalidad, mientras los humanistas propugnan una gramática fundada sobre contextos ofrecidos por los autores clásicos: “deducir del uso categorías lógicas, nunca a la inversa” [51].

En esta dinámica conflictiva una de las más graves acusaciones lanzadas por las posiciones “exclusivamente” inmanentistas contra las “exclusivamente” sociológicas, es la de tomar el texto por analizar como pretexto para otras consideraciones extrínsecas al mismo. La respuesta de los en tal modo descalificados no es menos tajante, en la medida en que consideran clichés prefabricados los instrumentos formalistas – en el sentido peyorativo del término –, ajenos a la naturaleza sociohistórica

<sup>47</sup> MAURICE MOLHO, *Curso Superior de Filología Española*, Málaga, 1976.

<sup>48</sup> Conviene considerar en los apartados a.2. y b.2. que ambos son de carácter metalingüístico.

<sup>49</sup> FRANCISCO RICO, *Nebrija contra los bárbaros*, Universidad de Salamanca, 1978, pág. 12.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pág. 19.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pág. 22. Para una visión del periodo considerado puede verse “Qualche osservazione sulle intuizioni dei medievali in materia di scienza del linguaggio”, en *Lo sviluppo della semiotica*, de ROMAN JAKOBSON, Milán, Bompiani, 1978.

propia de los objetos lingüísticos que analizan sus adversarios. Como ya ha sido manifestado [<sup>52</sup>], el momento histórico en que las dos posiciones se han enfrentado de forma total e irreconciliable ha sido con la polémica entre *formalismo* y *marxismo* [<sup>53</sup>], que para una historia de la progresiva evolución del análisis textual debe ser valorada como uno de los momentos decisivos. De hecho, como señala García Berrio, la valoración efectuada del fenómeno formalista así como de la escuela francesa: “marcaba positivamente la dirección de marcha hacia el texto, concebido preponderadamente bajo la perspectiva del texto artístico, y contemplado desde la óptica inmediata del estructuralismo lingüístico europeo y las quizás más lejanas del generativismo y la semiótica soviética” [<sup>54</sup>].

De otra parte, no se puede olvidar que los motivos de fondo de la polémica están todavía presentes y como testimonio puede servir el siguiente texto de Yuri M. Lotman: “Esiste una convinzione assai diffusa, secondo la quale l’analisi strutturale non deve occuparsi del contenuto dell’arte, della sua problematica sociale e morale, e dedicarsi solo a uno studio puramente formale, a un calcolo statistico degli “artifici” e così via. Un lettore non preparato, che osservi un lavoro eseguito a un livello sufficientemente alto di formalizzazione, prova l’impressione che il corpo dell’opera d’arte sia stato solo sottoposto a una lacerazione per potere introdurre questi e quegli aspetti di esso in categorie astratte. E poichè queste categorie vengono definite in termini strani e sconosciuti, sorge involontariamente un senso di inquietudine. Ciascuno vede davanti a sé lo spaventapasseri che gli è abituale: uno vedrà l’assassinio dell’arte, l’altro la propaganda dell’arte pura, una maledetta assenza di idee. La cosa divertente è che queste due accuse appaiono contemporaneamente. Con ciò, talvolta con benevola incomprendimento, e talvolta nel caldo di una polemica che va oltre i limiti di una corretta discussione scientifica, si rimanda alle affermazioni sia dei partigiani della scuola formale degli anni ’20, sia a quella degli strutturalisti contemporanei, sulla necessità di studiare l’arte come un sistema completamente chiuso, immanente” [<sup>55</sup>].

Como historia de la actitud (y reconocimiento de la misma) de uno de los polos, puede considerarse la siguiente opinión de Terry Eagleton: “Por una parte, la crítica marxista se ha opuesto tradicionalmente a toda clase de formalismo literario, impugnando esa atención innata a las propiedades puramente técnicas que roban a la literatura su significación histórica y la reducen a un juego estético. Se ha observado, realmente la relación entre tal tecnocracia crítica y el funcionamiento de las sociedades capitalistas avanzadas. Por otro lado, una buena parte de la crítica marxista, en la práctica, ha prestado escasa atención a los problemas de la forma artística, arrinconando el problema en su obstinada búsqueda del contenido político” [<sup>56</sup>].

Finalmente, en esta pequeña reseña, Boves Naves representa una versión actual de la posición contraria: “Considerada la obra como un signo autónomo en el que todos los elementos tienen un contenido, la interpretación de los signos de ambiente se realiza en relación con los signos personales y de conducta, no en relación con una realidad extralingüística. La obra de arte es autónoma, las relaciones

---

<sup>52</sup> En este sentido, una lectura imprescindible para tener una imagen global de los fundamentos de la teoría literaria del presente siglo y considerar el formalismo como uno de sus movimientos centrales, es la obra ya citada de GARCÍA BERRIO, *Significado actual del formalismo ruso*.

<sup>53</sup> Véase la antología de HANS GÜNTHER, *Marxismo e formalismo (Documenti di una controversia teorico – letteraria)*, Nápoles, Guida Editore, 1975. “Una tradizione scientifica slava tra linguistica e culturologia”, de CARLO PREVIGNANO, págs. 23 – 99, en *La semiotica nei paesi slavi*, de C. PREVIGNANO (ed.) Milán, Feltrinelli, 1979, especialmente págs. 35 y ss. “Introduzione” a *Letteratura e strutturalismo*, de LUIGI ROSIELLO (ed.), Bolonia, Zanichelli, 1974, especialmente págs. 2 – 3. Para una bibliografía general sobre el tema se puede consultar “La scienza sovietica in Italia (Saggio bibliografico: 1960 – 1977)”, de D. FERRARI BRAVO, *Strumenti Critici*, 36 / 37, 1978, págs. 353 – 417.

<sup>54</sup> “Introducción” a *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, pág. 12, Madrid, Cátedra, 1980.

<sup>55</sup> *La struttura del testo poetico*, Milán, Mursia, 1976, pág. 44.

<sup>56</sup> *Literatura y crítica marxista*, Madrid, Zero – Zyx, 1978, pág. 39. Un estricto mantenimiento de esta posición es el de MARIO COSTA en “Per una critica dell’ideologia formalizzante”, estudio preliminar a la antología ya citada de HANS GÜNTHER.

se agotan en sus límites propios y las significaciones de todos los elementos se ponen en un sistema cerrado” [57].

4.2. Se desemboca así en una contradicción la mayor parte de las veces irreductible entre ambas posiciones. Frente a posiciones semejantes los intentos conciliadores – que no deben ser confundidos con las variantes propias de las dos posiciones, “contrarias” en cierto modo, pero no totalmente antagónicas [58] – corren el riesgo de ser falsos eclecticismos que predeterminan, según los casos, una posición sobre la otra. No parece existir más solución que la de optar por una de ellas.

4.3. Ante esta situación de juego contradictorio entre diferentes perspectivas cabría plantear la posibilidad de una opción complementaria que no cayese en el eclecticismo ni en la exclusión mutua. Una respuesta afirmativa sería al menos pensable [59] siempre que se tengan en cuenta los tres siguientes factores:

1) La ineludible tensión lengua – mundo, tal y como es postulada claramente en la definición de *lengua* de E. R. Trives: “La lengua es un sistema inmanente con vocación de trascendencia. Reducida y encerrada en pura sintaxis, conduce a la negación de sí misma, privada de la ineludible tensión “lengua-mundo” que la caracteriza por su propia naturaleza sígnica, dado que un signo inmanente es una contradicción, como atinadamente señaló E. Lledò. No es, además, la lengua un mecanismo simple y sin complejidad alguna. Por un lado, da lugar a una muy variada gama de subelementos con base en su distinción *comunicación-arte*, en formas nunca lo suficientemente distanciadas para que puedan precaverse de contaminaciones mutuas” [60].

2) El conjunto de fenómenos estrictamente pertenecientes a la mecánica configuradora de las diversas lenguas históricas: fonéticos, fonológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos.

3) No conviene olvidar los criterios racionalizadores de las teorías lingüísticas con sus variedades y dependencias históricas, ni tampoco la situación de cada disciplina. En síntesis, lo que puede denominarse como *condicionantes normativos intrínsecos a las teorías lingüísticas*:

<sup>57</sup> “Sistema lingüístico y sistema literario en *Ligazón*”, en *Comentario de textos literarios*, Madrid, Cupsa, 1978, pág. 178.

<sup>58</sup> Una clave para entender este tipo de posiciones es el artículo “La critica simbolica”, en *Metafora e storia (studi su Dante e Tetrarca)*, de EZIO RAIMONDI, Turín, Einaudi, págs. 3 – 30.

<sup>59</sup> YURI M. LOTMAN, en *La struttura del testo poetico, cit.*, ofrece otro tipo de alternativa en esta misma línea. La oposición inmanentismo – sociologismo subyacente a la polémica entre formalismo y marxismo, suscitó ya durante el desarrollo de la misma una conciencia de síntesis que se manifestó en la práctica teórica de algunos autores como es el caso de MUKAROVSKY: “Ogni fatto letterario appare da quest’angolo visuale come la risultante di due forme: la dinamica interna della struttura e l’intervento esterno. L’errore della storia letteraria tradizionale consisteva nel tener conto soltanto degli interventi esterni e nel negare lo sviluppo autonomo della letteratura; l’unilateralità del formalismo scaturiva a sua volta dal suo collocare l’evento letterario nel vuoto. A dispetto della sua unilateralià, la posizione del formalismo rappresentò un’importante conquista, poichè poneva in luce il carattere specifico dell’evoluzione letteraria e svincolava la storia della letteratura dalla sua parassitaria dipendenza della storia generale della civiltà, ed in particolar modo dalla storia generale dell’ideologia e della società. Lo strutturalismo, in quanto sintesi delle due posizioni antitetiche citate, pur senza intaccare il postulato dell’evoluzione autonoma, non priva la letteratura dei suoi rapporti con l’esterno; offre perciò la possibilità di cogliere lo sviluppo della letteratura in tutta la sua vasta portata, ma anche nella sua regolarità dettata da leggi”. Cita recogida de “Sulla traduzione ceca della *Teoria della prosa*, di Skloskij”, en *Alternative 80*, 1971, pág. 168. Una visión general de las diversas posturas de síntesis en la polémica formalismo – marxismo puede encontrarse en la citada antología de H. GÜNTHER.

<sup>60</sup> “Lengua y poesía”, cit., pág. 589.



- a) Los problemas de la/s valoración/es global/es de una ciencia.
- b) Las contradicciones en el interior de las teorías dirigidas al mismo campo de estudio.
- c) La dialéctica de autoridad o preeminencia en el interior de las diversas líneas de investigación de una misma ciencia.
- d) Las críticas globales y negativas a una determinada teoría desde presupuestos ideológicos de distinta base [<sup>61</sup>].
- e) Las diferencias y los contrastes en la repartición disciplinar [<sup>62</sup>].
- f) Los problemas de límites entre disciplinas diversas.
- g) El juego global de perspectivas ante el estudio de un fenómeno concreto [<sup>63</sup>].
- h) Las diversas relaciones interdisciplinares con su propio juego de contradicciones en base a la variedad de posiciones con respecto a su necesidad; los diversos criterios en los límites y prioridades de las ciencias o disciplinas conexonadas y las consecuencias y soluciones de estudio diversas en el momento de su práctica concreta.

Uniendo todos estos aspectos a las valoraciones efectuables (con igual sistema de contradicciones) con relación al aparato instrumental de análisis (metalenguaje) y al establecimiento de los objetivos últimos y de los límites de las diversas investigaciones tendríamos un cuadro casi completo de esta problemática.

Los condicionantes citados se combinan con aquellos otros que pueden ser denominados como *condicionantes normativos extrínsecos a las teorías lingüísticas* [<sup>64</sup>], esto es, el conjunto de problemas aparejados a la condición del lingüista como profesional-intelectual inserto, en la mayoría de los casos, en un aparato institucional. Todos estos aspectos aparecen unidos en lo que Rieser denomina “factores irracionales que condicionan el desarrollo de la investigación lingüística”: “Entre los factores irracionales que afectan al desarrollo de la investigación en lingüística tenemos fenómenos tales como las suposiciones que se tienen acerca del posible éxito de una línea particular de investigación, la crítica que sobreviene de los que trabajan en proyectos de investigación coexistentes, la formación de grupos de presión académica, sus polémicas, presiones financieras, etc. Todos los programas de investigación que han tenido éxito han estado expuestos a la influencia de todos estos factores. Fácilmente se encuentran ejemplos: la escuela de Chomsky, la semántica generativa y la gramática de Montague. Sin embargo, los ejemplos no se reducen a los Estados Unidos” [<sup>65</sup>].

Estos criterios de discernimiento pueden parecer contrarios a los generalmente postulados. Así, Domenico Parisi [<sup>66</sup>] establece siete criterios de valoración o convalidación de una teoría lingüística. En primer lugar una teoría debe poseer – a pesar de la aparente tautología – un carácter esencialmente teórico; ser un modelo explicativo de los hechos lingüísticos y no una mera taxonomía de los mismos: “es

---

<sup>61</sup> Es el caso de las críticas de A. PONZIO a la lingüística estructural de base saussureana y a la gramática generativa chomskiana, tal y como son expuestas en *Producción lingüística e ideología social*, Madrid, Comunicación, 1974, y *Gramática transformacional e ideología política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974. Puede verse una respuesta contraria a las opiniones de PONZIO en la “Introducción” de A. MANTECA ALONSO CORTÉS a *Lingüística y sociedad*, AA. VV., Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 6.

<sup>62</sup> Así lo ratifica KLAUS HEGER: “La diversidad de concepciones de la lingüística motiva diferentes consideraciones en las teorías de las disciplinas secundarias”, en *I Curso de Lingüística Textual*, cit.

<sup>63</sup> El mismo SAUSSURE, considerando el problema teórico de la analogía y la doble posibilidad de solución teórica, alude a un criterio de este tipo cuando habla de “tendencia dominante”: “según la tendencia dominante en cada grupo lingüístico los teóricos de la gramática se inclinarán hacia uno u otro método”, trad. del *Corso di linguistica generale*, edic. cit., pág. 202.

<sup>64</sup> Es necesario advertir que esta manera de formular estos problemas es una reducción de posiciones como la ya mencionada de C. PREVIGNANO en “Una tradizione scientifica slava...”, cit., especialmente en las págs. 23 – 29.

<sup>65</sup> H. RIESER, “El desarrollo de la gramática textual”, cit., pág. 21.

<sup>66</sup> *Il linguaggio come processo cognitivo*, Turín, Boringhieri, 1977, págs. 11 – 13.

necesaria una aproximación hipotético-deductiva antes que inductiva”. En segundo lugar, “debe ser empíricamente adecuada”, es decir, debe estar dotada de procedimientos que le permitan efectuar predicciones empíricas y comprobar un número suficiente de ellas. En tercer lugar, los hechos explicados deben ser lo específicamente importantes o centrales dentro del ámbito que se está estudiando. En cuarto lugar, la teoría debe ser sistemática, coherente, explícita y, de ser posible, formalizada. Directamente derivados de los anteriores, el quinto aspecto hace referencia a la generalidad y comprensividad de la teoría, la posibilidad de su aplicación translingüística, diacrónica y a ámbitos literarios. La teoría debe ser, además, simple y, por último, dada la particular orientación teórica de Parisi, debe ser capaz de insertarse en un dominio más general, puesto que, en la medida en que el lenguaje es una capacidad cognoscitiva general, la teoría lingüística debe estar vinculada a una teoría general de la mente humana.

Sin negar la validez de este modo de acceder al problema de la convalidación de una determinada teoría lingüística, se pueden resaltar en el mismo peligrosos elementos reductivos que llevan a pensar la evolución teórica de la lingüística como una simple progresión lineal de carácter uniforme, cuando, en realidad, la práctica teórica lingüística en un determinado momento histórico es siempre multiforme, justificándose cada polo (o diversas teorías) más que, por insuficiencias de diverso tipo, por puntos de vista diversos que contrastan por oposición, y en la mayoría de los casos por contradicción entre sí. Por tanto, se justifica como más segura una progresión complementaria que no oculte las contradicciones y diferencias en los diversos planos teóricos y dé cuenta de los aspectos particulares.

Clave epistemológica-metodológica con la que enriquecer la actitud de complementariedad, es la ofrecida ya en 1966 por Roman Jakobson [67] y que goza de total validez en el momento presente. Su posición está fundada en el equilibrio de dos principios: *autonomía* e *interdependencia*, que en el estudio de las diversas funciones verbales preservan de dos extremismos o límites metodológicos: el separatismo hermético y la aplicación falaz de criterios heterogéneos; límites que son igualmente calificados como *campanilismo lingüístico* y *esquematismo simplista*. La línea central que recorre estos “rasgos” metodológicos es calificada por Jakobson como *análisis estrictamente relacional y gradual* apoyado en una base interdisciplinar. La orientación textual entra perfectamente en estos presupuestos como demuestran estas palabras: “Ogni livello lingüístico, formalmente e funzionalmente (tratti distintivi, morfemi, parole, frasi e unità superiori del discorso), è soggetto ad un’analisi intrinseca e all’esame, non meno strutturale, della sua interdependenza nei confronti di livelli contigui... L’esigenza, sempre più sentita, di uno studio più attento dei problemi grammaticali che ricollegano morfologia e sintassi non può obliterare la differenza sostanziale delle due discipline. *Mutatis mutandis*, la stessa cosa non si può dire di quei problemi che ricollegano e, al tempo stesso, differenziano ambiti quali la sintassi e l’analisi del discorso o quelli del léxico e della grammatica” [68].

4. 3. 1. Las condiciones (1) y (2) de la opción complementaria son formuladas expresamente (al menos como intención a conseguir; otra cosa será el comprobar si en la práctica se cumple) tanto por parte de J. S. Petöfi como por T. A. van Dijk. Así afirma el primero: “Da una parte è indubbiamente giustificata la cosiddetta “linguistique pure”, ossia una linguistica il cui intento primario è la conoscenza di un sistema verbale e una descrizione di questo sistema nella quale gli aspetti dell’applicazione extralinguistica non hanno alcun ruolo (la ricerca linguistica rivela una certa somiglianza con la ricerca matematica). D’altra parte, poiché gli elementi verbali hanno una funzione essenziale in tutti i tipi di registrazione ed elaborazione dell’informazione, è molto importante analizzare e descrivere anche gli aspetti applicativi della linguistica... L’esame e la descrizione degli aspetti interni alla linguistica e degli aspetti esterni alla linguistica devono essere mutuamente compatibili... Una teoria, la cui unità di base è il testo, deve essere *empiricamente* motivata anche nel senso che deve potersi applicare pure a fini extralinguistici” [69].

<sup>67</sup> “A guisa di prefazione”, págs. 1 – 2, de *Saggi di linguistica generale*, Milán, Feltrinelli, 1978.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pág. 1.

<sup>69</sup> “Semantica, pragmatica, teoria del testo”, en *La linguistica testuale*, de M. E. CONTE (ed.), cit., págs. 197 – 198, 206 y 214, respectivamente.

Van Dijk considerando el problema en la ciencia literaria señala: “Nella scienza letteraria tradizionale la trattazione del contesto è caratterizzata come la “problematica ambientale” dei fenomeni letterari, una prospettiva, questa, che viene disdegnata da coloro che sostengono un’indagine esclusivamente “inmanente” del testo “stesso”. Non intendiamo rispondere a questo dibattito, che privilegia gli argomenti ideologici e normativi rispetto a quelli teorici e metodologici basati sulla logica o sull’esperienza, quali corrispondono al nostro attuale stato di conoscenza. Nella parte precedente abbiamo ribattito che una spiegazione soddisfacente del sistema letterario presuppone che si tengano presenti ambedue gli aspetti della comunicazione letteraria nel quadro di una teoria integrata” [70].

Y con mayor claridad habla de una “teoría universalmente vinculante”, cuya importancia: “d’altronde, viene riconosciuta non dai soli linguisti e teorici della letteratura. Tutti i rami, che in qualche modo sono collegati con i processi della comunicazione, la semiotica, la teoria dell’informazione, la psicologia, la sociologia, la filosofia, l’estetica, ecc. hanno interesse a indagare le “unità” funzionali e le “regole” formali (o addirittura “pragmatiche”) que sottendono il testo e la comunicazione testuale in senso lato” [71].

Frente a afirmaciones semejantes es posible deducir o una *conciencia de síntesis*, o, desde posiciones contrarias a este modo de concebir las cosas, una mezcla de megalomanía y totalitarismo científico. Lo que sí es interesante resultar es que la *visión textual* por su modo de presentarse no se deja pasar inadvertida, constituyendo eso, sin duda, uno de sus rasgos más característicos [72].

Es por ello que Rieser, en una afirmación que conviene subrayar como particularmente importante, previene de los peligros a que puede conducir un modelo integrador, proponiendo como solución el tener siempre presente los axiomas de base que han presidido los modelos de Petöfi y van Dijk: la combinación de rígidos modelos formales sin dejar nunca de lado la base empírica: “cuanto más comprensivas y más empíricamente motivadas son las tareas que se formulan para una gramática textual, mayor es la tendencia a integrar diferentes técnicas formales y métodos en esta gramática. El aumento del poder integrador multiplica entonces enormemente los problemas básicos; de este modo, demasiada integración puede conducir a un sinteticismo inútil y a modificaciones “ad hoc” permanentes. Por lo tanto, una de las tareas futuras importantes de la gramática textual es no perder el control de los problemas fundamentales acumulados y reducirlos paso a paso. Esto sólo puede conseguirse observando rígidos modelos formales sin abandonar la base empírica” [73].

4. 3. 2. De todas formas, y recordando la serie de posiciones precedentemente señaladas en el ámbito de estudio de los textos, las contradicciones subsisten, por lo que no olvidar el criterio (3) es imprescindible, como único medio clarificador de los motivos que alimentan el mantenimiento de las diversas perspectivas.

<sup>70</sup> “Testo e contesto”, cit., págs. 186 – 187.

<sup>71</sup> “Generazione del testo e produzione del testo”, cit., págs. 115 – 116.

<sup>72</sup> Como intento de integración entre las diferentes propuestas textuales conviene apuntar el artículo de EWALD LANG, “Di alcune difficoltà di postulare una ‘grammatica del testo’”, en *La linguistica testuale*, de M. E. Conte, cit., pág. 86 – 120.

<sup>73</sup> H. RIESER, art., cit., pág. 38.

## Capítulo II

### Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos pragmáticos

1. La colocación de la teoría lingüística textual en el cuadro metodológico de las ciencias del lenguaje es todavía un problema abierto cuyas posibles soluciones se sitúan en dos instancias diferentes:

a) La lingüística textual considerada como uno más de los niveles de análisis de la sistemática lingüística, es decir, como otro componente-disciplina.

b) La lingüística del texto concebida como cuadro integrador y ordenador del resto de las ciencias del lenguaje o componentes-disciplinas.

Sin embargo, los conflictos metodológicos no se reducen a las consecuencias desequilibradoras de este dilema, sino que se agudizan todavía más en función de un problema más particular: la relación entre la teoría lingüística textual orientada semióticamente y la serie de estudios conducentes a la confección de una disciplina pragmática que dé cuenta de la relación existente entre los signos lingüísticos y los usuarios de los mismos, así como de los contextos en que vienen producidas las diversas enunciaciones lingüísticas. Los principales teóricos de la lingüística textual son conscientes de esta problemática. Así señala T. A. van Dijk: “Resolver si este nivel pragmático de análisis habría que incorporarlo a una gramática – tomado en sentido amplio – o si constituiría una subteoría lingüística autónoma para ser sistemáticamente relacionada con la gramática es uno de los problemas metodológicos que no pueden solucionarse en este libro” [74]. O con mayor claridad García Berrio comenta: “Una dimensión de importancia y cultivo muy notables dentro de la lingüística del texto es la de sus relaciones con la pragmática, al punto que para muchos cultivadores de la disciplina y para no pocos observadores ajenos se llega a hablar de una total integración en la pragmática de los contenidos de la lingüística textual” [75].

## 2. Definiciones de lo pragmático

### 2. 1. Objeto y campos de acción

En el momento de aproximarse históricamente a cualquier fenómeno lingüístico es conveniente discernir claramente entre lo que sería la presencia efectiva de sus elementos típicos y constitutivos, y la variedad o carencia de metodologías que se hayan producido en el estudio de tales fenómenos. Así, la presencia de los protagonistas del lenguaje humano con sus circunstancias en la aplicación de los diversos medios lingüísticos es una constante en la reflexión teórica lingüística; todavía más, es un condicionante (más o menos consciente) en tal reflexión, aunque, por otra parte, no se haya reflejado en igual medida sobre la creación metodológica en un aparato instrumental metalingüístico necesario que aisle y sistematice estos agentes y factores [76]. Además, es otro fenómeno típico la diversidad o plurivocidad que caracteriza la configuración de nuevos ámbitos metodológicos, por la serie de cruces y rupturas que se generan en relación al panorama metodológico existente. Típicos ejemplos de esta plurivocidad son los producidos especialmente en la teoría lingüística de la mitad de este siglo con el establecimiento de relaciones interdisciplinarias y con la pretensión de configurar disciplinas a partir de tales relaciones. Clara constatación de ello es el nacimiento de la psicolingüística y de la sociolingüística [77]. Tampoco se puede olvidar como en determinados momentos, la investigación lingüística se focaliza

<sup>74</sup> *Texto y contexto*, op. cit., pág. 31.

<sup>75</sup> “Crítica formal y función crítica”, cit., pág. 204.

<sup>76</sup> TATIANA SLAMA-CAZACU, “Prolegómenos históricos y metodológicos. Perspectiva histórica del problema del lenguaje”, en *Lenguaje y contexto*, Barcelona, Grijalbo, 1970, págs. 11 – 50.

<sup>77</sup> De hecho, si se reconocen las dificultades que ofrece G. BERRUTO en su definición del término sociolingüística, tendremos el común denominador de las dificultades presentes en otros ámbitos, en este caso concreto, en el de la pragmática. Cfr. *La sociolingüística*, Bolonia, Zanichelli, 1977, págs. 3 – 7.

polarmente sobre determinados problemas teóricos en detrimento de otros [78]. Idéntica problemática se presenta cuando se establece un particular ámbito de estudio como pragmático. Así lo reconoce S. J. Schmidt: “En los trabajos anteriores no hay ningún acuerdo acerca de la definición de “pragmalingüística” y de la determinación del dominio al que pertenece, sobre todo porque la limitación de la pragmalingüística o de la pragmática en una teoría de la referencia, estaba llena de problemas” [79].

Es por todo esto por lo que un intento de definición “única” del término pragmática resulta del todo imposible, por la serie de problemas que irán apareciendo en el curso de la exposición. Por ello, no queda otro remedio que ofrecer una pluralidad de voces (sin ninguna pretensión de exhaustividad) de las cuales poder deducir algunos criterios comunes mínimos que pueden facilitar una definición unitaria del fenómeno pragmático y de sus posibles campos de aplicación.

Como recuerda Franz von Kutschera, el término *pragmatismo* es un título que se concede a un movimiento filosófico de naturaleza muy diversa, por lo que, en su opinión, “no corremos mayormente el riesgo de que nuestra designación de las teorías semióticas como “pragmáticas” hagan que sus autores sean considerados como pragmatistas en un sentido especial” [80]. Estas *teorías semióticas del significado*, en oposición a las de carácter realista [81], por su relación con el pragmatismo de Charles S. Peirce (efectivamente él fue el primero en formularlo como teoría semiótica), William James y John Dewey, pueden ser denominadas *Teorías pragmáticas*. En ellas se pueden establecer diversas tendencias, como: a) la tendencia behaviorista, representada por Charles Morris y Burrhus F. Skinner; b) la contribución de Quine; c) la contribución de Wittgenstein y de la escuela filosófica del lenguaje ordinario (Austin) [82]. De esta historización simplificada se deducen dos factores que conviene resaltar particularmente:

- a) La conexión de la reflexión pragmática con la indagación de la naturaleza del significado del lenguaje humano.
- b) El carácter prioritariamente *filosófico* en su origen de estas reflexiones.

Después de esta precisión histórica – más adelante se afrontará esta tarea de manera más exhaustiva y en conexión con las diversas teorías lingüísticas – conviene establecer una *enumeración de los componentes teóricos* a partir de los cuales catalogar y medir la amplitud de algunas de las definiciones propuestas sobre el término “pragmática”. Para el análisis de las diversas definiciones se pueden proponer tres niveles:

A) Los elementos constitutivos de base: *agentes (usuarios) lingüísticos y contextos de enunciación lingüística* en su relación con el uso del aparato instrumental lingüístico. De este núcleo derivan las principales unidades de base de análisis.

B) Los dominios o campos de estudio. En el interior de los cuales es posible efectuar una doble catalogación:

B.1) Ámbitos empíricos:

B.1.1.) Diferentes procesos, tipos de hechos (gestualidad, cortesía) que inciden sobre la enunciación lingüística.

<sup>78</sup> Claramente queda expuesta esta situación en la siguiente cita de S. J. SCHMIDT: “Como entonces la semántica, la “pragmática” ha de liberarse hoy de su condición de “pariente pobre” (Greimas) de la lingüística, y ha de integrarse en el conjunto de la teoría lingüística”. *Teoría del Texto*, cit., pág. 20.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pág. 41.

<sup>80</sup> *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1979, pág. 82.

<sup>81</sup> La tendencia realista podría sintetizarse en los siguientes términos: “La semántica realista parte de la idea de que el significado de las expresiones lingüísticas consiste en una relación figuradora con las cosas, que se ha fijado convencionalmente y en cuya consideración se puede prescindir tanto de la relación de las expresiones con el hablante y el oyente como de las situaciones concretas de su uso”. *Ibidem*, pág. 81.

<sup>82</sup> *Ibidem*, págs. 83 – 213.

B.1.2.) Toda la gama de factores y fenómenos lingüísticos que se generan en relación con dichos procesos.

B.2) Ámbitos teóricos:

B.2.1.) Colocación en el dominio de la competencia o de la ejecución lingüística, con toda la serie de problemas teóricos que inciden sobre ambas nociones.

B.2.2.) Consecución y profundización de una teoría del significado.

B.2.3.) Articulación teórica con los otros niveles de análisis (especialmente sintáctico y semántico).

B.2.4.) Articulación teórica con otras disciplinas.

C) Variaciones procedentes de la corriente lingüística o de la disciplina desde la que se hace mención de estos factores.

El diseño y programa originarios de una teoría pragmática se remontan a Charles Morris<sup>[83]</sup>, que la concibe como aquella rama de la filosofía (vinculada a las de la sintaxis y la semántica) que se ocupa, además de las expresiones lingüísticas y de los objetos a los cuales éstas se refieren, de los usuarios y de los posibles contextos en los cuales éstas vienen utilizadas; pero en su contribución Morris no va mucho más allá del cuadro terminológico<sup>[84]</sup>. Más tarde, sobre la base de estos mínimos elementos, han sido propuestas otras definiciones de pragmática que han desarrollado determinados aspectos del esquema general propuesto. Así Bar-Hillel<sup>[85]</sup>, cuando afirma que el objeto de la pragmática es el estudio de las denominadas *expresiones indicadoras* (en la terminología de Peirce) y de aquellas expresiones o enunciados cuyos referentes no se pueden determinar sin conocer el contexto del uso<sup>[86]</sup>.

Generalmente la mayor parte de las definiciones se refieren a la parte (A) del esquema: en una teoría de los signos lingüísticos se llama pragmática al aspecto que corresponde al uso de un signo por parte del usuario<sup>[87]</sup>. Tarea de la pragmática es la descripción del uso que los interlocutores hacen de las fórmulas lingüísticas cuando pretenden influenciarse mutuamente<sup>[88]</sup>. M. Bense y E. Walther, considerándola parte de la semiótica, la definen como la serie de relaciones entre los signos y los usuarios, por tanto, en un sentido más amplio podría incluirse también el comportamiento de aquellos que utilizan los signos<sup>[89]</sup>. Esta tendencia a colocar en un mismo plano “pragmática” y “teoría del comportamiento lingüístico” será el carácter dominante de otras definiciones que asumen como propio objeto de estudio los efectos de la comunicación sobre el comportamiento<sup>[90]</sup>, concediendo, además, un especial papel al aspecto (B.1.1) del esquema: “A questo proposito vorremo che fosse chiaro fin da ora che usiamo i termini comunicazione e comportamento praticamente come sinonimi: perchè i dati della pragmatica non sono soltanto le parole, le loro configurazioni e i loro significati (che sono i dati della

<sup>83</sup> “Fundamentos de la teoría de los signos”, en *Presentación del lenguaje*, de F. GRACIA (Comp.), Madrid, Taurus, 1972, págs. 53 – 65. Del mismo MORRIS, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1962. *La significación y lo significativo*, Madrid, Comunicación, 1974, en particular págs. 76 – 81, donde postula una diversificación entre una “pragmática pura” (lógica o formal) y una “pragmática descriptiva” (empírica), cfr. pág. 77.

<sup>84</sup> Así lo reconoce, por ejemplo, R. MONTAGUE, “Sin embargo, el concepto de pragmática en Morris era pragmático e impreciso”, en “Pragmática y lógica intensional”, pág. 91, en *Ensayos de filosofía formal*, Madrid, Alianza, 1979, págs. 91 – 117. Idéntica opinión mantiene VON KUTSCHERA, “Morris mismo era muy consciente de que ofrecía más bien un programa que una teoría científica”, en *Filosofía del lenguaje*, cit., pág. 90.

<sup>85</sup> “Mind” (1954), cit. en el art. de R. MONTAGUE, “Pragmática y lógica intensional”, cit., pág. 91.

<sup>86</sup> Idéntico dominio, “indexical expressions”, junto al análisis de los actos elocutivos, es el asignado a la pragmática (estudio de los actos lingüísticos en relación con los agentes y con los contextos de producción) por R. C. STALMAKER, en “Pragmatics”, *Synthese*, 22, 1 / 2, 1970, págs. 272 – 289.

<sup>87</sup> G. KLEIN, *La sociolingüística*, pág. 127, Florencia, La Nuova Italia Ed., 1977. Como ámbito de estudio pragmático se consideran los aspectos microsociolingüísticos, *Ibidem*, pág. 6.

<sup>88</sup> O. DUCROT – T. TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, pág. 380, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

<sup>89</sup> *La semiótica (guía alfabética)*, págs. 120 – 121, Barcelona, Anagrama, 1974.

<sup>90</sup> P. WATZLAWICK y otros, *Pragmatica della comunicazione umana*, Roma, Astrolabio, 1971, pág. 15.

sintassi e della semantica) ma anche i fatti non verbali concomitanti come pure il linguaggio del corpo” [91]. Este mismo aspecto de la definición es puesto de relieve por N. Dittmar, que considera la pragmática como la doctrina del significado de la lengua en el actuar humano. Sus intereses específicos son las funciones lingüísticas del *síntoma* o expresión de los sentimientos y de las sensaciones; de la *señal*, es decir, de los mecanismos de producción de un determinado efecto sobre el receptor, y de la *valoración* de las situaciones, de los estados de hecho, de los modos de pensar, en cuanto expresados todos ellos bajo forma de actos lingüísticos [92]. A veces, estos mismos fines (o algunos de ellos) vienen atribuidos a etiquetas disciplinares diversas de la pragmática, de esta forma no es raro encontrar estos fenómenos encuadrados bajo la etiqueta de “filosofía del lenguaje” [93].

Un grupo especial de definiciones es el que se ocupa sobre todo de la parte (B.2.1.) del esquema general, es decir, aquellas definiciones que consideran la relación entre competencia y ejecución lingüística como el momento central en la construcción de una teoría pragmática. Aquí precisamente se individualiza el punto focal de gran parte de la actual investigación lingüística, la fuente primera de las controversias y de las innovaciones teóricas, así como el punto al que es preciso dirigirse y hacer referencia siempre que se pretenda buscar una posible solución. Son precisamente los intentos de precisar y extender las nociones de competencia y de ejecución lingüística los que han provocado una cierta desconfianza por parte de algunos generativistas ortodoxos que consideran injustificadas las diferenciaciones que han sido introducidas en estos conceptos. A título de ejemplo, pueden servir las distinciones establecidas por G. Berruto, quien además de una *competencia lingüística*, descomponible en subcomponentes del tipo: *fonológico*, *sintáctico*, *semántico*, *textual*, formula otras como la *competencia paralingüística*, *cinética*, *proxémica*, *performativa* y *sociocultural*, sin olvidar la *competencia pragmática* encargada del estudio de la capacidad de utilizar los signos lingüísticos y los signos de los otros códigos no lingüísticos de manera adecuada a la situación y a las propias intenciones [94]. Distinciones que no se pueden dejar de considerar como justificables, pero sin negar la necesidad inevitable de clarificación en el ordenamiento metodológico que impone esta nueva serie de unidades teóricas.

Un hecho importante de señalar es que la mayor parte de las teorías calificables como pragmáticas se configuran a partir de una consideración crítica de la noción chomskiana de competencia lingüística. Es el caso de V. Sánchez de Zavala cuando escribe: “La noción de competencia lingüística, tal y como él (Chomsky) la ha planteado y nos ha obligado a ver, posee una amplitud muchísimo mayor que la que en su efectiva teoría gramatical se le otorga, tanto que, en cierto modo, contradice a las limitaciones de ésta” [95]. Como alternativa Zavala propone una teoría coherente, situable en el ámbito denominado por él de las “indagaciones praxiológicas” [96], que persigue la construcción de un modelo empíricamente comprobable que represente la *cuasi-competencia de producción* del hablante oyente ideal de una lengua: “saber tácito que se requiere para producir locuciones insertas en un discurso” [97]. Tal modelo constaría de dos fases o subteorías: a) el reagrupamiento de todos los factores de situación de los que dependen las características generales de un discurso; la serie de influencias que el entorno ejerce sobre cualquier acto locutivo del hablante; b) un modelo de generación del acto locutivo donde se determinen las diversas entradas y opciones que permiten establecer el grado de consciencia con el que se produce

<sup>91</sup> *Ibidem*, págs. 15 – 16, además, reconocen que: “non limitiamo il nostro interesse all’effetto della comunicazione sul ricevitore (come generalmente si fa), ma ci occupiamo anche dell’effetto che la reazione del ricevitore ha sul trasmettitore, poiché riteniamo che i due effetti siano inscindibili”, *ibidem*, pág. 16. JEAN DUBOIS y otros, en su *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979, consideran tarea del aspecto pragmático las características del uso del lenguaje: las motivaciones psicológicas de los hablantes, las reacciones de los interlocutores, los tipos socializados de discurso, etc., págs. 490 – 491.

<sup>92</sup> *Manuale di sociolinguistica*, Bari, Laterza, 1978, pág. 442.

<sup>93</sup> Es este el caso de G. BERRUTO cuando afirma que “dato un certo atto di comunicazione linguistica fra certe persone in un certo luogo e in un certo momento, compito del...filosofo del linguaggio (è) spiegare che rapporti ci sono fra i parlante, cioè que dicono e la “realtà” cui si riferiscono”, en *La sociolinguistica*, cit., pág. 7.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág. 46.

<sup>95</sup> “Perspectivas actuales de una praxiología lingüística”, pág. 337, en *Presentación del lenguaje*, op. cit., págs. 333 – 368.

<sup>96</sup> *Indagaciones praxiológicas (sobre la actividad lingüística)*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

<sup>97</sup> “Perspectivas actuales...”, cit., pág. 368.

un determinado acto. Precisiones análogas ha realizado A. M. Mioni en su estudio de las tendencias semanticistas postchomskianas (G. y R. T. Lakoff, Fillmore, Ross, McCawley, etcétera) basadas en Morris, Searle y en exigencias propias de la teoría: “Ci si è accorti che per spiegare la competenza del parlante e il felice esito di un atto de comunicazione verbale non è sufficiente formulare un’ipotesi sul configurarsi semantico dei contenuti delle sue singole proposizioni, né fornire un meccanismo sintattico che produce tutte le frasi grammaticali e solo quelle, e uno fonologico che dia conto della loro realizzazione fonica. Occorre invece tener conto di molti altri fatti che inseriscono la frase in un contesto più ampio e fornire dei *principi conversazionali generali*” [98].

La mayor dificultad teórica de semejantes posiciones alternativas se concentra en la diversificación y delimitación explícita entre pragmática y performance (ejecución). Wunderlich, por ejemplo, critica la tendencia chomskiana a identificar pragmática y ejecución, razón por la cual postula la necesidad de desarrollar una teoría pragmática a partir de una noción de *competencia comunicativa* [99]. Otras veces se postula una teoría de la actuación verbal orientada psicolingüísticamente o se postula una *competencia de la ejecución o competencia performativa* intermedia entre la competencia y la ejecución propiamente tales [100]. Como afirma Schmidt a título conclusivo: “¿Qué es, pues, una teoría de la actuación lingüística? Es una teoría de cómo, dada una cierta competencia lingüística, nosotros actualmente la ponemos en uso, la realizamos, la expresamos. Es también una teoría de limitaciones de los mecanismos que nos permiten expresar nuestra competencia lingüística. No es sólo la teoría de la competencia con el ideal cambiado, como ha sugerido Chomsky. Nosotros intentamos explicar la actuación normal, en el momento en que necesitamos explicar errores y desviaciones” [101].

Las tareas de estudio asignadas son muy amplias. Los dominios generales ya han sido colocados en el esquema, sobre todo, en los apartados (B.1.1.) y (B.1.2.). En el momento de estudiar las diversas orientaciones desde las que se puede configurar una teoría pragmática, se expondrán algunos de los factores considerados típicamente como pragmáticos, por ahora se ofrece una lista a título informativo.

<sup>98</sup> “Per una sociolinguistica italiana (note di un sociologo)”, pág. 32, en *La sociologia del linguaggio*, de J. A. FISHMAN, Roma, Officina, 1975.

<sup>99</sup> “Die Rolle der Pragmatik in der Linguistik”, *Deutschunterricht*, 22, 4, págs. 5 – 49.

<sup>100</sup> Para una visión bibliográfica y teórica más amplia, puede verse la ya citada *Teoría del texto*, de S. J. SCHMIDT, pág. 4 – 50. Otro ejemplo de este tipo de presentaciones es el ofrecido por H. P. ALTHAUS y H. HENNE (cit. en *Ibidem*, pág. 48), que consideran la comunicación verbal como parte de la comunicación social, como demuestra el siguiente esquema:

verbal competencia de acción	verbal código de acción	verbal sistema de acción	virtual
verbal ejecución de acción	verbal código de acción	verbal norma de acción	realizado
individual	dual	plural	

<sup>101</sup> *Teoría del texto*, cit., pág. 45. Los aspectos estándares de una lingüística pragmática para Schmidt serían:

- La descripción del lenguaje desde el punto de vista del uso verbal en relación con los oyentes.
- Estudio de las actividades comunicativas (actos verbales) insertos en el contexto o situación verbal en que se producen.
- Establecer en los actos verbales las relaciones entre las proposiciones y su enunciación.

Una exposición sistemática de la alternativa pragmática de Schmidt puede verse a partir del capítulo III de su obra citada. En una versión más reducida puede verse del mismo autor “Teoría del texto e pragmática”, en M. E. CONTE, *La linguistica testuale*, cit., pág. 248 – 271.



Como fenómeno más característico puede figurar la serie de posibilidades lingüísticas con las que un hablante puede expresar sus propias *intenciones comunicativas*, estas posibilidades son a menudo coincidentes con determinadas *funciones preformativas*: petición, mandato, súplica, promesa, etc., susceptibles de ser expresadas en forma directa o indirecta. En estrecha conexión con éstas se sitúan las diversas *relaciones de rol* deducibles a partir de las *formas de cortesía*, de *respeto* o *confianza* y del resto de formas elocutivas que, generalmente, suelen estar unidas a gestos y a indicaciones de tipo no verbal. Particular importancia comportan la serie de elementos no lineales, pero presentes indirectamente en el discurso y reconstruibles a partir de *presuposiciones*, *implicaciones* o *elipsis*, que suelen obedecer a la asignación calculada del hablante de la intención del receptor. No se debe olvidar la serie de mecanismos de *organización de la información* de un enunciado, es decir, aquellos medios empleados para hacer resaltar un elemento en el momento de introducir o reconsiderar otro elemento ya expuesto precedentemente; se incluyen aquí los factores que contribuyen al *énfasis* o *focalización* del discurso y que se pueden expresar sea a través de medios morfosintácticos (extrapolación de una palabra, frases abreviadas o pseudoabreviadas, la elección de un término como sujeto, etc.), sea por medio de *elementos fonológico-prosódicos* (los mecanismos de pausa y modulación, los cambios de ritmo en la enunciación de una frase). Capítulo importantísimo lo constituyen las *formas deícticas anafóricas* y *catafóricas*. Finalmente es necesario incluir todos aquellos elementos contextuales que determinan o pueden determinar el contenido de una frase: momento de la elocución, circunstancias del texto (situación, conocimientos, suposiciones y condicionantes, motivaciones y deseos), así como aquellos elementos físico-psicológicos como el caso de las limitaciones de la memoria, los condicionantes generados por el grado de atención en el uso del sistema verbal, etc.

## 2.2. Unidades de base

En este aspecto, esencial en la configuración de una teoría pragmática, siguen siendo válidas, por desgracia, las siguientes palabras de Saussure: “En materia de lengua, siempre se ha tolerado el operar con unidades mal definidas” [<sup>102</sup>]. Ya ha podido comprobarse con la serie de indecisiones y ampliaciones varias a que ha estado sometida la noción de *competencia lingüística*, que las diversas teorías pragmáticas intentan adjetivar en forma diversa: “comunicativa”, “pragmática”, “cuasi-competencia de la actuación”, “social”, etc. Idénticas indecisiones y vaguedades se observan en el triángulo de base de las unidades:

- a) Participantes o usuarios lingüísticos.
- b) Situación o contexto del discurso [<sup>103</sup>]
- c) Formas en que se efectúa la comunicación: actos lingüísticos (eventos lingüísticos), textos, mensajes, temas, etc. [<sup>104</sup>]

<sup>102</sup> *Corso di linguistica generale*, cit., pág. 135.

<sup>103</sup> Algunas diferencias en la noción de contexto se observan entre S. J. Schmidt que distingue entre *contexto* y *situación verbal* o *situación comunicativa* y la ofrecida por PETÖFI en “Semantica, pragmatica, teoria del testo”, cit., especialmente págs. 204 – 205. O. Ducrot – T. Todorov dedican en su diccionario una parte especial a la que denominan *situación del discurso*, pág. 375 – 379; tal propuesta coincide terminológicamente con la ofrecida por S. J. Schmidt, pero ofreciendo, en cambio, un intento de solución a la polémica entre contextualistas y anticontextualistas, problema que igualmente se afronta de modo particular en “Struttura di una teoria semantica”, de KATZ y FODOR, págs. 217 – 267, en *La linguistica: aspetti e problemi*, de L. HEILMANN y E. RIGOTTI, cit. Como visión global de esta problemática conviene considerar la obra ya citada de SLAMA – CAZACU, *Lenguaje y contexto*, y la de J. TRABANT, comentando las opiniones de Coseriu en su artículo “Determinación y entorno”, en su obra *Semiología de la obra literaria*, cit.

<sup>104</sup> Visiones generales teóricas de estas unidades pueden ser vistas en: J. A. FISHMAN, *La sociología del linguaggio*, cit., pág. 92 y ss., y en N. DITTMAR, *Manuale di sociolinguistica*, cit., págs. 233 – 249. Para los conceptos de *actividad lingüística* y de *Speech Act*, *Teoría del texto*, cit., págs. 53 y ss., y 57 y ss., respectivamente. No conviene tampoco olvidar la serie de conceptos y criterios utilizados a partir de una *teoría de la acción*; para el concepto de

Es en el apartado c) donde se produce el mayor número de conflictos (lo que no quiere decir que no se produzcan en los otros apartados, como es el caso de la oposición en la parte b) entre contextualistas y anticontextualistas), puesto que debería ser aquí donde, en cierto modo, debería obtenerse la unidad “mínima” y central de análisis. La elección entre *acto lingüístico* (*evento lingüístico*) y *texto* está todavía pendiente de solución, así como la problemática generada del contraste de estas unidades con la noción de *signo* y con la delimitación del ámbito (*langue-parole*) en que se debe proceder a la definición de las mismas [<sup>105</sup>]. Con toda esta problemática al fondo no han faltado intentos por postular nociones integrales como es el caso de las nociones de *pragmatema* de M. Bense y E. Walter [<sup>106</sup>] y de *praxema* de E. R. Trives [<sup>107</sup>].

### 2.3. Relaciones con otros niveles de análisis y con otras disciplinas

La *base componencial* (*estratificada* podría ser otro adjetivo utilizable, aunque haya sido empleado con un sentido particular en teorías lingüísticas concretas [<sup>108</sup>]) o la construcción interrelacionada de teorías lingüísticas sobre la base de las conexiones de diversas ciencias (disciplinas) encargadas del estudio del lenguaje, es uno de los factores más íntimamente ligados a la evolución histórica de la lingüística, sobre todo, en lo que al presente siglo se refiere. Es un proceso que se va desarrollando con el estructuralismo, continúa con la teoría generativo-transformacional y que se afianza de manera consciente en las actuales orientaciones con pretensiones de integralidad como es el caso de la teoría del texto en sus diversas variantes. Son estas últimas orientaciones las que, efectivamente, culminan el proceso desde el momento en que proceden a la consustanciación de los componentes-disciplina con la teorización de los particulares procesos comunicativos (síntesis / génesis; análisis / interpretación; comparación / traducción), proceso iniciado con la creación generativa de las nociones de competencia y ejecución lingüística, y con la asignación a la gramática de la tarea de describir por medio de reglas la competencia lingüística de un hablante-oyente ideal. Con este proceso teórico se cerraba la profunda separación que una visión de carácter estructural imponía entre el marco comunicativo y el estudio metodológico en determinadas disciplinas. Detrás de esta progresión, por así decir, se encuentra como factor desencadenante el reconocimiento de base de la necesidad del estudio de los fenómenos lingüísticos (y la consiguiente formulación de teorías) en su realidad comunicativa, desde una perspectiva

---

*acción*, cfr. *Teoría del texto*, de SCHMIDT, cit., nota 1, capítulo II, págs. 51 – 52. Otras nociones son recogidas de las contribuciones de las teorías semánticas y lógicas, como es el caso de la noción de *referencia*, entre otras.

<sup>105</sup> Pueden verse las fuentes de esta problemática en E. RAMÓN TRIVES, *Aspectos de semántica lingüístico – textual*, cit., págs. 169 y ss., ofrecidas antes del análisis de los modelos teóricos considerados. Sirvan también estas palabras de ALBERTO VARVARO como ejemplo de esta problemática: “In ogni caso atto linguistico e segno linguistico non si identificano, perchè il primo è comunque un elemento di una interazione comunicativa effettivamente realizzata (in termini saussuriani è un frammento di *parole* e in nessun caso di *langue*), il secondo è invece in primo luogo un elemento di *langue*; in altre parole, l’atto linguistico è esencialmente un’unità di livello etico, mentre il segno è in primo luogo un’unità di livello emico... Inoltre l’atto linguistico può essere, ed in genere è, assai più ampio di un segno singolo, è una frase o un frammento di frase o un gruppo de frasi. Bisogna dunque chiedersi quanto ampio possa essere un atto linguistico... L’atto linguistico ha dunque termine quando la singola intenzione comunicativa è compiutamente realizzata ovvero quando l’interlocutore si inserisce e spezza le continuità del discorso”, en *La linguistica e la società (le ricerche sociolinguistiche)*, Nápoles, Guida Editori, 1978, págs. 24 – 25.

<sup>106</sup> “*Pragmatema*: suponiendo que un signo, en el sentido de su relación triádica, es introducido siempre como un medio para el uso (intelectual), se puede concebir en tanto que tal como unidad elemental de su uso o bien de su empleo, y para esta característica del signo en la dimensión pragmática se propone el término *pragmatema* (aproximadamente análogo a *semantema*)”, en *La semiótica*, cit., pág. 120.

<sup>107</sup> Definido como: “Unidad praxiológica mínimo-distintiva”, en analogía con las definiciones de fonema, morfema, catena y sema. En “En torno a la autonomía e instrumentalización de nuestro sistema fonológico-lingüístico” (mecanografiado).

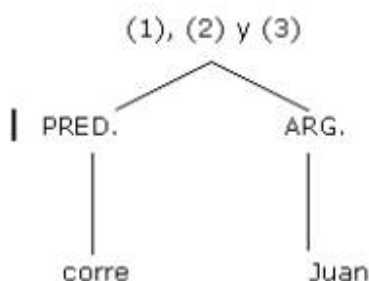
<sup>108</sup> ADAM MAKKAI, “Perchè il linguaggio è stratificato”, en L. HEILMANN – E. RIGOTTI, *La Linguistica : aspetti e problemi*, Bolonia, il Mulino, págs. 153 – 178, especialmente pág. 178, donde se ofrece un pequeño resumen histórico.

semiótica, como ya pionerísticamente habían afirmado Saussure y Pierce. El grado máximo de conciencia de esta realidad componencial se expresa en la generalización de la tríada morrisiana (sintaxis, semántica, pragmática), aunque no falten detractores de la misma, como una de las claves en la construcción metodológica de las diversas teorías lingüísticas. Con una actitud común por parte de todas las perspectivas en la aceptación indiscutible de la interconexión dialéctica de los tres componentes, los problemas surgen a la hora de especificar los grados y los modos de esta articulación, el orden y el predominio con los que viene concebida. Algunos de estos problemas se explican por la propia necesidad de progresión histórica con que se ha procedido en el desarrollo de cada uno de los niveles, lo que explica, a su vez, el hecho de que en un determinado momento se focalice la atención sobre los fenómenos fonológicos, en otro momento sobre los fenómenos sintácticos (generativismo estándar), posteriormente sobre los fenómenos semánticos (semántica estructural y generativa) y, finalmente, sobre los fenómenos de carácter pragmático siempre en conexión con otros problemas de naturaleza sociológica y psicológica, principalmente. En síntesis, las consideraciones acerca de la relación entre los diversos niveles son variables y las distintas posiciones oscilan entre:

- a) El mero reconocimiento de la interrelación, pero sin tocar y profundizar otros problemas [<sup>109</sup>].
- b) La opción por uno de los niveles en cuanto determinante:

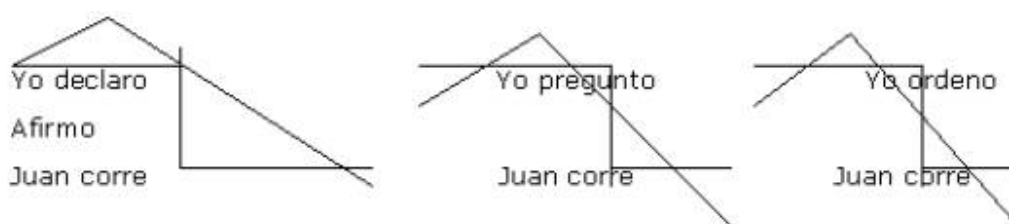
b.1) La elección de lo sintáctico como determinante se ha producido, sobre todo, en los inicios de la teoría generativa, después, aunque manteniendo en última instancia su determinación, se integró con dos componentes fonológico y semántico dotados de un carácter interpretativo.

b.2) La sobredeterminación semántica se puede ver en determinadas posiciones que conceden carácter generativo al componente semántico. Es el caso de F. Antinucci y D. Parisi, que ante oraciones como: (1) "Juan corre"; (2) "¿Juan corre?"; (3) "¡Juan corre!", cuya representación semántica corresponde a la siguiente figura A:



Esta representación no indica si el contenido de las frases 1), 2) y 3) debe ser considerado una afirmación, una pregunta o una orden del hablante. Para ello los autores mencionados representan estas diferencias a través de una *estructura semántica sobreimpuesta* (llamándola *estructura performativa*, con lo que de hecho efectúan una integración del componente pragmático en el semántico) a la representada en la figura A:

<sup>109</sup> Suele ser la más extendida. A título indicativo véase de WATZLAWICK y otros: *Pragmatica della comunicazione*, op. cit., pág. 15.



De ahí que consideren la estructura performativa como componente obligatorio en la representación semántica de una frase. Se consideran, además, como medios para determinar la *intención semántica* en la producción de una frase: la atención a los contextos en que aparece, las intenciones que el hablante manifiesta y las acciones con que es acompañada su emisión lingüística [<sup>110</sup>].

b.3) Problema clave que se dilucidará más adelante es la consideración de la pragmática como una disciplina más o como cuadro general determinante o englobador de toda la teoría lingüística. Como recuerda E. R. Trives: “los autores que como Brekle, Schmidt, Schneider, etc., siguen la tríada morrisiana, parecen dar la razón a Benveniste en su exigencia de una *ciencia del discurso*, con la salvedad de que dichos autores quician el mecanismo discursivo en la *pragmática*, mientras que Benveniste lo centra en la *semántica*” [<sup>111</sup>].

c) Por último, conviene considerar aquellas posiciones que consideran críticamente la tríada de Morris y las propuestas de alternativas integradoras [<sup>112</sup>].

2.3.1. Por otra parte, a diferencia de los estudios realizados en el desarrollo de los componentes sintáctico y semántico, el componente pragmático, en el reagrupamiento metodológico de los aspectos y problemas definibles como tales, ha entrado en colisión todavía no resuelta, con los ámbitos de estudio de otras disciplinas, en particular con aquellas que deben su origen a la creación de una relación interdisciplinar: psicolingüística y sociolingüística. Problema que ve agrandados sus propios límites si se observa que estas mismas disciplinas ofrecen un abanico de relaciones con otras disciplinas muy poco especificado. G. Berruto, por ejemplo, especifica como ciencias en relación con la sociolingüística: la semiología, la psicología social, la antropología cultural y social, la etnología, la filosofía del lenguaje y la teoría de la información [<sup>113</sup>]. También A. Mioni constata esta situación cuando ante problemas de

<sup>110</sup> “Lo sviluppo semantico nel primo linguaggio del bambino”, en *La Psicolinguistica: percezione, memoria e apprendimento del linguaggio*, Bologna, il Mulino, 1976, págs. 365 – 378. Idéntica posición asume D. PARISI en *Il linguaggio come processo cognitivo*, op. cit., págs. 109, 144 y ss.

<sup>111</sup> *Aspectos de semántica lingüístico – textual*, cit., págs. 170 – 171. Idéntica posición adoptan O. DUCROT y T. TODOROV, “La semántica y la sintaxis que estudian el núcleo mismo de la lengua, deben elaborarse al abrigo de toda consideración pragmática”, en *Diccionario Enciclopédico...*, op. cit., pág. 380. En igual sentido se pronuncian M. BENSE y E. WALTHER, “Se debe tener en consideración que la dimensión pragmática del signo no se halla junto a la sintáctica y a la semántica, sino que abarca a ambas”, en *La semiótica*, op. cit., pág. 120.

<sup>112</sup> Como artículo – eje de esta posición hay que considerar “Semántica, pragmática, teoría del texto”, de J. S. PETŐFI, cit. También J. W. OLLER define como pragmática la interrelación dinámica entre el conocimiento del mundo (y el conocimiento de la situación inmediata) del hablante y las dimensiones sintáctica y semántica. La funcionalidad comunicativa del lenguaje sólo puede ser explicada por medio de una *teoría integrada* de la sintaxis, semántica y pragmática (cit. en S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, op. cit., pág. 50).

<sup>113</sup> *La Sociolingüística*, op. cit., pág. 7. De la sutileza (debilidad) de los límites dan prueba estas palabras: “dato un certo atto di comunicazione linguistica fra certe persone in certo luogo e in certo momento, compito del linguista è spiegare com’è strutturato il messaggio, del sociologo quali fattori sono in gioco in quell’interazione sociale, del semiologo come avviene il passaggio della comunicazione e quali codici di riferimento essa implica, dello psicologo sociale spiegare perchè i parlanti producono quel messaggio, dell’antropologo come quell’atto entri in una certa

indudable carácter pragmático (las diversas interpretaciones de una frase con referencia a la relación que se establece entre el hablante y el oyente) reconoce la dispersión de teorías que se encargan de su estudio [<sup>114</sup>].

2.4. Hasta ahora han aparecido conscientemente mezclados los diversos criterios y las fuentes de las definiciones, los aspectos relativos a la elaboración de un aparato instrumental metalingüístico y la individuación de las conexiones entre los diversos niveles lingüísticos y otras disciplinas, no especificando las fuentes históricas o las particularidades de la corriente teórica o de la disciplina de la cual se efectúan las diversas consideraciones, todo ello con la única finalidad de manifestar cuál es el estado de cosas que se puede encontrar. Vías para una posible clarificación son el estudio de las fuentes históricas y la procedencia de las diversas visiones o tareas asignadas al componente pragmático.

### 3. Apuntes para una historia de la pragmática

3.1. A la hora de presentar una visión histórica de algunos antecedentes que han contribuido o pueden contribuir a la formación de una teoría pragmática, continúan siendo válidas, como actitud de fondo a la finalidad misma de la investigación histórica, las siguientes palabras de R. Jakobson: “La linguistica di oggi intreccia efficacemente e fa convivere in armonia le innovazioni con una tradizione di ricerca e di dibattito antichissima e pur sempre viva. Soltanto la credenza preconcepita in un progresso scientifico lineare potrebbe mettere in discussione il fatto di per sé evidente, che ogni indirizzo linguistico storicamente datato diriga la propria attenzione verso certi e non altri aspetti del linguaggio, e che nell’indagarli faccia uso soltanto di quegli strumenti di analisi che ritiene più adeguati. In tali circostanze, è ovvio che taluni obiettivi e talune pratiche metodologiche rimangano nell’ombra, fintantoché il ricercatore non abbia esteso il proprio orizzonte di indagine e maturato intuizioni più profonde – ciò che egli può fare acquistando familiarità con problemi sollevati e ipotesi di lavoro avanzate dalla linguistica del passato, prossimo e lontano, e verificando tali problemi e tali ipotesi alla luce del materiale raccolto e accumulato sino a quel momento” [<sup>115</sup>].

Un primer fenómeno constatable es el de la abundancia y diseminación de fuentes, la pluralidad de lecturas que las diversas ciencias (disciplinas) lingüísticas realizan de una tradición común, lo que comporta al mismo tiempo una coincidencia en los autores y teorías seleccionadas como antecedentes, lo que incluso permitiría a veces casi una posibilidad de intercambio en las historias de disciplinas como la psicolingüística, la sociolingüística y la pragmática. Un primer criterio clarificador consiste en proceder a una diversificación en diferentes tradiciones, que, en el caso de la pragmática, podrían ser establecidas del siguiente modo:

- a) Una tradición clásica.
- b) Una tradición filosófica.

---

struttura di comportamenti ed in una certa cultura, del filosofo del linguaggio spiegare che rapporti ci sono fra il parlante, ciò che dicono e la “realtà” cui si riferiscono. E il sociolinguista deve un pò fare i conti e tirare le somme di tutto ciò (concezione “larga” della sociolinguistica), o, più efficacemente, deve cercar di spiegare come e perchè i parlanti parlano in modo diverso (concezione “stretta” della sociolinguistica). (...) In particolare, infine, per il discorso sociolinguistico si deve spesso tener conto di elementi forniti dalla pragmatica (che studia i rapporti fra i segni e l’uso che di essi fanno gli utenti), dalla psicolinguistica e dalla linguistica antropologica”, *Ibidem*.

<sup>114</sup> Así lo expone MIOMI: “Questi problemi, o almeno alcuni di essi, erano un tempo oggetto di studio sia dei filosofi del linguaggio comune, sia – separatamente – dei sociolinguisti e antropolinguisti che studiavano l’“etnologia della comunicazione” e la “microsociolinguistica” del interazione faccia a faccia: ora tutti questi campi tendono a riunirsi, anche grazie all’interesse che la linguistica recente – pur nella sua particolare ottica – ha dimostrato in questo settore”. Concretamente se refiere a las aportaciones de FILLMORE y de R. LAKOFF (“Per una sociolinguistica italiana”, cit., pág. 34).

<sup>115</sup> “Qualche osservazione sulle intuizioni dei medievali in materia di scienza del linguaggio”, cit., pág. 67.

- c) Una tradición estructural.
- d) Una tradición generativa.

3.1.1. Con respecto a la primera tradición, Umberto Eco recuerda cómo se remonta ya a los estoicos la distinción entre *semáinon*, *semainómenon* y *pragma* [<sup>116</sup>], y uno de los principales teóricos de la pragmática, Wunderlich, considera la Retórica como uno de los contextos tradicionales capaces de aportar diversas consideraciones en la postulación científica de una teoría pragmática [<sup>117</sup>]. De hecho, como se verá en su momento oportuno, una de las ramas de estudio de la psicolingüística, la encargada del estudio de los mecanismos lingüísticos que contribuyen a la persuasión, recoge toda la contribución de la Retórica y, en razón de ello, se denomina Psico-Retórica. Por otra parte, el marco comunicativo de los fenómenos lingüísticos puede ser considerado casi como consustancializado a la reflexión lingüística en cuanto tal, aunque históricamente las consecuencias de tal hecho no se hayan reflejado mucho en concretas reflexiones teóricas. Así la gramática de Port-Royal interrogándose sobre la función principal de la lengua reconocía que la misma fue inventada para permitir a los hombres la comunicación mutua del pensamiento, aunque en el momento de aprovechar las consecuencias de tal afirmación general Arnaud y Lancelot consideraban que el lenguaje que facilita esta comunicación debe ser considerado como imagen o cuadro del pensamiento, con lo que las estructuras gramaticales, a causa de la importancia concedida a la función representativa, deben constituirse casi como una copia de las funciones intelectuales, dejando fuera, de tal modo, una reflexión de base comunicativa en el estudio de las estructuras gramaticales [<sup>118</sup>].

3.1.2. Como ya ha sido señalado, es la *tradición filosófica (lógica en diversos aspectos)* la que ha contribuido mayormente a la elaboración de teorías de carácter pragmático (en general de las teorías semióticas), en la medida en que la reflexión filosófica, gracias, sobre todo, a la aportación de Wittgenstein, va convirtiéndose en reflexión sobre el lenguaje. Será en la *filosofía analítica* donde se recogerá esta contribución con diferencias motivadas por la lectura realizada de la obra de Wittgenstein [<sup>119</sup>]. Es de resaltar el hecho de que, ya en 1947, R. Carnap proclamaba la necesidad urgente de un sistema de pragmática teórica no sólo para la psicología y la lingüística, sino también para la filosofía analítica, dado que la semántica pura había sido ya desarrollada suficientemente [<sup>120</sup>]. Iguales cometidos se traslucen en la concepción del lenguaje ofrecida por Wilburg M. Urban cuando afirma: “El lenguaje, visto como lenguaje hablado, sólo tiene realidad en una comunidad idiomática. Cuando se le abstrae de ella, pierde su realidad. El sentido... es el *sine qua non* del hecho lingüístico, y este sentido incluye como parte de su naturaleza la comunicabilidad; no es que el sentido exista primero y luego se comunique; no existe sino en la comunicación... Las palabras son signos, pero son signos expresivos. Como tales se caracterizan por la *intencionalidad*, y esta intencionalidad implica comunicación, sea latente o patente” [<sup>121</sup>].

De sumo interés es la relación de Charles Morris con la escuela analítica al fin de ver el origen filosófico inicial en las reflexiones pragmáticas [<sup>122</sup>].

<sup>116</sup> “Il pensiero semiotico di Jakobson” pág. 7, en *Lo sviluppo della semiotica*, op. cit., págs. 7 – 32.

<sup>117</sup> Cit. en S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, op. cit., pág. 33.

<sup>118</sup> O. DUCROT – T. TODOROV, *Diccionario Enciclopédico...*, op. cit., pág. 381.

<sup>119</sup> Una breve introducción al estudio de su pensamiento es la de JUSTUS HARTRACK, *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1972. Una exhaustiva presentación histórica es la ofrecida por JOSEP LL. BLASCO, *Lenguaje, filosofía y conocimiento*, Barcelona, Ariel, 1973.

<sup>120</sup> *Meaning and necessity. A Study in Semantics and Modal Logica*, The University of Chicago Press, 1964 (1º edic. 1947). Ideas análogas aparecen expresadas con anterioridad (1939) en sus *Fundamentos de lógica y matemáticas*, Madrid, Taller Ediciones, 1975.

<sup>121</sup> *Lenguaje y realidad*, México, F. C. E., 1962, págs. 51 y 92, respectivamente.

<sup>122</sup> Claramente queda confirmada la relación en *La concezione scientifica del mondo*, de H. HAHN, O. NEURATH y R. CARNAP, Bari, Laterza, 1979. Son de interés los datos facilitados en la “Introduzione” de Alberto Pasquinelli, págs. 1 – 54.

Por fin, como fuente más directa, conviene considerar la *escuela de Oxford* y sus miembros, conocidos como *filósofos del lenguaje ordinario*, entre los cuales John Langshaw Austin es el representante más significativo [<sup>123</sup>].

Para estudiar la convergencia entre estos estudios y un uso teórico-lingüístico de los mismos, es oportuno recordar lo afirmado por O. Ducrot y T. Todorov: “Casi todos los filósofos de la escuela analítica insisten en diferenciar su enfoque de un estudio propiamente lingüístico.

A la inversa, la mayoría de los lingüistas, hasta estos últimos tiempos, no se han sentido atraídos por investigaciones que tenían el vicio irremediable de declararse filosóficas” [<sup>124</sup>].

La visión generativista del lenguaje y el trabajo de lingüistas como Benveniste han sido los medios de acercamiento entre ambas posiciones [<sup>125</sup>]. En este proceso de acercamiento entre tendencias filosóficas y estudios lingüísticos, donde la teoría generativa ha funcionado como elemento de mediación, deben considerarse como figuras clave William P. Alston y John R. Searle [<sup>126</sup>].

3.1.3. Como contribución específicamente lingüística a la formación de modelos pragmáticos es preciso considerar la *tradición estructural*. De ella, y como motivo principal de discusión, destaca la distinción saussureana de *langue* y *parole*. En la reflexión sobre esta distinción se ha puesto a menudo de relieve la preferencia en la elección de uno de los polos (*langue*), lo que se ha interpretado como una reducción e idealización del campo de investigación lingüística. No se debe olvidar que la necesidad de cada una de ellas justifican, o pueden justificar, esta situación. Una tendencia en la valoración del estructuralismo y, sobre todo, con respecto a esta particular dicotomía establecida por Saussure, que va acentuándose cada vez más, es la de distinguir claramente aquellos factores que son asignables a Saussure (que, en cierta medida, dejó abierta la elección) de aquellos otros que son fruto de sus continuadores; caso típico de tal situación es la concepción de la *langue* adoptada por la Glosemática (Luis Hjelmslev). En su opinión, la tarea de una verdadera lingüística debe ser: “cercare de cogliere la lingua, non come un conglomerato di fenomeni non linguistici (per es. fisici, fisiologici, psicologici, logici, sociologici), ma come una totalità autosufficiente, una struttura *sui generis*” [<sup>127</sup>]. De todos modos, en cuanto se refiere a las críticas dirigidas a poner en discusión la categoría *langue* tanto en su acepción saussureana como en la de sus continuadores, independientemente de su justificación, constituye un dato sintomático de las nuevas posiciones teóricas el hecho de que tales críticas existen, en cualquier caso no pueden dejarse de considerar, como se ha señalado, las relecturas y valoraciones que de Saussure (diferenciándolo claramente de las contribuciones posteriores) se están efectuando desde una perspectiva textual [<sup>128</sup>]. Un síntoma de tal diferenciación en la tradición postsaussureana (con relación a

<sup>123</sup> Síntesis de su pensamiento pueden verse en ALFONSO GARCÍA SUÁREZ, “J. L. Austin: teoría y práctica de la filosofía”, págs. 11 – 28, en la presentación a *Ensayos Filosóficos*, de J. L. AUSTIN, Madrid, Revista de Occidente, 1975; GENARO R. CARRIÓ, EDUARDO A. RABASSI, “La filosofía de J. L. Austin”, págs. 7 – 37, en *Palabras y acciones*, de J. L. AUSTIN, Buenos Aires, Paidós, 1971. Visión general y trabajo de base para el estudio de la tendencia filosófica es la antología de MARINA SBISÁ (Ed.), *Gli atti linguistici. Aspetti e problema di filosofia del linguaggio*, Milán, Feltrinelli, 1978. Véase también de O. DUCROT – T. TODOROV, *Diccionario Enciclopédico...*, op. cit., pág. 115 – 117.

<sup>124</sup> *Ibidem*, pág. 116.

<sup>125</sup> Con referencia a E. BENVENISTE señalan: “En efecto, ciertos lingüistas, basándose en los trabajos de E. Benveniste, procuran integrar en la lengua las relaciones intersubjetivas que se realizan en el momento del habla. La lengua, para ellos, no podría describirse sin tomar en cuenta por lo menos algunos efectos de su empleo. En ese caso el lingüista tendría que aprender de la actual “filosofía del lenguaje”, *Ibidem*, pág. 117.

<sup>126</sup> Del primero: *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1974; del segundo, sus ya citados *Atti linguistici*. De la obra de ALSTON intenta hacer justicia S. J. SCHMIDT cuando afirma: “Mucho antes de SEARLE (que extrañamente no lo cita) y con verdadero paralelismo, W. P. ALSTON (1964) ha adoptado la terminología de AUSTIN y la ha integrado a una teoría verbal de la semántica”, en *Teoría del texto*, op. cit., pág. 59.

<sup>127</sup> *I fondamenti della teoria del linguaggio*, Turín, Einaudi, 1968, pág. 8.

<sup>128</sup> Es el caso de E. R. TRIVES cuando afirma: “Una lectura parcial del planteamiento lingüístico del *curso* de SAUSSURE, según creo, ha sido responsable del progreso de la “lingüística estructural”, y, justo es decirlo, también de su propia decadencia. La restricción metodológica, en efecto, según la cual el *sistema* es estudiable en sí, fue

la Glosemática de Hjelmslev) está constituido por las posiciones defendidas desde una *estilística de base estructural* potenciadora de una visión comunicativa y contextualizada socialmente de la *langue*, y como tal ha sido revalorizada desde las perspectivas textuales. Wunderlich considera efectivamente la estilística como uno de los contextos tradicionales en las contribuciones a una pragmática científicamente elaborada [<sup>129</sup>]. Este es el caso de la posición de Charles Bally en la que es indiscutible una presencia global de evidentes aspectos de carácter pragmático. Algunos de los aspectos puestos de relieve por Bally son, entre otros, su pretensión de estudiar el lenguaje como expresión de los sentimientos y como instrumento de acción. La calificación de la lengua hablada como la única verdadera en razón de su originalidad. La afirmación de un hecho por medio del lenguaje no es la simple descripción de tal hecho, sino de una impresión afectiva o de un juicio práctico de una determinada acción. La valoración de la entonación y de la mímica del hablante. La crítica a aquellas concepciones lógicas que establecen relaciones de causalidad ajenas a la acción. La palabra, además, está al servicio de la acción, razón por la cual el lenguaje puede convertirse en un arma en la medida que el hablante intenta imponer sus pensamientos a los otros, persuade, ruega, ordena, prohíbe, o bien intenta ganarse el favor del interlocutor, consecuentemente se concede una gran importancia al estudio de los mecanismos empleados para excitar o mantener la atención del oyente, así como la serie de factores (edad, sexo, posición social) que operan como *acciones coercitivas* sobre nuestro hablar y que pueden también dar lugar a la creación de eufemismos y de toda la serie de fórmulas bajo las que se recubre la hipocresía social. De ello se deduce el carácter ambivalente de la relación con el prójimo, a veces, el que habla concentra su propio esfuerzo sobre la acción que quiere producir y considera al interlocutor susceptible de dominación; otras veces es la valoración que se hace del otro sujeto la que determina la expresión. Finalmente Bally no deja de reconocer como ulteriores factores que contribuyen a la comprensión el ambiente o la situación en la que se desarrollan las conversaciones. En síntesis, son muchos los factores puestos de relieve por Bally para una consideración global del lenguaje como un instrumento de expresión y de acción en la vida real [<sup>130</sup>].

En igual sentido deben considerarse las posiciones desarrolladas por la *escuela de Praga* en su concepción básica de la lengua como sistema funcional, como se refleja en las *Tesis* [<sup>131</sup>] y en diversas afirmaciones teóricas de Trubetzkoy y Mathesius [<sup>132</sup>]. Además, con anterioridad a Saussure, ha sido

---

fructífera en una época ebria de observaciones concretas, datos que reclamaban ordenamiento, geometrización, algebrización. Pero eso era radicalmente falso al considerar las propias limitaciones metodológicas de estudio como lo único estudiable”. Y añade con particular referencia a las restricciones operadas en el ámbito macrosistemático: “Si se estudiaba la sistematicidad en niveles mínimos, ¿por qué no encontrar sistematicidad en niveles superiores? Pero el error que la “lingüística del texto” ha imputado a la “lingüística saussureana”, no es, razonablemente, imputable a F. de Saussure. La urgencia u oportunidad metodológica de estudio de la “microsistematicidad” pudo contribuir a una lectura errónea del “curso”, en forma parcial o descontextualizada, excluyendo la “macrosistematicidad” con argumentos de autoridad que no se sustentaban, a mi parecer, válidamente en el *curso* en su totalidad.” En *Aspectos de semántica lingüístico – textual*, op. cit., pág. 166. Igualmente SCHMIDT puntualiza, de esta forma, sus críticas a la lingüística postsaussureana: “La lingüística posterior a SAUSSURE se ha dirigido con preferencia hacia la descripción del sistema verbal y ha excluido tanto problemas de referencia y significado como también problemas de aplicación del sistema en procesos concreto de comunicación. Esto es así porque se ha trabajado con un *objeto lingüístico aislado*, abstraído.” En *Teoría del texto*, op. cit., pág. 19 – 20. Actitud semejante, pero desde una perspectiva sociolingüística, se repite en N. DITTMAR: “La *Langue* postulata da Saussure è concepita dai suoi successori non tanto come risultato di vari tipi di processi sociali, quanto piuttosto come un tipo di sistema di regole astratto, la cui omogeneità è presupposta *idealiter*”, *Manuale di Sociolinguistica*, op. cit., pág. 167.

<sup>129</sup> Cit. en S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, op. cit., pág. 33. Para la relación entre estilística y pragmática, véase la aportación de F. A. NEBOT en su obra *Sociolingüística y Poética*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1981, pág. 41 y nota 131.

<sup>130</sup> *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, Losada, 1977.

<sup>131</sup> “Le tesi del circolo linguistico di Praga”, en C. PREVIGNANO (ed.), *La semiotica nei Paesi Slavi*, op. cit., pág. 117 – 143.

<sup>132</sup> Es de interés el comentario que de su obra efectúa C. PREVIGNANO en “Una tradizione scientifica slava”, cit., pág. 44.



reconocida la influencia de W. von Humboldt [<sup>133</sup>], sobre todo, en relación a: 1) la concepción del lenguaje como *energeia* y no como *ergon*; 2) el concepto de *Form der Sprache*; 3) la tesis de *Weltbild*; y 4) la concepción del lenguaje como organismo [<sup>134</sup>]. Significativa es la valoración global que E. Raimondi propone, tanto de la teoría lingüística como de la teoría crítica humboldtiana: “Humboldt non anticipa soltanto i temi dello strutturalismo, ma ne indica anche, all'interno della sua linguistica totale, i nodi problematici, i conflitti concettuali che attendono d'essere risolti, integrati in un'antropologia della prassi umana. E' stato detto que nonostante Humboldt non abbiamo avuto un Kant della teoria dell'azione e del linguaggio; ma una linguistica dell'atto discorsivo è già una prassi della ragione dialogica. Tutto sta nel passare, se si deve credere al dibattito semiotico in corso, del lavoro del linguaggio al linguaggio del lavoro” [<sup>135</sup>].

De cualquier manera, las referencias más claras en la individuación de los antecedentes se encuentran en las figuras de K. Bühler, R. Jakobson y E. Benveniste. Del primero son sobradamente conocidos su configuración ternaria de las funciones lingüísticas determinantes de la semiosis y el estudio de la deixis [<sup>136</sup>]. R. Jakobson es una de las figuras clave en la impostación comunicativa (semiótica) de la reflexión lingüística como ha demostrado con su ampliación de las funciones de Bühler y, de hecho, su trabajo “Conmutadores, categorías verbales y el verbo ruso” [<sup>137</sup>] debe ser considerado casi una pragmática formalizada gramaticalmente. Particular relieve merece el trabajo teórico de E. Benveniste tanto en sus presupuestos específicos como en el uso de los mismos en posteriores derivaciones francesas de orientación semiológica [<sup>138</sup>]. Benveniste ha demostrado en diversos lugares de su obra [<sup>139</sup>] la existencia en las lenguas de determinadas categorías cuya estructura no puede ser manifestada sin considerar la enunciación, deduciendo, por tanto, la necesidad para la teoría lingüística de hacer propia la descripción de las prácticas discursivas. Según Benveniste, la lengua no dispone exclusivamente de lexemas referidos a nociones constantes y objetivas, sino que está dotada de un aparato formal específico de signos vacíos no referenciales (*shifters*, conmutadores) susceptibles de ser especificados en función de la realidad presente en el discurso, siendo por medio de su uso como el individuo se encuentra en grado de apropiarse del lenguaje, contribuyendo su existencia a hacer que la presencia del hablante se extienda a todos los elementos susceptibles de concordancia (categorías verbales y nominales: persona, género, tiempo, aspecto) cuyo análisis se ofrece ahora de forma reductiva. Son las personas gramaticales y los pronombres personales los signos que Benveniste analiza en primer lugar. *Yo* y *tú* son elementos pragmáticos (así los califica con explícita referencia a Morris) que no hacen referencia ni a un contexto ni a un individuo predeterminado fuera de la específica realización en el acto de enunciación. Cuando se enuncia un predicado fuera del *yo-tú*, se pone de manifiesto como alguien enuncia algo sin participar en el discurso. La tercera persona es una no-persona opuesta como tal a las dos primeras que designan los únicos participantes, específicos e intercambiables, del diálogo, aunque opuestos, sobre la base de una correlación de “subjetividad”. Esta diversa naturaleza explica la existencia, cuantitativamente significativa, de las diversas personas en tipos de textos diferentes. En relación con los tiempos verbales Benveniste establece dos sistemas distintos y alternativos, uno referido a la dimensión cronológica de los acontecimientos narrados sin ningún vínculo con el tiempo real del narrador (pretérito indefinido, pretérito pluscuamperfecto), el otro referido siempre a la actualidad del hablante (presente, pretérito perfecto, futuro). La distinción establecida entre personas y tiempos verbales comporta en su base la presencia de dos planos de enunciación, de una parte, el *discurso* o conjunto de textos dotados de conmutadores en unión con la forma enunciativa de primera o segunda persona y de

<sup>133</sup> Sin embargo, O. DUCROT y T. TODOROV ven en él una posición que acentúa el desarrollo de una concepción del lenguaje como un acto de representación del pensamiento. En *Diccionario Enciclopédico...*, op. cit., pág. 382.

<sup>134</sup> Véase el desarrollo de estos puntos en “W. von Humboldt nella linguistica contemporanea. Bibliografia ragionata 1960 – 1976”, de M. E. CONTE, págs. 281 – 325, en *W. von Humboldt nella linguistica contemporanea*; de LUIGI HEILMANN (ed.), Bolonia, il Mulino, 1976.

<sup>135</sup> *Scienza e letteratura*, op. cit., pág. 224.

<sup>136</sup> *Teoría del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1979.

<sup>137</sup> En *Saggi di linguistica generale*, op. cit., pág. 149 – 169.

<sup>138</sup> Una amplia presentación de estas tendencias, en particular la denominada *escuela de Culioli*, puede verse en “Segno e soggetto da Benveniste alla semiologia francese contemporanea”, de DANIELE GAMBARARA, presentación de la antología *Lingua, discorso e società*, AA. VV., Parma, Pratiche Editrice, 1979, pág. 5 – 33.

<sup>139</sup> *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, t. I (1974) y II (1977).

tiempos en consonancia con la actualidad del hablante, y la *historia* o conjunto de textos carentes de conmutadores, en tercera persona y con tiempos alejados del narrador. Es importante hacer notar como clave definitoria de estas dos utilizaciones del lenguaje su fundamento en la presencia o en la ausencia del sujeto hablante [<sup>140</sup>]. Ampliando las categorías gramaticales se puede establecer una *serie de formas discursivas* (*yo, aquí, ahora, hoy, etc.*) y una *serie de formas históricas* (*él, allí, entonces, etc.*). Todas estas precisiones teóricas están vinculadas a la consideración y análisis de los niveles de la lengua establecidos por Benveniste, donde la frase (nivel categoremático), variable, indefinible, dotada de sentido y referencia, es la unidad del discurso portadora de la actitud del hablante y de las funciones interhumanas. Sin embargo, para Benveniste, el motor de la sistemática lingüística es de naturaleza semántica [<sup>141</sup>]. El significado de la lengua deriva de la articulación de dos órdenes de significación: el *semiótico*, la lengua como sistema de signos, y el *semántico*, la enunciación, el discurso fundado en la capacidad del lenguaje de servir como intérprete del resto de los sistemas semióticos.

La valoración global de la aportación teórica de Benveniste, expuesta en forma tan simplificada, en el ámbito discursivo, no es del todo uniforme en la evaluación de sus intenciones, pues, por una parte, se la considera como la afirmación de la necesidad de una lingüística del funcionamiento del discurso que supere la lingüística saussureana de la estructura y que permitía una colaboración más eficaz de la lingüística con el resto de las ciencias sociales [<sup>142</sup>], por otra, se propugna su interpretación como la afirmación de la necesidad de pasar de la lingüística a la ciencia del discurso [<sup>143</sup>], y, por último, la consideración de la lingüística del discurso como una ampliación de la lingüística de la lengua antes que como una oposición. La teoría de la enunciación más que una teoría de la *parole*, aunque se fundamente en la distinción entre las entidades virtuales del sistema y de sus realizaciones concretas, es un estudio sistemático de los aspectos deícticos en el acto concreto del decir [<sup>144</sup>].

Como comentario global a la contribución estructural europea, no conviene olvidar que, corregidos los extremismos inmanentistas – justificables siempre desde su particular óptica epistemológica –, tal tradición ofrece suficientes elementos para una contribución eficaz a la ampliación y reordenación del campo de estudio que se pretende estableciendo disciplinas como la pragmática – y en igual sentido la psicolingüística y la sociolingüística -. Ejemplos de esta validez son, no sólo la obra teórica de los precursores ya mencionados, sino el trabajo en otros ámbitos como la antropología cultural, la influencia del pensamiento formalista ruso en la narratología y en la investigación textual; así como la continuidad y la vitalidad de teorías lingüísticas (en sus diversas especificaciones disciplinares) como las de E. Buysens, B. Pottier, A. J. Greimas, E. Coseriu, K. Baldinger y K. Heger. De hecho, muchos de los aspectos de estas aportaciones pueden ser recreados y utilizados.

Igualmente, en la investigación lingüística americana no se pueden olvidar como antecedentes de la problemática que quiere abarcar la investigación pragmalingüística, de modo general y mayormente en lo concerniente a aspectos sociológicos, el conjunto de los trabajos de Boas, Sapir y Whorf [<sup>145</sup>], o, más en particular, de Dell Hymes, que representan la denominada *etnografía de la comunicación* y, sobre todo, la obra de K. L. Pike [<sup>146</sup>], generalmente catalogada como *gramática tagmémica* que, aunque en muchos de sus aspectos se ha visto superada por la gramática generativo-transformacional, en algunos de sus postulados generales ofrece elementos de gran interés muy en consonancia con la problemática aquí estudiada. Así, Pike partiendo de la realidad de hecho, por todos observable, en la que los

<sup>140</sup> Es por eso por lo que una de las series de trabajos contenidos en *Problemas de lingüística general*, ha sido etiquetada bajo la forma de “el hombre en la lengua”.

<sup>141</sup> Como ya se ha afirmado en la nota 38.

<sup>142</sup> Así se expone en J. SIMONIN – GRUMBACH, “Per una tipologia dei discorsi”, pág. 56 – 57, en *Lingua, discorso e società*, op. cit., pág. 169.

<sup>143</sup> E. R. TRIVES, *Aspectos de semántica lingüística – textual*, op. cit., pág. 169.

<sup>144</sup> D. GAMBARARA, “Segno e soggetto da Benveniste alla semiologia francese contemporanea”, cit., pág. 21.

<sup>145</sup> Línea íntimamente relacionada con el denominado *contextualismo británico* (FIRTH, MALINOWSKI), que ha insistido en la necesidad de estudiar el lenguaje en su contexto de uso situacional y de acercar las investigaciones lingüísticas a las antropológicas, etnológicas y sociológicas.

<sup>146</sup> *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, La Haya, Mouton, 1967 (2ª edic. corregida). Más datos sobre PIKE pueden verse en *Lingüística e comportamento umano*, de E. ROULET, Roma, Armando, 1978.

comportamientos discursivos y no discursivos se entretajan en acontecimientos únicos donde los elementos verbales y no verbales pueden sustituirse los unos a los otros y expresar la misma función, concluye sosteniendo la falta de una teoría unificada que permita afrontar cualquier actividad humana compleja, que incluya las diversas subclases de actividad, para ser analizadas sin fracturas teóricas o metodológicas; del mismo modo Pike señala como la actividad humana constituye un todo estructural no susceptible de divisiones en “partes”, “compartimentos” o “niveles” entre los que incluir el lenguaje. Él explica su crítica a los métodos distribucionalistas de Z. S. Harris, sosteniendo que éstos limitan su estudio a la mera disposición combinatoria de los elementos de la cadena hablada sin tener en cuenta cómo se distribuyen estos elementos en sus particulares contextos textuales. Además, Pike considera inadecuado el pretender hacer de la frase el nivel más alto del análisis lingüístico y estima esto como causa determinante que ha motivado la separación de la lingüística, tanto de los análisis estilísticos de los textos literarios como de las otras ciencias encargadas del estudio del comportamiento humano.

Sin embargo, como fuente central conviene señalar sin ningún género de dudas, la teoría generativo-transformacional. De manera casi paralela a como se ha procedido en la formulación de las críticas a las formulaciones estructurales, las efectuadas a la corriente generativa se concentran en: 1) la noción de competencia lingüística y su interrelación con la ejecución; 2) la noción de hablante idealizado; 3) los criterios de gramaticalidad y aceptabilidad; 4) la elección de la frase como unidad máxima de análisis; y 5) los riesgos que comporta el uso de métodos hipotético-deductivos como base epistemológica [<sup>147</sup>].

De todos modos, en la elaboración de los modelos pragmáticos (como por lo demás sucede con respecto a los modelos psicolingüísticos, sociolingüísticos y textuales) permanece como estructura básica la propia teoría transformacional en sus constantes teóricas substanciales. Piénsese tanto en las derivaciones sociolingüísticas (Labov) como en las pragmalingüísticas (R. y G. Lakoff) [<sup>148</sup>], y, además, la línea señalada inicialmente que se presenta, por su mismo origen teórico, con mayor independencia de la corriente generativa, ha quedado en cierta medida integrada [<sup>149</sup>].

#### 4. Orientaciones dominantes en la elaboración de los modelos pragmáticos

No obstante, esta convergencia, observada en la elaboración de los modelos pragmáticos, hacia una visión crítica y ampliada en diversos aspectos de la base generativa (lo que acaso constituya la característica esencial del actual momento teórico), conviene, sin embargo, distinguir en función de los elementos teóricos que son dominantes, diversas orientaciones en la construcción de los varios modelos pragmáticos que podrían ser enumeradas como sigue: a) orientación generativa; b) orientación psicológica; c) orientación sociológica; d) orientación filosófica; e) orientación lógica; f) orientación textual, y g) orientación semiótica. No pudiendo afrontar minuciosamente cada una de estas orientaciones, a título informativo se ofrecen dos de las mismas (la psicológica y la sociológica) con una única finalidad de demostrar que *un conjunto de problemas definibles como de naturaleza pragmática no encuentran un único cuadro metodológico sino que se dispersan en las consideraciones que de éstos efectúan las diversas disciplinas con sus propias particularidades metodológicas.*

##### 4.1. Orientación psicológica

Desde que Saussure, a título programático, postuló la integración de la lingüística en el ámbito de la psicología social, los contactos interdisciplinarios entre psicología y lingüística, desde diversas perspectivas y con variedad de intereses, han ido intensificándose en el curso de este siglo. Interés

<sup>147</sup> Como resumen de estas críticas ha de considerarse la tantas veces mencionada *Teoría del texto*, de SCHMIDT, especialmente en su referencia a la noción de competencia lingüística (pág. 33) y a las nociones de gramaticalidad y aceptabilidad (págs. 36 – 37).

<sup>148</sup> Los desarrollos pragmáticos provenientes de la visión generativa pueden verse en *Semántica y Sintaxis en la lingüística transformacional*, vol. II de VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA (ed.), Madrid, Alianza, 1976; especialmente págs. 365 – 435.

<sup>149</sup> Como señala G. KLEIN: “La pragmática lingüística ancora agli inizi in Italia, prende gli spunti della filosofia del linguaggio e dal semanticismo post-chomskyano”, en *La sociolingüística*, op. cit., pág. 6.

común y prioritario en esta pluralidad de perspectivas ha sido el de intentar convalidar las contribuciones de la teoría lingüística en la dinámica de los procesos psicológicos “reales” en todo lo que respecta el proceso de aprendizaje y adquisición del lenguaje, producción y recepción lingüística, memorización y conexión con los aspectos cognoscitivos y perceptivos humanos. La colocación de todos estos aspectos junto a todos los condicionantes de la conducta y del comportamiento humano hacen que tanto en los postulados teóricos generales como en los aspectos parciales se produzca una comunión de intereses en el estudio de los aspectos pragmáticos del lenguaje. Así se explica la referencia que, para una fundación histórica de la pragmática, se hace de la obra de Leont’ev, Vygotski, Luria, Batjin, Schaff, Piaget o Skinner [<sup>150</sup>], por su consideración global del lenguaje desde una óptica comunicativa, así como del proceso real de desarrollo del pensamiento y del comportamiento humano. En este contexto conviene situar la obra mencionada de Watzlawick, J. H. Beavin y D. D. Jackson: *Pragmatica della comunicazione umana*, que sobre la base de la tríada morrisiana consideran como objeto de la pragmática la influencia que la comunicación ejerce sobre el comportamiento. Comunicación y comportamiento son casi sinónimos, además, los datos de la pragmática son no sólo las palabras en su configuración y en sus significados, sino también los hechos no verbales concomitantes, como puede ser el lenguaje gestual [<sup>151</sup>]. De ahí que afirmen estos autores que todo el comportamiento, y no solamente el discurso, es comunicación, y toda la comunicación, incluidos los signos del contexto interpersonal, influencia el comportamiento [<sup>152</sup>].

Esta etapa, en la que se produce una fácil aproximación entre los resultados de la teoría de la información, los postulados estructuralistas y los principios de una psicología de orientación comportamentista, calificada como primera fase en la progresión de los estudios psicolingüísticos [<sup>153</sup>], es revolucionada radicalmente gracias a la contribución teórica de Noam Chomsky, que se manifiesta explícitamente en su radical crítica a Skinner [<sup>154</sup>], donde se opone a sus principios de análisis del comportamiento lingüístico efectivo. Es aquí donde Chomsky afirma que el comportamiento del hablante, del oyente y del que aprende el lenguaje constituyen el dato real de todo estudio lingüístico, pero una explicación efectiva de tales hechos requiere una comprensión “preliminar” de la estructura de la gramática, de naturaleza extremadamente compleja y abstracta, interiorizada por el individuo. El papel del hablante consiste en seleccionar una particular serie compatible de reglas opcionales. Una vez que la gramática nos permita conocer qué reglas son disponibles y las condiciones de compatibilidad que estas relaciones deben de poseer, se podrá emprender con posibilidades de éxito el estudio de los factores que han conducido a una u otra elección. No conviene olvidar que este proceso se produce con una rapidez sorprendente, sin ninguna relación, en la mayoría de los casos, con la inteligencia de los usuarios y de manera casi igual para todos los niños. Conviene resaltar en la postura de Chomsky, tan brevemente expuesta, la constatación de los aspectos pragmáticos (comportamiento del hablante y del oyente) como “convalidadores”, en última instancia, de la investigación lingüística, constatación condicionada, sin embargo, por la afirmación de la necesidad de postular previamente la gramática abstracta de un hablante-oyente ideal como estrategia para conseguir este último objetivo. Tiene origen, de este modo, una nueva contradicción a que ha estado y continúa estando sometida la investigación lingüística,

---

<sup>150</sup> Véanse las diversas referencias a LEONT’EV y a VYGOTSKI, en S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, op. cit., especialmente págs. 26 y ss. De los autores mencionados pueden considerarse, entre otras, las siguientes obras: *Pensiero e linguaggio* de L. S. VYGOTSKI, Florencia, Giunti – Barbera, 1976, donde puede verse una distinción entre *sentido* y *significado* muy parecida a la posteriormente realizada por E. COSERIU. *Linguaggio e comportamento*, de A. R. LURIA, Roma, Editori Riuniti, 1975. *Linguaggio e conoscenza*, de ADAM SCHAFF, Roma, Editori Riuniti, 1973. “Commenti alle osservazioni critiche de Vygotski”, de J. PIAGET, en *Pensiero e Linguaggio*, op. cit., pág. 235 – 250. *Comportamento verbale*, de B. F. SKINNER, Roma, Armando, 1976.

<sup>151</sup> Es éste un ámbito (generalizado en su denominación como ‘kinésico’) que ha sido objeto de una notable atención desde las perspectivas de estudio semióticas y que, cada vez más, se intenta encuadrar desde una óptica pragmática. Una visión amplia de estos problemas puede verse en A. J. GREIMAS (ed.), “Pratiques et Langages gestuel”, *Langages*, 10, París, 1968.

<sup>152</sup> *Pragmatica della comunicazione umana*, op. cit., págs. 15 – 16.

<sup>153</sup> F. ANTINUCCI y C. CALTELFRA NCHI, “Introduzione” a *Psicolinguistica: percezione, memoria e apprendimento del linguaggio*, pág. 7 – 20, op. cit.

<sup>154</sup> “Una recensione di “Verbal Behavior” de B. Skinner”, págs. 21 – 65, en *Psicolinguistica: percezione...*, op. cit., véase especialmente el parágrafo XI, página 60 y ss.

particularmente en sus aspectos pragmáticos: el conflicto entre *comportamentismo* y *mentalismo* [<sup>155</sup>]. Ha sido en torno a este eje como se han configurado las diversas tendencias en la descripción del comportamiento lingüístico efectivo, que oscilan entre la simple aplicación psicológica de los esquemas teóricos chomskianos de la competencia [<sup>156</sup>] y la negación total de la aportación chomskiana recurriendo a esquemas comportamentistas en los cuales las unidades lingüísticas son consideradas en cuanto tales en la medida en que son reconocidas por el usuario y las reglas configuradoras de la gramática se obtienen directamente de la estructura superficial por medio de la formación analógica, como sostiene Bruce L. Derwing [<sup>157</sup>]. En este mismo sentido se orientan H. Leuninger, M. A. Miller y F. Müller [<sup>158</sup>], puesto que consideran que hasta que en la psicolingüística no sean considerados los factores pragmáticos que establecen las condiciones de una comunicación lingüística intersubjetiva y que representan una referencia general para la operatividad de los determinantes psicológicos del uso lingüístico, no se habrá clarificado el sentido de las estructuras y de los procesos descritos por la gramática misma para el efectivo uso lingüístico.

En el vasto panorama de las contribuciones de la psicolingüística a problemas de indudable naturaleza pragmática mencionaremos, por último, la tendencia ya aludida que se califica a sí misma como *psico-retórica* [<sup>159</sup>]. Se sitúa en la línea de refuerzo de la referencia a la realidad psicológica de los procesos lingüísticos e intenta renovar el papel de la retórica. Perelman [<sup>160</sup>] ha querido recuperar en su trabajo científico, la amplia zona de lo posible, de lo probable, de lo opinable, de la certeza subjetiva. Un intento de reunificar el problema de “lo verdadero” con el problema del “valor”, en un deseo de actitud correcta frente al mundo exterior en su realidad histórica y política. Toda una dinámica histórica (cristianismo, racionalismo, romanticismo) ha intentado quitar validez a la argumentación retórica, desconociendo aspectos muy importantes como el convencimiento o la disputa racionalista.

La obra de Searle, la corriente neoretórica y las orientaciones textuales han conseguido considerar la retórica de manera más adecuada como una descripción de los actos lingüísticos, tomando como unidad de análisis el texto y como función perlocutiva la de persuadir o convencer. Esta nueva formulación teórica ha llevado a replantear los estudios psicológicos referentes a la persuasión y el cambio de opinión en su conexión con el funcionamiento de la mente humana.

#### 4.2. Orientación sociológica

La sociolingüística, en contraposición a las formulaciones inmanentistas de cierto estructuralismo y de un generativismo ortodoxo [<sup>161</sup>], en su estudio de las relaciones e influencias entre lengua y sociedad, se ocupa de las concretas exigencias comunicativas, con particular atención a todas las manifestaciones de la diversidad lingüística (cronológica, geográfica, social y situacional), del cambio lingüístico y de la adquisición de la lengua, lo que explica la progresiva sustitución efectuada del término “lengua” por el de “repertorio lingüístico” [<sup>162</sup>].

<sup>155</sup> T. G. BEVER, “La base cognitiva delle strutture linguistiche”, págs. 109 – 203, en *Psicolinguistica : percezione...*, op. cit., sobre todo, págs. 189 y ss.

<sup>156</sup> Puede verse una crónica de esta evolución en el paradigma chomskiano en “Competenza ed esecuzione”, de J. A. FODOR y M. GARRET, en *Psicología: percezione...*, op. cit., págs. 67 – 87, y en “Approci resenti nello studio del processo di riconoscimento della sintassi”, de J. A. FODOR, pág. 89 – 107, *Ibidem*.

<sup>157</sup> *Alle frontiere del linguaggio*, Bari, Laterza, 1979.

<sup>158</sup> *La ricerca in psicolinguistica*, Roma, Armando, 1976.

<sup>159</sup> *Psicologia e retorica*, de G. MOSCONI e V. D'URSO, Bologna, il Mulino, 1977.

<sup>160</sup> *Il campo dell'Argomentazione (Nuova Retorica e Scienze Umane)*, Parma, Pratiche Editrice, 1979. PERELMAN y OLBRECHTS – TYTECA, *Retorica e Filosofia*, Bari, De Donato, 1979.

<sup>161</sup> Para las variantes epistemológicas y metodológicas aportadas por la sociolingüística en contraposición a los estudios de corte estructural y generativo, puede verse, *La competenza multipla. Un'analisi micro – socio – linguistica*, de R. SORNICOLA, Nápoles, Liguori editore, 1977, especialmente págs. 11 – 72.

<sup>162</sup> GAETANO BERRUTO y MONICA BERRETTA, *Lezioni di sociolingüistica e linguistica applicata*, Nápoles, Liguori editore, 1977, págs. 56 – 57.

Entre las aportaciones más destacadas conviene mencionar la denominada *hipótesis del déficit* (Bernstein) y la *concepción de la diferencia* (Labov)<sup>[163]</sup>.

Es notoria la conciencia de la propia sociolingüística de la amplitud y consiguiente indeterminación de su propio ámbito de estudio <sup>[164]</sup>, lo que ha motivado la diferenciación de dos grandes líneas de opinión a la hora de establecer su estatuto teórico. De una parte, no es considerada una disciplina específica sino simplemente el nombre que sirve para indicar un sector de problemas y hechos que interesan tanto al sociólogo como al lingüista <sup>[165]</sup>; por otra, a pesar del reconocimiento de su actual proceso de formación y consolidación, se afirma su carácter disciplinar, con sus propios campos de acción, sus modelos teóricos, sus métodos y técnicas de investigación <sup>[166]</sup>. Esta situación particular explica por qué es precisamente la sociolingüística la que presenta mayores elementos comunes, incluso idénticos, con los intereses propios de la pragmática.

Con relación a las coincidencias teóricas globales, las referencias se hacían interminables, de ahí que elijamos a dos de los representantes más cualificados: Labov y Fishman. Para el primero, el objeto de cualquier teoría lingüística general debería ser la lengua tal como es usada por los hablantes nativos cuando comunican unos con otros en la vida cotidiana, lo que explica que la función comunicativa de una forma lingüística debe ser determinada y descrita de forma adecuada <sup>[167]</sup>. Fishman, después de haber destacado la importancia del estudio de las actitudes lingüísticas y de los comportamientos manifiestos en la relación de la lengua con sus usuarios, define las tareas de la sociolingüística como el estudio de las variedades de la lengua en relación con los hablantes (quién habla y con qué interlocutores) y con las situaciones comunicativas (cuándo y a propósito de qué cosa) <sup>[168]</sup>.

De todas formas el acercamiento mayor en los intereses de sociolingüística y pragmática se produce en la casi identidad de algunas de las unidades mínimas de análisis que configuran el denominado *nivel de análisis microsociolingüístico* <sup>[169]</sup>: *acto lingüístico*, *evento lingüístico* (o conjunto de actos lingüísticos), *relaciones de rol* (manifestación lingüística del estatus social del hablante y del oyente) y, conectada con esta última, la *situación social* (comportamiento, lugar y momento apropiados y normales para una determinada relación).

Es notoria, igualmente, la coincidencia con la serie de esquemas propuestos como ampliación y precisión de las relaciones entre “emisor” – “canal” – “receptor” de la teoría de la información para definir un acto de comunicación. Es este el caso de la denominada *etnografía de la comunicación* formulada por Dell Hymes <sup>[170]</sup>.

<sup>163</sup> Para una presentación y crítica de las mismas, véase: *Manuale di Sociolinguistica*, de N. DITTMAR, op. cit.

<sup>164</sup> JOHN PRIDE, “La sociolingüística”, pág. 363, en *Nuovi orizzonti della linguistica*, de John Lyons (ed.), Turín, Einaudi, 1975.

<sup>165</sup> P. P. GIGLIOLI (ed.), *Linguaggio e Società*, Bolonia, il Mulino, 1975, páginas 7 – 24. En este caso se prefiere hablar de estudios, problemas o aspectos sociolingüísticos.

<sup>166</sup> Esta es la opinión más generalizada. Caso de G. BERRUTO y M. BERRETTA, *Lezioni di sociolinguistica...*, op. cit., pág. 25. G. BERRUTO, *La Sociolinguistica*, op. cit.; M. MIONI, “Per una sociolinguistica italiana”, cit. Subyace siempre una concepción de la sociolingüística como una rama de estudio interdisciplinar o como una ampliación de las disciplinas de origen.

<sup>167</sup> “Lo studio del linguaggio nel suo contesto sociale”, en P. P. GIGLIOLI, *Linguaggio e società*, op. cit., págs. 331 – 355.

<sup>168</sup> *La sociologia de linguaggio*, op. cit., págs. 208 y ss. Con relación al problema de las actitudes del hablante puede verse: DITTMAR, *Manuale...*, op. cit., pág. 264 – 267.

<sup>169</sup> También G. KLEIN confirma esta identidad cuando hace depender el progreso de los estudios microsociolingüísticos del desarrollo de la pragmática. *La sociolinguistica*, op. cit., pág. 6.

<sup>170</sup> Como es el caso de los esquemas de SING, JAKOBSON o ARGYLE. Puede verse una presentación de los mismos en A. VARVARO, *La lingua e la società*, op. cit. Particular mención merece el análisis de los componentes de los eventos lingüísticos hecha por DELL HYMES en ocho y dieciséis componentes, respectivamente (en A. VARVARO, op. cit.). Una presentación global de los postulados de DELL HYMES puede verse en su trabajo: “Verso un’etnografia della comunicazione: l’analisi degli eventi comunicativi”, págs. 65 – 88, en P. P. GIGLIOLI, *Linguaggio e società*, op. cit.

Con relación a las críticas sociolingüísticas de base generativa [<sup>171</sup>] no se puede olvidar la introducción, efectuada sobre la base de la teoría de la probabilidad, de las *reglas variables*, que se oponen a la concepción categorial de las reglas lingüísticas. Detrás de esta visión se refleja la convicción de que la lengua varía de forma regular y que la comunicación no puede funcionar sin ser sometida a esta sistemática variedad.

Sin embargo, la crítica fundamental se concentra en la noción chomskiana de *competencia* en su relación con la *ejecución*, siendo aquí donde reside la clave de la relación entre los modelos pragmáticos y los modelos sociolingüísticos, hasta el punto de que en este contexto teórico a menudo los aspectos pragmáticos son considerados subsidiarios e integrados en un análisis global de base sociolingüística. De esta forma *lo pragmático* es considerado como una *subcompetencia* agrupada en el marco de una *competencia comunicativa*, llamada por otros *competencia sociocultural* [<sup>172</sup>], noción acuñada por Habermas [<sup>173</sup>], que es paralela al desarrollo de modelos globalizantes del comportamiento lingüístico, como es el de Greimshaw [<sup>174</sup>], que postula una teoría unificada que conceptualiza entre diversos conjuntos de reglas el sistema lingüístico. En igual sentido Steger [del *Institut für Deutsche Sprache* en su sección de alemán hablado [<sup>175</sup>]] define la estructura lingüística como una parte de la estructura comportamentística del hombre y como programa de producción para el comportamiento lingüístico. En analogía a la competencia lingüística subyacente a la ejecución lingüística efectiva, se suele suponer que exista una *competencia general* que actualice una *competencia social consistente* en una *competencia comportamental comunicativa* (considerada aparte de la gramática, manteniendo ésta como programa general de producción lingüística) y una *competencia comportamental de acción*. En esta línea se debe encuadrar la propuesta de Deverman [<sup>176</sup>] de una *pragmática sociológica* que constaría de una versión *elemental* y otra *compleja* de la teoría de los códigos lingüísticos basada en Bernstein; con referencia a la primera versión se predecirían para todos los miembros de un sistema social en idénticas condiciones sociales los mismos usos lingüísticos. La versión “compleja”, en cambio, daría cuenta de las experiencias históricamente condicionadas y de los mismos esquemas subjetivos de interpretación. También Dittmar [<sup>177</sup>] habla de una *pragmática social* que ofrecería una interpretación de los aspectos lingüísticos y cognoscitivos de los hablantes sobre la base de su actuación social. De todos modos, Dittmar reconoce que el análisis de los actos lingüísticos se encuentra todavía poco desarrollado.

Aquí se deberían colocar, asimismo, algunos de los modelos sugeridos por Wunderlich [<sup>178</sup>] y otros más problemáticos como los de Hartig y Furz [en igual sentido J. Frese [<sup>179</sup>]], que declaran la comunicación verbal como modelo absoluto de la actividad, concibiendo una gramática común base para la actuación verbal y social.

W. Hartung [<sup>180</sup>] representa una corriente bastante difundida que quiere constreñir la pragmática al estudio de los mecanismos de la manipulación política mediante el uso de medios verbales. Problema central del aspecto pragmático, en su opinión, es la relación entre conciencia social, conciencia individual y su manifestación en la práctica comunicativa.

<sup>171</sup> Considerado generalmente el punto de partida para toda la discusión teórica; véase DITTMAR, *Manuale...*, pág. 119.

<sup>172</sup> Así opinan G. BERRUTO, *La sociolinguistica*, op. cit., págs. 45 – 47 y 91, y A. VARVARO, *La lingua e la società*, op. cit., págs. 17 y ss.

<sup>173</sup> “Alcune osservazioni introduttive e una teoria della competenza comunicativa”, págs. 109 – 125, en P. P. GIGLIOLI, *Linguaggio e società*, op. cit.

<sup>174</sup> Cit. en G. BERRUTO, *La sociolinguistica*, op. cit., pág. 50.

<sup>175</sup> Ver la presentación de este modelo en G. KLEIN, op. cit., págs. 86 – 100.

<sup>176</sup> Cit. en DITTMAR, op. cit., págs. 113 – 114.

<sup>177</sup> *Ibidem*, págs. 115 y 234 – 235.

<sup>178</sup> Véase un esquema – resumen de uno de estos modelos en G. BERRUTO, op. cit., pág. 47; B. SCHLIEBEN – LANGE (*Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1977), comentando la aportación de Wunderlich señala la identidad que se produce entre la sociolingüística y la pragmática lingüística.

<sup>179</sup> Cit. en S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, op. cit., págs. 58 – 59, donde se indican posibles soluciones válidas a esta posición teórica.

<sup>180</sup> *Ibidem*, pág. 41.

Dos puntos conviene, por último, señalar en este conjunto de intereses sociolingüísticos y pragmáticos. Por una parte, la coincidencia de determinados ámbitos de estudio, como es el caso de las manifestaciones del lenguaje como formas concretas de acción [<sup>181</sup>] y, por otra, la semejanza de orientación metodológica que supone el recurso a postulados empíricos e intuitivos, utilizando la *encuesta* como medio fundamental para la obtención y comprobación de datos.

---

<sup>181</sup> Así se confirma en G. BERRUTO y M. BERRETTA, *op. cit.*



### Capítulo III

#### Criterios definitivos y orientaciones estables. Una apuesta

A la luz de cuanto ha sido dicho en los dos capítulos anteriores, el título de este apartado no puede ser más que una pretensión y, en ningún modo, desgraciadamente, una realidad de hecho. La razón de ello estriba en la incertidumbre inherente al objeto y al tipo de estudio que nos ocupa, que no pretende ser otra cosa que una reflexión metodológica sobre determinados problemas, ya de por sí metodológicos en su contexto originario. De todo lo cual se deduce que las soluciones propuestas y los criterios establecidos, sobre los cuales apoyarse para sucesivas reflexiones, deben considerarse como “provisionales”. Lo que debería de considerarse como más seguro – aunque no deja de ser otra pretensión – es la presentación que efectuamos de unos marcos teóricos que facilitan la reflexión sobre una serie de problemas, hasta ahora no abordados en su conjunto.

Hechas estas advertencias, comencemos afirmando que la tendencia dominante en cierta investigación lingüística actual, en relación con los problemas que nos ocupan, ha sido ya superada y su continuación supondría proseguir con el envío de la solución efectiva de los problemas a una vía muerta: no basta hoy con continuar repitiendo o denunciando la necesidad o la insuficiencia del estudio de los fenómenos pragmáticos – por focalizar sobre ellos toda la atención -. La razón de la insuficiencia de continuar con esta tendencia “denunciadora”, por decirlo así, deriva del hecho que tanto el proceso *taxonómico* de la agrupación de los diferentes fenómenos pragmáticos, como la *investigación histórica* de sus fuentes, han sido sobradamente alcanzados, aunque, obviamente, eso no elimine la necesaria tarea de continuar afinando y ampliando cada vez más la base conseguida.

Hoy por hoy, no queda más puerta de salida que la de tomar conciencia de cuáles son las raíces de los problemas y su carácter. En nuestra opinión esta “puerta de salida” debe comenzar con el reconocimiento de *la falta de un cuadro metodológico* claro, definido y justificado, o, en otras palabras, *la permanencia de una crisis metodológica*. Utilizamos la especificación de “permanente”, porque, efectivamente, la existencia de esta crisis y la conciencia de la misma no son nuevas, puesto que se presenta casi cíclicamente en momentos precisos de la investigación lingüística. Ejemplo claro de la conciencia de esta situación nos lo ofrece A. Makkai: “...e innazi tutto un fenomeno sociale che deriva dalla fondamentale insicurezza della linguistica come scienza *in statu transformando* (se non *nascendi*) di fronte a scienze più antiche e meno fondate quali la chimica, la fisica o anche la psichiatria clinica” [182].

Esta misma conciencia de la insuficiencia y necesidad de clarificación se manifiesta también en el ámbito particular de algunas disciplinas. Como señala Brekle para el caso de la pragmática: “Manca a tutt’oggi una strutturazione sistematica della sfera complessiva pragmatica” [183]. O como, por ejemplo, señala G. Berruto para el caso de la sociolingüística: “(diventa) specialmente forte una seconda obiezione di principio al problema della definizione della disciplina: ammesso che la sociolinguistica in quanto tale sia definibile, è da chiedersi se meriti una definizione, se cioè sia scientificamente corretto ed

<sup>182</sup> “Perchè el linguaggio è stratificato”, pág. 153 – 154, en *La Linguistica: aspetti e problemi*, de L. HEILMANN y E. RIGOTTI, cit., págs. 153 – 178. En otros autores esta conciencia lleva a menudo hacia una actitud globalmente negativa frente al estado actual de las ciencias del lenguaje: “Nonostante i notevoli progressi compiuti in questo secolo nello studio del linguaggio e nonostante che talvolta si affermi che la linguistica è la più avanzata delle scienze dell’uomo, tuttavia noi del linguaggio sappiamo ancora poco e non ne abbiamo una teoria adeguata”, en *Il linguaggio come processo cognitivo*, de D. PARISI, cit., pág. 9.

<sup>183</sup> *Introduzione alla semantica*, Bolonia, il Mulino, 1975, pág. 43. Más adelante añade: “Attualmente, però non è ancora possibile individuare pienamente in che modo vadano trattati i molteplici problemi pragmatici nell’ambito d’una teoria linguistica. In particolare, appare bensì chiaro il rapporto fra semantica e pragmatica se si muove dalla sua fondazione semiótica, ma a tutt’oggi è affatto chiaro se sia consigliabile, dal punto di vista sia della strategia che dell’economia dell’indagine, operare una netta separazione fra le varie componenti d’una grammatica” *Ibidem*, pág. 101; VAN DIJK señala en este mismo sentido: “La struttura del segno “complesso”, cioè i rapporti fra i segni e il loro referente dalla semantica (semiótica), e il rapporto fra i segni e il loro produttore o ricevente dalla pragmatica semiótica. Questi rapporti fra sintassi, semantica e pragmatica non sono affatto ap problematici e dovranno possibilmente essere sottoposti a revisione”. En “Testo e contesto”, cit., pág. 218.

operativamente utile dire che cos'è la sociolingüística e non solo limitarse ad affermare che esistono dei problemi sociolingüísticos e che c'è chi li studia" [<sup>184</sup>].

El cruce de todos estos problemas hace – como señala B. Schlieben-Lange – que una visión clara de la situación resulta no sólo difícil para los profanos, sino también para los especialistas: “Como este proceso del origen y definición recíproca de nuevas ramas de la ciencia no se ha retardado aún y la situación no se ha clarificado todavía en absoluto, de momento es confusa – y no sólo lo es para el laico en la materia – la yuxtaposición de varias disciplinas que tienen un objeto de estudio análogo. Así han surgido paralelamente la sociolingüística, el estudio de la comunicación y de los medios de comunicación, entablándose un pleito por deslindar su campo de trabajo” [<sup>185</sup>].

Sin embargo, a pesar de sus problemas internos, son precisamente estas nuevas orientaciones las que se presentan a sí mismas como instrumentos de ordenación global del resto de las ciencias del lenguaje, llegándose incluso a la situación de conflicto que planteaba Schlieben-Lange. Veamos una serie de ejemplos de esta asignación recíproca y conflictiva de dominios:

a) En el *ámbito psicolingüístico* afirma B. L. Derwing: “Poichè la lingua è un fenomeno inerente psicologico, di conseguenze, perche la linguistica possa essere considerata come una disciplina scientificamente vitale debe essere accettata come branca della psicologia” [<sup>186</sup>].

b) Desde el *ámbito sociolingüístico* G. Berruto propone una orientación global sobre una base sociológica de inspiración marxista: “Dietro alla tematica delle funzioni dell'atto linguistico, sta, però uno dei punti focali della sociolingüística, e forse uno dei fondamentali punti di contatto fra linguistica e sociologia: il parlare è un modo d'agire, un'attività vera e propria. Lo studio degli atti linguistici va dunque visto come basato su una vera teoria dell'azione lingüística la quale a sua volta non può inserirsi in una più ampia “teoría dell'azione”, típico dominio del lavoro dei sociologi. E' pertanto possibile riprendere il concetto di “azione lingüística” como “produzione di senso”, como “lavoro sociale”: su queste basi, micro-sociolingüísticas, e non sulla base macro-sociolingüística del rapporto fra lingua e società, ci pare corretto impostare il senso de una considerazione marxística del linguaggio” [<sup>187</sup>].

c) En el *ámbito textual* ya hemos señalado como una de sus características más sobresalientes su carácter integrativo. En este sentido es muy significativa la opinión de S. J. Schmidt: “Sólo una lingüística orientada a la comunicación (*teoría del texto*) puede servir de base a la *sociolingüística* y a la *psicolingüística*, a la *ciencia de la literatura*, al “*análisis de los contenidos*”, etc., y con ello puede llegar a ser una teoría básica de la interacción socio-verbal” [<sup>188</sup>].

Antes de proceder a la formulación de una alternativa sobre la colocación asignable a las orientaciones psico-socio-pragmalingüísticas, ya sea como disciplinas parciales, ya sea como cuadros teóricos remodelizantes, intentaremos indagar las causas de esta doble alternativa, ocupándonos especialmente de los estudios efectuados en el ámbito pragmático.

Elijamos una formulación significativa para cada una de las dos posibilidades. Por una parte A. G. Berrio afirma: “Por nuestra parte, sin desestimar – ni mucho menos – los valores de novedad y exactitud que el componente pragmático puede venir a prestar a las consideraciones tradicionales sobre la

<sup>184</sup> *La sociolingüística, op. cit.*, pág. 13.

<sup>185</sup> *Iniciación a la sociolingüística, cit.*, pág. 172.

<sup>186</sup> *Alle frontiere del linguaggio, op. cit.*, pág. 353.

<sup>187</sup> *La sociolingüística, op. cit.*, pág. 89. También STEGER en el establecimiento de ocho puntos que efectúa para demostrar la ampliación que la sociolingüística supone respecto a la lingüística moderna, en su tercer punto incluye precisamente los estudios referentes a la acción lingüística (pragmalingüística); cit., en G. KLEIN, *La sociolingüística, op. cit.*, págs. 16 – 17.

<sup>188</sup> *Teoría del texto, op. cit.* pág. 85. Los subrayados son nuestros.

especificidad literaria afirmamos nuestra convicción de que el hecho lingüístico convocable en último y más respetable término a tal tipo de aclaración global, es la dimensión textual del discurso, especialmente reforzada y coherente en el caso del texto poético y literario. Nos basamos en el hecho, simple e irrefutable, de que el texto constituye la unidad superior y global en que se articulan las demás unidades y niveles lingüísticos – también obviamente, el pragmático – y que es en él precisamente donde se clarificaría y resplandecería definitivamente, si ello es posible, la condición especial del discurso poético, como suma de las especificidades graduales y parciales que aportan los diferentes rasgos y mecanismos fonológicos, gramaticales y pragmáticos” [189].

Por otra parte, E. R. Trives presenta aquí su opinión global: “La pragmática preside y corona todo el proceso comunicativo-textual, dotando de alma o intencionalidad humana, *sentido*, a la osamenta sémico-sígnica sobre la que indefectiblemente se asienta... El simple hecho de que el *silencio* anteceda y siga al comportamiento lingüístico y lo penetre en sus distintos segmentos estructurales, es una prueba de la primacía pragmática sobre la semio-sintáctica o lengua funcionalizada” [190].

Para las opiniones que conceden prioridad globalizante al componente pragmático se encuentra una razón justificadora en el hecho que desde el momento que el análisis lingüístico (gramatical) se funda sobre los procesos de *competencia* y de *ejecución* [191], de génesis y de recepción lingüística, y a ello se une una imagen idealizada del hablante/oyente que en forma de sistema abstracto controla los diversos componentes lingüísticos, o más bien es descrita tal capacidad lingüística por medio de una estructura lingüística y metodológicamente compuesta (elementos fonológicos, sintácticos, semánticos, pragmáticos), resulta, como fruto de tal concepción teórica, que las diversas disciplinas lingüísticas pasan a integrarse en tales procesos (de génesis, de interpretación) etiquetables como “comunicativo-semióticos” o “pragmáticos”.

Es la modalidad que acabamos de presentar la que genera la que podría denominarse como *concepción amplia de la pragmática*, cuyos límites, a pesar de las etiquetaciones del tipo: “teorías semiótico-comunicativas”, “teorías de la competencia comunicativa” o “social”, etc., son prácticamente nulos.

<sup>189</sup> “Poética e ideología del discurso clásico”, pág. 8, en *Revista de literatura*, XLI, 81, 1979, págs. 5 – 40.

<sup>190</sup> “Nuestro hablar: proceso pragmáticamente no exento” (*Monteagudo*, Murcia, 1980), págs. 5 – 7. En idéntico sentido puede verse su obra citada *Aspectos de semántica lingüístico – textual*, pág. 243. Merecen ser señaladas las consideraciones de B. SCHLIEBEN - LANGE, que postula una teoría de la comunicación universal o *pragmática universal* de la que derivan diversas teorías parciales: “tal aspecto parcial de la teoría de la comunicación lo constituiría una *teoría de los textos* que tuviera en cuenta las condiciones particulares del origen de un texto”. En *Iniciación a la sociolingüística*, *op. cit.*, pág. 173. HANS BÜHLER afirma que conviene entender por lingüística una ciencia (pragmalingüística) más amplia que la lingüística sistemática y que tenga como objetivo el de contribuir a la solución de problemas político – sociales donde la lingüística sistemática tenga una función auxiliar (*cit.*, en G. KLEIN, *La sociolingüística*, *op. cit.*, pág. 79). También DITTMAR propone un método de la comunicación social fundado sobre la pragmática (en *Manuale di sociolinguistica*, *op. cit.*, págs. 270 – 271). El caso de S. J. SCHMIDT es un poco particular en la medida en que concibe la teoría del texto como teoría pragmática (*Teoría del texto*, *op. cit.*, pág. 47). Igualmente desde perspectivas marxistas se procede a la reorganización teórica sobre la base del componente pragmático (con la característica especial de no aparecer en absoluto distinguido del componente – disciplina sociolingüístico): “L’origine filosofica dell’analisi pragmatica del linguaggio (il pragmatismo filosofico), il fatto che vi si tratti essenzialmente della relazione fra gli uomini e i segni e dell’influenza dei segni sugli uomini, ha suscitato in taluni teorici, anche marxisti il timore che, impegnandosi in un’analisi pragmatica, si finirebbe per introdurre un certo soggettivismo nella filosofia. Non c’è motivo di temerlo! Se in passato la relazione al modello, che è alla base della teoria marxista della rappresentazione, fu considerata essenzialmente sotto l’aspetto semantico, cioè come rapporto della funzione designativa e significante dei segni con l’oggetto pragmatico la teoria della rappresentazione venga completata scientificamente”, en *Il linguaggio dei politici (Teoria della propaganda e della manipolazione)*, de GEORG KLAUS, Milán, Feltrinelli, 1974. En otras posiciones, como es el caso de BREKLE, la pragmática aparece como un componente parcial junto a la sintaxis y a la semántica, concibiéndose como criterio de globalización una teoría de la competencia comunicativa. En *Introduzione alla semantica*, *op. cit.*, págs. 124 y ss.

<sup>191</sup> Reconducible en base estructural – saussureana a las categorías: *faculté de langages, langue, parole*, en *Introduzione alla semantica*, *op. cit.*, pág. 124.

Junto a esta etiquetación variable derivada de la concepción amplia de la pragmática existe otra más explícita, calificable en analogía con la otra como *concepción restringida de la pragmática*, que utiliza la noción de pragmática como un componente de la dinámica sígnico-lingüística, ligado al resto de los componentes (fonológico, sintáctico, semántico) que se utilizan en la descripción componencial (constitutiva) de los particulares productos en que se descompone el proceso comunicativo, productos definibles como “textos” o “actos comunicativos”. Es en la delimitación metalingüística de estas unidades del proceso comunicativo donde se inserta “lo pragmático” como un componente de análisis más.

En el proceso de formación de las distintas teorías de orientación pragmática se ha producido una disociación, aunque a veces se trataba de una simple falta de distinción, entre las dos concepciones (amplia y restringida) de pragmática. A pesar de ello, existen propuestas conciliadoras o integradoras que pretenden dar razón de ser a ambas concepciones delimitando al mismo tiempo su específico campo de aplicación. Ejemplos de esta actitud pueden encontrarse en Brekle, Van Dijk y J. S. Petöfi, entre otros.

La propuesta integradora de H. E. Brekle [<sup>192</sup>] queda recogida en el Esquema – 1:

Teoría de la competencia comunicativa

Teoría de la facultad general del lenguaje	Inventario de las categorías universales constituyentes de entidades lingüísticas	Sintaxis Semántica Pragmática ↓ ↓ ↓
Teoría del sistema de una única lengua	Inventario de los elementos del Sistema de una única lengua	Sintaxis Semántica Pragmática ↓ ↓ ↓
Teoría de la ejecución de una única lengua	Inventario de las condiciones de ejecución propias de una única lengua	<u>Sintaxis Semántica Pragmática</u> ↓
		Describe las condiciones de la producción del conjunto de los actos efectivos de locución o ejecución

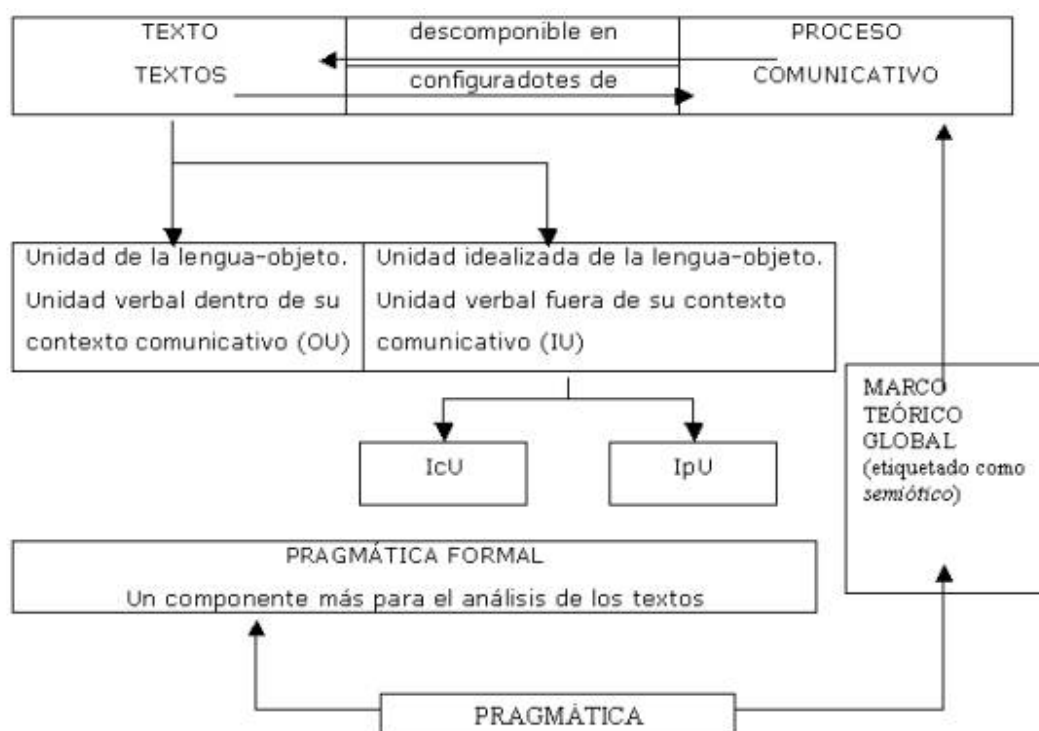
De las sugerencias de Van Dijk [<sup>193</sup>] se puede obtener el esquema-resumen que proponemos como esquema – 2:

<sup>192</sup> *Ibidem*, pág. 126. Su noción de *competencia comunicativa* coincide, si bien no se etiqueta específicamente con la aquí denominada concepción amplia de la pragmática.

<sup>193</sup> “Testo e contesto”, cit., pág. 116 y ss. En esta misma línea cabe situar la aportación de SCHLIEBEN – LANGE cuando distingue entre una *pragmática universal* y una *pragmática lingüística*, en *Iniciación a la sociolingüística*, op. cit., pág. 173 – 174, así como su *Introduzione alla pragmatica linguistica*, Bolonia, il Mulino, 1979.

Denominado también “gramatical”. Se concibe la Pragmática como componencialmente integrada en el resto de los niveles lingüísticos. Como precedentes se pueden considerar el artículo citado de R. Jakobson: “Conmutadores, categorías verbales y el verbo ruso”, y la noción de “formal Pragmatics” de J. S. Petöfi, basada en R. Montague.	A) Como delimitación y elección de un determinado sector de fenómenos. B) Como marco global comunicativo al mismo tiempo que marco global de las diversas disciplinas lingüísticas (aunque Van Dijk no se pronuncie concluyentemente sobre este particular).
CO-TEXTUAL	CON-TEXTUAL
PRAGMÁTICA	

Sin embargo, la propuesta más clara e integrativa es la de J. S. Petöfi [<sup>194</sup>], cuyo resumen puede verse en el esquema – 3:



<sup>194</sup> “Semantica, pragmática, teoría del texto”, cit., es la síntesis más clara de esta presentación reducida que efectuamos. También de PETÖFI: “Formal Pragmatics and a partial Theory of Texts”, págs. 105 – 121, en *Pragmatik*, II, Munich, Fink, 1976 (antología de S. J. SCHMIDT). Para una bibliografía general del componente pragmático, además de las obras ya mencionadas, ha de tenerse en cuenta la ofrecida por G. BERRIO en su artículo “Poética e ideología del discurso clásico”, cit., y la obra de ELISABETH BATES, *Language and Context. The Acquisition of Pragmatics*, Londres, Academia Press, 1976.

Entre las soluciones integradoras consideramos la de J. S. Petöfi como la formulada de manera más exhaustiva. Sin embargo, no dejan de ser soluciones válidas ante el reconocimiento de la variedad de las opciones existentes, el intentar soluciones de síntesis o la opción por una de las propuestas siempre que se especifiquen claramente los criterios y las fuentes que se eligen.

Hecha esta presentación muy reducida de algunas de las posiciones teóricas existentes, cuya finalidad no es otra que la de mostrar cuál es la situación de fondo, convendría preguntarse si semejante situación obedece a ese estado de insuficiencia, de inmadurez o estado *nascendi* de la teorización lingüística, o, en cambio, todo es consecuencia del proceso de reparadigmación o serie de saltos cualitativos inherentes a todo proceso de progresión teórica, entendiendo la palabra “progresión” fuera de las connotaciones peyorativas que ha ocasionado una concepción científica “ottocentesca” para adaptarla a la idea que de la historización de la ciencia lingüística ofrece R. Jakobson [<sup>195</sup>].

Para nosotros es la segunda causa expuesta la que puede explicar parte de la situación actual. Suponiendo que se acepten como criterios de orientación global los diversos intentos de construcción de una teoría textual (lo que no pasa de ser una opción, si recordamos los tres criterios expuestos en el capítulo primero) conviene tomar conciencia de las insuficiencias que se han producido en anteriores procesos de reparadigmación (o reorientación global), para evitar caer en los mismos errores. De ahí que, con independencia de la opción global orientadora que se elija, convenga plantearse una serie de tareas comunes y de cumplimiento ineludible:

a) Enriquecer taxonómicamente los elementos constituyentes de cada problema o categoría particular.

b) Valorar, según el tratamiento que les haya sido concedido (perspectiva asignada, metodología empleada en el estudio) los paradigmas precedentes. Como resultado conclusivo de tal contraste, lograr finalmente valorar la orientación global elegida a la luz de determinados aspectos verdaderamente conclusivos, por ejemplo:

a) Si ha recogido toda la base teórica precedente, es decir, todo lo que, en cierta medida, está en consonancia con los intereses de estudio más destacados de esa orientación global.

b) Si realmente ofrece soluciones efectivas a los mismos, además de las que obviamente aporta la “novedad” de la reformulación de estos problemas desde una nueva disposición metodológica.

Es preciso tener en cuenta que una de las actitudes dominantes en todos los nuevos intentos de reordenación global del estudio de los fenómenos lingüísticos es la de conceder un carácter central a la noción de *competencia lingüística* en su relación ineludible con la *ejecución lingüística*. Detrás de la centralización de estas categorías subyace la aceptación inequívoca de una base imprescindible (casi diríamos “determinante”) que no es otra que el quiciamiento de los distintos estudios lingüísticos desde una base *comunicativa*, o, con mayor precisión, *semiótica*. A pesar de que hayamos elegido términos generativos, esta actitud y fundamentación es igualmente válida para los estudios de matriz estructural, aunque desde esta perspectiva suele usarse la variante terminológica de ‘semiología’ y sus distintos derivados.

Para Schlieben-Lange, por ejemplo: “Un conato de destrenzar la dependencia de cada una de las parcelas científicas coincidentes dentro del ámbito “lengua-sociedad” deberá ser provisional. Centro de tal orden jerárquico sería una *teoría de la comunicación*, que se desprendería de los modelos técnicos (emisor / receptor / canal) y que mostrara las condiciones y elementos universales de la comunicación. Hasta el momento no se han hecho más que intentos de establecer una teoría de la comunicación enfocada en ese sentido” [<sup>196</sup>].

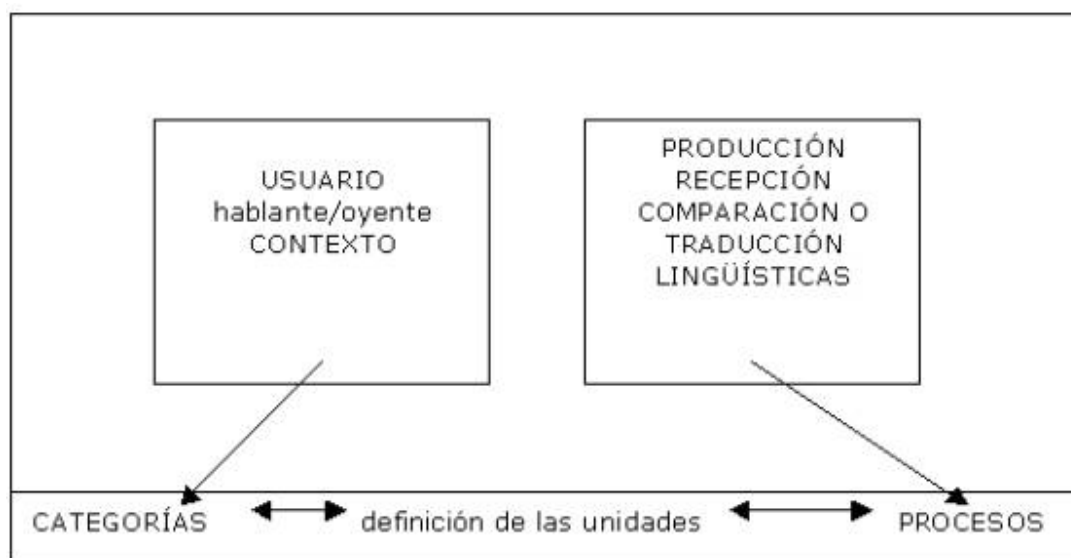
<sup>195</sup> “Qualche osservazione sulle intenzioni dei medievali in materia di scienza del linguaggio”, cit., pág. 66-67.

<sup>196</sup> *Iniciación a la sociolingüística, op. cit.*, pág. 172.

Este requisito de fundamentación última comunicativo-semiótica es aceptado, en el caso de los modelos textuales, por la casi totalidad de los mismos: Lotman, Uspenskij, Van Dijk, Petöfi, G. Berrio, E. R. Trives, Greimas, Todorov, Segre, Eco, por citar sólo algunos. Volver la espalda a esta fundamentación o no tenerla en cuenta supone, a nuestro modo de ver, un empobrecimiento de los resultados efectivos a los que se podría llegar por medio de la reflexión de los diferentes problemas lingüísticos. No obstante, no conviene olvidar las razones que justifican la necesaria existencia de una “lingüística pura”, caso de Petöfi [<sup>197</sup>] o la matización introducida por E. R. Trives en este mismo sentido: “El estudio de la lengua en abstracto puede prescindir de la pragmática en cuanto tipología instrumental *de lo que se puede decir*. Pero la lengua en funcionamiento, tal y como lo plantea la lingüística textual supone el ingrediente de la intencionalidad pragmática. Todo es tipologizable, la pragmática también, pero la tipologización de la lengua en funcionamiento supone no sólo tipologizar la lengua como instrumental, sino el comportamiento humano como marco-fuente de cualquier comportamiento, también el lingüístico: de ahí que la *lingüística de la lengua* difiera sustancialmente de la *lingüística de la lengua en funcionamiento o textual*, dado que esta última considera no sólo la lengua sino también al hablante” [<sup>198</sup>].

Una visión de conjunto sobre los elementos centrales en esta fundamentación de base no puede olvidar, si retomamos las palabras de Trives, el papel de los *componentes* o *participantes* en el cuadro total (por ejemplo, situacional) de todo acto comunicativo, teniendo en cuenta la totalidad dialéctica de la composición de los hechos lingüísticos en el momento de su producción real. Estos “componentes” y el “cuadro total” deben ser concebidos, por necesidades de la teorización, como “categorías” y “procesos”, todo lo cual podría plasmarse en el siguiente esquema:

#### Base comunicativa/semiótica



Como queda representado en el esquema precedente, en la interrelación entre “categorías” y “procesos”, es donde se coloca el problema teórico del establecimiento de las *unidades de base del análisis*, que es necesario efectuarlo siempre a la luz de los procesos y actos comunicativos reales. Es desde esta óptica como hay que discutir la definición de la unidad texto. La delimitación teórica de la unidad texto, a pesar de las insuficiencias y contradicciones que existen en ella, nos ofrece ya una solución importante desde el momento que se conforma desde esa base comunicativo-semiótica esencial y determinante tal y como hemos visto antes. Las dificultades mayores en la consideración de la unidad texto vendrán dadas por:

<sup>197</sup> “Semantica, pragmática, teoría del texto”, cit., pág. 197.

<sup>198</sup> “Nuestro hablar: proceso pragmáticamente no exento”, cit., pág. 6.

a) Su mayor o menor adecuación empírica y teórico-metodológica en razón de los criterios que se utilicen en su definición, ciencias auxiliares empleadas en su formación, mayor o menor grado de formalización en su construcción metalingüística, etc.

b) Y, sobre todo, la relación con las unidades mínimas, o, ya desde una visión motivada, “componenciales” de la unidad texto: fonema, sema, praxema, etc., cada una de las cuales es estudiada por una disciplina determinada: fonología, semántica, pragmática, etc.

Satisfecho este *cuadro general* – expuesto en sus elementos más generales -, la definición o etiquetación global del mismo como “pragmático”, “textual” o “semiótico”, por ejemplo, es una mera cuestión de *preferencia terminológica*. Ahora bien, en lo que se refiere a la *etiquetación parcial*, será absolutamente necesario distinguir, por su absoluta pertinencia, lo *pragmático* (formal) como un componente-disciplina más de la analítica lingüística, y, en el mismo sentido habrán de ser considerados *lo textual y lo semiótico* [<sup>199</sup>].

---

<sup>199</sup> Con relación a *lo textual*, ya E. COSERIU hacía referencia a esta disposición componencial de la unidad texto. En lo que se refiere a *lo semiótico* será necesario efectuar las oportunas especificaciones, según el particular sistema de signos que se considere.



## Capítulo IV

### Producción lingüística, usuario lingüístico y teoría del texto

#### 1. Necesidad y problemática del estudio de la producción lingüística y de sus agentes

Entre los sectores de la realidad susceptibles de una observación científica el constituido por el lenguaje humano articulado se presenta como uno de los más complejos y polivalentes. En palabras de Luigi Heilmann: “El fenómeno es uno de los más complejos y singulares que conciernen al hombre, puesto que el lenguaje articulado, en sus manifestaciones concretas que son las lenguas, es típico y exclusivo del hombre. No es de extrañar, por tanto, que la complejidad del hecho en sí convierta la lengua en un objeto de investigación de muchas y diversificadas disciplinas centradas en el estudio de su función comunicativa y social, de su estructura interna, o de sus manifestaciones orales o escritas”<sup>[200]</sup>.

El estudio de las diversas lenguas históricas y, en general, la reflexión global sobre el fenómeno lenguaje, ha sido uno de los puntos centrales de la reflexión teórica del hombre; reflexión, que haciendo uso de instrumentos teóricos variados, ha permitido inventariar, compartimentar y etiquetar este particular objeto de estudio, que, por su propia naturaleza, se nos presenta en una continua regeneración, en un constante rehacerse, razón por la cual, a excepción de ciertos periodos presididos por una conciencia normativa irracional, se ha generalizado una conciencia de relatividad o provisoriedad en esa reflexión teórica y metodológica. La causa principal de esta conciencia se encuentra en la constatación de la naturaleza *creativa* del lenguaje humano, característica que en nuestros días ha sido subrayada y replanteada por N. Chomsky como problema de fondo en el estudio científico del lenguaje, como confirma Peregrín Otero: “La capacidad humana fundamental es la capacidad (y necesidad) de autoexpresión creativa y libre disposición de todos los aspectos de la vida y de las ideas propias. Una de las realizaciones primordiales de esta capacidad es el uso creativo del lenguaje, que Chomsky ha logrado poner a nivel científico (en sentido estricto), ha venido a reforzar extraordinariamente esa concepción humanista de la tradición ilustrada que pone el acento en la libre creatividad del ser humano”<sup>[201]</sup>.

Como han mostrado claramente Lotman y Uspenskij, el progreso de las estructuras culturales organizadas lleva consigo la paralela ampliación en forma diversa, de las zonas no organizadas: “Es un hecho característico que el siglo XX (habiendo agotado las reservas de la expansión de la cultura en el espacio “cultural”, el campo de expansión potencial ha desaparecido) se haya dirigido al problema de lo inconsciente, construyendo un nuevo tipo de espacio opuesto a la cultura. La oposición entre las esferas del inconsciente, por una parte, y del cosmos, por otra, es esencial para la comprensión de la estructura interna de la cultura del siglo XX”<sup>[202]</sup>. Efectuando, claro está, el correspondiente traslado, es posible utilizar esta afirmación generalizadora como un intento que permita comprender los cambios metodológicos que se han producido en los diversos paradigmas lingüísticos, al menos desde el inicio del presente siglo. Efectivamente, se puede afirmar que el hecho de haberse formado un aparato instrumental explicativo – descriptivo aplicable a las diversas lenguas históricas o a la reflexión sobre el lenguaje en general, junto al progresivo perfeccionamiento del mismo, convertiría la investigación lingüística en una simple confirmación o corrección de tales instrumentos metateóricos. En razón de ello, ante esta presumible restricción del alcance de la investigación, han sido postulados nuevos ámbitos (algunos de los cuales aparecían ya esbozados en el pensamiento lingüístico precedente), en su mayor parte vinculados a la característica esencial y definidora de los distintos fenómenos lingüísticos: la creatividad. Entre estos nuevos ámbitos conviene citar la categoría teórica de la *competencia lingüística*, la creación de un análisis a *nivel profundo* (progresivamente caracterizado como lógico – semántico), la consideración de aspectos que aparecen *presupuestos* a las singulares manifestaciones superficiales, pudiendo citarse, además, un recurso común a todos los ámbitos: la búsqueda de *esquemas y unidades*

<sup>200</sup> LUIGI HEILMANN, “Premesse storiche”, p. 13, en *La Linguistica : aspetti e problemi*, Bolonia, il Mulino, 1975.

<sup>201</sup> “Introducción” a *U. S. A.: mito, realidad, acracia*, de N. CHOMSKY, Barcelona, Ariel, 1978. Para una reflexión general sobre el problema puede verse *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, de JOSÉ HIERRO S. PESCADOR, Barcelona, Labor, 1976.

<sup>202</sup> *Tesi sullo studio semiotico della cultura*, LOTMAN y otros, Parma, Pratiche Editrice, 1980, p. 38 (publicados también en *La Semiotica nei Paesi Slavi*, de CARLO PREVIGNANO (ed.), Milán, Feltrinelli, 1979, pp. 194 – 220; véase en esta antología: “Postscriptum alle tesi collettive sulla semiotica della cultura”, pp. 221 – 224).

postulables como *universales*, aspectos que han llevado a una renovación y reformulación de los estudios acerca del lenguaje y de las diversas lenguas históricas.

El estudio de la evolución de la teoría lingüística lleva a reflexionar sobre los riesgos que comporta tal manera de concebir la investigación lingüística, siendo así que algunos no consideran aconsejable el desarrollo de estos nuevos presupuestos, en tanto que otros en actitud cautelosa no desestiman la posibilidad de postular hipótesis aproximativas reconociendo el riesgo de incurrir en postulados de carácter “metafísico”. Desde nuestro punto de vista, estas dudas razonables y estas precauciones de fondo no impiden la progresiva toma de conciencia de la utilidad de abrir nuevas dimensiones clarificadoras de estudio que permitan observar cómo determinadas categorías conectadas al proceso de génesis lingüística (sobre todo, el papel de los usuarios) han sido, *de hecho*, utilizadas, en función de qué objetivos teóricos y sobre *cuáles* premisas.

El que procedamos con tanta cautela obedece no ya a una subjetiva reflexión preliminar sino al conocimiento de la existencia de determinadas posiciones teóricas, como es el caso de Ejchenbaum, quien, una vez abandonadas las propuestas formalistas que descartan cualquier aproximación de tipo genético y postulando la necesidad de introducir en su metodología “los hechos genéticos en un sistema teórico – evolutivo”, parece abandonar toda posibilidad de “explicación” exhaustiva de la problemática genética. Prevignano explica del siguiente modo las razones epistemológicas de tal cambio de posición: “Con el abandono de una perspectiva exclusivamente intraserial... surgía la imagen de una ciencia que no explica los fenómenos sino que establece sólo sus propiedades y relaciones” [203].

Posición pesimista bastante significativa en cuanto a la posibilidad de un conocimiento exhaustivo del proceso de génesis lingüístico – literaria es la ofrecida por Maxime Chevalier y Baquero Goyanes. El primero en el epílogo a su obra *Folklore y literatura* escribe como conclusión: “No abriguemos ilusiones excesivas. El estudio del cuento tradicional no nos proporciona ninguna llave de oro que nos permita penetrar en el taller donde se forja la creación literaria. Nos resulta en efecto imposible apreciar la distancia que separa un episodio novelesco o una escena de comedia del cuento oral que le sirvió de base, por el obvio motivo de que ignoramos, y seguiremos ignorando, la forma – las formas – en que se relataba éste en el siglo XVI y en el siglo XVII... Cualquiera sea el camino que escogemos en nuestras investigaciones, llegamos a la misma constatación: *analizamos el fenómeno de la creación literaria, y no lo explicamos*. Salvo en el caso de los ingenios menores” [204].

En cualquier caso, Chevalier no deja de conceder un cierto valor contextual, de incidencia sobre el proceso generativo, a este tipo de estudios historiográficos: “No por eso resulta menos cierto que el estudio del cuento tradicional en el Siglo de Oro nos abre perspectivas de interés para entender mejor la obra literaria y el trabajo de los que la elaboraron” [205].

Baquero Goyanes, después de haber efectuado el análisis del conjunto de las principales estructuras y después de haber concluido que la novedad de una obra literaria no estriba en la estructura en sí, puesto que casi siempre es posible descubrir un empleo anterior, sino en su reiteración y en el nuevo sentido que le confiere, a la hora de constatar el *sentimiento de desilusión* que se experimenta ante el aparato instrumental utilizado para indagar el trazado de estas estructuras (recurso a transposiciones de tipo plástico, geométrico y musical, generalmente), considera que no podemos imputar tal “derrota” a los diversos estudiosos y a sus instrumentos de análisis, sino que: “Las dificultades que su captación supone no son de linaje distinto (me parece) a las que supondría la del proceso creador y organización del material narrativo, pero sí que, como señaló Poe en su “Filosofía de la composición”, uno y otro aspecto guardan muy estrecha relación” [206]. Por lo que como vía de salida propone que: “novelistas, críticos y aun lectores, se hayan acostumbrado a la idea que, en la creación de una novela,

<sup>203</sup> C. PREVIGNANO: “Una tradizione scientifica slava tra linguistica e culturologia”, en O. C., p. 36. En igual sentido G. BERRIO señala: “Eikhenbaum critica y relativiza el valor testimonial de las autocalificaciones de los escritores”. En *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta, 1975.

<sup>204</sup> *Folklore y literatura. El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 159. El subrayado es nuestro.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>206</sup> *Estructuras de la novela actual*, p. 248, Barcelona, Planeta, 1975.

no basta con tener algo que contar, si no se dispone asimismo de la adecuada estructura narrativa. La creación de ésta no es la de un mecánico andamiaje, inoperante estéticamente. Por el contrario, se trata de una creación artística tan decisiva, que sus deficiencias, sus fallos, repercutirán inevitablemente en los del conjunto novelesco como tal” [207].

Paralelamente a estas posiciones pesimistas con relación a la posibilidad de conocimiento del proceso de producción lingüística, existen otras que niegan la posibilidad del uso y control consciente por parte del hablante de los diversos mecanismos lingüísticos; generalmente esta actitud supone una ulterior posición negativa en lo referente al estudio de los factores genéticos. Son representativas en tal sentido las palabras de John Nepham: “El estructuralismo y también cierto sector de la filosofía actual ponen en duda esta prioridad del sujeto y de cualquier “filosofía de la conciencia” que se base en ello... La coherencia del significado se manifiesta como algo inaccesible al sujeto y ajeno a él... El campo de la subjetividad, en el que nos parece descubrir tanto la libertad como la incertidumbre, se revela como un terreno de representaciones regidas por unas leyes sobre las que yo no tengo ningún control y que generan significados que se me escapan” [208].

Algunas de estas posiciones que no consideran epistemológicamente un enfoque semejante o que se detienen ante el “misterio” prudentemente, propugnan determinados ámbitos, como el *contexto histórico* en que se produce un determinado texto o la *relación jerárquica* entre diversos textos, entre otros, como *fuentes indirectas* o *compensatorias* en el estudio de los factores genéticos.

Hemos aludido varias veces al abandono epistemológico de estas vías de estudio. La razón que determina una elección semejante obedece a la finalidad concedida a las ciencias humanas. Como ha propuesto Lévi – Strauss [209], las ciencias humanas (en este sentido la ciencia en general) no pueden manifiestamente limitar su objeto de estudio a aquello que es percibido por el individuo. Sin embargo, el hecho cierto que las ciencias humanas no deben ser condicionadas por el parecer de un sujeto cualquiera, no puede ser un obstáculo (particularmente en el ámbito de la lingüística chomskiana) para que este aspecto particular del proceso de producción lingüística y la intervención en él del usuario lingüístico, sea considerado, al tiempo que se profundice en el estudio de cuál es y cuál ha sido su papel en las diversas teorías lingüísticas y literarias, así como su papel en la mecánica lingüístico – funcional. Negar la necesidad de esta tarea es en nuestra opinión una clara miopía metodológica.

Sin olvidar todas las cuestiones anteriores y a modo de esquema inicial que pueda servir de punto de partida, consideramos que en el proceso de producción lingüística se pueden individuar dos tendencias que obedecen a la dialéctica *tradición – innovación* (categorías que consideradas en abstracto pueden ser generalizadas a toda la actividad humana), la cual, a su vez, se asocia a la mecánica *azar – necesidad* (podría incluirse, además, el elemento *error*), o desde una perspectiva directamente psicológica podríamos hablar de la dialéctica *consciencia – inconsciencia* en la dinámica productiva humana. Tales tendencias podrían etiquetarse del siguiente modo:

a) *Analógica*, que implica la presencia de modelos y la influencia que ejercen o la imitación que se hace de ellos.

b) *Innovadora*, nacida en antítesis a los modelos precedentes (está al fondo de esta tendencia la noción formalista de “extrañamiento”).

<sup>207</sup> *Ibidem*.

<sup>208</sup> “Las ciencias estructuralistas y la filosofía”, pp. 174, 175 y 176 respectivamente, en *Introducción al estructuralismo*, de D. ROBEY (ed.), Madrid, Alianza, 1976. En tono muy general una opinión semejante se deduce de las siguientes palabras de R. GANDY: “Somos capaces, por lo que se ve, de aplicar las reglas sin conocer en qué consisten. A menudo uno es capaz de decir que una determinada oración es agramatical sin poder precisar, en cambio, cuál es la regla que infringe”. En “El concepto de estructura en matemáticas”, p. 214, en *Introducción al estructuralismo*, O. C., pp. 193 – 214.

<sup>209</sup> Véase referencia en: “Las ciencias estructuralistas y la filosofía”, art. cit., pp. 172 – 173.

A la luz de esta doble mecánica [<sup>210</sup>], es necesario, para no confundir los planos, establecer claramente un doble ámbito en su operatividad:

a) Establecer las diversas posiciones que con relación a dicha mecánica se han producido en las diversas teorías lingüísticas y crítico – literarias.

b) La inclusión de esta dinámica en un modelo idealizado del proceso de producción lingüística, lo que comporta, obviamente, un modelo idealizado del usuario lingüístico.

## 2. Contribuciones de la Lingüística y de la Crítica literaria tradicionales al estudio de la producción lingüística y de sus agentes (una dimensión diacrónica en el estudio de la competencia lingüística)

Lo que pretendemos hacer con la serie de consideraciones que siguen, teniendo clara conciencia de que se trata solamente del esbozo y de la simple formulación de los problemas centrales, es resaltar la necesidad de conexión y de recuperación que la teoría del texto, en lo que se refiere al proceso de síntesis o génesis textual, debe efectuar de las diversas visiones ofrecidas de estos problemas por las diversas metodologías lingüísticas y crítico – literarias tradicionales. Lectura que efectuada críticamente permitirá ampliar el cuadro de los antecedentes de la problemática textual, al mismo tiempo que facilitará la definición de un ámbito de *análisis diacrónico de los textos*.

La característica fundamental de un ámbito de este tipo presupone, sin olvidar los límites y los defectos de la reflexión teórica tradicional – tal y como ha sido sostenido desde diversas posiciones [<sup>211</sup>] -, el aprovechamiento de aquellos problemas que la investigación lingüística actual continúa investigando. Esta tarea debe realizarse independientemente de los medios teóricos y metodológicos utilizados para formular estos problemas. El resultado de esta indagación nos facilitará, al menos, *las modalidades* utilizadas en la solución de estos problemas. La investigación y exposición de estas *diversas modalidades* suponen una operación de relectura tan amplia que requerirían una serie amplísima de estudios (algunos de los cuales ya han sido efectuados) [<sup>212</sup>], tarea que queda fuera de los intereses y de

<sup>210</sup> Para la dinámica interna de ambas posiciones es preciso acudir al papel desempeñado por el *cambio de estatuto clasemático*. Véase *Estudios sintáctico – semánticos del Español (la dinámica interoracional)*, de E. R. TRIVES, Murcia, Godoy, 1982, pp. 173 – 189.

<sup>211</sup> Una valoración típica de las características de la contribución lingüística tradicional es la ofrecida por DOMENICO PARISI en *Il linguaggio come processo cognitivo*, Turín, Boringhieri, 1977, pp. 14 y 15. Más adelante (pp. 169 y sgtes.), retoma estas críticas al considerar la sintaxis chomskiana como una simple formalización de la gramática tradicional que se desentiende de la problemática subyacente a las categorías que reutiliza.

<sup>212</sup> GARCÍA BERRIO es el principal artífice de esta tarea y de su formulación desde una posición de lingüística textual. En su artículo “Texto y oración”; *Analecta Malacitana*, I, 1, 1978, pp. 142 – 143, especificando las futuras tareas a desarrollar por la lingüística del texto, propone la del *enriquecimiento de sus antecedentes*, no limitándose a aquellos más recientes cronológicamente (formalismo y diversas posiciones estructurales), sino ampliando el horizonte hacia la poética y retórica tradicionales: “La Poética y la Retórica tradicionales desarrollaron durante siglos tantas y tan frecuentes consideraciones sobre las distintas facetas del texto artístico, que el olvido en que hoy se hallan, es un desafortunado lujo que se consiente el precario pensamiento actual de la ciencia del texto”. Propone, además, cuáles deben ser los hilos conductores de esta operación de lectura: “La historia de la Poética no debe proponerse una lectura infructuosa, sólo sentimentalmente monumental del pasado. Incluso añadiríamos, tampoco una lectura del pasado hecha desde los presupuestos estabilizados en nuestra conciencia científica presente; sino debe aspirar a una lectura de las interrogantes del presente realizada desde el pasado, donde se encuentran generalmente numerosas claves y respuestas de los problemas actuales, e incluso formulados ya los interrogantes sucesivos. Todo, claro está, a condición de redescubrir las claves metodológicas de la escritura poética pasada”. *Ibidem*, p. 144. Ejemplo práctico de este programa de investigación son sus obras relativas a la formación de la teoría literaria: *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana. Renacimiento europeo*, I, Madrid, Planeta – Cursa, 1977, y *Formación de la teoría literaria moderna. Poética manierista. Siglo de Oro*, II, Murcia, Univ. de Murcia, Depto. de Lengua Española, 1980. Otros ejemplos de obras con estas características son: *L’idea de Lingua nella tradizione dell’umanesimo da Dante a Vico*, de KARL OTTO APEL, Bolonia, il Mulino, 1975. *Semiologia e poetica*

los límites del presente artículo. Por todo ello, ofreceremos en forma resumida una síntesis muy general con finalidad ejemplificadora, basada en aportaciones más amplias como las de G. Berrio y Mukarovsky [213].

El conocimiento del talento del artista, la índole y la valoración del proceso de creación deben ser consideradas como una entre las tres causas a las que la teoría del arte clásico debe dar respuesta; finalidad e instrumento eran las otras dos. Con la terminología propia de la doctrina clásica las dos tendencias que hemos propuesto como dominantes en la explicación del proceso creador aparecen bajo la forma de la oposición entre una concepción *báquico – furiosa* (Platón) que inicialmente resalta el papel de la inspiración, el divino furor, pero que posteriormente por razones de índole sociológica (la aproximación al círculo agusteo) se buscó una fórmula de equilibrio por medio de una concepción ecléctica basada en la paridad de las *dotes naturales innatas* (ingenium) y de las *enseñanzas adquiridas* (ars). El otro punto de vista defendía una concepción *apolíneo – reflexiva*, basada en el pensamiento de Aristóteles. Como recuerda G. Berrio: “Extremismo análogo en todo al que se manifiesta en los tiempos modernos en la contrastación de artífices conscientes, cuyo título y afirmación se basan en el dominio de un “arte” u oficio, del tipo Balzac, Stendhal o Zola, y de artistas furiosos o “malditos”, como Coleridge, Byron o Espronceda” [214].

La Edad Media concibe el proceso de creación como una imitación imperfecta de las bellezas de la creación divina. El artista es un simple artesano desprovisto de individualidad (lo que explica la frecuencia del anonimato) y de decisión, está sujeto a los esquemas morales y metafísicos que le son ofrecidos por la Biblia o las lecturas eclesiásticas de la misma.

Durante el Renacimiento el proceso de creación es concebido como una ordenación lo más técnica posible de la realidad que se representa, considerándola como bella y queriendo representarla como tal. El artista es ante todo un técnico que quiera racionalizar al máximo su trabajo. Su obra es el producto de su habilidad, de su voluntad consciente.

En todos los estadios sucesivos al Renacimiento y en el proceso de evolución hacia las concepciones modernas se va acentuando progresivamente una concepción lúdico – formal del arte. Con el Romanticismo la concepción de la personalidad culmina en el concepto de genio, como equivalente de espontaneidad creadora. La obra es casi una manifestación material de la personalidad del artista, verdadera fuerza natural que rompe el equilibrio propio de la naturaleza, hasta el punto que el personal modo artístico de ver la naturaleza de manera diferente al de los demás será lo que ratifique la propia condición de artista. Para Mukarovsky es con el Romanticismo cuando surge, en sentido literal, el concepto de creación artística [215]. Sobre esta base se fundamenta la estética científico – psicológica propia del siglo XIX que pretende explicar el arte con la génesis del proceso psíquico desde el que viene generada la obra artística. La estética sociológica (H. Taine) explica, en cambio, el proceso de creación acudiendo a la serie de condicionamientos externos que influyen en la personalidad del artista. Estas concepciones y otras afines que se desarrollan a principios del presente siglo conducen a un proceso definido por Mukarovsky como: “atomización de la personalidad del artista” [216], que conlleva al mismo tiempo un menor interés por la estructura de la obra artística en cuanto tal. A modo de conclusión, afirma Mukarovsky: “La conciencia de la personalidad artística, nacida al confín entre la Edad Media y la Edad Moderna, ha sufrido diversas modificaciones sucesivas, ninguna de las cuales ha significado un retorno al estado precedente, cuando la personalidad no era tomada en consideración (aunque necesariamente existiese y actuase)” [217].

---

*medievale*, de PAUL ZUMTHOR, Milán, Feltrinelli, 1973. *Linguistica illuministica*, de L. ROSIELLO, Bolonia, il Mulino, 1967, entre otras.

<sup>213</sup> De G. BERRIO utilizamos sobre todo la *Formación de la teoría literaria moderna*, 1, O. C., y *Significado actual del formalismo ruso*, O. C. De MUKAROVSKY: “Intenzionalità e inintenzionalità nell’arte” y “La personalità nell’arte”, en *Il significato dell’estetica*, Turín, Einaudi, 1973.

<sup>214</sup> *Significado actual del formalismo ruso*, o. c., p. 27.

<sup>215</sup> “La personalità nell’arte”, art. cit., p. 441.

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 443

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 444.

Un estudio particular de todos estos períodos, enriquecido con las visiones teóricas concretas de los diversos autores y críticos, es posible que no nos facilite el *cómo*, esto es, la efectiva serie de reglas y de procesos que intervienen en el proceso de creación de una obra, pero, en cambio, nos garantiza el conocimiento de las diversas *actitudes de fondo* ante el fenómeno creativo, algo que, a pesar de la diferencia técnica existente con las visiones actuales, es de notable importancia e interés.

Otro medio importante para el conocimiento del proceso de producción lingüístico – textual es el estudio de *la relación entre la teorización efectuada sobre el fenómeno literario y la práctica posterior del mismo*. García Berrio en “Poética e ideología del discurso clásico” <sup>[218]</sup> ofrece una visión histórica interesante de esta relación que glosaremos sucintamente a continuación. La respuesta habitual y pesimista es la que establece la separación entre la teorización y la práctica literaria: “La poética habría sido, en tal entendimiento, una reflexión cultural, autónoma y desasida de la poesía. Una reflexión de ribetes filosóficos sobre una realidad ajena a ella misma, desenvuelta según una dialéctica de sus propios problemas previos, inspirada por los principios generales de congruencia y economía sistemática en torno a lo bello, a lo bello artístico, o a lo bello poemático universal, más que atenta al latido sistemático de los productos artísticos verbales en cada edad histórica” <sup>[219]</sup>. Semejante actitud obedece a la valoración que se efectúa del nacimiento de la doctrina de los géneros literarios – particularmente en el caso de la novela y de la poesía lírica -, en la medida en que considera que sólo después de su perfección y acabamiento en la práctica literaria surge la reflexión teórica y la postulación de los mismos. Del mismo modo, esta posición teórica concede un alcance muy limitado a una concepción “proyectiva” de la poética, que pudo tener este carácter en el mundo greco – latino pero que fue progresivamente alejándose de esta finalidad hasta llegar a una completa ruptura como es el caso de la estética romántica o, en general, de todas las posiciones con carácter “antimimético”. Sin embargo, el negar en base a estas consideraciones el valor proyectivo de la poética clásica sería un grave error histórico, como viene demostrado por la unión de Aristóteles a la práctica artística dominante en Grecia (trágica y épica), a pesar de su desatención de otras categorías genéricas de efectiva importancia como en el caso de la poesía lírica. Los factores que determinan la tendencia retardataria son de orden socio – histórico: “En Roma la grecomanía tradicional, potenciada por la literatura republicana y casi convertida en exageración mitológica por los literatos de Augusto, diríase que constituía el inicio de una moda retrospectiva que había de ser secularmente duradera en los estudios de Poética” <sup>[220]</sup>. Fuertemente caracterizados por este retardo son los “monumentos retóricos” de Cicerón y Quintiliano. Es en la Edad Media donde las posiciones fundadas en la distinción entre práctica y teoría literaria comienzan a no ser objetivas y a no encontrar justificación, desde el momento en que, como recuerda G. Berrio: “La Poética se retorizó robusteciendo y reafirmando su dimensión pragmática y reguladora de la expresión literaria a través de las minuciosas *tablas de elocución* – incluso con auténticos *tractatus transformationis*, que, en sustancia y consecuencias, poco tienen que envidiar a muchos actuales inventarios de transformaciones en las gramáticas generativas -. En cuanto a la incidencia práctica e inmediatamente contemporánea sobre la actividad literaria de los aparatos de *dispositio* en obras medievales, la difusión de tratados especializados de tipo retórico – poético como los de ordenar y escribir cartas, las *artes dictaminis*, o los de estructurar el sermón, *artes condicionandi*, destruyen en gran parte la imagen de una poética medieval ajena y desvinculada de la actividad artística” <sup>[221]</sup>. Proceso que se desarrolla en el siglo XVI y que se prolonga hasta el Barroco, como prueba de forma evidente la polémica “culteranismo – conceptismo”. De ahí que, con carácter conclusivo, afirme G. Berrio: “En suma, la Poética del discurso clásico constituye una reflexión teórica de validez histórica indiscutible, en su conjunto, sobre la escritura literaria clásica” <sup>[222]</sup>.

Particular interés nos merece el estudio dedicado a las *posibles líneas ideológicas en la organización sistemática de la poética clasicista*, ya que un estudio semejante puede ser considerado como un ejemplo de lo que debe ser un marco teórico – historiográfico útil para reconstruir diacrónicamente los estudios de *competencia literaria*. Nos interesa, en primer lugar, destacar lo que G. Berrio denomina como *sistema de prejuicios doctrinales* que gravitan en torno a la poética y a la creación

<sup>218</sup> Artículo publicado en *Revista de Literatura*, XLI, 1979, pp. 5 – 40.

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p. 11 – 12.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 17.

literaria de los siglos XVI y XVII, y que generan particulares efectos ideológicos y restricciones culturales, como en el caso de la noción aristotélica del arte como *mimesis*. Junto a esta concepción se presenta una segunda *serie de valores restrictivos adyacentes* (es el caso de aquellos que no conceden el carácter de género a determinados productos literarios) y de *principios ideológico – poéticos*, como el principio de autoridad o el que define el destino social del arte.

Es precisamente al comentar la dicotomía *docere – delectare* cuando se introduce la noción clave de *conciencia sedimentada*: “Pero todo lo que de placer estético, individual e intransitivo se ha apuntado recientemente como finalidad del arte, apenas operó en la conciencia sedimentada de la tradición clasicista” [223].

A este grupo de principios que podríamos calificar de *intrínsecos a la teorización* en cuanto tal se pueden añadir otros *condicionantes extrínsecos* de naturaleza sociológica: “(las concepciones hedonistas) fueron barridas por el tamiz de una parcelada lectura ideológica operada en el seno de los poderes del mundo clásico, en este caso reforzada por el antihedonismo pragmático de un cristianismo demasiado próximo aún a sus fuentes orientales” [224].

Un ejemplo todavía más explícito de la complementariedad de estos “condicionantes extrínsecos” con los de carácter “intrínseco” o “exclusivamente teóricos” nos lo ofrece la siguiente consideración del papel de la *catarsis* en la *Poética* de Aristóteles: “Como se ve, en la definición del mecanismo básico literario de la *Poética*, la *catarsis*, ha deslizado Aristóteles, sutilmente, un reflejo ideológico de su concepto del hombre en sociedad – equilibrado, racional, alejado de cualquier vehemencia -. Que tal imagen del hombre se encuentra conectada con una equivalente e interesada conceptualización de organización social, apenas precisa ser mencionado. Asimismo, pues, una vez más al mecanismo ideológico que encaja la aparente autonomía ideología poética en el seno de las más explícitas y decisivas formas de la ideología social antigua” [225].

La serie de factores enumerados (queremos resaltar expresamente la importancia del cuadro tipológico – terminológico ofrecido por G. Berrio) nos convence de la necesidad de su uso para proceder a un estudio del proceso histórico concreto de la producción textual como base para la generalización teórica desde una perspectiva de teoría textual [226]. Un ejemplo puede clarificar todavía más esta propuesta. Maxime Chevalier hace notar la frecuencia en el empleo de breves palabras de proveniencia familiar por parte de determinados personajes del teatro del Siglo de Oro, palabras que eran entendidas sin dificultad por el público de la época, pero que con el paso del tiempo se convertían en verdaderos enigmas [227]. Este fenómeno puede ser formulado como la serie de elementos deíctico – textuales (encuadrables en el ámbito del discurso repetido) [228] que presuponen el conocimiento del contexto textual de origen que operaba como referencia, o, según las palabras de Chevalier, de la “reproducción en forma alusiva”. Solamente *una semántica y una pragmática textuales orientadas históricamente* y que conciban *la tradición textual como contexto* [229] pueden dar cuenta de estos fenómenos, clarificando su significado y facilitando la comprensión y la monosemización de este particular fenómeno textual.

<sup>223</sup> *Ibidem*.

<sup>224</sup> *Ibidem*.

<sup>225</sup> *Ibidem* 19.

<sup>226</sup> Desde una perspectiva textual, para cubrir este objetivo es necesario el uso de posiciones teóricas como las postuladas por la denominada *sociocrítica*. Son de interés los estudios de MICHELE GENDREAU y, sobre todo, los de EDMON CROS, principalmente: “Fundamentos de una sociocrítica: presupuestos metodológicos y aplicaciones” (Parte I); en *Ideologies and Literature*, Madrid, Castalia, 1978, pp. 61 – 68; “Foundations of a Sociocriticism: Methodological Procesal and an Application to the Case of the Buscón”, (Parte II), en *Ideologies and Literature*, pp. 63 – 80. Y, por último, *Ideología y genética textual. El caso del “Buscón”*, Madrid, Cupsa, 1980.

<sup>227</sup> *Folklore y literatura*, o. c., p. 54.

<sup>228</sup> Véase el desarrollo de esta noción elaborada por E. COSERIU en: “Quelques relations systématiques entre groupements de mots figés” de H. THUN, *Cahiers de lexicologie*, Besançon, 27, 1975, II. En igual sentido: “La lengua de los refranes: espontaneidad o artificio”, de F. LÁZARO CARRETER, en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Grijalbo, 1980.

<sup>229</sup> *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición*, de DANIEL DEVOTO, Madrid, Gredos, 1974; y, sobre todo, “Lingüística del texto y texto lírico. La tradición textual como contexto”, de A. G. BERRIO, *Imprévue*, 1978, 1 / 2.

Como alternativa global es posible postular *una dimensión diacrónica de la noción de competencia lingüística* (en su imputación chomskiana y teniendo en cuenta las ampliaciones críticas) que consistiría, más que en la exposición de un explícito sistema de reglas, en el establecimiento de reglas, en el establecimiento de los límites, intenciones, convenciones y condicionamientos previos a la estricta mecánica de los componentes lingüísticos, algo que funcionaría como criterio – guía o principio motor tanto del proceso de creación del discurso lingüístico – literario como, a un nivel tipológico distinto, del discurso crítico. Convendría concebir esta dimensión como necesario complemento de los sistemas de reglas generativas a los distintos estudios históricos de una determinada lengua en sus varios niveles. Estos criterios – guía o principios motores habría que situarlos, desde una óptica textual, a un *nivel macro – textual*, de carácter esencialmente pragmático que determinarían, en parte, los límites de los otros componentes, principalmente del nivel semántico, ya que, a veces, en lo que respecta a los niveles sintáctico y fonológico – métrico no pueden adecuarse a las intenciones ideales de los postulados genéricos.

Esta reformulación de la noción de competencia lingüística, llevada a un plano histórico, parece estar en contraste con la esencia misma de su definición, esto es, la capacidad creativa infinita sobre la base de algunos mecanismos y unidades finitas, por lo que se podrá llegar a pensar que este tipo de condicionantes (calificados como “intrínsecos” y “extrínsecos”) son casi un freno a la efectiva posibilidad creadora, o, lo que es lo mismo, a las capacidades naturales que se ven atrofiadas o que no se desarrollan por causa de estos condicionantes de tipo tradicional. Ante la siguiente afirmación de H. Weinrich, que confirma la presencia efectiva de tal dinámica, convendría preguntarse hasta qué punto los elementos que él considera sujetos a la libre elección del autor son verdaderamente tales, así como nos debemos preguntar sobre la posibilidad de una separación tan radical entre los mismos elementos: “Puede ser interesante medir lo que es debido al autor y lo que es debido a la lengua. Claramente, Camus habría podido elegir otros personajes y otros niveles de información para sus personajes. Habría podido también ponerlos en otras situaciones y habría podido ordenar de otra manera el decurso del diálogo y las intervenciones del narrador. Lo que él efectivamente ha escrito es el resultado de una serie de elecciones efectuadas al escribir este relato. Estas elecciones constituyen su obra literaria. Pero, al efectuar una determinada elección en lugar de otra, también posible, debe satisfacer determinadas condiciones lingüísticas que tal elección inevitablemente comporta. Puede, efectivamente, elegir la dirección, pero la lengua le impone el camino que debe seguir” [230].

El problema mayor al que ha de enfrentarse la propuesta de una dimensión histórica de la competencia lingüística (basada, como hemos señalado sobre los aspectos pragmáticos y semántico – extensionales, es decir, sobre aquellos aspectos no lineales y, en la mayoría de los casos, no representables formalmente, hasta el punto de acudirse a nociones como la de *sentido global* (Coseriu y Vigotsky) o las de *intención* y *finalidad*, (obtenidas con y usadas en el discurso estético – literario, para dar cuenta de los mismos), es el de la *dinámica del cambio*, el proceso de transformación y revolución (en el sentido de ruptura) que permite cambiar este tipo de *marco condicionante* en sus diversas esferas. Una solución posible es la ofrecida por los *estudios tipológicos* que propugnan una *semiótica de la cultura* (Lotman, Foucault) encargada del estudio y del aislamiento de las matrices y de los modelos de organización básica de las diferentes culturas en su evolución histórica [231]. Otra solución menos circunstanciada podría encontrarse en los estudios referentes a la determinación de las constantes históricas, definibles como *universales* (de tipo diverso según el componente lingüístico considerado), que permitieran dar cuenta del hecho central de la creatividad y que permitirían una operatividad más amplia y efectiva en contextos no estrictamente normativos como los surgidos en la teoría literaria desde el Barroco hasta nuestros días, o los que guían el discurso cotidiano y coloquial, considerado tradicionalmente como el ámbito creativo por excelencia.

<sup>230</sup> “Sintassi testuale dell’articolo francese”, en M. E. CONTE (ed.), *La linguistica testuale*, Milán, Feltrinelli, 1977.

<sup>231</sup> Un ejemplo de la relación entre las estructuras narrativas y las estructuras científicas de una determinada época, es el ofrecido por E. RAIMONDI en “Verso il realismo”, en *Il romanzo senza idillio*, pp. 3 – 56, Turín, Einaudi, 1974. De ello da prueba la siguiente afirmación: “Precisamente por su dialéctica de “mirada” y de “pensamiento” el realismo de *Promessi Sposi* podría merecer, entre los numerosos adjetivos que se han propuesto para calificarlo, el de galileano, que no disgustaría, por otra parte, a un lector asiduo del Manzini “lógico” y “realista” como es Carlo Emilio Gadda” (p. 56).



Ha de tenerse en cuenta que una consideración demasiado estrecha de lo que se considera como *extralingüístico*, o desde la óptica que nos interesa, de lo que se define como *texto*, puede entender como no necesarios, marginales e incluso desviantes este tipo de propuestas. Efectivamente, esta actitud negativa es posible desde el momento en que los criterios que se postulan son de una especie muy particular. Estos criterios coinciden con la propuesta del estudio de los *aspectos no lineales*, considerados, en última instancia, como determinantes de los efectivos mecanismos lineales (fonológicos, sintácticos, semántico – intensionales y pragmático – formales); de todos modos, cuando se desea dotar a los mecanismos lineales (nos referimos obviamente a su formulación teórica) de una *función explicativa* que vaya más allá de la simple transcripción o reformulación descriptiva (convencionalizada y legible gracias a las confirmaciones teóricas de las que está dotado el modelo según sus propias claves de lectura) de los fenómenos lingüístico – literarios, es necesario referirse a ellos como fuentes de respuestas probables a los fenómenos estudiados.

La serie de fenómenos no lineales determinantes y los postulados teóricos que conducen a la explicación de los mismos no pueden ser considerados como algo accidental o periférico a la investigación lingüística, como simple polo de fenómenos que complementen los específicos mecanismos lineales. Un *modelo textual adecuado* con pretensiones “explicativas” y no meramente “descriptivas” debe estar dotado de los medios teóricos necesarios para dar cuenta de tales aspectos.

Es necesario señalar que los fenómenos determinantes no lineales se sitúan al nivel de la *estructura profunda*, enriqueciendo esta noción con el intento de adelantar hipótesis relativas a los efectivos mecanismos cognoscitivos e ideológicos, antes que considerándola como un ámbito lógico de descripción formal; además, tales fenómenos poseen un estatuto y una operatividad semejante al de las *presuposiciones*.

Los principales mecanismos no lineales son los que se refieren al papel más o menos consciente (y a su manifestación explícita) del usuario lingüístico en el proceso de codificación y decodificación lingüística y los mecanismos que se refieren a los procesos de modulación o condicionamiento ejercidos por textos de nivel tipológico diverso con relación a las convenciones de carácter socio – histórico. Por consiguiente, es necesario continuar profundizando la *orientación psico – socio – pragmalingüística* que postula, para este particular tipo de fenómenos, una *metodología empírica*, una *actitud integradora o complementaria* y que pretende ofrecer *soluciones explicativas* y no exclusivamente descriptivas.

De la manera como viene presentada la *noción de competencia lingüística* desde una visión generativa estándar, se deduce su no caracterización en un modo especial en función de la dinámica temporal o diacrónica. La facultad abstracta, la mecánica de la competencia permanece inalterada variando solamente los elementos que componen los diversos niveles de análisis lingüístico. En lo que respecta a la dimensión textual hay que demostrar si es posible establecer una mecánica atemporal que funcione independientemente de las diversas variaciones que se producen en lo que Lotman denomina *sistemas modelizadores secundarios*. Si se considera la mecánica textual como estricto proceso resultante materializado y diseccionado en sus componentes formales, esta idea de mecánica atemporal y universal parece confirmarse; sin embargo, cuando se introducen, como factor teórico determinante, los sujetos (usuarios) que producen y que reciben estos textos, no dar cuenta, en la mecánica constructiva de los textos, de todos los procesos modelizadores que influyen sobre el usuario lingüístico, es un evidente empobrecimiento de los resultados teóricos que se puedan conseguir.

No tener en cuenta el complejo mecanismo de los condicionamientos no lineales gravitantes sobre un texto hace que una teoría textual estrictamente formalizada, se convierta en una simple productora de transcripciones reflejadas de tal teoría, pero que no llega a introducirse en los “efectivos” hilos conductores lingüísticos.

### 3. Contribuciones de la lingüística y de la crítica estructural

#### 3.1. Plurivalencia del adjetivo “estructural”

Toda valoración globalizante e indiscriminada de un determinado fenómeno es necesariamente reductiva, ya hemos tenido ocasión de mostrarlo considerando la injusta valoración que suele realizarse de las posibles contribuciones válidas que pueden obtenerse en los estudios lingüísticos y crítico –

literarios tradicionales. La consecuencia más inmediata de este tipo apresurado de valoraciones es el empobrecimiento a que se someten los actuales procesos de investigación, confirmando como, a veces, la historia de las contribuciones teóricas anteriores se realiza con una carencia absoluta de perspectivas concretas y de capacidad de individualización de los problemas concretos.

La actitud que proponemos no presupone una mitificación o el favorecimiento de un cierto tipo de acriticismo en las consideraciones que se efectúan de las teorías precedentes, sino que pretende mostrar la necesidad de recoger las posiciones ya elaboradas, a pesar de su vaguedad o de sus posibles errores, como *medio de contraste* con relación a las posiciones actualmente en estado de elaboración.

En efecto, la valoración que se ha realizado de la pluralidad de contribuciones etiquetables como “estructurales” no se ha visto libre de estas reducciones que ahora denunciamos. La causa más importante que ha contribuido a disminuir la importancia de las aportaciones de la corriente estructural (en sus distintas variantes) ha sido la lectura que se ha efectuado de las mismas desde una óptica generativa [232]. Como señala John Lyons [233] es contra una determinada manifestación del estructuralismo (el estructuralismo postbloomfieldiano), temporal y localmente limitado, contra el que N. Chomsky reacciona [234]. Sin embargo, para Lyons, existe un segundo modo más general y legítimo de entender el estructuralismo basado sobre Saussure en Europa y sobre Boas y Sapir en América, siendo éstas, modalidades que no presuponen un conflicto directo con la gramática generativa.

Con el presente apartado pretendemos mostrar que afirmaciones como la que presentamos a continuación son ciertas solamente en determinada medida y, lo que es más importante, que no especifican para nada las causas de las deficiencias por ellas denunciadas: “El estructuralismo ha carecido de teorías suficientemente específicas para entrar en contacto con los hechos lingüísticos, así como le ha faltado reconocer la legitimidad y la importancia de los hechos lingüísticos fundamentales, los producidos por la intuición lingüística del hablante” [235].

### 3.2. Contribuciones de la corriente formalista – funcionalista

De la importante aportación formalista nos limitaremos aquí a valorar su aportación en lo relativo a su visión del proceso de producción lingüístico – literaria y el papel desempeñado en el mismo por el usuario lingüístico.

La reformulación del concepto de *forma* como centro primordial en la articulación de una moderna teoría del arte es, sin duda, la contribución más importante de la corriente formalista [236]. En su proceso de afirmación como movimiento teórico fue necesario superar estadios iniciales muy reductivos del

<sup>232</sup> Ejemplos concretos de las reducciones efectuadas por la corriente generativa se pueden ver en: *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, de E. COSERIU, Madrid, Gredos, 1977; y en *Lingüística funcional y gramática transformativa*, de C. ROHRER, Madrid, Gredos, 1978.

<sup>233</sup> “El estructuralismo y la lingüística”, en D. ROBEY (ed.), *Introducción al estructuralismo*, o. c., p. 15 – 35, especialmente pp. 16 y 17. Efectivamente, en el estructuralismo americano (estando al fondo la polémica entre posiciones mentalistas y antimentalistas) – como recuerda S. ULLMANN – existe una falta de consideración metodológica consciente de los problemas que nos interesan: “Los estructuralistas norteamericanos en particular son hostiles a operar con entidades mentales vagas y elusivas, que son inaccesibles al análisis y sólo pueden observarse mediante el método notoriamente indigno de confianza en la introspección. Se oponen a admitir que, “previamente a la emisión de una forma lingüística, tenga lugar dentro del que habla un proceso no físico, un *pensamiento, concepto, imagen, sentimiento, acto de voluntad*, o algo parecido, y que el oyente, igualmente, al recibir las ondas sonoras experimente un proceso mental equivalente o correlativo” (Bloomfield). Con el fin de evitar el tener que recurrir a estos factores psicológicos, los antimentalistas prefieren eliminar el vértice superior del triángulo y establecer una relación directa entre el nombre y la cosa”. En *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, p. 67, Madrid, Aguilar, 1972.

<sup>234</sup> Actitud que se ha generalizado en parte a las derivaciones teóricas de base chomskiana. Ejemplo emblemático es el que nos ofrece D. PARISI en *Il linguaggio come processo cognitivo*, o. c., pp. 124 – 125, lo que no impide reconocer la exactitud de sus críticas.

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>236</sup> *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o. c., p. 29.

concepto de forma, lo que tuvo su justificación en la necesidad imperiosa de trazar claramente las líneas diferenciadoras con el historicismo positivista de finales del siglo XIX.

La primera contradicción que se nos presenta como verdaderamente importante es la que se instaura entre este nuevo *inmanentismo empirista* y el *idealismo* a propósito del estudio del proceso de construcción lingüística; lo que equivale al contraste entre una posición que focaliza los aspectos formales de este proceso y una concepción que concibe estos procesos como construcción de *imágenes*, entidades abstractas que rehúsan un proceso explícito de definición racional [<sup>237</sup>]. A pesar de que para una visión completa de los procesos genéticos sea imprescindible una solución de compromiso entre ambos puntos de vista; la visión formalista, en un determinado momento histórico creía posible obtener una concepción y un aparato instrumental que garantizase un estudio científico de estos determinados procesos. Se inauguraba, así, una contradicción, de gran amplitud cronológica, entre los defensores de los aspectos extrínsecos o apriorísticos y los defensores de los aspectos intrínsecos o inmanentistas en el estudio de los procesos genéticos; contradicción que Welck y Warren han definido como el cruce entre una perspectiva *extrínseca* y otra *intrínseca* en el estudio de la obra literaria [<sup>238</sup>]. La conciencia de esta antítesis en aquel momento histórico está presente en R. Jakobson: “Jakobson (1929), refiriéndose no sólo a la eslavística rusa de los años veinte, consideraba en oposición un inmanentismo metodológico, que llamaba “estructuralismo”, y un geneticismo tendente al establecimiento de relaciones de causalidad entre “hechos heterogéneos” [<sup>239</sup>].

Entre los defensores de una metodología genética se encontraba Jarcho, quien afirmaba que los diversos factores heterogéneos se transformaban en el sistema literario del mismo modo como una planta transforma las sustancias inorgánicas en orgánicas [<sup>240</sup>]. Sin embargo el antipsicologismo fue la tendencia dominante: “El valor, individuado en lingüística por Saussure, era considerado como una dimensión específica por medio de la cual se tomaban las distancias tanto de lo “objetivo” físico (articulatorio y acústico), como progresivamente de lo “subjetivo” psíquico, es decir, del psicologismo o interpretación “psicológica” del fonema; el valor, la *lengua*, el “mundo de las relaciones, funciones y valores”, a que se refería Trubetzky en 1939 (que ofrecía una codificación antipsicologista de la fonología después de haber pasado él mismo por el psicologismo), era la dimensión reconocida al “sistema fonológico”, cuya de-psicologización resultaba ya del *Tours saussureano*” [<sup>241</sup>].

<sup>237</sup> *Ibidem*, p. 30, donde puede encontrarse una definición del concepto de *imagen*. No se deben olvidar los progresos y perfeccionamientos teóricos (sobre todo gracias a los desarrollos de las ciencias psicológicas) que se han producido en las concepciones de naturaleza imaginístico – simbólica. Clara prueba es el trabajo de E. RAIMONDI: “La crítica simbólica”, en *Metáfora e storia (Studi su Dante e Petrarca)*, Turín, Einaudi, 1977, pp. 3 – 30. Para tener una visión completa del proceso de génesis lingüístico – literaria no es posible prescindir de todas estas contribuciones.

<sup>238</sup> *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o. c., pp. 72 – 73 y sgtes., donde se alude también a la existencia de intentos de síntesis como en el caso de N. FRYE y de R. BARTHES.

<sup>239</sup> C. PREVIGNANO, “Una tradizione scientifica slava”..., art. cit., p. 40.

<sup>240</sup> *Ibidem*.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 47. Típicas respuestas antipsicológicas son las de KRID y H. GÜNTHER. El primero postula una teoría fundada sobre las siguientes tesis: “1. antipsicologista; 2. antigenética; 3. antisociológica; 4. ligada a las nociones de “motivación” y “realidad” artísticas; 5. organicista; 6. descriptiva en sentido fenomenológico, pero no desprovista de valoración; 7. ramificada en : a) poética o teoría literaria; b) investigación literaria; c) teoría de la investigación literaria”... En C. PREVIGNANO, art. cit., p. 71. HANS GÜNTHER (*Marxismo e formalismo. Documenti di una controversia teorico –letteraria*), Nápoles, Guida, 1975), si bien reconoce como cuestión a resolver desde una perspectiva estructural – marxista “el problema de la relación entre iniciativa individual creativa y necesidades estructurales preconstituidas” (p. 40), manifiesta, sin embargo, programáticamente un cierto antipsicologismo en el estudio de la génesis textual (literaria): “solamente – y dice esto considerando las aportaciones realmente válidas del formalismo – gracias a su concepción de la evolución como evolución estructurada, los formalistas pudieron interpretar la historia literaria como secuencia ininterrumpida de cambios estructurales. La observación desde el punto de vista genético no está en condiciones de reconocer la regularidad con la que los acontecimientos se producen en base a sus propias leyes. La visión genética atiende solamente a las circunstancias particulares a menudo casuales, psicológicas y sociales de la génesis de las obras” (p. 39). Todavía más sorprendidos leemos estas palabras: “El marxismo deformado en sentido estaliniano ha olvidado notablemente

En consonancia con esta última actitud es necesario establecer una distinción central introducida en el proceso de génesis, la separación entre un *proceso inmediato (ergon)* y un *proceso remoto (energía)*: “Como muy bien ha dicho Kristina Pomorska refiriéndose a la labor de los formalistas rusos, ellos se proponen básicamente la tarea de descubrir las estructuras resultativas y los procesos inmediatos de su génesis (“ergón”); no los procesos remotos, energías, que las generan, donde ciertos críticos menguados, con más vocación de filósofos o predicadores que de críticos literarios, invocan, sin la mínima solidaridad textual, la constelación de los grandes nombres típicos, entre los cuales se mueven con soltura placentera y regalada comodidad” [242].

Esta actitud de “objetivización” de los procesos productivos lingüístico – literarios, que pretende desnudarlos de la serie de reflexiones globalizantes y apriorísticas, no es otra cosa que una consecuencia de la que ha sido denominada como “humildad apriorística” [243], característica esencial de la metodología formalista: no proceder por medio de generalizaciones apriorísticas sin existir antes un proceso de análisis: “(los formalistas) no cayeron jamás en ese tan generalizado vicio crítico de teorizar sin el respaldo de razones comprobadas, contrastadas en la incómoda piedra de toque de la enmarañada estructura de las obras y del acontecer literario en general” [244].

La causa de la *actitud objetivista* como de la *metodología antiapriorística* se halla en la concepción de la obra como *unidad irrepetible* dotada de un núcleo específico de factores que la individualizan con relación al resto.

Con todo, la aportación fundamental de los formalistas a los estudios de los procesos de génesis es la noción, debida a Sklovskij, de *extrañamiento*, que asociada a las nociones de *evolución* y *convención* (la serie de redundancias persistentes en los productos literarios), se convierte en el punto teórico central que explica el proceso histórico de la producción literaria. Como concluye G. Berrio: “El concepto de artificiosa y voluntaria dificultad, eterno sentimiento en la teoría del arte, alcanza así sólo en nuestro siglo constancia y normalidad de esencia estética bajo la definición central de distanciamiento” [245].

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico la denominada *activitic conception* de Mathesius, así como las contribuciones de B. de Courtenay, Leont’ev y Trubetzkoy, que se reflejaron en las Tesis del Círculo lingüístico de Praga [246], contenían ya las características que se han afianzado como base común y estable de las diferentes perspectivas metodológicas: la afirmación central para la reflexión lingüística de la base comunicativa y del aparato instrumental lingüístico inherente a los procesos realizados por los usuarios de los mismos.

la dimensión evolucionístico – estructural. Como consecuencia el marxismo fue identificado con un modo de ver genético del tipo al que había sido propugnado en la historia de la literatura por el positivismo” (Ibídem).

<sup>242</sup> *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o. c., p. 55. En el mismo sentido es necesario considerar la distinción entre *estructura* y *génesis* en el análisis de una obra literaria: “Como estructura y como génesis, como microcosmos de constituyentes inferiores proyectados y, a la vez, como proyección del macrocosmos de la serie literaria, social y filosófica”. Ibídem, p. 56. Una actitud semejante a la del grupo formalista es la sostenida por el grupo alemán de filosofía de la ciencia literaria encabezado por ERMATINGER, quien señala: “Pero tampoco la obra de arte surge, como creen los diletantes, por una simple efusión de entusiasmo y por inspiración divina, sino que se acusa siempre en ella una determinada sujeción espiritual a leyes, que cambian según el tipo de obra de arte, y con arreglo a leyes, se desarrolla también la vida histórica. Pues bien, el elevar estas leyes a método lógico es el deber de la ciencia literaria, aun considerada desde el punto de vista artístico, si es que se quiere afirmar su dignidad e independencia frente a la obra de arte del poeta”. En “La ley en la ciencia literaria”, p. 399, cit. en *Significado actual del formalismo ruso*, o. c., p. 64.

<sup>243</sup> Ibídem, p. 77. Más adelante (pp. 84 – 85 de esta misma obra), se confirma una actitud idéntica en los principales teóricos de la estilística.

<sup>244</sup> Ibídem, p. 78.

<sup>245</sup> Ibídem, p. 96. Otra perspectiva a considerar es la ofrecida por EJCHENBAUM, cuyos rasgos más significativos pueden verse en el art. cit. de C. PREVIGNANO, pp. 35 – 36.

<sup>246</sup> El artículo de C. PREVIGNANO contiene un compendio de todas estas posiciones. Así, para las *Tesis* véanse pp. 41 – 42; para MATHESIUS, p. 44; para B. de COURTENAY, pp. 62 – 63 y 64; para LEONT’EV, pp. 73 – 74.

### 3.3. Mecanismos productivos y el problema del uso consciente del lenguaje en Saussure

Afrontar el *Curso* a la luz de esta particular problemática nos ha ofrecido tantas sugerencias importantes que necesariamente nos vemos obligados a exponerlas de forma muy resumida. Como en tantos otros aspectos las respuestas son multiformes, de manera que es preciso no olvidar la necesidad de aproximarse al *Curso* conscientes de su carácter plurivalente. Una idea de la importancia concedida a los aspectos que intentamos analizar viene dada por el hecho de que ya en la parte introductoria Saussure afirma que: “La lengua no es una entidad, y no existe más que en los sujetos hablantes” [247]. Lo que da prueba de la centralidad del papel de los usuarios lingüísticos en la reflexión teórica saussureana. En efecto, el circuito comunicativo aparece como pilar básico, especificado en sus distintos componentes:

- a) Físicos (ondas sonoras).
- b) Fisiológicos (fonación y audición).
- c) Psíquicos (imágenes verbales y conceptos).

Siendo, asimismo, distribuido en dos ámbitos:

- a) Exterior, no psíquico, pasivo, receptivo.
- b) Interior, psíquico, activo, ejecutivo.

Sin embargo, estos postulados generales se modifican notablemente cuando se pasa a la consideración de la dinámica *langue – parole*. Efectivamente, el problema surge cuando son postuladas las relaciones de prioridad e interdependencia existentes entre las dos nociones: “Es necesario salir del acto individual, que es solamente el embrión del lenguaje, y abordar el hecho social” [248]. La ejecución individual, la efectiva “propiedad” (en cuanto capacidad de control) del individuo es puesta aparte por Saussure: “La lengua no es una función del sujeto hablante: es el producto que el individuo registra pasivamente; no implica nunca premeditación y la reflexión interviene en ella solamente para la actividad clasificatoria” [249]. La prioridad es concedida a la facultad receptiva que es la que va dejando “huellas” (improntas) aproximadamente iguales en todos los sujetos hablantes: “Son las impresiones obtenidas escuchando a los otros que modifican nuestros hábitos lingüísticos” [250]. Llega incluso a afirmar, comentando la función del psicólogo, que el estudio del mecanismo del signo en el individuo es “el método más fácil”. Todo ello conduce a una de las posiciones más recurrentes en el *Curso*: *la actitud negativa respecto al uso (o a la posibilidad de uso) consciente del lenguaje*, en lo que se refiere a la categoría *langue*: “El hecho que el signo escapa siempre en cierta medida a la voluntad individual o social, es su carácter esencial; pero es precisamente este carácter el que a primera vista se constata menos” [251]. Consecuencia de esta visión es la asignación del estudio del papel del sujeto a una dinámica interdisciplinar y a un ámbito de carácter psicológico, solución y problemática que conviene observar es la misma que ha propuesto la teoría generativa para el estudio de la ejecución (performance).

La categoría *langue* es “común a todos y colocada fuera de la voluntad de los depositarios”. La presencia de la voluntad se asigna al plano de la *parole* o de la “suma de lo que la gente dice”, en la medida en que en ella se incluyen “las combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de

<sup>247</sup> Como en lo sucesivo traducimos de la versión italiana del *Curso* efectuada por T. de MAURO, Bari, Laterza, 1978. Esta afirmación (p. 14) no ha sido valorada suficientemente por las lecturas generativistas del *Curso*.

<sup>248</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>249</sup> *Ibidem*.

<sup>250</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>251</sup> *Ibidem*, p. 27.

cuantos hablan” [252]. En el desarrollo del *Curso*, Saussure insiste a menudo sobre el papel de la inconsciencia, puesto que la *langue*, en su opinión, es “un mecanismo complejo, que puede apreciarse sólo con la reflexión: los mismos que hacen un uso cotidiano de ella la ignoran profundamente” [253]. La única posibilidad de ingerencia (sin resultados efectivos) podría ser concedida al personal especializado: “Se podría imaginar un cambio del género solamente con la intervención de especialistas, gramáticos, lógicos, etc., pero la experiencia muestra que hasta ahora las ingerencias de esta naturaleza no han tenido éxito” [254].

Sugerencias de este tipo podrían conducir a hipotizar una especie de tipología cualitativa entre hablante normal y hablante analista como sucede cuando se habla de la diferencia entre la capacidad de reconocimiento de las unidades lingüísticas y la formulación metodológica de las mismas [255], o como se deduce de esta afirmación: “para la conciencia del sujeto hablante el nominativo no es en absoluto el primer caso de la declinación, y los términos podrán surgir en éste o aquel orden según las ocasiones” [256]. Esta especie de tipología del saber lingüístico aparece expresada más claramente en la siguiente definición: “Todas estas cosas ( - casos, categorías de los sustantivos, de los adjetivos - ) existen en la lengua, pero a título de entidades abstractas; su estudio es difícil, porque no se puede saber exactamente si la conciencia de los sujetos hablantes va siempre tan lejos como el análisis del gramático” [257].

Vienen relacionadas con esta tipología, así como con la capacidad de análisis y de interpretación, las nociones de *análisis subjetivo* (realizado continuamente por los hablantes) y *análisis objetivo* (fundado sobre la historia y efectuado por los gramáticos): “El gramático se ve tentado, a menudo, por ver errores en los análisis espontáneos de la lengua, en realidad el análisis subjetivo no es más fácil que la “falsa” analogía. La lengua no se equivoca; su punto de vista es diverso, eso es todo. No hay medida común entre el análisis de los individuos hablantes y el del historiador, aunque todos usen el mismo procedimiento: la confrontación de series que presentan un mismo elemento. Los dos análisis se justifican entre sí, conservando cada uno su propio valor, pero, en último término, es el de los sujetos el único que importa, puesto que está fundado directamente sobre hechos de lengua” [258].

Otras sugerencias interesantes relativas al papel jugado por los usuarios lingüísticos y a su grado de consciencia, son ofrecidas en el momento de introducir la consideración de la dinámica temporal en el estudio de la lengua. Las siguientes palabras de Saussure no pueden ser más explícitas: “Lo primero que llama la atención cuando se estudian los hechos de lengua es que para el sujeto hablante su sucesión en el tiempo es inexistente; el hablante se encuentra ante un estado. El lingüista que quiere comprender tal estado debe hacer *tabula rasa* de todo lo que ha producido e ignorar la diacronía. Él puede entrar en la conciencia de los sujetos hablantes solamente suprimiendo el pasado. La intervención de la historia no puede hacer otra cosa que falsear su juicio... no es posible describir la lengua ni fijar sus normas de uso si no es colocándose en un determinado estado” [259].

La actitud de Saussure con relación al papel desarrollado por la conciencia del sujeto hablante en el cambio lingüístico es clara. Los cambios no son intencionales (efectivamente califica como “instintivas” algunas de las acciones de los hablantes), sino que son el resultado fortuito e involuntario de la evolución. La *langue* es concebida como mecanismo constituido a partir de un puro accidente, es decir, en absoluto premeditada. De lo que se deduce que tanto la categoría *langue* como su evolución diacrónica no están sometidas a la voluntad y al control del usuario, mientras que la categoría *parole* y la dimensión sincrónica, por el contrario, son susceptibles de control y estudio gracias a la contribución consciente de los hablantes: “La sincronía no conoce más que una perspectiva, la de los sujetos hablantes, y todo su mérito consiste en recoger sus testimonios; para saber en qué medida existe para la conciencia de los sujetos” [260]. Aunque esta conciencia de los hablantes es entendida bastante más

<sup>252</sup> *Ibidem*, pp. 29 – 30.

<sup>253</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>255</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>257</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>258</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>259</sup> *Ibidem*, pp. 100 – 101.

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 110.

como *conciencia colectiva* [<sup>261</sup>], un ejemplo de la operatividad de la conciencia de los hablantes es dada por la capacidad de identificar la raíz de una palabra, aunque: “es cierto que los hablantes no la aíslan siempre con la misma precisión; existen con relación a esto diferencias ya sea en el seno de una misma lengua, ya sea de lengua a lengua” [<sup>262</sup>]. Es interesante también poner de relieve el salto cualitativo operado por Saussure en el momento en que asume una diversidad de grado de conciencia de los usuarios según que se muevan a través de la *línea del tiempo* (cuyas divergencias, como se ha visto, escapan generalmente al observador) o de la *línea del espacio*; además, es precisamente en base al contraste con otras lenguas “como un pueblo toma conciencia de su idioma” [<sup>263</sup>]. No se puede olvidar que las aparentes contradicciones de Saussure acerca de la valoración del papel de los hablantes, cesan de ser tales a la luz del diferente papel que viene asignado a los usuarios en razón del nivel teórico que se considere. Así, Saussure es rotundo al afirmar que: “La lingüística sincrónica no admite más que una sola perspectiva: la de los sujetos hablantes y consecuentemente no admite más que un solo método” [<sup>264</sup>]. Mientras más adelante advierte: “La lengua no está sometida directamente al espíritu de los sujetos hablantes” [<sup>265</sup>].

El grado de consciencia en el uso del lenguaje se presenta en términos más precisos cuando Saussure se interroga por los *mecanismos productivos*. Como tales pueden ser considerados los vínculos que se establecen entre las *relaciones asociativas* y las *relaciones sintagmáticas*. Las primeras surgen inconscientemente en el espíritu y forman parte del tesoro interior que constituye la lengua de cada individuo [<sup>266</sup>]. La importancia del mecanismo asociativo como ilustración del proceso de producción lingüística puede ser deducido de esta afirmación: “Nuestra memoria tiene en reserva todos los tipos de sintagmas más o menos complejos, de cualquier especie o extensión, y en el momento de emplearlos hacemos intervenir los grupos asociativos para fijar nuestra elección. Cuando alguien dice *marchons!*, piensa inconscientemente en los diversos grupos de asociaciones en cuya intersección el sintagma *marchons!* es encontrable” [<sup>267</sup>]. Hasta el extremo que el proceso productivo puede ser visto del modo siguiente: “Así, en esta operación que consiste en eliminar mentalmente todo lo que no comporta la diferenciación querida en el punto querido, las agrupaciones asociativas y los tipos sintagmáticos están ambos en juego” [<sup>268</sup>].

Son, precisamente, estos dos tipos de relaciones los que es preciso colocar en la base del sistema gramatical, incluso por encima de las clasificaciones apriorísticas de los fenómenos lingüísticos que suponen la serie de las disciplinas lingüísticas (morfología, sintaxis, lexicología). Con lo que quizás de forma arriesgada, se podría hablar en Saussure – con notable anticipo, por tanto, con respecto a la reflexión chomskiana – de una *dependencia, en última instancia, del análisis de los fenómenos gramaticales con su específico proceso productivo (sintagmático y asociativo)*: “La flexión es evidentemente una forma típica de la asociación de las formas en el espíritu de los sujetos hablantes, por otra parte, la sintaxis, o según la definición más corriente, la teoría de los grupos supone siempre al menos dos unidades distribuidas en el espacio. No todos los hechos de sintagmática se clasifican en la sintaxis, pero todos los hechos de sintaxis pertenecen a la sintagmática” [<sup>269</sup>]. De forma más clara y concibiendo ambos ejes, como naturales, afirma Saussure: “Podría ser posible reconducir así cada hecho a su orden, sintagmático o asociativo, y coordinar toda la materia de la gramática sobre sus dos ejes naturales” [<sup>270</sup>]. Es precisamente en esta dinámica donde resultan más abundantes los elementos de carácter consciente: “Se puede decir que la suma de las clasificaciones conscientes y metódicas hechas por el gramático que estudia un estado de lengua sin hacer intervenir la lengua debe coincidir con la suma de las asociaciones, consciente o no, puestas en juego en la *parole*. Son ellas las que fijan en

---

<sup>261</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 227.

<sup>263</sup> *Ibidem*, p. 223. Criterio que desarrollan las diversas tendencias sociolingüísticas.

<sup>264</sup> *Ibidem*, p. 259.

<sup>265</sup> *Ibidem*, p. 279.

<sup>266</sup> *Ibidem*, p. 149 – 153.

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>268</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>269</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>270</sup> *Ibidem*, p. 165.

nuestro espíritu las familias de palabras, los paradigmas de flexión, los elementos formativos; radicales, sufijales, desinencias, etc.” [271].

Después de haber subrayado la posibilidad de utilizar como mecanismos (o criterios de estudio) de la producción lingüística la dinámica de sintagmación y paradigmación (asociaciones) [272], Saussure presenta el *principio analógico* como mecanismo de producción explícito de la *langue*, que posee características diversas del *principio de cambio fonético*, precisamente a causa de la diferencia de *grado de conciencia*: “La analogía es de orden gramatical: supone la conciencia y la compensación de una relación que conecta las formas entre sí. Mientras la idea es nula en el fenómeno fonético, su intervención es necesaria en materia de analogía” [273].

La producción analógica es inmediatamente puesta en relación con la obra del sujeto aislado y situada en el ámbito de la *parole*; sin embargo, es introducida una distinción entre mecánica de la producción (matriz de la *langue*) y producto concreto (perteneciente a la *parole*), de capital importancia para comprender la opinión de Saussure acerca de la mecánica de la producción lingüística y el plano teórico en el que situarla. Uno de los procesos que interviene en la génesis lingüística – quizás el más importante, y que ha sido reconocido tanto por la morfología de base estructural como por la generativa [274] - es el que se puede definir como *capacidad de análisis o de descomposición de un término*, resultando de esta descomposición (sujeta a criterios variables según las distintas épocas; lo que Saussure denomina “cambios de interpretación” [275]) la denominación de aquellos elementos que deben ser generadores. Es por ello por lo que Saussure habla tanto de “formas generadoras” como de “proceso generador”: “Es, por tanto, un error creer que el proceso generador no se produce sino en el momento en que surge la creación; los elementos están ya dados. Una palabra que yo improvise, como *in – décor – able*, existe ya en potencia en la lengua” [276].

Significativamente después de haber establecido las bases de la mecánica de producción y haberse concentrado sobre el proceso global de la evolución lingüística, Saussure fundamenta tal proceso en el *proceso de imitación* (modelización) de las creaciones individuales y sobre el proceso de selección cuantitativa que se ejercita sobre éstas.

Por último, es oportuno no olvidar la consideración que Saussure efectúa de todos aquellos aspectos que pueden considerarse *condicionantes* de la producción lingüística. Tendría cabida aquí la serie de reflexiones referentes al estatuto de la lengua escrita con relación a la lengua hablada y todas las reflexiones concernientes al carácter arbitrario y convencional del lenguaje humano.

### 3.4. La contribución de R. Jakobson

Jakobson representa la consolidación definitiva de la orientación semiótica. A él debemos la elaboración de la mayor parte de las unidades técnicas de análisis y su ordenación en un marco teórico superior donde se integran unidades y procesos (funciones) [277]. La concentración de la atención sobre los usuarios lingüísticos y la clarificación de los procesos de producción y recepción lingüística son ya un hecho: “Los lingüistas comienzan a prestar mayor atención a los otros factores, en particular, a los dos protagonistas del acto comunicativo: el emisor y el receptor. Por nuestra parte, acogemos con gusto las agudas observaciones de Smith acerca de aquellos componentes lingüísticos que sirven para

<sup>271</sup> *Ibidem*, p. 166.

<sup>272</sup> Es significativo que en un intento divulgativo y simple de introducción a la mecánica (no tecnificada) productiva de los textos narrativos se recurra, como a uno de los mecanismos guías, a la doble mecánica sintagmática y paradigmática, retomada aquí en su vertiente jakobsoniana de eje de selección y de combinación. Nos referimos a *Grammatica della fantasia*, de GIANNI RODARI, Turín, Einaudi, 1973.

<sup>273</sup> C. L. G., p. 199.

<sup>274</sup> Véase como ejemplo: *Lengua y discurso en la creación léxica*, de HERNAN URRUTIA CÁRDENAS, Madrid, Cupsa, 1978.

<sup>275</sup> C. L. G., p. 205.

<sup>276</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>277</sup> El conocido esquema comunicativo de base en sus unidades y funciones puede verse en: “Linguística e poetica”, en *Saggi di linguistica generale*, Milán, Feltrinelli, 1978, pp. 181 – 218.



caracterizar al sujeto hablante y a su actitud con respecto a aquello de que se habla y con respecto a su receptor. A veces estas funciones actúan separadamente, pero, normalmente, actúan como un haz de funciones, que no constituyen una simple aglomeración sino más bien una jerarquía de funciones, siendo de enorme importancia determinar cuál es la función primaria y cuál la secundaria” [278].

Por otra parte, la atención en la obra de Jakobson al estudio de los trastornos del lenguaje [279] es de gran importancia en la medida que permite la relación entre el proceso de producción lingüística y la serie de perturbaciones que se producen en los mecanismos generadores del lenguaje y obtener así un medio teórico para “focalizar” el estudio del proceso productivo, dado que en su formulación teórica general aparece por necesidad unido al resto de procesos y de unidades lingüísticas.

Las unidades de base del análisis lingüístico son perfeccionadas y clarificadas, desde su punto de vista, cuando se las define en función del marco comunicativo: “los conceptos de *código* y de *mensaje* de la teoría de la comunicación son mucho más claros, mucho menos ambiguos, mucho más eficientes que la presentación tradicional de esta dicotomía en la historia del lenguaje (cfr. *Langue – parole, Language – Speech, Linguistic Pattern – Utterance, Legisigns – Sinsigns, Type – token, Sign – design, Sign – event, etcétera*)” [280].

Podría hablarse en Jakobson de centralidad de la noción de *código*, elemento clave sobre el que se definen los elementos restantes: “Los interlocutores que pertenecen a la misma comunidad lingüística pueden ser definidos como los usuarios efectivos de un solo e idéntico código lingüístico que comprende los mismos *signos – ley*. Un código común es su instrumento de comunicación que subyace efectivamente al intercambio de mensajes y lo hace posible” [281]. El código no es solamente el simple contenido de la información del discurso sino lo que prevee, además, las variaciones que provienen tanto de las variantes estilísticas de los elementos léxicos como de las reglas de su combinación. Elementos constitutivos del código son los rasgos distintivos del nivel fonemático y gramatical fundados sobre la base de las oposiciones binarias, los mecanismos de elipsis, la composición del código en subcódigos; mecanismos que poseen una raíz efectiva y concreta en la práctica de los hablantes y que no son fruto de la pura especulación teórica del gramático [282].

Los procesos constructivos del lenguaje humano son caracterizados a partir de una dinámica de base imprescindible que consiste en la *selección y combinación* de las unidades lingüísticas por parte del usuario. Nuevamente se replantea en este caso la centralidad del *Código* puesto que: “El sujeto hablante y el oyente tienen a su disposición aproximadamente el mismo “esquedario de representaciones prefabricadas”: el emisor de un mensaje verbal elige una de estas “posibilidades preconstituidas” y se supone que el destinatario hará una elección idéntica en el ámbito del mismo grupo de posibilidades ya previstas y preparadas” [283]. Las operaciones de base se fundamentan sobre la recurrencia de “concurriencia de entidades simultáneas” y sobre la “concatenación de entidades sucesivas”. La consideración del papel del hablante, después de estas premisas, es esperable: “es sólo un usuario y no un creador de palabras” [284].

Con relación a la capacidad de maniobra (libertad) del hablante, pese a no ofrecernos una respuesta explícita sobre la voluntariedad o involuntariedad de su práctica lingüística, Jakobson observa que su mayor o menor grado depende del nivel lingüístico que se considere: “En la combinación de las unidades lingüísticas existe una sola escala ascendente de libertad. En la combinación de los rasgos distintivos en fonemas, la libertad del hablante es nula, el código ha establecido ya todas las posibilidades que pueden ser utilizadas en una determinada lengua. La libertad de combinar los fonemas en palabras es limitada, en cuanto que está circunscrita a la situación marginal de la creación de palabras. En el modelar las frases sobre las palabras, el hablante está menos vinculado. Por último, en la combinación de las frases en periodos, disminuye la acción de las reglas sintácticas vinculantes y se dilata

<sup>278</sup> *Ibidem*, pp. 8 – 9.

<sup>279</sup> *Il farsi e il disfarsi del linguaggio (linguaggio infantile e afasia)*, Turín, Einaudi, 1971.

<sup>280</sup> *Saggi de linguistica generale*, o. c., p. 11.

<sup>281</sup> *Ibidem*, pp. 68 – 69.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>283</sup> *Ibidem*, pp. 24 – 25.

<sup>284</sup> *Ibidem*, p. 26.

sustancialmente, para cada hablante, la libertad de crear nuevos contextos, si bien, también en este caso, no se deben minusvalorar los numerosos tipos de frases estereotipadas” [285]. Es exactamente al nivel textual al que viene asignado un mayor grado de capacidad creativa.

En este mismo sentido, la consideración del estudio del *idiolecto* como una “fantasía errónea”, obedece a la estrecha interrelación que Jakobson confiere a los procesos de codificación, decodificación y remodificación o traducción; con relación a los dos primeros – entre los que existe una “jerarquía opuesta” según se considere la perspectiva del emisor o del receptor (proceso probabilístico en este último puesto que lo que para él es homonimia, por ejemplo, no lo es para el emisor) – afirma: “Estos dos distintos aspectos del lenguaje son irreductibles el uno al otro; ambos son igualmente esenciales y deben ser considerados complementarios” [286]. Y no deja de criticar abiertamente los estudios de estos procesos concebidos separadamente. A pesar de todo es concedido al proceso decodificador la precedencia: “La autonomía relativa del modelo receptivo está documentada en la difundida prioridad temporal de la adquisición pasiva del lenguaje tanto en los niños como en los adultos” [287].

Aunque hayamos hablado de la centralidad del *código*, no es oportuno olvidar el equilibrio final que Jakobson formula con respecto a los componentes del acto comunicativo: “Los intentos de construir un modelo de lenguaje sin relación alguna con el hablante y con el oyente, hipostasiando un código aislado de la comunidad efectiva, corren el peligro de reducir el lenguaje a una ficción escolástica” [288].

### 3.5. La contribución de Mukarovsky

La incursión de un teórico de la literatura y de la estética en general en esta selección de representantes del estructuralismo puede sorprender a primera vista. Sin embargo, no conviene olvidar que Mukarovsky se sitúa entre los pioneros en la afirmación y consecuente práctica analítica de la lengua como material de la literatura, posición que, con mayor insistencia, propugna R. Jakobson [289]. Además, Mukarovsky es uno de los más importantes representantes entre aquellos que consideran como central los problemas de la génesis y de la interpretación artística, así como las reflexiones sobre la consciencia o inconsciencia con que se construyen los productos literarios. No vamos a efectuar un análisis detallado de sus posiciones teóricas [290], tan sólo nos limitaremos a prevenir una posible crítica a la que es susceptible la consideración de Mukarovsky del proceso genético; crítica que, por lo demás, está prevista en su obra.

La posición frente a la noción de autor o de sujeto literario que aparece en muchos pasajes de su obra, puede justificarse “históricamente” como reacción al subjetivismo de la corriente estilística, sin embargo, a la luz de las teorías lingüísticas actuales (generativismo, teoría del texto), tal posición no puede ser sostenida. Empleando la terminología lotmaniana, diremos que se confunde el papel del sujeto lingüístico o autor literario como constructor de algunos productos sobre la base de una mecánica o sistemática lingüística (en todos sus niveles) que usa en forma más o menos automatizada, con la *imagen cultural*, secundaria, del autor (provenza del mismo autor, de la crítica o del público en general). Mukarovsky, a diferencia de otros autores, sabe reconocer este carácter secundario: “Para esto hemos hecho reseña de las concepciones de la personalidad en la historia, para poder desenmascarar como provisional lo que en ella está históricamente condicionado. Cuando ahora decimos: personalidad en el

<sup>285</sup> *Ibidem.*

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>287</sup> *Ibidem.*

<sup>288</sup> *Ibidem.*

<sup>289</sup> Actitud que ha sido retomada como clave de su reflexión teórica por H. WEINRICH: “y es que no necesitamos una lógica de la literatura sino una lingüística de la literatura, porque la literatura está hecha de lengua y los tiempos de la literatura no pueden ser algo totalmente distinto de los tiempos del lenguaje, lo mismo que los tiempos del lenguaje no pueden ser algo completamente diferente de los tiempos de la obra literaria”. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos, 1974.

<sup>290</sup> Trabajos básicos (todos contenidos en *Il significato dell'estetica*, o. c.) para obtener una imagen de sus posiciones teóricas son: “Intenzionalità e inintenzionalità dell'arte”, pp. 149 – 188; “Il poeta”, pp. 259 – 277; “L'individuo nell'arte”, pp. 411 – 415; “L'individuo e il processo di sviluppo della letteratura”, pp. 416 – 435, y “La personalità nell'arte”, pp. 436 – 453.

arte, no entendemos ni la concepción renacentista, ni la romántica o simbolista. Estas son precisamente concepciones, a nosotros, en cambio, nos interesa la realidad de la personalidad en el arte independientemente de cualquier concepción, aquella realidad existía necesariamente incluso en el arte medieval, que nada sabía de la personalidad artística, y existe todavía hoy en el arte popular y de los pueblos primitivos que también la ignoraban” [291].

### 3.6. Otras perspectivas estructurales

En las diversas posiciones estructurales no todo representa una apertura hacia el estudio de los procesos comunicativos y de sus agentes, como hasta ahora hemos podido constatar. Un ejemplo típico de negación metodológico – epistemológica del estudio directo de los mecanismos y de los elementos operantes en el usuario lingüístico es el que realiza Hjelmslev, sobre todo, por su elección teórica de la categoría saussureana de sistema; justifica su actitud considerando que no es posible estudiar en modo científico el contenido de la conciencia humana si no por medio del estudio de la expresión formal de la conciencia [292].

También desde una posición teórica como la de Martinet, concentrada sobre todo, en la delimitación metalingüística de las categorías y de las unidades lingüísticas en cuanto tales, precisamente como recurso de clasificación, se hace un *uso subsidiario* y sin definiciones precisas de los procesos comunicativos y del papel de los hablantes. Así, depende del acierto de la elección de las unidades lingüísticas la posibilidad de garantizar la comunicación: “Lo decisivo en la lengua es obtener la comunicación y ésta se asegura si en cada punto de la frase la unidad elegida es considerada como distinta de aquellas otras unidades que hubieran podido usarse en idéntico contexto con el fin de formar un mensaje diverso” [293].

El papel del hablante, así como el proceso de aprendizaje del lenguaje, se inserta en la operación selectiva de las unidades que garantizan la comunicación: “Aprender a hablar es aprender a hacer las elecciones que son corrientes en la propia comunidad... conciencia de la importancia de las relaciones entre las unidades que forman realmente un sistema, es decir, aquellas entre las que el hablante debe elegir a cada paso si quiere que la comunicación sea asegurada” [294].

A veces determinados procesos se explican con ligereza y sin la aportación de razones ulteriores: “La redundancia resulta, en general, del mínimo esfuerzo: a la gente no le importa repetirse, de ese modo reduce el esfuerzo mental” [295].

Señalaremos finalmente, que la presencia de elementos pragmáticos, aunque no sean etiquetados en cuanto tales, es evidente en Martinet; su actitud es la siguiente: “Otro modo eficaz de reducir el desarrollo de energía implicada en la comunicación es el de tener en cuenta la situación en la que se encuentran los interlocutores: ¡bellísimo!, ¡bah!, ¡no!, expresan muy bien por sí mismos un sentido entre personas que miran el mismo objeto o asisten al mismo acontecimiento. Este tener en cuenta la situación es tan general que todas las lenguas han desarrollado varias clases de monemas cuya interpretación depende siempre de la situación. Tales son los demostrativos *esto*, *aquello*, excepto cuando son usados con referencia al contexto, referencias temporales como *ahora*, *ayer*, *hoy*, *la otra noche* o el monema “pasado” y los pronombres personales como *yo* o *tú*. La situación hace generalmente tan obvio quién es el sujeto de la segunda persona del imperativo que su expresión es más bien la excepción que la regla. Todos estos elementos económicos son bienvenidos en el uso lingüístico, pero ciertamente *limitan el aspecto ideal de la comunicación humana que es la autosuficiencia*” [296].

A pesar de este tipo de posturas, en la crítica literaria y en las contribuciones narratológicas de carácter estructural se pueden encontrar abundantes respuestas a la problemática que nos interesa,

<sup>291</sup> “La personalità nell’arte”, art. cit., pp. 444 – 445.

<sup>292</sup> Véase una valoración sintética de su posición en lo relativo a estos aspectos en “una tradizione scientifica slava”..., de C. PREVIGNANO, art. cit., p. 53.

<sup>293</sup> *La considerazione funzionale del linguaggio*, Bolonia, il Mulino, 1971, p. 25.

<sup>294</sup> *Ibidem*, pp. 25 y 28 respectivamente.

<sup>295</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>296</sup> *Ibidem*, p. 91. El subrayado final es nuestro.

sobre todo, considerando el papel concedido a la figura del autor (escritor) y al estudio del proceso de escritura. Todorov, por ejemplo, en el momento de afrontar el problema de la unidad y de la invención de la obra literaria, comienza relativizando el papel de la originalidad, dado que es casi imposible encontrar un texto que no remita a otro precedente, llegando incluso a afirmar que toda narración es siempre un eco de narraciones pasadas. Desde su punto de vista, el proceso de invención de una obra debe ser estudiado en cuanto *proceso de escritura*, la escritura con la producción de transformaciones contribuye a la creación de la unidad de una obra [297]. Para el estudio de estos procesos Todorov se sirve a menudo de textos “metaliterarios” como fuentes de datos de los que deducir los principios teóricos (el laboratorio) de un determinado autor: “La fuerza motriz de los cuentos de Henry James, lo que determina su estructura, consiste en ese secreto esencial. Es más, este principio organizador se convierte en el tema explícito de dos de sus cuentos por lo menos. Estos son, por así decirlo, historias metaliterarias, consagradas al principio constructivo de la narración” [298]. Nociones como la de *principio organizador, constructivo de una obra*, que, a veces, son explicadas por medio de imágenes geométricas, no son explicadas independientemente de la *base argumental* del texto que se analiza, construcción que se añade a una cierta consideración de la categoría de autor desde una visión de tipo realístico – psicológica. Sin desdeñar los datos que se pueden obtener desde esta perspectiva, consideramos que el análisis debería centrarse prioritariamente en la presencia explícita técnico – formal o en la manifestación metalingüística del productor del texto, como un aspecto más en el estudio del proceso global de la producción de un texto, ámbito de estudio que asentado en la noción de *conciencia metalingüístico – textual* puede resultar una fuente empírica para el estudio del proceso de génesis textual.

Dentro de las perspectivas crítico – estructurales, la noción clave que debe ser considerada es la que ha sido denominada *intransitividad* [299], según ésta: “el interés central de toda palabra meta – literaria se centra con prioridad sobre la obra, despreciando, al menos en un primer momento, las categorías de autor, realidad, etc., en tanto en cuanto no son constituyentes textuales” [300]. La intransitividad comprende tanto al autor como al crítico literario a la obra de arte en cuanto tal: “Una vez inserta en el circuito de enunciación, debe explicar a su autor, y no a la inversa (entre otras razones, por la más elemental de que el dato real, disponible, es la obra, y no su autor), es la misma obra de arte la que debe suscitar coherentemente una interpretación, mediante la elección de un nivel significativo y no de otros, por parte del crítico, no servir como excusa para la elaboración de una teoría sobre el mundo o sobre el arte que no le pertenece en justicia a ella, sino a la personalidad del crítico operante” [301].

No obstante, esta perspectiva ha contribuido al estudio de los procesos de génesis con el establecimiento y la distinción de las categorías *autor* y *narrador*, junto con la propuesta de un doble proceso o nivel de análisis: el de la *enunciación* y el del *enunciado* [302].

### 3.7. Valoración global de la contribución estructuralista

Aunque el número de autores que hemos considerado ha sido mínimo y la exposición realizada de sus contribuciones teóricas notablemente reducida, creemos, sin embargo, que existe una base mínima sobre la que proceder para efectuar una valoración cualitativa de las características de la corriente estructural (seleccionada en diversos ámbitos y posiciones teóricas) en lo relativo al tratamiento de los fenómenos comunicativos, particularmente de los procesos de producción lingüístico literaria y de los agentes operantes en ellos.

Comenzando con las perspectivas de análisis crítico – literario constatamos en ellas la presencia de fondo del esquema comunicativo, en los términos que recoge el siguiente esquema:

<sup>297</sup> Cfr. *Gramática del Decamerón*, pp. 24 – 25, Madrid, Taller de Ediciones, 1973.

<sup>298</sup> “El análisis estructural en la literatura”, p. 147, en D. ROBEY (ed.), *Introducción al estructuralismo*, o. c., pp. 111 – 151.

<sup>299</sup> Véanse sus bases bibliográficas en: *Análisis semiológico de “Muertes de perro”* de A. VERA LUJÁN, Barcelona, Planeta, 1977, p. 24, nota 6.

<sup>300</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>301</sup> *Ibidem*, pp. 24 – 25.

<sup>302</sup> Puede verse un análisis práctico de la operatividad de estas categorías en la misma obra de A. VERA, pp. 209 y ss.



Conviene señalar la importancia histórica de haber centrado el estudio sobre la estructura de la obra y de haber hecho depender de ella las consideraciones sobre los otros dos polos. Posición que queda ejemplificada en las siguientes palabras de E. Anderson Imbert: “Si una ciencia de la literatura es posible, tendría que cimentarse en el estudio sistemático de la obra. Las obras después de todo, son objetos sometidos a observación y análisis exactamente como los objetos que estudian las otras ciencias” [303]. Sin embargo, esta afirmación necesaria se ha absolutizado tanto que se ha llegado incluso a romper la conexión con los otros dos polos del marco literario, un ejemplo claro es la actitud de Jean Rousset para quien la obra impone progresivamente sus propias leyes al autor y al lector, llegando a suplantar todo tipo de lógica proveniente del mundo exterior [304], visión manifiestamente taxonómica en la consideración de las relaciones entre los usuarios, los mecanismos y los productos lingüístico – literarios. Sin ningún género de dudas los excesos denunciados en el uso de los factores externos en la concepción de la obra literaria son ciertos, pero tomar posiciones definitivas ante juicios desviados es bastante peligroso. En concreto nos referimos a la tendencia a limitar el juicio crítico sobre la figura del autor a las perspectivas positivistas o meramente biográficas propias de la crítica del siglo XIX, de notables repercusiones sobre los métodos subjetivistas del siglo XX. Esta posición crítica es muy semejante a la que caracteriza en ámbito lingüístico las posiciones del estructuralismo bloomfieldiano. Sin embargo – y esto es clara muestra de los contrastes internos que caracterizan una posición como estructuralista – las apreciaciones efectuadas, sobre todo de la obra de Saussure, Jakobson y Mukarovsky, confirman el simplismo con que suele juzgarse el papel de la posición estructuralista con relación al papel del sujeto lingüístico (tanto emisor como receptor) como categoría activa, dinámica, posición que suele normalmente ignorarse y considerarse como una aportación progresiva de la gramática generativa que hace un uso central del papel del hablante con el establecimiento de la noción de *competencia*. Una perspectiva textual adecuada no puede caer en estas simplificaciones en la valoración de las distintas perspectivas estructurales [305].

#### 4. Contribución y valoración de la perspectiva de análisis textual

##### 4.1. Encuadre metodológico de la perspectiva textual

El adjetivo “textual” es uno de los candidatos a figurar como “calificativo” que debe presidir la ordenación global de las diversas ciencias (disciplinas) lingüísticas. En otro lugar [306] hemos tenido ocasión de demostrar que, satisfechos determinados requisitos, la elección de una “etiqueta” (textual, pragmática, semiótica, psicolingüística, sociolingüística) que sirva como distintivo general del encuadre organizador de las distintas ciencias lingüísticas, es una mera cuestión de preferencia terminológica.

A continuación pretendemos ofrecer una valoración global de la perspectiva textual, atendiendo a sus aportaciones al estudio de los agentes y de los procesos de producción lingüística, deteniéndonos en

<sup>303</sup> *Métodos de la crítica literaria*, Madrid, Revista de Occidente, 1969, p. 117.

<sup>304</sup> *Forme et signification*, París, Corti, 1970.

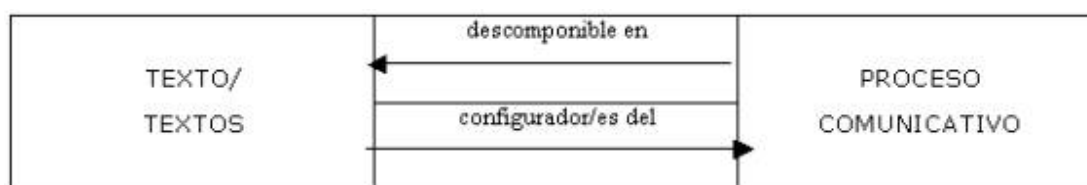
<sup>305</sup> La relectura más completa de la contribución estructural desde una perspectiva textual es la efectuada por E. RAMÓN TRIVES en sus *Aspectos de Semántica lingüístico – textual*, Madrid, Alcalá, 1979.

<sup>306</sup> “Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos textuales y pragmáticos”, *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol. XLI, Núm. 1 – 2. Letras, pp. 299 – 370, Curso 82 – 83, (edición 83).

algunos puntos problemáticos concretos pero sin entrar en detalle en el análisis de la organización concreta de los diferentes modelos textuales [<sup>307</sup>].

#### 4.2. Precedentes generativos

La relación existente entre el proceso comunicativo y la unidad texto puede quedar representada en el siguiente esquema:



La gramática generativa, principalmente en sus derivaciones semánticas y pragmáticas, no se desentiende de esta interrelación, sin embargo en sus primeras aportaciones, la reflexión sobre la posibilidad de una teoría de la producción del discurso aparece ya en Katz y Fodor en un texto que puede considerarse emblemático de una toma de posición metodológica: “Una solución al problema de la proyección es ciertamente menos que una teoría completa del discurso. En particular, no proporciona una teoría de la producción (o comprensión) del discurso. La diferencia entre la descripción de una lengua y la teoría de la producción del discurso está en el hecho que la primera constituye un intento de caracterizar las reglas de la lengua que un hablante conoce, mientras la segunda es un intento de explicar como actualmente el hablante aplica esas reglas hablando. Entre las cosas que son marginadas por la primera teoría, pero no por la segunda, están las consideraciones de los parámetros psicológicos de la producción lingüística (por ejemplo, los límites de la memoria inmediata, el nivel de motivación) y las explicaciones genéticas del modo en el que el niño se convierte en un hablante desenvuelto (¿por condicionamiento?, ¿por aprovechamiento de los mecanismos innatos?, ¿por alguna combinación de una facultad innata y del aprendizaje?). Si bien tales problemas referentes a la producción del discurso quedan fuera del ámbito de una teoría de una lengua tal teoría es esencial para una teoría de la producción del discurso. Es necesario, en primer lugar, saber *qué es lo que* viene adquirido o usado antes que sentirse en la obligación de buscar *cómo* esto es adquirido o usado” [<sup>308</sup>]. Es claro que la impaciencia por solucionar este *cómo* ha generado la actual situación teórica.

D. Parisi valorando la contribución global de la corriente generativa, hace especial hincapié en los aspectos que estamos estudiando, planteando, además, sus límites: “Usando sistemáticamente los hechos centrales del lenguaje, es decir, los juicios del hablante sobre la aceptabilidad de las frases, esta lingüística ha elaborado teorías comprensivas, explícitas y detalladas que parecen acercarse como nunca hasta ahora se había producido a una comprensión de los mecanismos lingüísticos fundamentales. Pero la lingüística transformacional posee diversos defectos y está todavía en estado de evolución” [<sup>309</sup>].

Una posición como la de Julia Kristeva concentra sus investigaciones en los que deben ser los límites teóricos de los modelos textuales: el problema de lo *extralingüístico* y la categoría del *sujeto*, es precisamente por medio de estos aspectos como es valorada la contribución de la lingüística moderna: “Pero el objeto *lenguaje* que la lingüística moderna se ha dado, desprovisto de sujeto, o tolerado solamente como *ego trascendental* (en el sentido de Husserl y en el más directamente lingüístico de

<sup>307</sup> Una presentación general a nivel teórico y bibliográfico (por razones de espacio no procedemos a un listado exhaustivo) puede encontrarse en los siguientes trabajos: *Lingüística del texto y crítica literaria*, de J. S. PETŐFI y A. G. BERRIO, Madrid, Comunicación, 1979; *Introduzione alla linguistica del testo*, de W. DRESSLER, Roma, Officina, 1974; *La linguistica testuale*, de M. E. CONTE, o. c.; *Fundamentos de teoría lingüística*, de A. G. BERRIO y A. V. LUJÁN, Madrid, Comunicación, 1977; “La lingüística del texto”, de A. G. BERRIO y A. V. LUJÁN, Madrid, Alhambra, 1983; “Aspectos del análisis formal de textos”, de T. ALBALADEJO, *Revista Española de lingüística*, Año 11. Fasc. 1, enero – junio 1981.

<sup>308</sup> “Struttura di una teoria semantica”, pp. 219 – 220, en *La linguistica: aspetti e problema*, de L. HEILMANN y E. RIGOTTI, o. c.

<sup>309</sup> *Il linguaggio come processo cognitivo*, o. c., p. 24.

Benveniste), tarda en ser planteado en lo que concierne a esta “exterioridad del lenguaje” (siempre dialéctico en cuanto translingüístico)” [310]. Da idea de la importancia de estas categorías la siguiente afirmación: “Las modificaciones del lenguaje son modificaciones del *estatuto del sujeto* – de su relación con el cuerpo, con los otros, con los objetos – “[311]. Es sintomático que O. Ducrot y T. Todorov, tomando como base a J. Kristeva y al resto del grupo *Tel Quel*, planteen una concepción del texto como *productividad* [312].

#### 4.3. Problemas existentes en la definición de la unidad texto

La mayor fuente de contradicciones en la definición de la unidad texto se puede localizar en la determinación de su lugar particular, sea como unidad abstracta (nivel de los constructos o nivel émico) del sistema, sea como unidad del discurso (nivel de los observables o nivel ético) [313]. Según se elija una orientación predominante de carácter inductivo o hipotético – deductivo se determina la elección en uno u otro sentido. Confirmación de la existencia de este problema nos la ofrece Van Dijk al valorar la contribución de la corriente estructural al estudio del texto: “Se hablaba de las unidades del texto, de los fonemas, morfemas, lexemas, sintagmas, frases, etc.; no, sin embargo, de las *relaciones textuales* entre ellas. El texto era concebido como parte del *uso de la lengua (parole, ejecución)* y no como posible unidad formal del sistema lingüístico” [314].

Se pueden establecer dos criterios de definición de la unidad texto:

- a) Criterio formal (o unidad del sistema lingüístico).
- b) Criterio material (o circunscrito al discurso efectivo).

Es preciso advertir inmediatamente la no absoluta separación metalingüística entre los dos criterios en las diversas definiciones que a continuación consideramos. Por definiciones “materiales” entendemos aquellas que refuerzan el papel de los elementos de conciencia histórico – práctica manifestados por los usuarios del lenguaje. Creemos que tal capacidad es más operativa que una específica función del lenguaje, exactamente la que Jakobson define como “metalingüística”. Esta capacidad es la que, con diversas motivaciones, ha sido puesta de relieve en los estudios sociolingüísticos: “Plantearse el problema de qué puede ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico. Porque – tácita o expresamente – el hablante toma posiciones para encararse con su lengua: unas veces, las más, no las manifiesta; pero otras – acuciado por excitantes externos – responde a una pregunta que se formula o que le formulan. De este concepto surgen distintas valoraciones que afectarán a toda clase de ámbitos sea para asegurar su conciencia nacional o de grupo étnico, sea para valorar o desestimar su lengua, sea para afianzar la conciencia de clase, etc.” [315]. Siendo, además, tal capacidad, el criterio al que en última instancia se acude para establecer la determinación teórica del texto: “Sentencia y texto constituyen las unidades del discurso cuya evidencia, como realidad expresa, se deja sentir claramente en la conciencia psicológica de los participantes en el acto comunicativo verbal de estar realizando dos tipos distintos, pero en sí mismos perfectos, de pasos cerrados en el proceso del discurso. Es en esa conciencia central de unidad organizativa, donde reside la posibilidad de su caracterización como constructos teóricos...” “Nuestra experiencia de las propias estrategias de comunicación – de una

<sup>310</sup> *La rivoluzione del linguaggio poetico*, Venecia, Marsilio, 1979, pp. 23 – 24.

<sup>311</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>312</sup> *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, pp. 397 – 401.

<sup>313</sup> Según la terminología de PIKE aplicada al ámbito textual por W. DRESSLER, en *Introduzione alla linguistica del testo*, o. c.

<sup>314</sup> *Per una poetica generativa*, Bolonia, il Mulino, 1976, p. 117.

<sup>315</sup> M. ALVAR: “Actitud del hablante y sociolingüística”, p. 87, en *Comunicación y lenguaje*, de R. LAPESA (Coord.), Karpós, Madrid, 1977.

noticia, por ejemplo – evidencia que nuestras decisiones y elaboración del discurso son sólo terminalmente sentenciales” [316].

Este tipo de conciencia (calificable como *conciencia metalingüístico – textual*) y los diversos elementos que la caracterizan, puede contribuir al enriquecimiento de la noción de *competencia lingüística* en la medida en que se especifica mucho más su interrelación con la *ejecución lingüística*.

Desde la otra perspectiva se procede con claridad a la ordenación teórica de los niveles de abstracción con los que diversificar los ámbitos específicos en los que está dividida la unidad texto: “El texto puede ser considerado de diversas maneras. En primer lugar tenemos el texto – manifestación, el discurso, elemento de la lengua objeto. Pasando del nivel superficial al profundo, encontramos el texto como constructo teórico subyacente a una manifestación lingüística: se trata, por tanto, de un constructo teórico concreto. Por último, tenemos el texto como unidad del sistema lingüístico, es decir, como constructo teórico abstracto. En base a esto, el hecho concreto es el discurso; el texto como constructo teórico es una abstracción de primer grado, y el texto como constructo teórico abstracto es una abstracción de segundo grado” [317]. Los diversos niveles de abstracción (formulados con base en Saumjan y Tarski) presuponen una separación metodológico – formal que distancian el papel de la teoría concentrada sobre el usuario. Su necesidad teórica y metodológica no debe, sin embargo, contraponerse a una progresiva adecuación empírica de la teoría, evitando hacer de los diversos niveles de abstracción y de sus respectivos resultados prácticos (aplicación a la descripción de un texto), sectores desconectados entre sí, en lo que respecta a la solución efectiva de los problemas, si bien sean plenamente coherentes desde un punto de vista descriptivo – formal. No se puede olvidar, por otra parte, que establecer los niveles de abstracción en la definición de la unidad texto garantiza su efectiva distinción con la unidad *frase*, ya que a nivel superficial ambas unidades pueden coincidir a menudo: “los constructores subyacentes al texto presentan una mayor distancia del nivel superficial, respecto a los constructos de enunciado” [318]. Los diversos niveles facilitan, por último, la posibilidad teórica de establecer una linealidad no prefijada. Observemos, además, que según Petöfi la distinción entre frase y texto no se obtiene mediante las presumibles operaciones concretas (o idealizaciones de las mismas) que puede realizar el usuario, sino por medio de la lógica de la metodología que se establece. Esta separación metodológica de carácter general debe estar unida a otra de carácter más particular configuradota del eje de análisis de los productos textuales, esto es, la distinción entre los factores *contextuales* y *textuales*, que facilita la distinción entre los factores susceptibles de ser formalizados y todos aquellos (los referidos a la dinámica productivo – receptiva de la comunicación concreta) a los que está conectada la especificación teórica de los anteriores factores formalizables pero sin proceder a una indagación explícita de los mismos en cuanto tales, a lo sumo se procede a una investigación de carácter hipotético. Este es quizá el límite mayor de las concepciones formales de la unidad texto – como la petöfiana -, aunque permanezcan siempre abiertas las puertas de la discusión sobre la inevitabilidad de tal modo de proceder: “Entre los problemas co - textuales se encuentran los problemas de la estructura gramatical (sintáctica – semántica (intensional) y fonológica / gráfica) así como los de la estructura formal no gramatical pero perteneciente al menos al objeto verbal (métrico – rítmico y eufónico); entre los aspectos contextuales se encuentran todos los demás: los concernientes a la interpretación semántica extensional, la producción de textos, la recepción de textos, etc.” [319]. Es precisamente ante esos fenómenos (además de los señalados habría que añadir la dinámica *tema – rema*) sometidos con mayor o menor grado de automatización al control del hablante, donde las previsiones y los esquemas metodológicos pierden su rigidez y los elementos no directamente formalizables aumentan: “...los diversos fenómenos textuales están sometidos entre sí: los aspectos gramaticales se relacionan con los no gramaticales, la estructura tema – rema puede ponerse en relación con el cotexto y con el contexto; a tal propósito P. Sgall distingue entre los elementos determinados por el contexto, contexto verbal y contexto no verbal (elementos *contextually bound*), los cuales son incluidos en el tema, y elementos no determinados por el contexto (elementos *contextually non bound*), los cuales son incluidos en el

<sup>316</sup> A. G. BERRIO, “Texto y oración”, art. cit., pp. 131 y 133, respectivamente.

<sup>317</sup> *Applicazione analitica di una teoria linguistica testuale. A proposito di un testo de F. de Quevedo*, Tesis doctoral dirigida por L. HEILMANN, Bolonia, curso académico 1978 – 79, p. 41.

<sup>318</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>319</sup> “Aperçu de l'état actuel d'élaboration d'une conception de la théorie du texte », en J. S. PETÖFI ; *Vers une théorie partielle du texte*, Papiere zur Textlinguistik, Hamburgo, Buske, 1975.



“focus”...Por otra parte, la estructura temática resulta relacionada con el problema de la presuposición” [<sup>320</sup>]. Idéntica importancia se concede a la figura del usuario ante la necesidad de explicación de los textos sin sentido: “En lo que respecta al emisor, podemos decir que se trata de textos producidos con una determinada intención comunicativa: la intención, precisamente, de comunicar algo que no tenga sentido. El receptor, a su vez, se coloca en una cierta condición de espera, cuando se dispone a la lectura de un texto semejante. Es obvio que tales textos no serían interpretables en una situación comunicativa diversa” [<sup>321</sup>].

Este cruce de los criterios formal y material (con variaciones procedentes del predominio de uno u otro de los criterios) se manifiesta en una amplia serie de definiciones de la unidad texto [<sup>322</sup>] y convendría considerar este hecho como la limitación más acentuada y la fuente mayor de conflictos en los distintos modelos textuales.

#### 4.4. Valoración global de la aportación textual

La lingüística del texto, en su variedad de presentaciones, no presupone una total ruptura paradigmática, sino que quiere ser, ante todo, una continuación de las teorías estructurales y generativas orientadas semióticamente, algo que, por otra parte, no han dejado nunca de manifestar los principales teóricos textuales. Quizá el mayor motivo de contraste sea debido al impacto relativamente frontal en algunos puntos, sobre todo, en lo relativo a la unidad superior del análisis lingüístico, que se ha producido entre los modelos de lingüística textual con relación a un generativismo excesivamente ortodoxo.

Los modelos textuales han seleccionado, con las adaptaciones metodológicas pertinentes, una serie de aspectos de los paradigmas anteriores, entre los que destacan:

- a) Los procesos transfrásticos.
- b) Todo lo que tiene relación con la mecánica comunicativa, especialmente en lo que respecta a la relación entre los usuarios y los diversos componentes – disciplina.

Aspectos ambos que, salvo la serie de excepciones que hemos enumerado ocupaban un lugar marginal en la reflexión de los paradigmas anteriores. En cualquier caso se podría hablar en la perspectiva textual de determinados saltos cualitativos (ventajas y mejoras) en la consideración de estos fenómenos. Podríamos hacer la siguiente enumeración:

- a) Intento de definición sistemática de la unidad “texto”, y decimos intento porque todavía no se ha producido una total homogeneidad en los criterios adoptados, como hemos tenido ocasión de mostrar. Lo que es indudable a pesar de todo, es la generalización de un *punto de vista textual*, de una *óptica textual* que ha contribuido a la consecución de una amplia serie de resultados:

<sup>320</sup> *Applicazione analitica...o. c.*, p. 61.

<sup>321</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>322</sup> Pueden considerarse entre otras las ofrecidas por H. WEINRICH en “Sintassi testuale dell’articolo francese”; por H. ISENTERG en “Riflessioni sulla teoria del testo”; por E. LANG en “Di alcune difficoltà nel postulare una “grammatica del testo”, y por I. BELLERT en “Una condizione della coerenza dei testi” (artículos contenidos en la antología citada de M. E. CONTE). Conviene no olvidar la ampliación ofrecida por la investigación textual llevada a cabo por el grupo de Moscú – Tartu, fundada en la aplicación de la noción de “texto” a otros sistemas semióticos además del lingüístico, y la neta división entre procesos primarios o discretos y procesos secundarios o no discretos. Véase, sobre todo: *La struttura del testo poetico*, de J. M. LOTMAN, Milán, Mursia, 1976; *Tipologia della cultura*, de J. M. LOTMAN y B. A. USPENSKIJ, Milán, Bompiani, 1973; *Ricerche semiotiche*, de J. M. LOTMAN y B. A. USPENSKIJ (editores), Turín, Einaudi, 1973; *Tesi sullo studio semiotico della cultura*, de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 118 – 193; “Che cosa dà l’approccio semiotico?”, de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 225 – 228; “Il problema del segno e del sistema segnico nella tipologia della cultura russa del XX secolo”, de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 40 – 63.

a.1) El facilitar desde esta base una redefinición de las unidades del análisis lingüístico de rango inferior.

a.2) El relieve concedido a una serie de mecanismos, principalmente los conectivos y los diversos procesos de concatenación, considerados tan sólo colateralmente y de un modo menos integrado y coherente que el ofrecido desde una perspectiva textual.

a.3) La posibilidad de garantizar una lectura en “clave textual” de las corrientes lingüísticas anteriores, en todos los aspectos posibles, y de los otros ámbitos de estudio, principalmente los relacionados con la construcción literaria.

b) La integración de la unidad texto en el proceso comunicativo. La consiguiente concentración de la investigación en la figura del usuario lingüístico que deje de ser un simple agente exterior para convertirse en una categoría teórica relacionada con los procesos que presupone la configuración de la unidad texto (síntesis, interpretación y comparación o traducción), obteniéndose, de esta forma, un cambio absoluto en el papel concedido a las diversas disciplinas o componentes del análisis lingüístico que, a su vez, son incorporados a la lógica de tales procesos.

Sin embargo, en los modelos textuales existen determinados “límites” o “problemas por resolver” que se podrían agrupar en la amplia serie de *fenómenos no lineales* que escapan de la mecánica teórica de los modelos y a los que se intenta dar una respuesta postulando la necesidad de conexiones interdisciplinarias o creando componentes marginales a la teoría en los cuales encuadrarlos, caso del *componente de comentario* propuesto en una de las fases de desarrollo del modelo de J. S. Petöfi [<sup>323</sup>]. Centramos en esta comprobación el interés máximo del presente artículo: la reestructuración metodológica (en este caso textual) no comporta inmediatamente la solución de los problemas objeto de estudio. El problema de la producción lingüístico – textual y el papel de los hablantes en tal proceso queda todavía abierto a soluciones efectivas. Este perdurar de problemas no resueltos debería dar que pensar a quienes asentándose en los últimos planteamientos metodológicos, se desentienden de toda la reflexión anterior, cuando no la desprecian, despachándola con tajantes y cómodas simplificaciones.

En cualquier caso, es evidente el perfeccionamiento aportado por la lingüística textual en la lógica de la metodología científica. Con semejante reforzamiento metodológico, y existiendo al fondo estos problemas no resueltos, es necesario proponer vías de desarrollo, más allá de las que están contenidas en los modelos textuales mismos y de las que pueda ofrecer el progresivo perfeccionamiento de cada uno de ellos por obra de sus creadores.

## 5. Consideraciones finales

Es oportuno considerar el hecho que la noción de *competencia lingüística* es generalmente concebida como el sistema abstracto de reglas léxico – semánticas, sintácticas y fonológicas, materialmente presente, de algún modo, en el cerebro del usuario lingüístico. La competencia lingüística preside y controla los procesos de producción y recepción lingüística que constituyen el plano material y objetivo sometido a concretos procesos orgánicos y temporales. De este modo [<sup>324</sup>] se podría afirmar que la noción de competencia es, ante todo, una “*necesidad teórica*” derivada del modo en que se concibe y reformula la investigación lingüística, es decir, el análisis de los procesos de producción y recepción lingüística considerados desde una óptica globalmente comunicativa o semiótica. Necesidad teórica nacida de la cantidad de problemas empíricos y fisiológicos suscitados por esta nueva reformulación de la investigación lingüística, aunque hayamos comprobado su presencia constante.

Exagerando y reduciendo las cosas, con conciencia del riesgo de una afirmación tajante, una reformulación teórica de estas características acabaría con desposeer, en última instancia, a la tradicional

<sup>323</sup> “Semantica, pragmatica, teoria del testo”, en M. E. CONTE, *La linguistica testuale*, o. c., pp. 221, 222.

<sup>324</sup> Nos limitamos a esta primera concepción de la competencia lingüística sin considerar la serie de críticas y correcciones alternativas introducidas en ella.

investigación lingüística (“tradicional” vale en este caso tanto para los postulados estructurales como para los generativos) de su objeto de estudio, el cual vendría trasladado al campo de acción de algunas ciencias naturales (Biología, Neurología, Acústica), al menos en lo que respecta a la solución “efectiva” de los problemas tal y como vienen planteados. Esta situación, que si se desea se podría definir como “exagerada”, se puede observar mejor contrastándola con la práctica lingüística relativamente reciente – como en el caso de la corriente estructural en alguna de sus tendencias – que categoriza y organiza el producto lingüístico, desconectándolo de sus protagonistas o considerando a éstos como simples compartimentos estancos, sobre la base de algunos metalenguajes perfeccionados y aceptados convencionalmente por los diversos estudiosos.

Regresando a lo ya expuesto, esta “necesidad teórica” se romperá en mil pedazos (de hecho la multiplicación de “tipos” de competencia es buena prueba de ello) cuando la investigación lingüística, orientada sobre la nueva base expuesta, camine sobre la peligrosa cuerda del simple currir empírico de los hechos lingüísticos. Detrás de esta afirmación se revela el debate sobre el predominio de una orientación inductiva o hipotético – deductivo – como ha sido formulado por N. Chomsky, S. K. Saumjan o K. Popper [<sup>325</sup>], ponemos de relieve solamente la necesidad actual de potenciar el *nivel de los observables* (the observation level) en lo relativo al papel del usuario lingüístico y al proceso de producción textual: al mismo tiempo es necesario constatar como determinadas teorizaciones del usuario lingüístico al *nivel de los constructos* (the level of constructs) [<sup>326</sup>], son una simple ampliación teórica de los problemas en cuanto tales.

Regresemos nuevamente al núcleo central del problema. En lo que se refiere a los problemas lingüísticos, cuya investigación se ha concentrado particularmente en la clarificación de los procesos de producción y recepción lingüística, dada la dependencia de estos problemas de sus características fisiológicas y empíricas, para no encontrarnos en una situación de estancamiento, de parálisis o de agotamiento teórico que continúe penitentemente haciendo referencia a los complejos procesos abstractos (competencia), obviamente presentes en cierto modo, que ya con suficiente precisión (se debe todavía confirmar si es la máxima posible) han sido formulados e incluso criticados metodológicamente (es el caso de las críticas precedentes desde ópticas semánticas, pragmáticas y psicosociológicas), no nos queda otra cosa por hacer, por el momento, que buscar las fuentes de respuesta desde ámbitos directamente controlables, sobre la base de categorías, bastante genéricas si se quiere, como las de “conciencia”, “respuestas efectivas de los usuarios en su utilización del lenguaje”, “convenciones”, “intenciones”, “presuposiciones”, “modelos adoptados”, etc.; categorías claramente conectadas con los principios paradigmáticos básicos de las nuevas orientaciones teóricas: unidad de análisis superior a la frase, orientación semiótica y los procesos de producción y recepción textual como nuevo cuadro de los estudios filológicos, lingüísticos, críticos e histórico – literarios. Por otra parte, no es posible evitar, en una primera fase, los riesgos (que según algunas perspectivas serían una involución) de un metalenguaje no excesivamente precisado.

Desconsiderar esta propuesta haría que las soluciones más honestas fueran, de una parte, el abandono de esta paradigmación, conformándonos con la aplicación categorial o metalingüística convencionalizada de los modelos estructurales o generativos, tanto ortodoxos como heterodoxos, aprendiendo y utilizando mecánicamente sus instrumentos teóricos, o bien, en otras palabras, permaneciendo en un terreno seguro, institucionalmente aceptado y científicamente válido desde sus particulares presupuestos paradigmáticos; de otra parte, se deberían abandonar los estudios lingüísticos y comenzar, por ejemplo, con los estudios de tipo neurofisiológico.

Este modo de ver las cosas puede ser acusado de radicalismo, sin embargo, conviene decir que estamos reflexionando sobre problemáticas reales que se presentan a individuos concretos y, por tanto, es necesario proponer las cosas en su crudeza.

---

<sup>325</sup> *Linguistica dinamica*, de S. K. SAUMJAN, Bari, Laterza, 1970, y *Logica della scoperta scientifica*, de K. POPPER, Turín, Einaudi, 1970.

<sup>326</sup> “Concerning the Logical Basis of Linguistic Theory”, de S. K. SAUMJAN, en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, La Haya, Mouton, 1964, p. 155.

Por nuestra parte defendemos, incondicionalmente los mecanismos de complementariedad e interdisciplinariedad [<sup>327</sup>] y los consideramos como una necesidad categórica, lo que no impide presentar de este modo las cosas con la intención de evitar que la vías interdisciplinarias sean simples *eclecticismos consentidos* o una simple afirmación de intenciones para estar en consonancia con el soplo de los vientos de los postulados paradigmáticos de base (más a la moda).

---

<sup>327</sup> Véase nuestro: “La lingüística integral: nuevo ideal de construcción de la ciencia lingüística” (en prensa).

## Capítulo V

### Presupuestos teóricos para una Grafémica textual

Sin duda alguna, entre las aportaciones más importantes de la investigación lingüística moderna, hay que resaltar especialmente la progresiva ampliación de las tareas y cometidos de la gramática, consecuencia, en parte, de los cambios producidos en la concepción de la misma. Si se analiza, aunque sea superficialmente este hecho, se observa que progresivamente de una concepción logicista, normativa e historicista de la gramática, basada en una consideración esencialmente representativa del lenguaje, se va pasando hacia concepciones de orientación estructural-funcional, de orientación generativo-transformacional y a concepciones diversas caracterizadas por un fundamento último de carácter semiótico-comunicativo. A este último grupo mencionado pertenecen, con sus especiales características, las orientaciones de carácter textual, pragmático, psicolingüístico y sociolingüístico, que, de una parte, han agrandado el número de disciplinas configuradoras de la ciencia lingüística, a la vez que están facilitando –ya que estamos inmersos en este proceso–, la inclusión en las gramáticas de las distintas lenguas de apartados dedicados a la exposición y explicación ordenada de estos fenómenos, cuando se adopta el reparto disciplinar en la organización del estudio de los fenómenos lingüísticos, y, de otra, están permitiendo la construcción de gramáticas caracterizadas por el estudio de los fenómenos lingüísticos desde la especial óptica de la nueva orientación global, caso, en particular, de las distintas gramáticas textuales que han llegado a proponerse.

Todavía hoy los desarrollos alcanzados por estas nuevas disciplinas no han cuajado en la elaboración de *gramáticas totales o integrales* de las distintas lenguas, aunque de su necesidad y presupuestos hayan hablado lingüistas como E. Coseriu y E. R. Trives [328]. Por el momento la idea de integralidad es ante todo un nuevo ideal de construcción de la ciencia lingüística que podría servir de posible cierre a la situación actual descrita por L. Heilmann, para quien todavía estaríamos inmersos en el paradigma científico que inaugurara Saussure a principios de siglo [329]. Resulta significativo que dentro de esta nueva orientación estén surgiendo planteamientos análogos tanto desde presupuestos estructurales-funcionales como desde presupuestos generativos. De un lado, numerosos representantes del primer grupo (especialmente E. Coseriu) hablan de la necesidad de proceder en la elaboración de gramáticas a la interrelación de los aspectos lingüísticos invariables (encuadrables a nivel de *sistema*, de *langue*) y de los aspectos lingüísticos variables (localizables a nivel de *discurso*, de *parole*); de otro, los nuevos planteamientos generativos postulan la distinción entre una *gramática central* y una *gramática periférica*, como necesidad metodológica imperiosa para proceder al establecimiento de universales lingüísticos y poner las bases para un estudio contrastivo de las distintas lenguas [330]. Resulta curioso comprobar que bajo estas nuevas concepciones subyacen problemas tan antiguos como el de las concepciones analógica y anómala, o el de la dialéctica constante entre unidad y variedad en el estudio de los distintos fenómenos lingüísticos, lo que contribuye a corroborar la oportunidad en la distinción de universales específicos de la ciencia lingüística [331].

En un breve repaso histórico del reparto disciplinar de las distintas gramáticas, puede observarse cómo de un núcleo inicial casi exclusivamente fonético-morfológico, con el desarrollo autónomo de las distintas disciplinas acentuado a principios de siglo, los contenidos gramaticales se van ampliando hacia lo fonológico y lo sintáctico, posteriormente hacia lo semántico (no limitado como en un principio a lo

<sup>328</sup> De E. COSERIU destaca especialmente: “Interdisciplinarità e linguaggio”, en *L'accostamento interdisciplinare allo studio linguaggio*, AA. VV., Milán, FRANCO ANGELI (ed.), 1980. De E. R. TRIVES pueden tenerse en cuenta: *Aspectos de semántica lingüístico-textual*, Madrid, Istmo-Alcalá, 1979. *Estudios sintáctico-semánticos del español (la dinámica interoracional)*, I, Murcia, Edt. Godoy, 1982, y “La lingüística integral y su incidencia en el aprendizaje de una lengua extranjera”, ponencia presentada al *I Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada (AESLA)*, Murcia, 14-17 de abril de 1983.

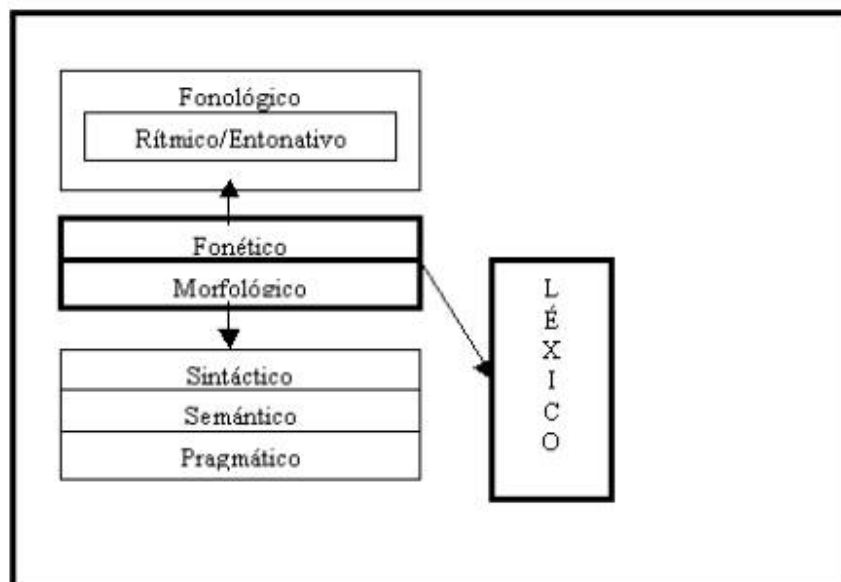
<sup>329</sup> LUIGI HEILMANN: “del estructuralismo a la lingüística del texto”, *IV Curso de Lingüística Textual*, Universidad de Murcia, abril-mayo de 1981.

<sup>330</sup> “El programa chomskiano e la tipología linguística”, de LUIGI RIZZI, en *Lingua e Stile*, 3, 1980, págs. 347.370.

<sup>331</sup> “Los universales del lenguaje (y los otros)”, de E. COSERIU, en *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 148-205.

estrictamente lexicológico), para ampliarse más recientemente a problemáticas psicolingüísticas, sociolingüísticas, textuales y pragmáticas, postulándose incluso, con una cierta autonomía, ámbitos de estudio tan específicos como el de los aspectos rítmicos y entonativos de las distintas lenguas. Sin entrar para nada en las dificultades de separación y en las relaciones mutuas que mantienen los distintos niveles de análisis gramatical que se proponen, puede representarse así esta evolución:

Niveles de análisis gramatical



Como detalle colateral no es ocioso recordar que el nivel pragmático “formal” (según la caracterización de R. Montague y J. S. Petöfi [<sup>332</sup>]), ya que en ‘un sentido amplio’ la etiqueta “pragmático” es otra de las contendientes a alzarse con el sentido último de la orientación global de las distintas disciplinas configuradoras de la ciencia lingüística, frente a las de “textual”, “semiótico”, “psicolingüístico” y “sociolingüístico”, por citar tan sólo las más importantes.

A pesar de esta ampliación, uno de los aspectos que suele obviarse todavía es el de la *composición o disposición gráfica y espacial*, desinterés que es especialmente grave en el análisis de los textos escritos y de los textos orales retorizados convencionalmente. Sin embargo, a poco que se reflexione sobre el mismo descubrimos de inmediato su importancia, en primer lugar por su presencia inexcusable en numerosos textos de lengua objeto, aquéllos que operan en el proceso comunicativo por medio de su materialidad gráfica. La composición o disposición gráfico-espacial es la conformación congénita de las realidades lingüísticas, ya como punto inicial del proceso de síntesis o interpretación lingüística –así, al menos se manifiesta en la generalidad de los casos-. Está, además, estrechamente ligada a problemas básicos, como es el de la naturaleza lineal de los signos lingüísticos y la serie de relaciones (especialmente sintagmáticas) que les son propios. A. Martinet ofrece en este sentido un esbozo de explicación histórica: “...le pictural tend, historiquement, à devenir graphie des langues dans la mesure où il se soumet à la linéarité caractéristique du langage oral émis et perçu successivement” [<sup>333</sup>].

<sup>332</sup> “Pragmática y lógica intencional”, de R. MONTAGUE, en *Ensayos de filosofía formal*, Madrid, Alianza, 1974, págs. 91-117. “Semantica, pragmatica, teoria del testo”, de J. S. PETÖFI, en *La Linguistica Testuale*, de M. E. CONTE (ed.), Milán, Feltrinelli, 1977, págs. 195-223.

<sup>333</sup> Intervención de A. MARTINET en la discusión (pág. 13) de la ponencia de M. MAHMOUDIAN: “Les rapports synchroniques de l’oral et de l’écrit au vu de l’ordre d’acquisition chez l’individu et des interdépendances ultérieures”, en

Pero el problema de la linealidad –como ha puesto de relieve S. Hervey- lleva aparejados numerosos problemas: “Cette question est plus sérieuse qu'on ne pourrait le supposer, puisque la *successivité* de la parole que s'écoule dans le temps est un problème entièrement déterminé par les exigences de la “nature”, alors que la *successivité* dans l'écriture présente des choix. Il faut avoir des conventions pour déterminer si cette *successivité* est d'ordre linéaire de gauche à droite, ou de droite à gauche, etc. Ceci signale une différence pertinente entre *successivité* dans le temps et *successivité* (la vraie linéarité) dans l'espace. Ce n'est donc que par usage *métaphorique* qu'on désigne la *successivité* dans le temps par le terme “linéarité”. Or, on sait bien que les métaphores sont trompeuses en matière de science” [<sup>334</sup>].

Puede afirmarse, por tanto, que a su nivel correspondiente la disposición o composición gráfico-espacial es consecuencia última y resultante del carácter articulado del lenguaje humano.

Todo ello hace perfectamente factible el proponer como componente especialmente caracterizado, el encargado del análisis gráfico-composicional (espacial) de los textos escritos o de aquellos textos pensados para su circulación oral pero sometidos a un esquema retórico-escritural de base.

Desde un punto de vista lingüístico, el encuadre actual de estos problemas suele consistir en un capítulo especial de algunas gramáticas, dedicado a la descripción del uso convencional en una lengua de los principales signos gráficos, generalmente escriturales, con un enfoque casi exclusivamente ortográfico. Desde un punto de vista metodológico –como se expondrá más adelante-, la situación actual del estudio de estos problemas viene caracterizada por la dispersión y pluralidad de ciencias que pretenden hacerse cargo de su estudio.

Por nuestra parte, constatando la necesidad de un planteamiento interdisciplinar, proponemos el estudio de la problemática gráfico-composicional desde un punto de vista textual que permita avanzar en la elaboración de gramáticas integrales de las distintas lenguas. La adopción de esta orientación metodológica permite de antemano ajustarse a los principios básicos que orientan a un sector muy importante de la investigación lingüística moderna:

- a) Una orientación global semiótico-comunicativa, con especial incidencia en los procesos de producción, recepción y traducción lingüística.
- b) La adopción de unidades de análisis superiores a la oración.
- c) Mantener una actitud integradora y complementaria.

De cara a la elaboración de gramáticas de lenguas concretas este componente gráfico reagruparía aquellos elementos que de forma aislada aparecen en las mismas sin un criterio unificador y desconectado del resto de componentes. En el caso de la lengua española se trataría de analizar las numerosas aportaciones existentes [<sup>335</sup>] para intentar establecer una sistemática depurada, una cierta

*Actas del IV Coloquio Internacional de Lingüística Funcional*, (26-30 de julio de 1977), Universidad de Oviedo, Dpto. de Lengua Española, 1978, págs. 3-22.

<sup>334</sup> Intervención de S. HERVEY en la misma discusión, o. c., pág. 14.

<sup>335</sup> Pueden servir como ejemplos meramente indicativos y sin ningún ánimo de exhaustividad: “Ortografía”, págs. 284-309, en *Manual de Gramática Española*, de RAFAEL SECO, Aguilar, Madrid, 1969. “Ortografía”, págs. 195-213, en *Gramática Castellana*, I Curso, de A. ALONSO y H. UREÑA, Losada, Buenos Aires, 1973. “Los medios de expresión”, págs. 9-14, en *Gramática del Español*, de B. POTTIER, Alcalá, Madrid, 1970. “Ortografía”, págs. 58-78, en *Introducción a la moderna gramática española*, de J. ESCARPANTER, Playor, Madrid, 1974. “Ortografía”, págs. 120-159, en *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1974. “Ortografía”, págs. 587 y sigs., en *Gramática moderna del español*, de M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Ediar, Buenos Aires, 1972. “El Grafema y la Ortografía”, págs. 243-245, en *Lingüística Española*, de VIDAL LAMÍQUIZ, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975. Como obra de conjunto de gran interés teórico y bibliográfico es preciso mencionar: *Ortografía y ciencia del lenguaje*, de JOSÉ POLO, Paraninfo, Madrid, 1974. Otras obras generales que merecen destacarse son: *Ortographie e Lexicographie*, I, de N. CATACH, J. GOLFAND y R. DENUX, Publications du centre

paradigmática de estos aspectos, que son aceptados de manera 'ingenua' por los hablantes y empleados con una cierta laxitud. Se trataría de localizar los límites imprescindibles que permitiesen alcanzar el objetivo de establecer la sistemática grafémico-textual de nuestra lengua. Sistemática que debería equilibrar la tendencia 'normativa', incluso 'preceptista' generalizada en los problemas de índole escritural, con el análisis de los usos específicos y el conocimiento más o menos reflexivo que los hablantes poseen de los mismos. No olvidando que precisamente en el caso de los problemas escriturales es donde con mayor fuerza se percibe la influencia institucional que la enseñanza ejerce sobre el conocimiento lingüístico de los hablantes.

La propuesta de un componente de análisis gráfico-composicional (espacial) va en línea de potenciación del estudio de los aspectos lingüísticos materiales ('superficiales', en sentido generativo), es decir, de aquellos elementos directamente observables que han demostrado su importancia lingüística en lo relativo a los fenómenos de ordenación y configuración comunicativa del discurso, como es el caso de los fenómenos de focalización, del estudio de la dinámica tema-rema y de la dinámica de conexión y articulación de los distintos elementos que configuran el discurso humano, aspectos que en un principio no fueron valorados en su justa medida.

La especial caracterización del componente gráfico-composicional (espacial) de los distintos textos está muy estrechamente relacionada con las diversificaciones en distintos géneros y subgéneros literarios que se han producido en el transcurrir de la evolución literaria. Su estudio no se puede plantear si no es en estrecha relación con la formación histórica de los distintos géneros literarios, pues, si bien existen en todos ellos razones comunes de carácter lógico-comunicativo o estilístico en lo relativo, por ejemplo, a la puntuación y organización de los diferentes componentes textuales, cada género impone unas especiales características gráfico-composicionales [<sup>336</sup>]. Efectivamente, no son directamente equiparables la composición y distribución estrófica en el caso de la poesía versificada, con la composición de los libretos teatrales con arreglo al entretejido de actos y escenas, o la distribución por el sistema de capítulos y párrafos como es el caso de los distintos subgéneros narrativos, en los que características como la extensión adquieren un especial valor diferenciador de las distintas especies narrativas (cuento, novela corta y novela) [<sup>337</sup>].

Esta configuración tradicional permite postular la existencia de espacios y distribuciones gráficas convencionalizadas que forman –formarían- parte de la estructura cognitivo-textual de un hablante cualificado y que inciden –incidirían- en la disposición y organización de los contenidos textuales generados. El que hablemos de hablante "cualificado" obedece al carácter selectivo de la competencia literaria desde un punto de vista socio-cultural [<sup>338</sup>].

Ejemplos de tales espacios, por tener desde el principio una referencia concreta, aunque no exhaustiva, serían, entre otros: el prólogo y la serie de textos preliminares, párrafos, capítulos, epílogos o textos de cierre en general. Cada uno de ellos tiene razón de ser en función de un cometido especial: anticipar, dosificar o recapitular información; obedecen a unas determinadas razones de carácter comunicativo y psicológico: mantener la atención, intentar que sean memorizados de forma especial determinados contenidos. A veces, caso de los párrafos, su especial espacialidad obedece a razones de identidad o diversidad temática o argumental (la diferente puntuación suele estar motivada por estas razones).

d'étude du français moderne et contemporain, Didier, París, 1971. *Code Orthographique et Grammatical*, de R. THIMONNIER, Hatier, París, 1970. *Estilística: Teoría de la puntuación. Ciesca del estilo lógico*, de MARIO LINARES, Paraninfo, Madrid, 1979. Para un acceso al problema desde un punto de vista histórico hay que tener en cuenta: *Estudios de teoría ortográfica del español*, de ABRAHAM ESTEVE SERRANO, Publicaciones del Dpto. de Lingüística General y crítica literaria, Universidad de Murcia, 1982.

<sup>336</sup> Sería conveniente estudiar contrastivamente lo que ocurre en otras artes (pintura, escultura y arquitectura, especialmente) en lo relativo a su estructura compositiva.

<sup>337</sup> Cfr. M. BAQUERO GOYANES: *¿Qué es el cuento?*, Columba, Buenos Aires, 1974. *¿Qué es la novela?*, Columba, Buenos Aires, 1975, y *Estructuras de la novela actual*, Planeta, Barcelona, 1975.

<sup>338</sup> VICTOR M. DE AGUILAR E SILVA: *Competencia lingüística y competencia literaria (sobre la posibilidad de una poética generativa)*, Gredos, Madrid, 1980. TEUN A. VAN DIJK: *Per una poetica generativa*, Il Mulino, Bolonia, 1976.



El hacer depender esta serie de elementos de la estructura cognitivo-textual de un hablante cualificado, supone la necesidad de conocer las convencionalizaciones cognitivas de que dispone en lo relativo a la *espacialidad*. Para tal estudio disponemos ya de una serie de resultados que pueden ser de utilidad para dar cuenta de este cometido:

a) J. Gérard Lapacherie ha puesto de relieve la importancia de la noción de *la página como espacio* y la serie de cambios históricos que han existido en la organización y disposición de lo escritural: “Les travaux sur les troubles de l’écriture (ou agraphie) ont montré, outre l’existence d’une agraphie pure, indépendante des troubles de la parole, comment l’écriture assure l’organisation de son support par un triple processus: le double alignement des mots et des lignes, si bien que la page ressemble à un rectangle noir sur fond blanc; le parallélisme entre les lignes et le respect par chacune de la linéarité de son axe. Ce triple processus codifie la mise en page et en lignes du texte: il repose sur le principe de linéarisation, qui, selon A. Leroi-Gourhan, est apparu à une date récente dans l’histoire de l’humanité. En effet, le graphisme scripturaire de la préhistoire se caractérise par son organisation rayonnante (alors que le nôtre est linéaire) et multidimensionnelle. Cette double opposition (linéarité vs. rayonnance; dimensions multiples vs. dimension unique) va nous permettre d’analyser la construction de la page de ‘Carte postale’” [339].

b) En los estudios realizados sobre los conectivos, especialmente en el caso de los *locativos*, y sobre las manifestaciones lingüísticas de la noción de espacialidad, se acude a menudo a idealizaciones convencionalizadas del espacio que permiten entre otras cosas, la aceptación de determinadas direcciones por parte de todos los hablantes en la concepción lingüística del mismo, nociones como verticalidad, horizontalidad, disposición en diagonal [340].

c) Igualmente en análisis crítico-literarios se ha intentado establecer los fundamentos objetivos que justifican un cambio en los modos de narrar y de describir; concretamente en el estudio de la forma de describir característica de Manzoni en *I Promessi Sposi*, E. Raimondi ha demostrado la incidencia de la nueva concepción científica inaugurada por Galileo en las nuevas formas narrativas que se inician con Manzoni en el cuadro de la literatura italiana. El mismo Raimondi, al encarar el estudio de las especiales formas narrativas de Carlo Emilio Gadda, caracterizadas por la ruptura de las convenciones tradicionales en lo relativo al inicio y fin de una obra literaria, planteaba, en la misma línea de interrelación entre las especiales concepciones del mundo y las particulares formas narrativas, la siguiente hipótesis: las formas narrativas tradicionales no ofrecen ninguna problemática especial en lo relativo al inicio y fin narrativo de una obra literaria en la medida en que están sustentadas en concepciones cerradas del mundo no problemáticas, cuya muestra más significativa es la concepción judeo-cristiana del mundo, fundada en una visión filtrada a través de los parámetros que ofrece la Biblia, que delimita perfectamente sobre los límites iniciales (Génesis) y finales (Apocalipsis) del mundo. Otras visiones del mundo totalizantes (en lo relativo a sus límites) como la emanada de la filosofía marxista más tradicional, tampoco ofrecen dificultades de inicio o fin narrativo a aquellos escritores que se ajustan a esos presupuestos filosóficos. Típico para Raimondi de la mejor narrativa moderna y contemporánea es una visión problemática del mundo que lleva consecuentemente a desestabilizar los límites y conceptualizaciones narrativas tradicionales en los aspectos constructivos de la obra literaria [341].

<sup>339</sup> “Ecriture e lecture du calligramme”, pág. 197, en *Poétique*, 50, 1982, págs. 194-206.

<sup>340</sup> D. PARISI-C. CASTELFRANCHI: “Analisi semantica dei locativi spaziali”, en *La Sintassi (Atti del III Convegno Internazionale di Studi della SLI)*, M. Bulzoni, Roma, 1970. CHRISTINE TANZ: *Studies in the Acquisition of Deictic Terms*, Cambridge University Press, 1980, P. CARBONERO CANO: *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1979.

<sup>341</sup> *Il romanzo senza idillio*, Einaudi, Turín, 1974. *Curso monográfico sobre Carlo Emilio Gadda*, Bolonia, año académico 78-79. J. M. Blecua ha demostrado cómo *el Quijote*, fuente de toda la narrativa moderna, rompe el inicio narrativo tópico, en el análisis de los tipos de inicio textual en la narrativa anterior al Siglo de Oro (cfr. *IV Curso de Lingüística Textual*, Universidad de Murcia, 1981).

d) De especial interés, asimismo, son los estudios semióticos procedentes del establecimiento de tipologías de la cultura (Lotman, Uspenskij, Foucault) [<sup>342</sup>], y los estudios sobre el arte en general fundamentados en una psicología de la percepción (Arnheim) [<sup>343</sup>].

e) En esta fundamentación interdisciplinar que estamos efectuando, conviene, por último, acudir como soporte primario para llegar a las especificaciones de carácter cognitivo-textual, a la teoría e historia de la escritura como ejemplificación y base teórica imprescindible de *las bases materiales de la producción y recepción textual*. En este ámbito chocamos de antemano –ya lo anunciábamos antes-, con la dispersión metodológica de los estudios grafemáticos y escriturales, como pone de manifiesto A. Bartoli Langelì: “L’atteggiamento che la Storia, professionalmente e accademicamente intesa, ha tenuto e tiene nei confronti del tema-scrittura è quello della parcellizzazione e della delega. Costruire tante divisioni disciplinari quanti sono, piú o meno, i tipi di prodotti scritti; affidare ciascuna a una branca di specialisti; provvedere ciascuna di una specifica attrezzatura lessicale e metodica. Ecco allora un pullulare di discipline, alcune rivendicanti una piena autonomia (storia della letteratur, storia della lingua scritta/parlata, filologie varie), altre tradizionalmente ascritte al vario sistema delle cosiddete scienze ausiliari della storia e, spesso, alla laboriosa ricerca dell’emancipazione: paleografia, diplomatica codicologia, bibliografia, storia del libro, storia della tradizione manoscrita...” [<sup>344</sup>].

Tal dispersión cabría explicarla, en opinión de Bartoli, por la amplitud de fuentes materiales y la serie de problemas teóricos que llevan aparejadas: “...assumere come fonti tutti i materiali che attengono, direttamente e indirettamente, alla scrittura. Quindi, il libro ma non solo il libro: appunti, documenti, sottoscrizioni, scrittura d’apparato, scritte murali e cosí via. Ciascuna delle evidenze materiali della scrittura rimanda a un processo culturale, a un tipo di alfabetismo, a una forma di socialità, e pertanto merita un’analisi, una descrizione e una formalizzazione in quanto tale” [<sup>345</sup>].

Para este mismo autor la amplitud e importancia de los materiales escriturales tiene una incidencia inmediata en la organización cultural de una sociedad: “Si può tuttavia aggiungere un terzo tema “globale” di studio...: le procedure e istituzioni attraverso le quali ogni sistema sociale provvede ad alfabetizzare e a far circolare la cultura scritta: la scuola certamente, il libro e il sistema editoriale certamente, ma anche i mezzi di comunicazione e persuasione “pubblica”, la scrittura come regolatore ordinario della vita collettiva, la lingua *standard*, le strutture del discorso...” [<sup>346</sup>].

Incidencia en la organización cultural que le lleva a plantearse hasta qué punto lo escritural no impone una determinada manera de ver el mundo: “È proprio la natura istituzionale e statutaria della scrittura, la quale consente di radicare i fenomeni culturali nel vivo della struttura sociale, di ancorare le “idee” ai meccanismi oggettivi della produzione e propagazione culturale” [<sup>347</sup>].

Las tareas propuestas por estas direcciones de estudio son perfectamente asumibles desde un punto de vista textual. A. Petrucci enumera las siguientes: “1) Il meccanismo dell’insegnamento del leggere e dello scrivere nelle sue diverse articolazioni sincroniche (sociali e geografiche) e diacroniche; 2) i modi di realizzazione e le caratteristiche dell’uso passivo della cultura scritta, e cioè della lettura, sia di libri che di ogni altra testimonianza grafica; ed anche della ricezione visuale del messaggio puramente esteticoformale che pure ogni scrittura (soprattutto se di apparato) contiene e trasmette; 3) la differente

<sup>342</sup> Cfr. “Semiótica del teatro popolare”, de P. G. BOGATYRËV, en *Ricerche Semiotiche (Nuove tendenze delle scienze umane nell’URSS)*, de J. M. LOTMAN y B. A. USPENSKIJ (edits.), Einaudi, Turín, 1973, págs. 5-25. “Il sistema spaziale nell’intreccio della bylina russa”, de S. Ju. NEKLJUDOV, en *Ibidem* pág. 107-124. Muy interesante como caracterización global de la cosmovisión medieval y renacentista es la ofrecida por M. BAJTIN en su monografía sobre Rabelais, cuando contrapone una *visión vertical y jerárquica a una horizontal y progresiva* (cfr. *L’opera di Rabelais e la cultura popolare (Riso, carnevale e festa nella tradizione medievales e rinascimentale)*, Einaudi, Turín, 1979).

<sup>343</sup> R. ARNHEIM: *Arte y percepción visual*, Alianza, Madrid, 1979. GOMBRICH: *Arte e ilusione, studio sulla psicologia della rappresentazione pittorica*, Einaudi, Turín, 1965.

<sup>344</sup> “Premessa” de A. BARTOLI (pág. 438) a “Alfabetismo e cultura scritta”, en *Quaderni Storici*, 38, Ancona, mayo/agosto de 1978.

<sup>345</sup> *Ibidem*, pág. 441.

<sup>346</sup> *Ibidem*, pág. 445.

<sup>347</sup> *Ibidem*.

dislocazione del grado di alfabetizzazione (attiva e passiva) nei vari settori di una società divisa in classi; 4) le scelte ideologiche ed economiche che di volta in volta sono alla base del processo di produzione (manoscritto o a stampa) dei prodotti grafici (e in particolare del libro), i meccanismi e gli strumenti tecnici per mezzo dei quali nelle varie epoche esso si esplica, e il peso che in esso esercitano i protagonisti umani, che comunque vi partecipano a diversi livelli e con differenti responsabilità” [348].

No va a ser cometido del presente estudio plantear en toda su extensión la problemática de la relación entre lo fónico y lo gráfico. Baste con exponer las actitudes dominantes que podrían quedar resumidas en las siguientes tendencias:

a) Tendencia a la indistinción entre ambos: la substancia, desde este punto de vista [349], puede ser o ‘fónica’ o ‘gráfica’, si la substancia es fónica es reconducida a la forma por la fonología; si la substancia es gráfica es reconducida a la forma por la ortografía o grafología. Como se observa la única distinción es de carácter metodológico pero no se indaga teóricamente la base de esa posible diferencia.

b) Tendencia a establecer la prioridad de lo fónico y consecuentemente afirmar el carácter derivado de lo gráfico: “Nous refusons l’interprétation de certaines théories linguistiques qui font abstraction de la substance même dans laquelle se réalise la langue, et considèrent la représentation graphique, aussi bien que l’expression phonique, comme deux manières possibles de matérialiser le système formel unique qu’est la langue. Pour nous, le langage a une manifestation normale et primaire, qui est phonique; l’écriture, ou représentation graphique, étant sa manifestation secondaire: du point de vue linguistique, on ne peut l’étudier en elle-même, mais seulement dans ses relations avec la première” [350].

Tanto una como otra ha llevado a afirmar a determinados autores la existencia de un *fonocentrismo* en el pensamiento lingüístico occidental [351].

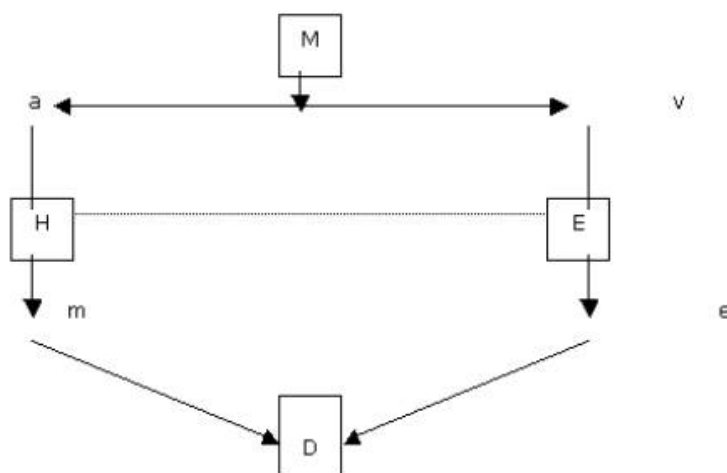
Como visión compendiadora de la relación fónico-gráfica puede servir la ofrecida por L. Heilmann, fundada en el siguiente esquema:

<sup>348</sup> “Per la storia dell’alfabetismo e della cultura scritta: metodi, materiali, quesiti”, pág. 452, en “Alfabetismo e cultura scritta”, o. c., págs. 451-465.

<sup>349</sup> M. A. HALLIDAY: “Le categorie della teoria della grammatica”, pág. 114, en *La lingüística: aspetti e problemi*, de L. HEILMANN-E. RIGOTTI (eds.), Il Mulino, Bolonia, 1975, págs. 111-151.

<sup>350</sup> E. ALARCOS LLORACH: “Les représentations graphiques du langage”, págs. 519-520, en *Le langage*, de A. MARTINET (ed.), Gallimard, París, 1968, pág. 515-588. En este mismo sentido: M. ALVAR: “Fonética, Fonología y Ortografía”, en *Lingüística Española Actual*, I/2, 1979, págs. 211-231.

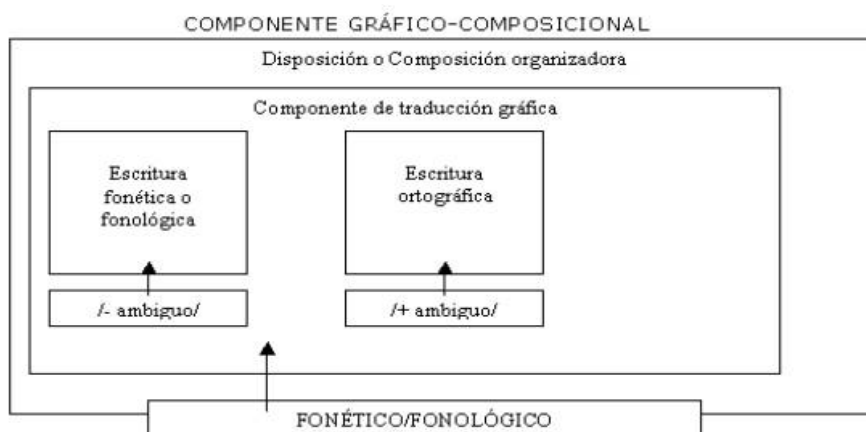
<sup>351</sup> “Le fonocentrisme de la pensée occidentale définit le langage par l’oralité et ramène le signe et ses significants à una séquence sonore. Le signe étant “une suite de sons se succédant dans le temps”, G. E. Lessing exclut du discours littéraire la représentation de l’espace et occulte la dimension graphique, spatiale, visuelle de tout texte inscrit sur un support. Du phonocentrisme qui imprègne la linguistique du XX siècle procède la méconnaissance de l’écriture, conçue comme un “signifiant de signifiant”. Le premier signifiant es phonique; le second, graphique. Pour J. Derrida, au contraire, l’écriture est “trace”, à partir de laquelle un sens peut être établi. A. Leroi-Gourhan pose l’existence d’un “langage visuel”, dont le prototype est l’écriture et qui permet à l’homme d’exprimer une pensée par des images, des figures, des formes inscrites. L’autonomie de l’écriture par rapport à la parole est aussi une thèse du linguiste tchèque J. Vachek, qui oppose un “langage écrit” au langage oral, et de Hjelmslev, pour qui la forme linguistique, algèbre de relations, peut s’actualiser dans n’importe quelle substance, iconique, phonétique, graphique, gestuelle.” J. G. LAPACHEIRE: “Ecriture et lecture du calligramme”, art. Cit. Págs. 194-195.



Esquema que ha de entenderse del siguiente modo: en la transmisión de un *mensaje* (M) a un *destinatario* (D), la *escritura* (E) constituye la traducción de la lengua *hablada* (H) insertándola en el eje *visual-estable* (v-e) en forma paralela al eje *acústico-momentáneo* (a-m) en el que se inserta la expresión oral. La escritura sería una comunicación visual estable que *traduce* por medio de signos convencionales (grafemas) el mensaje oral, permitiendo su conservación en el tiempo y su transmisión en el espacio [<sup>352</sup>].

La operatividad del componente gráfico-composicional no se agota en su carácter de traducción visual y estable de lo fónico, sino que, además, debe dar cuenta, como ya se ha expuesto, del conocimiento y del uso por parte del hablante de los elementos compositivos y organizadores que garantizan la construcción y manifestación externa de los textos escritos. El siguiente esquema puede clarificar ambos aspectos:

La disposición o composición organizadora coincide con lo que Greimas, apoyado en criterios pragmáticos espacio-temporales, denomina *dispositif graphique* [<sup>353</sup>].



<sup>352</sup> L. HEILMANN: "Introduzione", pág. 14, en *La lingüística: aspetti e problemi*; o. c., págs. 13-34.

<sup>353</sup> "Le texte choisi, sous sa forme écrite, comporte un dispositif graphique caractérisé par le choix des caractères d'imprimerie, le découpage phrastique, le découpage en paragraphes, etc., tout discours... présente une organisation multiplane..., sa mise en paragraphe peut correspondre à des délimitations indiscutables, mais situées tantôt sur l'un tantôt sur l'autre des niveaux du déroulement discursif. Aussi est-on amené le plus souvent à recourir, en primer lieu, aux critères spatio-temporels de segmentation, qui ont l'avantage d'être uniformément présents dans tout discours pragmatique, c'est-à-dire dans la discours relatant des séries "d'événements" ou de "faits" qui, eux, se trouvent nécessairement inscrits dans le système de coordonnées spatio-temporelles". Citado por E. R. TRIVES en *Aspectos de Semántica lingüístico-textual*, o. c., pág. 224, nota 498.

Desde el segundo punto de vista, el principal problema por solucionar es establecer y clarificar las relaciones que el componente gráfico-composicional establece con el resto de componentes que intervienen en la creación de un texto. Tomando como referencia el proceso de génesis textual pueden ser establecidas dos orientaciones diferentes:

a) Una *orientación convencionalizada* en la que el componente gráfico-composicional es el ajuste final organizador del resto de componentes. En estos casos la disposición final no es problemática y se ajusta a las convenciones constructivas del particular tipo de texto que se trate de confeccionar. El usuario lingüístico dispone desde un principio del marco gráfico-composicional al que ajusta los resultados de los demás componentes con arreglo a la disposición o reglamentación convencionalizada.

b) Una orientación *no convencionalizada* en la que el resto de componentes, sin perder su operatividad propia, se subordinan en cierta medida al componente gráfico que adquiere en consecuencia, una especial importancia. Sería éste el caso de los caligramas, de los distintos juegos anagramáticos y de los juegos con el orden variable de lectura de los distintos componentes de un texto literario. En este sentido ha llegado a hablarse de *la escritura como gesto* [<sup>354</sup>]. En el caso de los juegos anagramáticos es conveniente advertir que cuando proceden de textos pensados para su circulación oral, hay que considerarlos como de intencionalidad fónica; sólo el cambio sociocultural impuesto por la circulación de los textos en forma impresa motiva la prioridad de lo gráfico. También habría que incluir aquí el caso de la creación léxica a partir de errores gráficos [<sup>355</sup>].

Esta doble orientación en el componente gráfico-composicional puede ser utilizada como uno más entre los criterios para el establecimiento de una tipología de los distintos textos.

Salvo en el caso de la segunda orientación en la que el componente gráfico-composicional adquiere un cierto carácter entitativo, su característica esencial es la dependencia o subsidiariedad con relación al resto de componentes. En concreto, W. Dressler en las dos páginas que dedica en su obra de introducción a la lingüística del texto a la grafémica y a los textos escritos, considera que esta problemática sólo alcanzará una explicación cuando se disponga de un conocimiento más preciso del resto de componentes, especialmente el componente de base temático-semántico: "Solo quando sarà possibile predire piú esattamente la derivazione della struttura superficiale sintattica del testo a partire da un componente di base di un testo tematico e semantico del testo, potremo piú chiaramente comprendere i mutamenti avvenuti nel passaggio alla fonologia del testo, e stabilire con piú precisione quando questa debba esser fatta derivare direttamente dalla semantica del testo" [<sup>356</sup>].

Insistiendo en esta dependencia semántica, advierte asimismo de la dificultad de proceder a generalizaciones en el estudio de los elementos gráfico-textuales: "Ogni specie di interruzione dello sviluppo semantico è un indizio per la delimitazione delle parti del testo, o di gruppi di frasi o di stringhe, paragrafi, capitoli, ecc., appartenenti allo stesso insieme. La presenza dei mutamenti rende naturalmente piú difficile il preciso riconoscimento degli estti confini dei segmenti di testo. Inoltre la costituzione dei segmenti di testo, per esempio dei paragrafi, è molto diversa a seconda della lingua, cultura, stile e

<sup>354</sup> Pueden ser tenidos en cuenta los siguientes trabajos: el ya mencionado de J. G. LAPACHERIE, "Los anagramas de Ferdinand de Saussure (textos inéditos)" de J. STAROBINSKY, XXI, Méjico, 1977, págs. 229-247, y "La lettre et les idéogrammes occidentaux", de J. C. COQUET, en *Poétique*, 11; 1972, págs. 395-404.

<sup>355</sup> Reproducimos, dado su interés, la amplia cita de LOTMAN: "Analizzando i manoscritti di Puškin ci si convince che in certi casi ci sono tracce dell'influenza sullo svolgimento successivo dell'opera di errori evidenti, che suggeriscono la rima successiva e incidono sullo sviluppo della narrazione. Così, analizzando la brutta copia della poesia "Vcë ticho, na Kavkaz idët nočnaja mglá" (Tutto è tranquillo, sul Caucaso si stende la caligine notturna) S. M. Bndi n un solo manoscritto ha trovato due di questi casi: 1) "La lettera "e", della parola "legla" (si stendeva) è stata scritta da Puškin senza l'occhello, cosicché la sua grafia veniva a coincidere per caso con la grafia della parola *mglá* (caligine). Questo errore casuale della penna non ha forse indicato al poeta la via verso la variante "idët nočnaja mglá" (si stende la caligine notturna)? (...) 2) "La parola *net* (no) è stata scritta da Puškin in modo tale che poteva passare per *let* (anni). Transformando così *mnogich net* (molti no) in *mnogich let* (molti anni)... Gli esempi riportati confermano che le alterazioni meccaniche in certi casi possono apparire come riserva della riserva (riserva della fascia extrasistemica del testo)". *Testo e contesto (Semiotica dell'arte e della cultura)*, Laterza, Bari, 1980, pág. 21.

<sup>356</sup> W. DRESSLER: *Introduzione alla linguistica del testo*, Officina, Roma, 1974, pág. 118.

genere del testo, ed è quindi difficile generalizzare. Decisiva è la relativamente maggiore coerenza semantica tra frasi di uno stesso frammento di testo considerato. Questa coerenza dovrebbe fondarsi più sul rapporto con il tema generale del segmento che sulla contiguità semantica delle singole frasi. Ancora una volta, quindi, l'omogeneità non è in superficie" [<sup>357</sup>].

El plantearse o no lo gráfico como algo autónomo, desligado de los procesos que instauran los demás componentes, dependerá del tipo de texto o de género que en cada caso se considere. Argumento para la posible autonomía del componente gráfico-composicional sería el hecho de disponer él mismo de una articulación por niveles. En efecto, podría hablarse de una especie de sintaxis –en cuanto articulación de una serie de unidades o componentes-, de una cierta semántica, en la medida en que el juego con las disposiciones convencionales puede resultar significativo, y, por último, de una cierta pragmática cuando, por ejemplo, determinados ingredientes de espacio y composición pueden ‘presentar’ un texto como poema, como diálogo teatral, etc., o dotarlo de unas determinadas atribuciones. Ejemplo privilegiado de esta posible autonomía del componente gráfico-composicional sería su especial importancia en los medios escritos de comunicación de masas (especialmente en la prensa). También dentro de lo pragmático juegan un importante papel las connotaciones sociológicas, ya que, por ejemplo, el aparato composicional puede servir para diferenciar al libro culto del de circulación popular (especialmente en otros momentos históricos) [<sup>358</sup>]. De igual manera puede ser considerado como criterio para su posible autonomía, la comprobación desde un punto de vista contrastivo del componente gráfico como primer elemento de conocimiento en el acceso a un texto escrito, en base a la convencionalidad más o menos generalizada de la disposición gráfica. Por último, se pueden aducir razones históricas en la manera de ser adquiridos los conocimientos gráfico-composicionales (la escritura como *opus servile*) [<sup>359</sup>].

La importancia del papel del componente gráfico-composicional viene reforzada por el hecho de la existencia histórica de la que puede denominarse *noción de texto como idea (ideación) de libro o de obra literaria*. Esta equiparación entre texto y obra literaria se producía en la tradición filológica y se prolonga, incluso, en las visiones estructurales y narratológicas. Como señala W. Dressler: “Il concetto di testo... non compare nelle grammatiche scolastiche se non nel significato di libro o, ancora più in generale, di qualcosa scritta in parole” [<sup>360</sup>].

<sup>357</sup> *Ibidem*, pág. 96. Otra visión de lo gráfico-composicional como dependiente o integrada es la ofrecida por M. BAJTIN que resumimos con algunas de sus afirmaciones: “...les mots, les phonèmes, les morphèmes, les propositions et les séries sémantiques: ceux-ci sont placés hors du contenu de la perception esthétique, c’est-à-dire hors de l’objet artistique; ils ne peuvent servir qu’à un jugement scientifique au second degré de l’esthétique”. (Pág. 62). “Dans une oeuvre poétique ».

<sup>358</sup> “Si consideri la suddivisione interna di questi libretti in tanti blocchi regolari, indifferenziati al loro interno, con uso ridottissimo de tecniche esplicitanti (capitoli, paragrafi, sottoparagrafi, capoversi, di nuovo punteggiatura): Blocchi, unità di lettura corrispondenti forse a una misura standard di tempo di lettura. Lo stesso procedere del discorso o della narrazione, che “avanza lentamente, con frequenti riprese, ripetizioni i precisazioni”, sembra configurare un modo, funzionale alla lettura semialfabetica, di apprendere e isolare i punti nodali dello sviluppo testuale, di “seguire il filo del discorso”. A tali scopi invence il libro colto dedicava indici, numerazionim titolazioni articolate e gerarchiche, sussidi visuali. Accorgimenti che facilitavano anche il “tomare in dietro”, il ritrovare un passo precedente: operazioni importanti per “capire” e, come ben si comprende, a tal punto ardue da risultare impraticabili per un lettore semialfabeto. Sia il tipo di lettura sia la struttura del libro che ne rispecchiava e accentuava il procedimento, erano chiaramente inadonei a dare al lettore –se, infine, può chiamarsi lettore- un senso coerente e complessivo del testo letto. Per rendere l’idea, paragonerei questo modo di lettura a quello degli studenti che affrontano generosamente i primi rudimenti della paleografia: totalmente impegnati a superare l’ostacolo frapposto dagli elementi sia grafici, sia linguistici, sia “strutturali” (lontani tutti in vari misura dai propri sistemi usuali), essi comprendono ben poco, ahimé, di quanto leggono”. En “Premessa” de A. BARTOLI, cit. págs. 448-449.

<sup>359</sup> “Diventare un esperto di qualsiasi tipo grafico costava, dunque, un lungo e faticoso apprendisato; ma l’artigiano, in generale, non aveva alcuna intelligenza dei contenuti, non capiva quanto scriveva, si contentava di applicare servilmente le tecniche che gli erano state insegnate nel corso del suo tirocinio. La scrittura era e restava, almeno fino all’età diocleziana, *opus servile*”. En “Dal segno incompiuto al segno negato”, pág. 480, en “Alfabetismo e cultura scritta”, o. c., págs. 466-487.

<sup>360</sup> W. DRESSLER, o. c., pág. 9.

La imagen de texto como obra literaria es patente en la orientación estructural: "Frente a un texto... todo deberá ser considerado minuciosamente. Desde el título hasta el punto final. Todo puede ser indicio que ponga de manifiesto ese orden superior que gobierna las relaciones internas y del cual nace el sentido y la organización estructural" [<sup>361</sup>].

Y en las posiciones narratológicas subyace al fondo la misma idea: "La noción de *texto* no se sitúa en el mismo plano que la de frase (o la proposición, el sintagma, etc.); en este sentido, el texto debe distinguirse del *parágrafo*, unidad tipográfica de varias frases" [<sup>362</sup>].

Serán las orientaciones textuales de base metodológica hipotético-deductiva las que intenten ir más allá de esta visión, a la que califican de 'ética' (noción de texto como unidad del discurso, de la *parole*): "Quelle definizioni del testo che prendono in considerazione solamente i testi etici sono insufficienti" [<sup>363</sup>].

De ahí que propongan una definición desde un punto de vista 'émico' (como unidad del sistema, de la *langue*): "Invece de tali vaghi tentativi di definizione, un testo emico dovrebbe servire piuttosto come punto indefinito di partenza del processo linguistico, cioè come simbolo T di una rappresentazione generativa, del quale deriva un componente semantico di base conchiuso che da parte sua è l'entrata dell'insieme di regole della sintassi del testo e della frase" [<sup>364</sup>].

Se inaugura de esta forma una contradicción entre una definición *realista, ética, inductiva* del texto (Coseriu, principalmente [<sup>365</sup>]) y una definición *formal, émica, hipotético-deductiva* (Van Dijk, Petöfi, principalmente [<sup>366</sup>]), que conciben el texto, respectivamente, como unidad de la *parole*, del discurso, o como unidad del sistema de la *langue* y, por tanto, susceptible de una definición abstracta.

La noción de texto como idea (ideación) de libro está basada en la imagen variable históricamente de las características estereotipadas de la idea de libro u obra literaria (en sus distintos géneros) en lo relativo a su carácter, construcción y función. Como recuerda J. M. Lotman: "Nel corso dell'evoluzione storica è venuto un momento in cui il numero dei testi soggetti all'azione della memoria ha superato la possibilità della memoria individuale. È sorta allora una cultura scritta che ha dato la possibilità di fissare nella memoria della collettività un numero illimitato di testi. Il significato della memoria scritta è stato tale che le immagini di un libro o di una biblioteca hanno cominciato ad identificarsi nella coscienza degli uomini con lo stesso concreto di memoria" [<sup>367</sup>].

Podríamos recordar como ejemplo de imagen global [<sup>368</sup>] la ofrecida por el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor* como instrumento musical. Como ejemplo privilegiado de la imagen convencionalizada del carácter, construcción y función de un tipo de texto concreto se puede aducir la que aparece en clave irónica en el prólogo de Cervantes a la primera parte del *Quijote*.

Consecuencia teórica de esta noción de texto como idea (ideación) de libro es la de permitir replantear la noción de *competencia literaria* (especialización necesaria de la noción de competencia lingüística en ámbito literario) como *conciencia metalingüístico-textual*, es decir, como capacidad de producir e interpretar textos con arreglo a una convencionalización relativamente general de los mismos que permite proceder a la producción o recepción textual bien desde una *orientación analógica*, ajustando las características del texto por producir o interpretar a las generalmente aceptadas, bien desde una *orientación innovadora o desautomatizadora* variando en determinados aspectos esas características generales. Desde un punto de vista textual la función metalingüística propuesta por R. Jakobson pasaría a ocupar una funcionalidad al mismo tiempo previa y globalizadora.

<sup>361</sup> R. H. CASTAGNINO: '*Sentido*' y *estructura narrativa*, Nova, Buenos Aires, 1975, pág. 21.

<sup>362</sup> DUCROT-TODOROV: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, Argentina, 1974, pág. 337.

<sup>363</sup> W. DRESSLER, o. c., pág. 24.

<sup>364</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>365</sup> E. COSERIU: *Textlinguistik: eine Einführung*, Gunter Narr, Tübingen, 1981.

<sup>366</sup> A. GARCÍA BERRIO-T. ALBALADEJO MAYORDOMO: "La lingüística del texto", en *Introducción a la lingüística*. AA. VV., Alhambra, Madrid, 1982, págs. 217-260.

<sup>367</sup> *Testo e contesto*, o. c., pág. 43.

<sup>368</sup> ANTONIO PRIETO: *Coherencia y relevancia textual (De Berceo a Baroja)*, Alhambra, Madrid, 1980.

Se hace, pues, necesario identificar los distintos elementos que intervienen en esa convencionalización relativamente general que sirve de base a la conciencia metalingüístico-textual. Con el presente trabajo queremos defender la idea de que precisamente el que hemos denominado como componente gráfico-composicional es uno de los que en mayor medida contribuyen a esa convencionalización,

Especial incidencia posee dentro del amplio dominio de la composición textual la que puede denominarse como *topología textual*, es decir, la articulación o sintagmática de los distintos componentes de un texto. En efecto, concebida la composición como distribución espacial, puede afirmarse que todo texto se configura en este sentido en torno a un núcleo o eje central al que se refieren de un modo directo o indirecto una serie de subtextos que pueden ser etiquetados como *satélites*. La disposición espacial e los textos satélites forma parte de su propia naturaleza textual y en razón de ella actúan como los límites demarcadores del texto en su conjunto, ya sea indicando su inicio, su transcurrir, su cierre o conclusión. Textos satélites indicadores del inicio pueden considerarse el título, el prólogo y sus variantes (advertencias, prefacios, introducciones, preámbulos, etc.), la dedicatoria y las citas previas; indicadores del transcurrir pueden considerarse la repetición especificada de los elementos de inicio o el entretrejo de citas y de referencias a otros contextos textuales; por último pueden ser considerados como indicadores de cierre los distintos tipos de epílogo y sus variantes. La distribución topológica convencionalizada viene justificada por razones psicológicas y de lógica comunicativa (satisfacer la espera de información, la aclaración progresiva, la ratificación final, por ejemplo), de las mismas en las que, en gran medida, sigue siendo un factor condicionante (téngase en cuenta, por ejemplo, la función retórica *exordio* y su relación con los textos satélites indicadores del inicio textual).

El ajustarse a un mayor o menor grado de convencionalidad en la disposición de los textos escritos puede interpretarse como el deseo por parte del autor del texto de implicar al lector en mayor o menor medida. Desde este punto de vista han de explicarse los efectos narrativos conducentes a la creación de suspense, la confección de prólogos apócrifos con finalidad organizadora del texto que presentan (el prólogo de *Los usurpadores*, de F. Ayala) o la creación de finales narrativos múltiples (*El astillero* de J. C. Onetti). De todas formas el más claro ejemplo del uso metalingüístico del espacio textual es el de la serie de referencias convencionalizadas de carácter anafórico y catafórico en la dinámica intratextual o contextual.

Hasta ahora todas las consideraciones que hemos efectuado del componente gráfico-composicional se encuadran dentro de una dimensión de estudio sincrónica; sin embargo, como el resto de aspectos lingüísticos la problemática gráfica y composicional es susceptible de ser estudiada diacrónicamente. El estudio diacrónico del componente gráfico-composicional puede ser planteado en dos dimensiones de estudio complementarias:

a) Una dimensión extrínseca apoyada en un estudio interdisciplinar con materias tales como la historia del libro o la sociología de la lectura, que daría cuenta de la configuración histórica de la imagen de texto como ideación de libro. Es el criterio adoptado por F. Rigolot, quien frente al dilema de abandonar la noción de texto por su carácter polisémico o por ser susceptible de definición sólo negativamente, prefiere acudir al estudio de la lenta elaboración filológica de esta noción, deteniéndose de forma especial en sus momentos clave: las retóricas antiguas (Aristóteles y Quintiliano) y el humanismo filológico del Renacimiento [<sup>369</sup>].

b) Una dimensión intrínseca que daría cuenta de los cambios lingüísticos textuales producidos en la disposición y organización gráfica e intentaría dar cuenta de los mismos (cambio textual en la disposición textual de la dedicatoria que pasa a estar construida en forma de carta al simple sintagma preposicional).

Un posterior uso aplicativo de los presupuestos teóricos para una grafémica textual que acabamos de exponer, requiere la especificación clara de los distintos niveles del estudio lingüístico propuesta por E. Coseriu, agrupando los fenómenos gráfico-composicionales según su operatividad, ya sea ésta universal, idiomática o discursiva.

---

<sup>369</sup> “La renaissance du texte (histoire et sémiologie)”, en *Poétique*, 50, 1982 págs. 183-193.



## Capítulo VI

### La formación lingüística y gramatical en la didáctica de la Lengua Española

Cualquier tipo de apreciación didáctica requiere siempre una fuerte dosis de humildad. Nada ni nadie puede suplir la propia experiencia. De manera más o menos consciente, la mayoría de planteamientos didácticos ocultan siempre una actitud proselista y adoctrinadora, produciendo, en no pocas ocasiones, desagradables frustraciones dada la desproporción existente entre los objetos explícitamente deseados y los medios efectivos que se proponen para conseguirlos.

Tan ingratas consecuencias suelen tener su origen en el desconocimiento de las dificultades que entraña la propia configuración y constitución interna de la Didáctica de la lengua, como disciplina de estudio de un conjunto tan heterogéneo de elementos. Mucho antes de generalizarse las propuestas de *integralidad, complementariedad o interdisciplinariedad* en la práctica científica [<sup>370</sup>], la Didáctica, en general, y la Didáctica de la lengua, en particular, se han caracterizado por su constante pluralidad constitutiva. Si atendemos a su constitución interna, la Didáctica de la lengua nace del concurso complementario de las teorías lingüísticas y gramaticales con sus descripciones y análisis específicos, de las varias teorías psicológicas y de las innumerables teorías generales de la educación con sus diferentes doctrinas y técnicas pedagógicas; no olvidando la pluralidad sincrónica y diacrónica de cada una de estas dimensiones constitutivas consideradas aisladamente, y la no menor variedad sincrónica y diacrónica de las integraciones producidas entre las tres dimensiones. De la suma de ambas perspectivas debería de dar cuenta una historia *ideal* de la Didáctica de la lengua.

Tomemos como ejemplo la primera de las dimensiones para hacernos una idea del grado de complejidad que se puede alcanzar cuando establecemos relaciones con las otras dos dimensiones:

#### TEORIAS LINGÜÍSTICAS GENERALES

M1, M2, M3 (M3a, M3b)..., Mn

#### MODELOS GRAMATICALES

MG1, MG2, MG3 (MG3a, MG3b)..., MGn

#### DISCIPLINAS O NIVELES DE ANÁLISIS GRAMATICAL

(Seleccionamos la Sintaxis)

#### MODELOS GENERALES DE SINTAXIS

MS1, MS2, MS3 (MS3a, MS3b)..., MSn

#### MODELOS SINTÁCTICOS HISPÁNICOS

Msh1, Msh2, Msh3 (Msh3a, Msh3b)..., Mshn

---

<sup>370</sup> Recogidas en la actualidad entre los objetivos generales de los estatutos de algunas universidades. En el ámbito lingüístico pueden considerarse las propuestas de E. COSERIU y de E. RAMÓN TRIVES, resumidas en nuestro artículo: “La Linguistica integrale come ideale di costruzione della scienza linguistica”, en *CILTA*, 1, 2, 3, 1982, págs. 7-27.

El grado de complicación es mayor si tenemos en cuenta que históricamente la relación entre los distintos planos no ha sido lineal (M1-MG1-MS1-Msh1...), y que habría que considerar, además, las diferentes concepciones históricas en lo relativo a la organización de los niveles o disciplinas del análisis lingüístico y gramatical –piénsese solamente en los límites entre Morfología y Sintaxis-, así como la repercusión de este reparto en las distintas unidades de análisis –piénsese en la unidad *palabra*-. Si suponemos iguales grados de complicación al interior de las otras dos dimensiones, concluiremos, como ya lo han hecho otros autores, que la integración entre Lingüística, Psicología y Pedagogía parece todavía más lejos de ser realizada de un modo satisfactorio [<sup>371</sup>].

Pero no acabaríamos de entender las dificultades de la Didáctica de la lengua si nos limitásemos a constatar esta *inestabilidad interna*. Toda actividad didáctica está incardinada en los diferentes niveles del sistema educativo, y de la misma manera que éste se ve sometido a los cambios que se introducen en las directrices de la política educativa, la Didáctica de la lengua queda a merced de algo tan variable como la dinámica de cambios que se producen en la sociedad en que se desarrolla. De suerte que toda propuesta didáctica está en última instancia condicionada por el juego de hegemonías ideológicas que se producen en cualquier tipo de sociedad. A veces, son *estos condicionamientos externos* los que motivan que la primacía entre las tres dimensiones fundamentales de la Didáctica de la lengua varíen. Así, por ejemplo, el rechazo que el Mayo del 68 supuso de las estructuras sociales e ideológicas surgidas de la Segunda Guerra Mundial, explica que en esas fechas fueran los aspectos psicopedagógicos los más resaltados y cuestionados. Hasta el punto de que 1970 puede considerarse una fecha apropiada para establecer un *antes* y un *después* en la bibliografía de Didáctica de la lengua. Un antes todavía dominado por planteamientos tradicionales y un después más preocupado por la renovación de los contenidos que por los aspectos psicopedagógicos, coyunturalmente muy desarrollados y superideologados.

La percepción de estos factores variables –no tan consciente como pudiera pensarse- se ha manifestado en una conciencia de la necesidad de cambios de orientación, o en hablar abiertamente de *crisis* [<sup>372</sup>].

Junto a esta conciencia de mutabilidad y provisionalidad, los planteamientos de Didáctica de la lengua más recientes coinciden en su *crítica* a los *objetivos de la Didáctica tradicional de la lengua*, tanto cuando vehicula los contenidos de la denominada “Gramática tradicional” (compendio heterogéneo de teorías que abarca desde los planteamientos gramaticales griegos hasta los racionalistas o ilustrados), como cuando, sobre todo, se camufla fundándose en teorías generales y gramaticales no tradicionales. Como puede observarse, aceptamos las opiniones de aquellos autores que consideran la situación actual atada todavía a planteamientos didácticos tradicionales. Estos brotes neotradicionales se ven reforzados, entre otros factores, por la crisis tan profunda que han padecido y padecen los valores ideológicos que inspiraron los deseos de renovación de los diferentes aspectos educativos a finales de los años sesenta.

Una de las críticas más radicales a la Didáctica tradicional de la lengua [<sup>373</sup>], la considera, desde *valoraciones intrínsecas, inútil y acientífica*, por no desarrollar realmente las capacidades lingüísticas de

<sup>371</sup> Cfr. MONICA BERRETTA, *Linguistica ed educazione linguistica*, Einaudi, Turín, 1977; especialmente nota 34, pág. 41, donde se reproduce el esquema de integración propuesto por SPOLSKY y retomado por E. ROULET.

<sup>372</sup> A modo de ejemplo podemos señalar las siguientes opiniones: “La Gramática como disciplina docente ha sufrido profunda crisis en este siglo. Fue en otro tiempo, como es sabido, no sólo el eje de la enseñanza del idioma patrio, sino también la base general de la educación”. SAMUEL GILI GAYA en “La enseñanza de la gramática”, pág. 159, en *Estudios de lenguaje infantil*, Bibliograf, Barcelona, 1972 (artículo original de 1952). “Los problemas que tiene planteada la enseñanza de la lengua y de la literatura en nuestros días son de tal magnitud que cualquier educador, que se precie de serlo, no puede permanecer insensible. Pensar, programar y actuar, hoy, en materia educativa como se hacía en la década de los años cincuenta o sesenta, por ejemplo, es no sólo un anacronismo sino además una irresponsabilidad muy grave”. J. ROMERA CASTILLO: *Didáctica de la lengua y la literatura. Método y práctica*, Playor, Madrid, 1980, pág.15. “Con la década de los 70 llegó una confusa revolución a nuestros centros escolares: condena de la gramática tradicional e irrupción de las más diversas teorías y terminologías gramaticales en los libros de texto”. SONSOLES FERNANDEZ: *Didáctica de la gramática*, Narcea, Madrid, 1983. “La scuola, a tutti i suoi livelli, ha attraversato negli ultimi anni un periodo di crisi e di contestazione assai dura, ed anche se le punte più vive di quest’ultima paiono oggi smorzate, la crisi vera (di struttura, di contenuti, di metodi, e soprattutto di obiettivi sociopolitici) è ben lungi dall’essere superata”. M. BERRETTA, O. C., pág. 3.

<sup>373</sup> MONICA BERRETTA, O. C., págs. 3-45.

los alumnos, especialmente, por no facilitar una autoformación y autocrítica permanente, ni dar conocimientos científicos sobre el lenguaje y sobre una lengua histórica determinada. En efecto, las denominadas ‘partes orationis’ –su principal fundamento- carecen en la práctica de la universalidad que se les concede en teoría, están definidas desde el sincretismo y la mezcla de criterios, aunque sea siempre el criterio logicista el determinante en última instancia. Finalmente, su metodología inductiva conduce a una casuística que puede llegar a ser infinita. Desde *valoraciones extrínsecas* se resalta su carácter *nocivo* y *antidemocrático* porque se basa en el autoritarismo y en la ausencia de sentido crítico, que asigna a las diferentes instituciones educativas una misión esencialmente selectiva, como demuestra su censura constante de las variantes lingüísticas no normativas.

Sus dos *objetivos* esenciales consisten, por una parte, en conseguir que los alumnos se expresen correctamente en su lengua materna, y, por otra, en lograr que los alumnos conozcan la ‘gramática’, analicen los datos lingüísticos desde un conocimiento previo de las reglas. Lo curioso de la didáctica tradicional era la prioridad que concedía al segundo objetivo: conocida la gramática, la perfección en el uso de la lengua se conseguía por añadidura.

Sus *medios* principales eran la lectura y los diferentes ejercicios que garantizaban un conocimiento práctico de las reglas (ortográficas, morfológicas, sintácticas, etc.). Su instrumento básico era la lengua escrita, pero tomando como modelo los escritores ilustres del pasado, especialmente los clásicos. La lengua hablada, antes y durante la etapa escolar, era continuamente censurada o castigada.

De esta forma la enseñanza tradicional era contextualmente inadecuada, negadora del polimorfismo y la pluralidad implícitos en cualquier lengua histórica, e inconsciente de la diversidad existente entre la lengua hablada y la lengua escrita. Muchas propuestas didácticas actuales se limitan a cambiar de modelo normativo –nueva variedad de prestigio-, a disminuir o prescindir de la actividad correctora y a mejorar en presentación los antiguos ejercicios mediante fichas o esquemas vistosos, así como nuevos clásicos fragmentados y antologizados, pero sin cambiar la racionalización propia de esta modalidad didáctica tradicional y como un ajuste de urgencia a las deshomogeneidades de la estructura social. Además de seguir sosteniendo la ilusión de la incidencia directa entre el aprendizaje de la Gramática –quizás desde teorías lingüísticas diferentes- y la mejora en el uso correcto de la lengua objeto de estudio [<sup>374</sup>].

La Didáctica tradicional se adornaba finalmente con otros objetivos colaterales, a los que difícilmente podía llegar dadas sus limitaciones ya señaladas tan sucintamente: desarrollar el pensamiento lógico, en especial, la capacidad de abstracción de los alumnos, facilitar el aprendizaje de otras lenguas y ayudar a la comprensión de los textos literarios.

La tercera característica que define a las concepciones modernas de la Didáctica de la lengua es la esperanza de superar esa situación de crisis permanente y de dar una alternativa definitiva a la Didáctica tradicional de la lengua –cuyos contenidos y objetivos básicos acabamos de resumir-, por medio de la adaptación de los nuevos planteamientos teóricos que ofrecían las diferentes variantes del modelo estructural y la entonces incipiente lingüística generativo transformacional, instrumentos que se consideraban básicos para alcanzar una enseñanza de la lengua *útil, científica, provechosa* para el alumno y *democrática*, apoyada en los importantes avances conseguidos en el conocimiento de la psicología humana y en las nuevas concepciones pedagógicas antiautoritarias y participativas.

Desde esta perspectiva [<sup>375</sup>] la relación entre los estudios lingüísticos y gramaticales y el logro de objetivos didácticos (aumento de las capacidades lingüísticas de un hablante) no se presenta ya como algo directo y automático. Concebida una gramática pedagógica como la presentación de la información sobre una lengua determinada con fines didácticos (S. P. Corder), la conversión de una gramática científica en una pedagógica se presenta como el problema central. Se tiene conciencia del profundo distanciamiento entre los procesos de investigación en teoría lingüística y gramatical, y los procesos de

<sup>374</sup> En este sentido consideramos oportuno recordar las siguientes palabras de A. CASTRO citadas por R. ESQUER TORRES: “La gramática no sirve para enseñar a hablar y escribir correctamente la lengua propia, lo mismo que el estudio de la fisiología o de la acústica no enseñan a bailar, o que la mecánica no enseña a montar en bicicleta. Esto es de tal vulgaridad que avergüenza tener que escribirlo una y otra vez”. En *Didáctica de la lengua española*, Alcalá, Madrid, 1971 (ed. orig. de 1968), págs. 277-278.

<sup>375</sup> EDDY ROULET: *Teorie grammaticali e insegnamento delle lingue*, Il Mulino, Bolonia, 1980 (ed. orig. de 1972).

difusión y adaptación pedagógica de las distintas teorías: “actualmente la separación entre el trabajo de los lingüistas y los problemas de naturaleza práctica de los enseñantes está aumentando” [376]. La solución no se busca tanto en una modernización y actualización de los medios didácticos (laboratorios de idiomas, medios audiovisuales), como en “adquirir una conciencia del sistema y del funcionamiento del lenguaje, gracias a una exhaustiva comprensión de la Lingüística moderna. Este es el único modo de garantizar el éxito de la enseñanza de las lenguas de modo duradero”... “teorías y descripción lingüística no llevarán por sí solas al desarrollo de realizaciones prácticas en la enseñanza lingüística, pero constituyen ciertamente un presupuesto indispensable para un desarrollo óptimo y eficiente de estas realizaciones prácticas” [377].

Esta orientación es la que subyace –de forma inconsciente en la mayoría de los casos [378]- en la serie de obras publicadas bajo el título de “Didáctica de la lengua”, que no son en la práctica más que historiaciones simplificadas de las últimas corrientes y desarrollos en la historia lingüística, destinadas a la actualización apresurada de conocimientos de los profesores de lengua.

A pesar de estas ‘didácticas camufladas’, que sólo tocan la superficie del problema, consideramos la orientación de S. P. Corder, E. Roulet y M. Berretta plenamente válida en la actualidad, siendo conscientes de que se centra solamente en el problema de los contenidos y no plantea los otros dos elementos fundamentales de la didáctica de la lengua: el psicológico y el pedagógico.

De todas formas esta orientación sí permite colmar uno de los aspectos que intervienen en todo proceso didáctico: *la formación lingüística del profesorado* [379], facilitando los medios oportunos para que se convierta en *autoformación permanente* [380]. Si no queremos que la propuesta de autoformación permanente quede limitada a uno más de los muchos principios idealizados que suele albergar el discurso didáctico, es preciso que ofrezcamos unas claves metodológicas que faciliten el aprendizaje integrado, sistemático y permanente de las teorías lingüísticas, de las teorías gramaticales y de los análisis lingüísticos y gramaticales.

Convendría comenzar previendo los riesgos que supone todo intento de integración metodológica. En la serie de consideraciones que D. Parisi realiza sobre el problema del pluralismo en las instituciones educativas [381], discute la validez científica y pedagógica de las posiciones enciclopedistas o eclécticas que pretenden arrogarse en exclusividad “el” método prototipo del pluralismo, porque en el fondo ocultan una concepción agnóstica carente de una opinión y posición propias. Por lo que considera preferible adoptar un determinado modelo coherentemente y utilizarlo con rigor y profundidad. Dado que la consecuencia más frecuente de la actitud ecléctica o enciclopedista es el *agnosticismo* y la de la elección de un modelo único, *el dogmatismo excluyente*, proponemos como ideal metodológico una concepción plural pero contrastiva que evite las desviaciones señaladas.

<sup>376</sup> *Ibid.*, págs. 14-15.

<sup>377</sup> Opiniones de G. HELBIG citadas por E. ROULET, O. C., págs. 15 y 93 respectivamente.

<sup>378</sup> No es este el caso de la obra coordinada por J. MARTINET: *De la teoría lingüística a la enseñanza de la lengua*, Gredos, Madrid, 1975.

<sup>379</sup> (La formación lingüística) “consiste en poseer los conocimientos de la especialidad lo más profunda y claramente posible en dos etapas claramente diferenciadas: la formación inicial (realizada en los centros específicos de estudio) y la formación continua del profesorado. Respecto a la primera, será preciso que al terminar el ciclo de estudios, preparatorio para la docencia, el futuro profesor posea, de una parte, los conocimientos operativos y, de otra, un conocimiento teórico, esto es, un saber describir la lengua a enseñar y ser capaz de explicar los mecanismos que la componen. Se precisan, pues, un saber y un saber-hacer. No basta con saber mucha teoría lingüística; es preciso saber-hacer lingüística”. J. ROMERA CASTILLO, O. C., pág. 20.

<sup>380</sup> “Pero no basta con tener unos estudios (un título) que capaciten para realizar la tarea de la enseñanza de la lengua, es preciso, además, insistir en la importancia que tiene la educación permanente por parte del profesor. La formación continua será una formación puntual que contribuya a una verdadera renovación de la formación inicial y que tiene, así mismo, igual o más importancia que ésta. Esto presupone, pues, que los estudios académicos han de ser concebidos como una perspectiva abierta para conseguir una formación continua tan necesaria y, tristemente tan poco cultivada”. *Ibidem*, pág. 22.

<sup>381</sup> En la introducción al libro: *Per una educazione linguistica razionale*, Il Mulino, Bolonia, 1979, especialmente págs. 19 y 20.

La propuesta que realizamos requiere, como punto de partida, asentar con solidez los siguientes principios:

- a) Convencimiento de la naturaleza de la actividad que se desarrolla, pues, pueden llevar a engaño afirmaciones de esta guisa: “no nos gusta llamar pomposamente ciencia a la gramática –aunque no nos molesta que los demás lo hagan; todos tenemos derecho a equivocarnos-, pero sí considerarla una disciplina experimental” [<sup>382</sup>].
- b) Abandono de cualquier tipo de “realismo ingenuo” que separe dogmáticamente la teoría del análisis de los hechos [<sup>383</sup>].
- c) Ruptura con cualquier clase de concepción determinista en la valoración histórica de los distintos modelos, recuperando un sano tradicionalismo.
- d) Concienciarse de los riesgos que encierra toda denominación singular de las distintas ciencias.

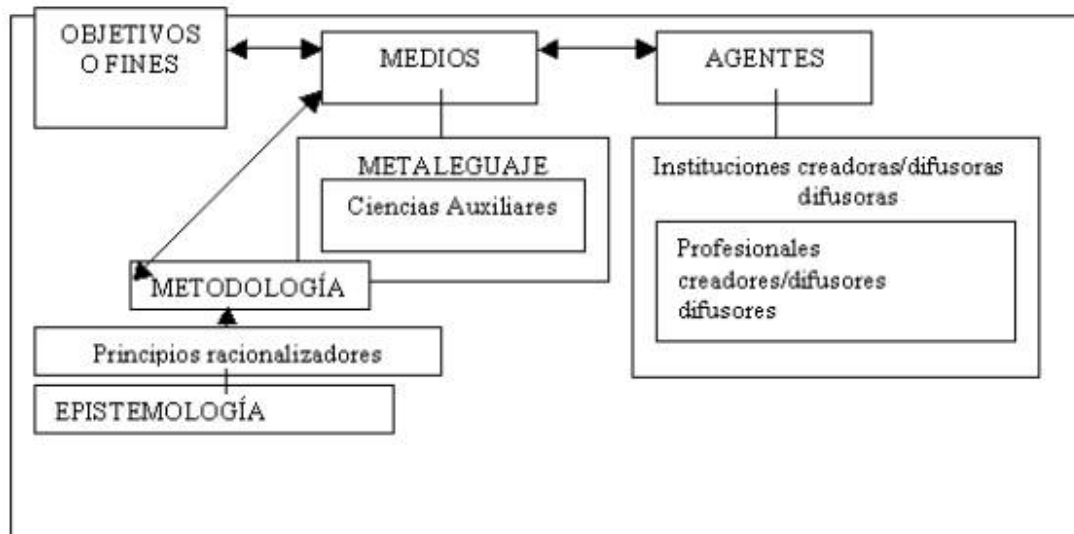
El primer instrumento metodológico que necesitamos es un modelo que nos facilite una explicación contrastiva de los principales modelos teóricos propuestos a lo largo de la historia de la reflexión sistemática sobre el lenguaje humano. Para tal fin hemos propuesto el siguiente esquema, formulado, desde un principio, con motivaciones didácticas [<sup>384</sup>]:

---

<sup>382</sup> Afirmación de F. MARSÁ en la página 204 de su obra: *Cuestiones de Sintaxis española*, Ariel; Barcelona, 1984. Sobre el estatuto científico de los estudios lingüísticos y gramaticales puede consultarse la obra de L. HEILMANN: *Linguística e umanesimo*, Il Mulino, Bolonia, 1983.

<sup>383</sup> Consideramos especialmente significativas las siguientes palabras de E. COSERIU: “En efecto, la teoría efectivamente tal no es, como a veces se piensa (y se dice), construcción “in abstracto” de modelos arbitrarios. Y menos aún puede serlo en una ciencia del hombre como la lingüística, cuyo fundamento, en lo que concierne a lo universal del lenguaje y de las lenguas, es el saber originario de los hablantes (y del propio lingüista en cuanto hablante). La teoría, en su sentido primario y genuino, es aprehensión de lo universal en lo concreto, en los “hechos” mismos. No hay por consiguiente, ni distancia ni conflicto entre “hechos” (o investigación “empírica”) y teoría, sino que la investigación empírica y la teoría son dos formas complementarias de la misma actividad. Una presentación e interpretación racional de un hecho es al mismo tiempo una contribución a la teoría; y una teoría auténtica es al mismo tiempo interpretación racional de “hechos”. Nota preliminar a la obra: *Gramática, Semántica, Universales*, Gredos, Madrid, 1978, págs. 10-11. Para la noción de *realismo ingenuo* puede consultarse la introducción de F. RAVAZZOLI al libro: *Universali linguistici*, Feltrinelli, Milán, 1979.

<sup>384</sup> Cfr. “Elementos generales para el análisis de un movimiento teórico de la historia de la lingüística”, en *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, 1-2, curso 1983-84 (ed. 1984), págs. 115-130.



El juicio de los diferentes modelos, si atendemos a los criterios de L. Hjelmslev de *la coherencia*, *la exhaustividad* y *la simplicidad*, no puede hacerse con independencia de los objetivos, los principios racionalizadores, los métodos y los medios empleados por cada modelo teórico. Cualquier utilización plural de los distintos modelos quedaría invalidada o condenada al eclecticismo sin este discernimiento previo.

La Didáctica de la lengua –en uno de sus cometidos- se situaría en la dimensión institucional del esquema, con la tarea fundamental de garantizar la difusión de los diferentes modelos teóricos con arreglo a las exigencias y características propias de cada nivel del sistema educativo.

Este primer esquema que recoge, en parte, los objetivos de la enseñanza de la lingüística general en el nivel universitario, conviene especificarlo todavía más detallando *los cometidos ideales de todo modelo de teoría lingüística general*. A esta tarea se ha dedicado especialmente el profesor E. Coseriu, quien ha distinguido los siguientes planos, tipos de saber, ámbitos de estudio y tipos de valoración en el estudio del lenguaje humano:

	<i>Plano biológico</i>	<i>Saber psicofísico</i> (“poder hablar en general)	<i>Sonidos</i> (sustancia del significante)	Juicio de <i>lo normal</i>	Acústica, Anatomía, Neurología, etc.
<i>Plano cultural</i>	<i>Plano universal</i> (hablar en general)	<i>Saber elocucional</i> (“saber hablar en general”)	<i>Designación</i> (referencia a las ‘cosas’ o ‘estados de cosas’)	Juicio de <i>lo congruente</i>	Lingüística Generativo-transformacional
	<i>Plano histórico</i> (diversas lenguas históricas)	<i>Saber idiomático</i> (saber hablar una -o más- lengua/s)	<i>Significado</i> (organización léxica específica de una lengua del ámbito de la designación)	Juicio de <i>lo correcto</i>	Lingüística Estructural-funcional
	<i>Plano individual</i> (del <i>discurso</i> o <i>texto</i> )	<i>Saber expresivo</i> (saber construir discursos)	<i>Sentido</i> (contenido específico de un discurso)	Juicio de <i>lo apropiado</i>	Estilística o lingüística del texto

Es importante advertir que todo modelo de teoría lingüística general posee un afán de exhaustividad que difícilmente permite encasillarlo o especializarlo –como, a veces, lo ha intentado el profesor E. Coseriu- en el estudio exclusivo de uno de esos planos.

Establecido ya el cuadro metodológico general, hemos de tener presente que toda la reflexión lingüística ha estado condicionada en sus resultados por la dialéctica de *lo lingüísticamente sistematizable* y de *lo no lingüísticamente sistematizable*. En la Gramática tradicional esta contraposición se manifestó en una doble concepción de la Gramática; por una parte, la calificada como *regular*, sometida a reglas, y, por otra, la calificada como *figurada*, no sometida a reglas; atendía a las variedades excepcionales condicionadas por el contexto o por diversas intenciones individuales de los hablantes (estilos). Esta dinámica sigue condicionando los postulados teóricos estructurales y generativo transformacionales, como podemos ver en el siguiente esquema:

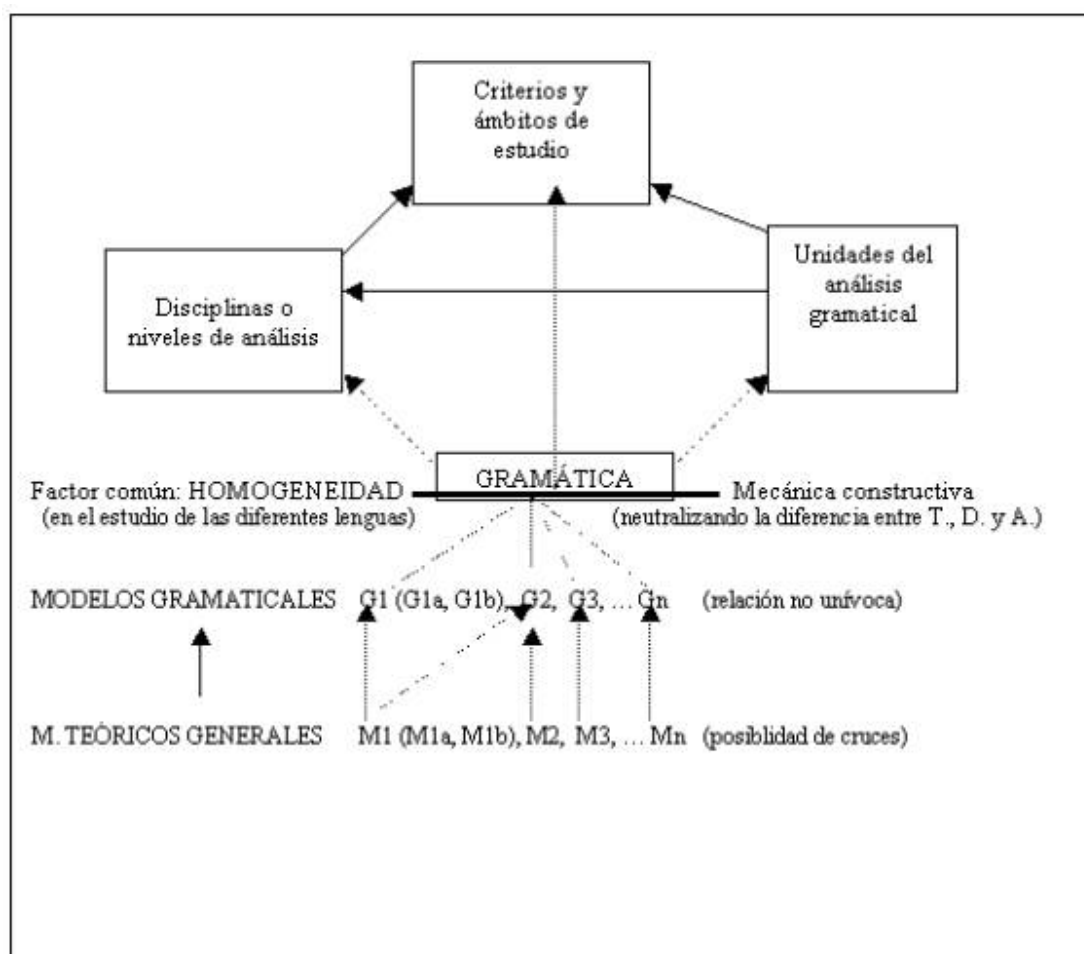




entenderse, a pesar de la variedad de lenguas funcionales, y aun de la capacidad de imitar usos diferentes de los suyos.

La didáctica de la lengua tiene que decidir si plantea la enseñanza lingüística desde *una opción invariante*, desde una norma ejemplar desde la que se discierne la idoneidad (corrección) de los diferentes usos, o si se abre a *una opción variante*, presentando diferentes normas que se describen y explican, pero que, en principio, no se juzgan desde un solo parámetro.

Podemos agrupar lo dicho hasta ahora con un nuevo esquema, en el que introducimos la mecánica constructiva aplicable, en general, a los diferentes modelos gramaticales:



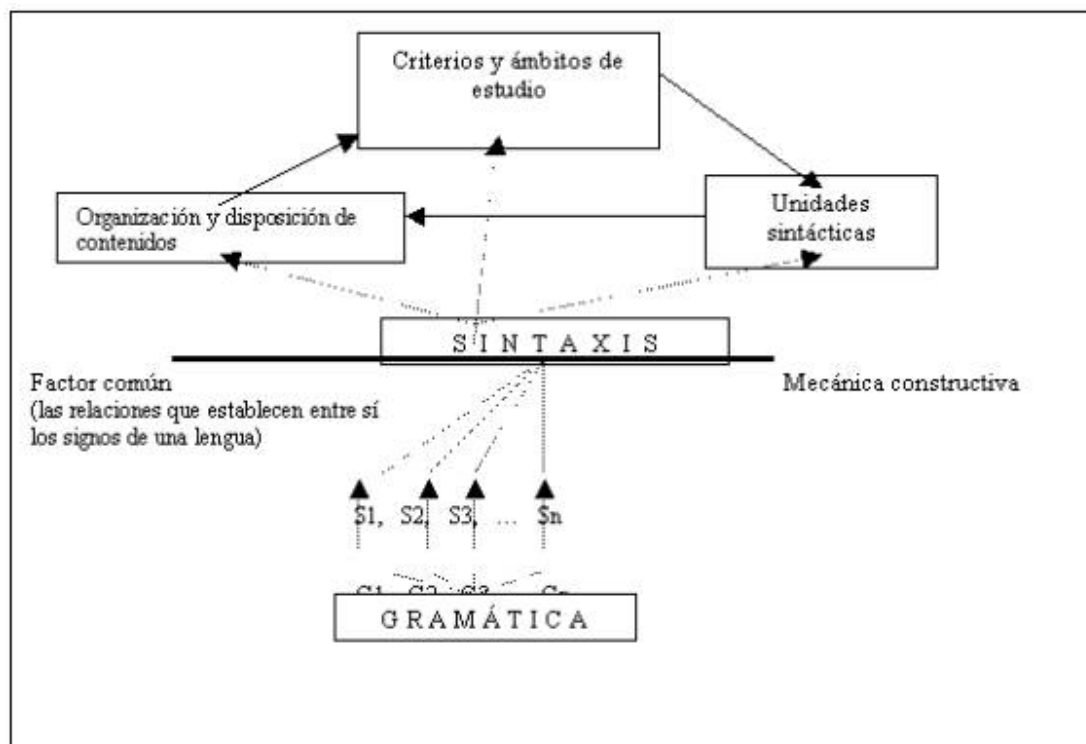
La variación histórica de las diferentes gramáticas puede establecerse atendiendo a la diferente interrelación que cada orientación gramatical hace de los tres elementos que definen su mecánica constructiva: *criterios y ámbitos de estudio, unidades y disciplinas o niveles de análisis*.

Los criterios han variado históricamente; podemos como simple enumeración señalar los siguientes: criterio logicista (analógico, normativo, racionalista), criterio historicista (evolucionista, comparatista), criterio estructural (inmanente, transcendente) y criterio generativo (transformacional y no transformacional). En cuanto a los ámbitos y dimensiones de estudio podemos señalar como principales: el ámbito oral frente al escritural, la dimensión sincrónica frente a la diacrónica.

Las disciplinas o niveles de análisis son establecidas por cada enfoque gramatical mediante un reparto especial que asigna a cada una de ellas un cometido específico, variable históricamente. De la

primitiva división en Prosodia, Analogía, Sintaxis y Etimología, siendo la Analogía el nivel esencial en el análisis gramatical, hemos pasado a una progresiva especialización y autonomía de cada nivel o disciplina: el desarrollo de una Fonética experimental, la Fonología y la Grafémica en el estudio de la forma y sustancia del signifiante. La progresiva desmorfologización de la Sintaxis, el desarrollo de la Semántica y la Lexicografía, y, por último la propuesta de un nuevo nivel pragmático.

La mecánica constructiva que con carácter general hemos aplicado a los diversos enfoques gramaticales, puede aplicarse individualmente a cada una de las disciplinas gramaticales, como muestra el siguiente esquema –que no detallamos- aplicado a la Sintaxis:



El problema de los límites y de la ampliación de los dominios de las disciplinas o niveles de análisis es de naturaleza metodológica, es decir, obedece a la necesaria “limitación” o “parcelación” que ha de realizarse para estudiar un conjunto tan amplio y heterogéneo de fenómenos. Este estudio parcelado contribuye a reforzar la naturaleza articulada de las distintas lenguas, pero es importantísimo desde un punto de vista didáctico, tener en cuenta que las lenguas funcionan integralmente. En consecuencia, aunque metodológica y pedagógicamente se separen las diferentes disciplinas –o lo que es lo mismo, posean un estatuto autónomo-, por esa naturaleza integral de toda lengua, las diferentes disciplinas establecen relaciones entre sí, dado que en numerosas ocasiones los mismos fenómenos tienen que ser estudiados por disciplinas diferentes. Por todo ello, no pueden nunca olvidarse las relaciones que las distintas disciplinas establecen entre sí, así como tampoco puede olvidarse la relación que cada una de ellas establece con otras ciencias (Acústica, Lógica, Psicología, etc.).

La propuesta de diferentes disciplinas viene determinada, normalmente, por las unidades del análisis gramatical que se proponen. La permanencia de la *palabra* como unidad básica de una de las variantes más importantes de la Gramática tradicional (no hay que olvidar que las gramáticas racionalistas consideran como unidad central y básica *la oración*), explica, en parte, la división en niveles de esa gramática. La propuesta de unidades en la segunda articulación y el establecimiento en la primera articulación de unidades significativas inferiores a la palabra, ha determinado, en gran medida, el reajuste disciplinar llevado a cabo por las gramáticas de orientación estructural.

El exceso terminológico –babelismo- en la denominación de las diferentes unidades no es un obstáculo –salvo para el profano ignorante en cuestiones lingüísticas y gramaticales- para defender el

carácter científico de los diversos enfoques lingüísticos y gramaticales; por consiguiente tampoco tiene que ser un impedimento grave en la Didáctica de la lengua.

Las varias repercusiones que los diferentes modelos gramaticales han sufrido históricamente como consecuencia de las relaciones entre las distintas disciplinas o niveles de análisis gramatical, de las relaciones con otras ciencias auxiliares y la orientación de su estudio desde dimensiones especiales, han sido presentadas desde la perspectiva más general y comúnmente aceptada.

Teniendo en cuenta, como señala E. Coseriu [<sup>385</sup>], que esta problemática es esencialmente metodológica, si atendemos a las frecuentes valoraciones globales de la actual investigación lingüística y gramatical como una situación de *crisis metodológica*; se hace necesario, para disponer de una visión objetiva, estudiar las causas de esa crisis y su incidencia en el conjunto de problemas que afectan a una didáctica de la lengua.

El germen de esa crisis estaba ya presente en lo que de forma magistral E. Coseriu interpretaba como la contraposición de dos puntos de vista en la reflexión gramatical: *logicismo* y *antilogicismo*; o lo que, todavía antes, M. Bajtin había caracterizado como la contraposición de un *objetivismo abstracto* y un *subjetivismo idealista*.

Los factores que de forma principal inciden en esta nueva situación son los siguientes:

a) Progresiva consolidación de una concepción comunicativa como determinante básico de la reflexión lingüística. Como tendencias clave habría que señalar:

1. La concepción semiológica anunciada por Saussure y recogida especialmente en la segunda generación del Funcionalismo praguense (Mathesius, Firbas y Daneš).

2. La concepción semiótica norteamericana anunciada por Pierce y su confluencia con los planteamientos neopositivistas (R. Carnap y el Círculo de Viena), recogidos por Charles Morris en su aportación a la *Enciclopedia unificada de la ciencia*. La denominada *tríada morrisiana* (Sintaxis, Semántica y Pragmática) ha incidido de forma notoria en los nuevos planteamientos teóricos, sobre todo, por el lugar que habría de ocupar el componente pragmático tanto en la teoría lingüística como en la teoría gramatical.

3. La difusión y adaptación de *la teoría de la información* efectuada, entre otros, por R. Jakobson, quien insistió frecuentemente en la imposibilidad metodológica de separar los estudios lingüísticos de los estudios literarios.

De la suma de todos estos factores, las lenguas pasan a considerarse como *uno más* entre los diferentes sistemas de signos.

b) Ampliación (casi abuso) de los cometidos de la noción chomskiana de *competencia lingüística*, y la propuesta de la unidad *texto* como unidad central de análisis lingüístico. Las columnas de Hércules que la lingüística estructural (en una de sus variantes) y la lingüística generativa transformacional habían colocado en *la oración*, se ven superadas y redimensionadas.

La perspectiva textual concibe el estudio lingüístico como la descripción y explicación de tres procesos básicos:

---

<sup>385</sup> “Las distinciones de último tipo (morfología y sintaxis) se hallan en otro plano: se refieren a la gramática, y no al lenguaje. La morfología y la sintaxis no existen antes de la definición formal mediante la que esos conceptos se estructuran; no son realidades del hablar, sino esquemas de aquel *hablar sobre el hablar* que es la gramática, es decir, esquemas de un *metalenguaje*. Las discusiones a este respecto no pertenecen a la teoría lingüística (teoría del *lenguaje*), sino a la teoría de la *lingüística*: son en realidad discusiones epistemológicas. Y son a menudo ociosas, pues un metalenguaje puede asumir distintas estructuras, según los objetos de estudio, y puede hasta ser como se conviene que sea, con la condición de mantenerse coherente y de resultar exhaustivo con respecto a las realidades que se proponen”. En “Logicismo y antilogicismo en la gramática”, pág. 248, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid, 1973.

1. Síntesis (producción de textos).
2. Análisis (interpretación de textos).
3. Traducción de textos.

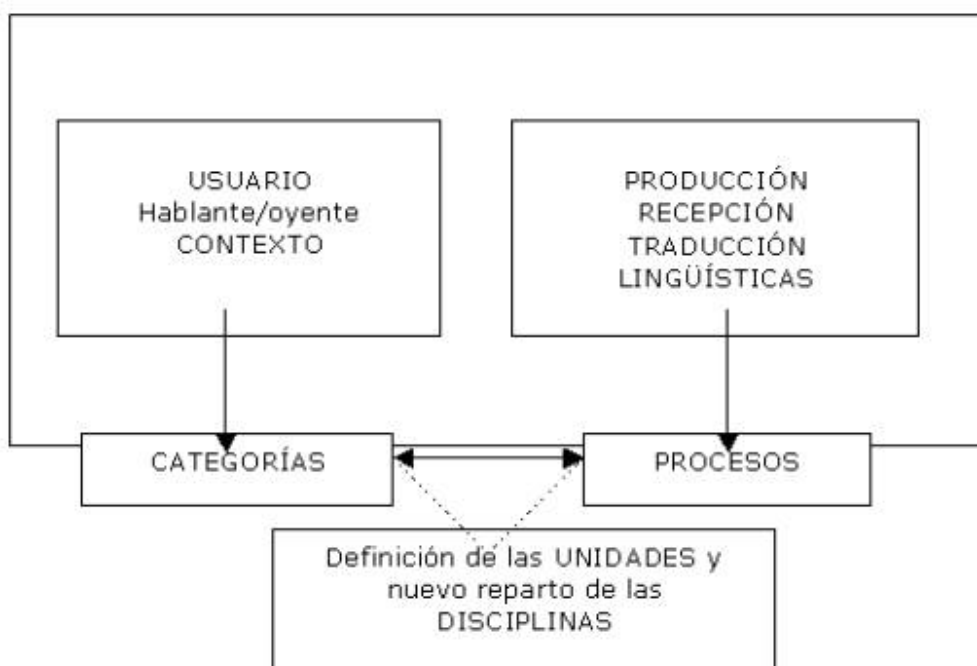
Resultado de ello es que las tradicionales disciplinas o niveles del análisis lingüístico y gramatical se conciben como *etapas* de esos procesos. E. Coseriu, respetuoso y consecuente con su visión crítica de la metodología tradicional, niega esta pretensión determinista de todo lo lingüístico y gramatical desde la visión textual, considerando al texto como unidad y al nivel de análisis textual como *un nivel más* en relación de igualdad con el resto de unidades y niveles del análisis lingüístico y gramatical.

La consolidación como disciplinas lingüísticas, con estatuto teórico autónomo, de enfoques interdisciplinarios como el construido a partir de la relación entre Psicología y Lingüística (*Psicolingüística*), o de la relación entre Sociología y Lingüística (*Sociolingüística*). Las tradicionales disciplinas se integran también como etapas descriptivas de las peculiaridades psico-sociolingüísticas de los procesos de aprendizaje y uso de una lengua histórica determinada. Para E. Coseriu –autor que nos está sirviendo de contrapunto-, estas disciplinas tienen sentido como complemento del estudio “gramatical” (en cuanto determinación de invariantes), por su especial atención a las “variantes” de naturaleza diatópica, diastrática y diafásica.

Toda esta nueva situación puede explicarse como consecuencia de la pugna surgida por mantener la disposición metodológica tradicional o por reorientar los estudios lingüísticos y gramaticales desde cada uno de estos “nuevos” enfoques de estudio (semiótico, textual, pragmático, psicolingüístico y sociolingüístico). En el fondo sigue latiendo la dialéctica tradicional en la concepción de la lengua como depósito o acervo de formas o como conjunto de procesos creativos.

Si los planteamos teóricos y metodológicos tradicionales se fundamentaban en la relación triangular de *criterio* y *ámbitos de estudio*, *unidades* y *disciplinas* o *niveles de análisis*, los nuevos planteamientos podrían esquematizarse también en una relación triangular pero cambiando algunas de las categorías que ocupan los vértices de ese triángulo:

#### BASE COMUNICATIVA/SEMIÓTICA



El reto actual que tiene planteada la dimensión lingüística de la Didáctica de la lengua, es la solución definitiva de esa contraposición metodológica que hemos presentado en sus líneas maestras. Sólo entonces estaremos en condiciones de acometer la tarea esencial de la Didáctica de la lengua y el objetivo básico de toda actividad filológica: el análisis de los diferentes tipos de textos. Despreciando cualquier intento de convertir esta tarea en una simple exhibición de metodologías etiquetadoras que describen tranquilizadamente un determinado texto. La formación permanente en el aspecto lingüístico y gramatical de la Didáctica de la lengua debe estar encaminada a la reflexión sobre los métodos, los mecanismos y procesos lingüísticos y gramaticales, y no a la repetición de resultados o recetarios aplicativos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1972): "La grammaire générative en pays de langue allemande", en *Langages*, 26.
- (1976): *Lingüística y sociedad*, Madrid, Siglo XXI.
- (1979): *Lingua, discorso e società*, Parma, Pratiche Editrice.
- (1980): *L'accostamento interdisciplinare allo studio del linguaggio*, Milán, Franco Angeli.
- (1991): *Salvemos la tierra*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- ABAD MERINO, Mercedes (1994): *El cambio de lengua en Orihuela. Estudio sociolingüístico – histórico del siglo XVII*, Universidad de Murcia – Caja Rural Central.
- ABAD NEBOT, Francisco (1981): *Sociolingüística y Poética*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- ACUTIS, Cesare (ed.) (1979): *Insegnare la letteratura*, Parma, Pratiche Editrice.
- AGÜERA, Javier (1989): "El movimiento ecologista en Andalucía", en *Hiedra*, nº 2, octubre – noviembre.
- AGUIAR E SILVA, Víctor M. de (1980): *Competencia lingüística y competencia literaria (sobre la posibilidad de una poética generativa)*, Madrid, Gredos.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1968): «Les représentations graphiques du langage», en MARTINET, André (ed.), 1968, pp. 515 – 588.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (1981): "Aspectos del análisis formal de textos", en *Revista Española de Lingüística*, Año 11, Fasc. 1, enero – junio 1981.
- (1992): *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- ALONSO, Amado y UREÑA, Henríquez (1973): *Gramática Castellana*, Buenos Aires, Losada.
- ALONSO, Santos (1988): Guía de lectura de *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona, Alhambra.
- ALSTON, William P. (1974): *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza.
- ALVAR, Manuel (1976): *Lengua y sociedad*, Barcelona.
- (1977a): "Actitud del hablante y sociolingüística", en LAPESA, Rafael, 1977.
- (1977b): *Dialectología Hispánica. Unidad didáctica 1*, Madrid, UNED.
- (1979): "Fonética, Fonología y Ortografía", en *Lingüística Española Actual*, 1 / 2, pp. 211 – 231.
- (1991): *España. La tierra. La lengua*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- ANDERSON IMBERT, Enrique (1969): *Métodos de la crítica literaria*, Madrid, Revista de Occidente.
- ANTINUCCI, F. y CASTELFRANCHI, C. (1976): "Introduzione", en ANTINUCCI, F. y PARISI, D., 1976, pp. 7 – 20.
- ANTINUCCI, F. y PARISI, D. (1976): *La Psicolinguística: percezione, memoria e apprendimento del linguaggio*, Bolonia, il Mulino.
- APEL, Karl Otto (1975): *L'idea di Lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, Bolonia, il Mulino.
- ARNHEIM, R. (1979): *Arte y percepción visual*, Madrid, Alianza.
- AUSTIN, John L. (1971): *Palabras y acciones*, Buenos Aires, Paidós.
- (1975): *Ensayos filosóficos*, Madrid, Revista de Occidente.
- BAJTIN, M. (1979): *L'opera di Rabelais e la cultura popolare (Riso, carnevale e festa nella tradizione medievale e rinascimentale)*, Turín, Einaudi.

- BALDINGER, Kurt (1980): "Cuestiones generales de Semántica" (ciclo de conferencias). *III Curso de Lingüística Textual*, Murcia.
- BALDUINO, Armando (1979): *Manuale de filologia italiana*, Florencia, Sansoni.
- BALLY, Charles (1977): *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, Losada.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1974): *¿Qué es el cuento?*, Buenos Aires, Columba.
- (1975a): *Estructuras de la novela actual*, Barcelona, Planeta.
- (1975b): *¿Qué es la novela?*, Buenos Aires, Columba.
- BARRAL, Carlos (1985): *1984 contra 1984. Los hechos del año*, Barcelona, Difusora Internacional (2ª edic.).
- BARTOLI, A. (1978): "Alfabetismo e cultura scritta", en *Quaderni Storici*, 38, Ancona, mayo / agosto.
- BATES, Elisabeth (1976): *Language and Context. The Acquisition of Pragmatics*, Londres, Academia Press.
- BELLERT, I. (1977): "Una condizione della coerenza dei testi", en CONTE, M. E. (ed.), 1977.
- BENSE, Max (1973): *Estética de la información*, Madrid, Comunicación.
- BENSE, M. y WALTHER, E. (1974): *La semiótica (guía alfabética)*, Barcelona, Anagrama.
- BENVENISTE, Emile (1974): *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI.
- BERRETTA, Monica (1977): *Linguistica ed educazione linguistica*, Turín, Einaudi.
- BERRUTO, Gaetano (1977): *La sociolinguistica*, Bolonia, Zanichelli.
- BERRUTO, Gaetano y BERRETTA, Monica (1977): *Lezioni di sociolinguistica e linguistica applicata*, Nápoles, Liguori Editore.
- BEVER, T. G. (1976): "La base cognitiva delle strutture linguistiche", en ANTINUCCI, F. y PARISI, D., 1976, pp. 109 – 203.
- BLASCO, Josep Ll. (1973): *Lenguaje, filosofía y conocimiento*, Barcelona, Ariel.
- BOGATYRĚV, P. G. (1973): "Semiotica del teatro popolare", en LOTMAN, Yuri M. y USPENSKIJ, B. A., 1973b, pp. 5 – 25.
- BORREGO NIETO, Julio: *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- BOSQUE, Ignacio (1979): "En torno a la llamada Poética Generativa", en *1616*, II, pp. 115 – 124.
- BOVES NAVES, M. C. (1978): *Comentario de textos literarios*, Madrid, Cupsa.
- BREKLE, Herbert E. (1975): *Introduzione a la semantica*, Bolonia, il Mulino.
- BÜHLER, Karl (1979): *Teoría del lenguaje*, Madrid, Alianza.
- CARBONERO CANO, P. (1979): *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CARNAP, Richard (1964): *Meaning and necessity. A Study in Semantics and Modal Logica*, The University of Chicago Press (1ª edic. 1947).
- (1975): *Fundamentos de lógica y matemáticas*, Madrid, Taller de Ediciones (1ª edic. 1939).
- CARRIÓ, Genaro R. y RABASSI, Eduardo A. (1971): "La filosofía de John L. Austin", en AUSTIN, J. L., 1971, pp. 7 – 37.
- CASARES, Julio (1969): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1ª edic. 1950.
- CASTAGNINO, R. H. (1975): *'Sentido' y estructura narrativa*, Buenos Aires, Nova.

- CATACH, N., GOLFAND, J. y DENUX, R. (1971): *Ortographie et Lexicographie*, I, Didier, París, Publications du centre d'étude du français moderne et contemporain.
- CHEVALIER, Maxime (1978): *Folklore y literatura. El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo.
- CHOMSKY, Noam (1976): "Una recensione di *Verbal Behavior* de B. Skinner", en ANTINUCCI, F. y PARISI, D., 1976, pp. 21 – 65.
- (1978): *U. S. A.: mito, realidad, acracia*, Barcelona, Ariel.
- CONTE, M. E. (1976): "W. von Humboldt nella linguistica contemporanea. Bibliografía ragionata 1960 – 1976", en HEILMANN, L. (ed.), 1976, pp. 281 – 325.
- (ed.) (1977): *La linguistica testuale*, Milán, Feltrinelli.
- COSERIU, Eugenio (1973): *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos.
- (1977a): *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.
- (1977b): *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- (1978a): "La Lingüística del Texto" (ciclo de conferencias). *XIII Curso Superior de Filología Española*, Málaga.
- (1978b): *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos.
- (1979): "Tesis sobre el tema *lenguaje y poesía*", en *Lingüística Española Actual*, I, 1, pp. 181 – 186.
- (1980): "Interdisciplinarità e linguaggio", en AA. VV., 1980.
- (1981): *Textlinguistik, eine Einführung*, Gunter Narr, Tübinga.
- COQUET, J. C. (1972): "La lettre et les idéogrammes occidentaux», en *Poétique*, 11, pp. 395 – 404.
- CROS, Edmond (1978): *Ideologies and Literature*, Madrid, Castalia.
- (1980): *Ideología y genética textual. El caso del "Buscón"*, Madrid, Cupsa.
- DASCAL, M., y MARGALIT, M. (1974): *Probleme und Perspektiven der neuen text – grammatischen Forshung*, I, *Papiere zur Textlinguistik*, Hamburgo, Buske.
- DERWING, Bruce L. (1979): *Alle frontiere del linguaggio*, Bari, Laterza.
- DEVOTO, Daniel (1974): *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición*, Madrid, Gredos.
- DITTMAR, Norbert (1978): *Manuale di sociolinguistica*, Bari, Laterza.
- DRESSLER, Wolfgang (1974): *Introduzione alla linguistica del testo*, Roma, Officina.
- DUARTE I MONTSERRAT, Carlos (1991): art. 353 del *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, (LRL), vol. V / 2, de HOLTUS, G., METZELTIN, M. y SCHMITT, C. (eds.), Niemeyer, Tübinga, pp. 182 – 191.
- DUBOIS, Jean y otros (1979): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza.
- DUCROT, O., y TODOROV, T. (1974): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- EAGLETON, Terry (1978): *Literatura y crítica marxista*, Madrid, Zero – Zyx.
- ECO, Umberto (1979): *Lector in fabula (la cooperazione interpretativa nei testi narrativi)*, Milán, Bompiani.
- ESCARPANTER, J. (1974): *Introducción a la moderna gramática española*, Madrid, Playor.
- ESQUER TORRES, J. (1971): *Didáctica de la lengua española*, Madrid, Alcalá.
- ESTEVE SERRANO, Abraham (1982): *Estudios de teoría ortográfica del español*, Universidad de Murcia, Publicaciones del Dpto. de Lingüística General y Crítica Literaria.
- FERNÁNDEZ, Sonsoles (1983): *Didáctica de la gramática*, Madrid, Narcea.



- FERRARI BRAVO, D. (1978): "La scienza sovietica in Italia (Saggio bibliografico: 1960 – 1977)", en *Strumenti Critici*, 36 / 37, pp. 353 – 417.
- FISHMAN, Joshua A. (1975): *La sociologia del linguaggio*, Roma, Officina.
- FODOR, J. A. y GARRET, M. (1976): "Competenza ed esecuzione", en ANTINUCCI, F. y PARISI, D., 1976, pp. 67 – 87.
- FODOR, J. A. (1976): "Approci recenti nello studio del processo di riconoscimento della sintassi", en ANTINUCCI, F. y PARISI, D., 1976, pp. 89 – 107.
- GAMBARARA, Daniele (1979): "Segno e soggetto da Benveniste alla semiologia francese contemporanea", en AA. VV., 1979, pp. 5 – 33.
- GANDY, R. (1976): "El concepto de estructura en matemáticas", en ROBEY, D. (ed.), 1976, pp. 193 – 214.
- GARCÍA BERRIO, Antonio (1975): *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta.
- (1977a): *La lingüística moderna*, Barcelona, Planeta.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y VERA LUJÁN, Agustín (1977): *Fundamentos de teoría lingüística*, Madrid, Comunicación.
- GARCÍA BERRIO, Antonio (1977b): *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana. Renacimiento europeo*, I, Madrid, Planeta – Cupsa.
- (1978a): "Texto y oración", en *Analecta Malacitana*, I, 1.
- (1978b): "Lingüística del texto y texto lírico. La tradición textual como contexto", en *Imprévue*, 1 / 2.
- (1979): "Poética e ideología del discurso clásico", en *Revista de Literatura*, XLI, 81, pp. 5 – 40.
- (1980a): "Introducción" a VAN DIJK, Teun A., 1980.
- (1980b): *Formación de la teoría literaria moderna. Poética manierista. Siglo de Oro*, II, Murcia, Universidad de Murcia, Dpto. de Lengua Española, 1980.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (1983): "La lingüística del texto", en *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1987): "Motivación en nombre de animales", en *Lingüística Española Actual*, IX, pp. 189 – 197.
- GARCÍA SUÁREZ, Alfonso (1975): "John L. Austin: teoría y práctica de la filosofía" (presentación), en AUSTIN, J. L., 1975, pp. 11 – 28.
- GIGLIOLI, P. P. (ed.) (1975): *Linguaggio e Società*, Bolonia, il Mulino.
- GILI GAYA, Samuel (1972): *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, Bibliograf.
- GOMBRICH, E. (1965): *Arte e ilusione, studio sulla psicologia della rappresentazione pittorica*, Turín, Einaudi.
- GRACIA, Francisco (comp.) (1972): *Presentación del lenguaje*, Madrid, Taurus.
- GREET COTTON, Eleanor y SHARP, John M. (1988): *Spanish in the Americas*, Washington, Georgetown University Press.
- GREIMAS, A. J. (ed.) (1968): "Pratiques e Langages gestuel", en *Langages*, 10, París.
- GÜNTHER, Hans (1975): *Marxismo e formalismo (Documenti di una controversia teorico – letteraria)*, Nápoles, Guida Editore.
- HABERMAS, J. (1975): "Alcune osservazioni introduttive e una teoria della competenza comunicativa", en GIGLIOLI, P. P. (ed.), 1975, págs. 109 – 125.
- HAHN, H., NEURATH, O. y CARNAP, Richard (1979): *La concezione scientifica del mondo*, Bari, Laterza.

- HALLIDAY, M. A. (1975): "Le categorie della teoria della grammatica", en HEILMANN, L. y RIGOTTI, E. (eds.), 1975, pp. 111 – 151.
- HARTRACK, Justus (1972): *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- HAWLEY, Amos H. (1991): *Teoría de la ecología humana*, Madrid, Tecnos.
- HEGER, Klaus (1976): *Monem, Wort, Satz und Text*, Tübinga, Niemeyer.
- (1978): "De la palabra al texto" (ciclo de conferencias). *I Curso de Lingüística Textual*, Murcia.
- HEILMANN, L. y RIGOTTI, E. (1975): *La linguistica: aspetti e problemi*, Bolonia, il Mulino.
- HEILMANN, Luigi (1981): "Del estructuralismo a la lingüística del texto", *IV Curso de Lingüística Textual*, Universidad de Murcia, abril – mayo de 1981.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César: "Norma y lengua estándar", art. 383 del LRL, vol. VI, 1, (Aragonés / Navarro, Español, Asturiano / Leonés), 1992.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel (1996): *Modelos de difusión geográfica de las innovaciones sociolingüísticas en los acentos del Reino Unido*, Universidad de Murcia.
- HIERRO S. PESCADOR, José (1976): *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, Barcelona, Labor.
- HJELMSLEV, Louis (1968): *I fondamenti della teoria del linguaggio*, Turín, Einaudi.
- HYMES, Dell (1975): "Verso un'etnografía della comunicazione: l'analisi degli eventi comunicativi", en GIGLIOLI, P. P. (ed.), 1975, pp. 65 – 88.
- ISENBERG, H. (1977): "Riflessioni sulla teoria del testo", en CONTE, M. E. (ed.), 1977.
- JAKOBSON, Roman (1971): *Il farsi e il disfarsi del linguaggio (linguaggio infantile e afasia)*, Turín, Einaudi.
- (1978a): *Lo sviluppo della Semiotica*, Milán, Bompiani.
- (1978b): *Saggi di linguistica generale*, Milán, Feltrinelli.
- JIMÉNEZ BLANCO, José (1991): "Introducción" a Hawley, Amos H., 1991.
- JIMÉNEZ CANO, José María (1984): "Elementos generales para el análisis de un movimiento teórico de la historia de la lingüística", en *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, 1 – 2, curso 1983 – 84, pp. 115 – 130.
- (1992a): "Rendimiento textual de los análisis sociolingüísticos", en *Programas*, Monográfico sobre lingüística textual, nº 15, C. E. P. de Albacete, pp. 31 – 37.
- (1992b): "Características de la configuración espacial del discurso ecologista", conferencia pronunciada en el *XV Curso de Lingüística Textual*, Universidad de Murcia.
- KATZ, J.J. y FODOR, J.A. (1975): "Struttura di una teoria semantica", en HEILMANN, L. y RIGOTTI, E., 1975, pp. 217 – 267.
- KLAUS, Georg (1974): *Il linguaggio dei politici (teoria della propaganda e della manipolazione)*, Milán, Feltrinelli.
- KLEIN, G. (1977): *La sociolinguistica*, Florencia, La Nuova Italia Ed.
- KRISTEVA, Julia (1979): *La rivoluzione del linguaggio poetico*, Venecia, Marsilio Editore.
- KUTSCHERA, Franz von (1979): *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- LABOV, William (1975): "Lo studio del linguaggio nel suo contesto sociale", en GIGLIOLI, P. P. (ed.), 1975, pp. 331 – 355.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1975): *Lingüística Española*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- LANG, Ewald (1977): "Di alcuna difficoltà di postulare una *grammatica del testo*", en CONTE, M. E., 1977, pp. 86 – 120.

- LAPACHERIE, J. Gérard (1982): "Ecriture et lecture du calligramme », en *Poétique*, 50, pp. 194 – 206.
- LAPESA, Rafael (coord.) (1977): *Comunicación y lenguaje*, Karpos, Madrid.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980): *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Grijalbo.
- LEUNINGER, H., MILLER, M. A. y MÜLLER, F. (1976): *La ricerca in psicolinguistica*, Roma, Armando.
- LINARES, Mario (1979): *Estilística: teoría de la puntuación. Ciencia del estilo lógico*, Madrid, Paraninfo.
- LOTMAN, Yuri M. y USPENSKIJ, B. A. (1973a): *Tipologia della cultura*, Milán, Bompiani.
- (eds.) (1973b): *Ricerche semiotiche*, Turín, Einaudi.
- LOTMAN, Yuri M. (1976): *La struttura del testo poetico*, Milán, Mursia.
- LOTMAN, Yuri M. y otros (1980a): *Tesi sullo studio semiotico della cultura*, Parma, Pratiche Editrice.
- LOTMAN, Yuri M. (1980b): *Testo e contesto (Semiotica dell'arte e della cultura)*, Bari, Laterza.
- LUCERGA PÉREZ, María José (1991): "La perspectiva interactiva y el concepto de metacomunicación: encuadre semiótico de la obra batesoniana", en *Koiné. Annali della Scuola Superiore per Interpreti e Traduttori <San Pellegrino>*, I, 1, pp. 123 – 144.
- (1996): *La perspectiva interactiva y el concepto de metacomunicación en la obra batesoniana: el discurso publicitario juvenil como un ejemplo de doble vínculo*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- LURIA, A. R. (1975): *Linguaggio e comportamento*, Roma, Editori Riuniti.
- LYONS, John (ed.) (1975): *Nuovi orizzonti della linguistica*, Turín, Einaudi.
- (1976): "El estructuralismo y la lingüística", en ROBEY, D. (ed.), 1976.
- MAHMOUDIAN, M. (1978): "Les rapports synchroniques de l'oral et de l'écrit au vu de l'ordre d'acquisition chez l'individu et des interdépendances ultérieures", en *Actas del IV Coloquio Internacional de Lingüística Funcional*, 26 – 30 de julio de 1977, Universidad de Oviedo, Dpto. de Lengua Española, pp. 3 – 22.
- MAKKAI, Adam (1975): "Perchè il linguaggio è stratificato", en HEILMANN, L. y RIGOTTI, E., 1975, pp. 153 – 178.
- MANTECA ALONSO CORTÉS, A. (1976): "Introducción" a AA. VV., 1976.
- MARSÁ, Francisco (1984): *Cuestiones de sintaxis española*, Barcelona, Ariel.
- MARTINET, André (ed.) (1968): *Le langage*, París, Gallimard.
- (1971): *La considerazione funzionale del linguaggio*, Bolonia, il Mulino.
- MARTINET, Jeanne (coord.) (1975): *De la teoría lingüística a la enseñanza de la lengua*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Francisco Miguel (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, CSIC.
- MATORÉ, Gustavo (1953): *La Méthode en Lexicologie*, París, Didier.
- MENDICUTTI, Eduardo (1992): *El palomo cojo*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- MENDOZA, Eduardo (1990): *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona, Seix Barral (13ª edic.).
- METZELTIN, Michael (1987): *Lingüística textual y análisis de textos hispánicos*, Murcia.
- MIONI, Alberto M. (1975): "Per una sociolinguistica italiana (note di un sociologo)", en FISHMAN, J. A., 1975.
- MOLHO, Maurice (1976): "Comentario de textos del Siglo de Oro" (ciclo de conferencias). *Curso Superior de Filología Española*, Málaga.
- MONTAGUE, Richard (1979): *Ensayos de filosofía formal*, Madrid, Alianza.

- MORRIS, Charles (1962): *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada.
- (1972): "Fundamentos de la teoría de los signos", en Gracia, F. (comp.), 1972, pp. 53 – 65.
- (1974): *La significación y lo significativo*, Madrid, Comunicación.
- MOSCONI, G. y D'URSO, V. (1977): *Psicología e retorica*, Bolonia, il Mulino.
- MUKAROVSKY, J. (1971): "Sulla traduzione ceca della *Teoria della prosa*, di Skloskij", en *Alternative 80*.
- (1973): *Il significato dell'estetica*, Turín, Einaudi.
- NEKLJUDOV, S. Ju. (1973): "Il sistema spaziale nell'intreccio della bylina russa", en LOTMAN, Yuri M. y USPENSKIJ, B. A., 1973b, pp. 107 – 124.
- NEPHAM, John (1976): "Las ciencias estructuralistas y la ciencia", en ROBEY, D. (ed.), 1976.
- PARISI, D. y CASTELFRANCHI, C. (1970): "Analisi semantica dei locativi spaziali", en *La Sintassi (Atti del III Convegno Internazionale di Studi della SLI)*, Roma, M. Bulzoni.
- PARISI, Domenico (1977): *Il linguaggio come processo cognitivo*, Turín, Boringhieri.
- (1979): *Per una educazione linguistica razionale*, Bolonia, il Mulino.
- PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (PSOE): "Resoluciones del XXXII Congreso", en *El Socialista*, nº 514, 30 de noviembre de 1990.
- PASQUINELLI, Alberto (1979): "Introduzione", en HAHN, H., NEURATH, O. y CARNAP, R., 1979, pp. 1 – 54.
- PEREGRÍN OTERO, Carlos (1978): "Introducción" a CHOMSKY, Noam, 1978.
- PERELMAN, Ch. (1979): *Il campo dell'argomentazione (Nuova Retorica e Scienze Umane)*, Parma, Pratiche Editrice.
- PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS TYTECA, L. (1979): *Retorica e Filosofia*, Bari, De Donato.
- PETÖFI, J. S. (1975): *Vers une theorie partielle du texte*, Papiere zur Textlinguistik, Hamburgo, Buske.
- (1976): "Formal Pragmatics and a partial Theory of Texts", en Schmidt, J. S., 1976, pp. 105 – 121.
- (1977): "Semantica, pragmatica, teoria del testo", en Conte, M. E. (ed.), 1976.
- PETÖFI, János S. y GARCÍA BERRIO, Antonio (1979): *Lingüística del texto y Crítica literaria*, Madrid, Comunicación.
- PIAGET, Jean (1976): "Commenti alle osservazioni critiche di Vygotski", en VYGOTSKI, L. S., 1976, pp. 235 – 250.
- PIKE, L. (1967): *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, La Haya, Mouton, 2ª edic. corregida.
- POLO, José (1974): *Ortografía y ciencia del lenguaje*, Madrid, Paraninfo.
- PONZIO, Augusto (1974a): *Producción lingüística e ideología social*, Madrid, Comunicación.
- (1974b): *Gramática transformacional e ideología política*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- POPPER, Karl (1970): *Logica della scoperta scientifica*, Turín, Einaudi.
- POTTIER, Bernard (1970): *Gramática del Español*, Madrid, Alcalá.
- (1978): "Modelos de análisis textual" (ciclo de conferencias). *Curso Superior de Filología Española*, Málaga.
- (1979): "La voz y la estructura oracional del español", en *Lingüística Española Actual*, I, 1, pp. 67 – 91.
- PREVIGNANO, Carlo (ed.) (1979): *La semiotica nei paesi slavi*, Milán, Feltrinelli.
- PRIDE, John (1975): "La sociolingüística", en Lyons, John (ed.), 1975.

- PRIETO, Antonio (1980): *Coherencia y relevancia textual (De Berceo a Baroja)*, Alhambra, Madrid.
- RAE (Comisión de Gramática): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa – Calpe, 1974.
- RAIMONDI, Ezio (1967): *Tecniche della critica letteraria*, Turín, Einaudi.
- (1974): *Il romanzo senza idillio*, Turín, Einaudi.
  - (1977) “La critica simbolica”, en *Metafora e storia (studi su Dante e Petrarca)*, Turín, Einaudi, pp. 3 – 30.
  - (1978 – 79): *Curso monográfico sobre Carlo Emilio Gadda*, Bolonia.
- RAMÓN TRIVES, Estanislao (1976): “Lengua y poesía”, en *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, Facultad de Filosofía y Letras, año académico 1976-77).
- (1979): *Aspectos de Semántica lingüístico – textual*, Madrid, Alcalá.
  - (1980): “Nuestro hablar: proceso pragmáticamente no exento”, en *Monteagudo*, Murcia.
  - (1982): *Estudios sintáctico – semánticos del español (la dinámica interoracional)*, Murcia, Godoy.
  - (1983): “La lingüística integral y su incidencia en el aprendizaje de una lengua extranjera”, ponencia en el *I Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, Murcia, 14 – 17 de abril.
- RAVAZZOLI, Flavia (1979): *Universali linguistici*, Milán, Feltrinelli.
- RESTREPO, Félix (1952): *El diseño de semántica general (El alma de las palabras)*, México, 1ª edic. 1917.
- RICO, Francisco (1978): *Nebrija contra los bárbaros*, Universidad de Salamanca.
- RIESER, Hannes (1979): “El desarrollo de la Gramática Textual”, en “Introducción” a PETÖFI, János S. y GARCÍA BERRIO, Antonio, 1979.
- RIGOLOT, F. (1982): “La renaissance du texte (histoire et sémiologie) », en *Poétique*, 50, pp. 183 – 193.
- RIZZI, Luigi (1980): “Il programa chomskiano e la tipologia linguistica”, en *Lingua e Stile*, 3, pp. 347 – 370.
- ROBEY, D. (ed.) (1976): *Introducción al estructuralismo*, Madrid, Alianza.
- RODARI, Gianni (1973): *Grammatica della fantasia*, Turín, Einaudi.
- RÖHRER, C. (1978): *Lingüística funcional y gramática transformativa*, Madrid, Gredos.
- ROMERA CASTILLO, José (1980): *Didáctica de la lengua y la literatura. Método y práctica*, Madrid, Playor.
- ROSIELLO, Luigi (1967): *Linguistica illuministica*, Bolonia, il Mulino.
- (ed.) (1974): *Letteratura e Strutturalismo*, Bolonia, Zanichelli.
- ROULET, E. (1978): *Linguistica e comportamento umano*, Roma, Armando.
- (1980): *Teorie grammaticali e insegnamento delle lingue*, Bolonia, il Mulino.
- ROUSSET, Jean (1970): *Forme et signification*, París, Corti.
- RUWET, Nicolas (1974): *Introducción a la gramática generativa*, Madrid, Gredos.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, Víctor (1973): *Indagaciones praxiológicas (sobre la actividad lingüística)*, Madrid, Siglo XXI.
- (ed.) (1976): *Semántica y Sintaxis en la lingüística transformatoria*, vol. II, Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J. (1972): *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, Ediar.
- SAUMJAN, S. K. (1964): “Concerning the Logical Basis of Linguistic Theory”, en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, La Haya, Mouton.
- (1970): *Linguistica dinamica*, Bari, Laterza.

- SAUSSURE, Ferdinand de (1978): *Corso de linguistica generale*, edición de Tullio de Mauro, Bari, Laterza.
- SBISA, Marina (ed.) (1978): *Gli atti linguistici. Aspetti e problemi di filosofia del linguaggio*, Milán, Feltrinelli.
- SCHAFF, Adam (1973): *Linguaggio e conoscenza*, Roma, Editori Riuniti.
- SCHLIEBEN – LANGE, Brigitte (1977): *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- (1979): *Introduzione alla pragmatica linguistica*, Bolonia, il Mulino.
- SCHMIDT, S. J. (comp.) (1976): *Pragmatik*, Munich, Fink.
- (1977a): *Teoría del texto*, Madrid, Cátedra.
- (1977b): “Teoría del texto e pragmática”, en CONTE, M. E. (ed.), 1977, pp. 248 – 271.
- SCHUMACHER, E. F. (1990): *Lo pequeño es hermoso*, Herman Blume (Crítica / Alternativas), Madrid (1ª edic. original de 1973).
- SEARLE, John R. (1976): *Acti linguistici*, Turín, Boringhieri.
- SECO, Manuel (1983): “Lengua coloquial y literatura”, en *Boletín Informativo*, Fundación Juan March, septiembre, pp. 3 – 22.
- SECO, Rafael (1969): *Manual de Gramática Española*, Madrid, Aguilar.
- SEGRE, Cesare (1978): “La natura del testo”, en *Strumenti critici*, pp. 36 – 37.
- SENBRE, Ricardo (1992): “Lengua coloquial y lengua literaria”, en *Boletín Informativo*, Fundación Juan March, junio – julio, pp. 3 – 14.
- SIMONIN – GRUMBACH, J. (1979): “Per una tipologia dei discorsi”, en AA. VV., 1979, pp. 56 – 57.
- SKINNER, B. F. (1976): *Comportamento verbale*, Roma, Armando.
- SLAMA – CAZACU, Tatiana (1970): *Lenguaje y contexto*, Barcelona, Grijalbo.
- SORNICOLA, R. (1977): *La competenza multipla. Un’analisi microsociolinguistica*, Nápoles, Liguori Editore.
- STALMAKER, R. C. (1970): “Pragmatics”, en *Synthese*, 22, 1 / 2, pp. 272 – 289.
- STAROBINSKI, J. (1977): *Los anagramas de Ferdinand de Saussure (textos inéditos)*, México, Siglo XXI, pp. 229 – 247.
- TANZ, Christine (1980): *Studies in the Acquisition of Deictic Terms*, Cambridge, University Press.
- TERRACINI, Lore: “I codici negati”, en *Insegnare la letteratura*, pp. 21 – 35, de ACUTIS, Cesare (ed.) (1979).
- TIMMONIER, R. (1970): *Code orthographique et grammatical*, Hatier, París.
- TODOROV, T. (1973): *Gramática del Decamerón*, Madrid, Taller de Ediciones.
- (1976): “El análisis estructural en la literatura”, en ROBEY, D. (ed.), 1976, pp. 111 – 151.
- TONFONI, Graziella (1981): “Frase, discorso e testo”, en *Lingua e Stile*, 3.
- TRABANT, Jürgen (1975): *Semiología de la obra literaria (Glosemática y teoría de la literatura)*, Madrid, Gredos.
- ULLMAN, S. (1972): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar.
- URBAN, Wilburg M. (1962): *Lenguaje y realidad*, México, F. C. E.
- URRUTIA CÁRDENAS, Hernán (1978): *Lengua y discurso en la creación léxica*, Madrid, Cupsa.
- VAN DIJK, Teun A. (1976): *Per una poetica generativa*, Bolonia, il Mulino.

- (1980): *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Cátedra.
- VARVARO, Alberto (1978): *La linguistica e la società (le ricerche sociolinguistiche)*, Nápoles, Guida Editori.
- VERA LUJÁN, Agustín (1977): *Análisis semiológico de Muertes de perro*, Barcelona, Planeta.
- VIDAL BENEYTO, J. (ed.) (1981): *Posibilidades y límites del análisis estructural*, Madrid, Editora Nacional.
- VYGOTSKI, L. S. (1976): *Pensiero e linguaggio*, Florencia, Giunti – Barbera.
- WATZLAWICK, Paul y otros (1971): *Pragmatica della comunicazione umana*, Roma, Astrolabio.
- WEINRICH, Harald (1974): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.
- (1977): "Sintassi dell'articolo francese", en CONTE, M. E. (ed.), 1977, pp. 53 – 65.
- WUNDERLICH, Dieter: "Die Rolle der Pragmatik in der Linguistik", en *Deutschunterricht*, 22, 4, pp. 5 – 49.
- ZUMTHOR, Paul (1973): *Semiologia e poetica medievale*, Milán, Feltrinelli.